

COM PAÑE RAS

Historias de las
mujeres zapatistas

COM PAÑE RAS

Historias de las
mujeres zapatista

Hilary Klein

Klein, Hilary

Compañeras: historias de las mujeres zapatistas / Hilary Klein. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón, Red de Solidaridad con Chiapas, El Colectivo, 2019.

352 p.; 20 x 14 cm.

Traducción de: Michael Pickard.

ISBN 978-987-3687-49-5

1. Historia Social. 2. Política. 3. Movimiento Social. I. Pickard, Michael, trad. II.

Título.

CDD 305.409

Traducción: Michael Pickard | mpickard0806@gmail.com

Diagramación: Agustina Loeda

Diseño de tapa: Diego Maxi Posadas

Atribución-NoComercial-SinObrasDerivadas 2.5 Argentina

© 2019, Hilary Klein

© 2019, de la edición, Tinta Limón Ediciones, Red de Solidaridad con Chiapas, El Colectivo

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

www.tintalimon.com.ar





Compañeras va dedicado ante todo a las mujeres zapatistas, cuyas historias de valentía y dignidad engalanan las páginas de este libro.

Además, así como las mujeres zapatistas conciben su pasado y su futuro en términos de sus madres e hijas, dedico este libro con todo afecto a mi madre, Kim Klein, y a mi hija, Emma Catherine Klein.

Índice

Introducción. El EZLN en la mirada de las mujeres

Capítulo 1. Madres y abuelas

Capítulo 2. La valentía de organizarse

Capítulo 3. Semillas de rebelión

Capítulo 4. Tierra y libertad

Capítulo 5. Diálogo y resistencia

Capítulo 6. “Mujeres que dan a luz a nuevos mundos”

Capítulo 7. Autonomía zapatista

Capítulo 8. Transformación y evolución

Capítulo 9. Más allá de Chiapas

Epílogo

Agradecimientos

Cronología de fechas importantes

INTRODUCCIÓN

El EZLN en la mirada de las mujeres

Después de otras visitas nos empezaron a decir cómo luchamos, junto con quién luchamos y contra quién. Nos dijeron que hay una palabra que vamos a usar para que podamos respetarnos y eso es ser compañeros o compañeras. Pronunciarla significa que sabemos que vamos a luchar juntos y juntas por nuestra libertad.

Araceli y Maribel, mujeres zapatistas de la región de La Realidad¹

Durante la década de 1980, varios forasteros vestidos de doctores y maestros se presentaron en la comunidad de la selva en que habitaban Araceli y Maribel; con el tiempo empezaron a preguntar a los campesinos por qué recibían tan poco dinero a cambio de su café o su maíz. Les hablaron de la existencia de injusticias fundamentales entre ricos y pobres, y del maltrato que aquella comunidad indígena había soportado durante más de 500 años. Además, les dijeron que las mujeres también tenían derechos. Algunas campesinas, entre ellas Araceli y Maribel, se arriesgaron y se afiliaron a “la organización”. Asistían a reuniones nocturnas discretas y reclutaban a sus vecinas. Algunas se despidieron de sus hogares, yéndose a vivir a la montaña para convertirse en insurgentes, uniendo su suerte a la de un ejército indígena en ciernes que crecía en Chiapas, en el sureste de México.

Cuando el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levantó para exigir justicia y democracia el 1 de enero de 1994, conquistó la imaginación del mundo, enfrentándose al gobierno mexicano y a nada menos que el capitalismo globalizado. El nombre del EZLN alude a Emiliano Zapata, héroe de la Revolución mexicana, cuya consigna de lucha, “Tierra y libertad”, fue retomada por estos

neozapatistas. Desde su creación en 1983, y hasta su levantamiento en 1994, el EZLN se mantuvo en la clandestinidad. Pasado el breve periodo de insurrección armada, el EZLN se ha caracterizado, principalmente, por realizar movilizaciones pacíficas, por el diálogo que ha mantenido con la sociedad civil, y por sus estructuras autónomas tanto en lo político como en lo económico y cultural. Desde 10 años antes del levantamiento y durante la década siguiente, las mujeres de las comunidades indígenas mayas que integraban el EZLN comenzaron a experimentar profundas transformaciones en sus vidas, que se tradujeron en sus comunidades, y en su nivel de participación política y capacidad de liderazgo.

Muchas personas alrededor del mundo han encontrado inspiración en las imágenes de las mujeres zapatistas: la mayor Ana María, ataviada con pasamontañas y uniforme café, liderando tropas indígenas durante el levantamiento. A pesar de su baja estatura, la fuerza política que irradia la figura de la comandanta Ramona de pie junto al subcomandante Marcos en las negociaciones de paz con el gobierno mexicano, la corona de su cabeza apenas alcanzando el hombro de Marcos. La comandante Ester, su chal blanco bordado de flores sobre los hombros, pronunciando un discurso ante el Congreso mexicano para exigir respeto hacia los derechos y la cultura indígenas. En el contexto de siglos de racismo y explotación, la dignidad que transmite el porte de estas mujeres encarna lo que llegó a representar el movimiento zapatista: la resistencia de los marginalizados y los olvidados contra los poderosos. Campesinos convertidos en combatientes, madres devenidas líderes revolucionarias... Decenas, cientos, miles de mujeres zapatistas reunidas, pequeñas, morenas, sus rostros cubiertos con paliacates colorados que ocultan su identidad individual, sus largas trenzas negras colgando en su espalda, sus puños salpicando el aire. Éstas han marchado, se han organizado, han sembrado semillas, tanto reales como simbólicas. Se han plantado frente al Ejército mexicano y a sus esposos. Han transformado su vida, cambiando el mundo que las rodea.

Ya sea en el movimiento por los derechos civiles de Estados Unidos, o en la Revolución sandinista en Nicaragua, o bien durante la campaña contra el apartheid en Sudáfrica o en el levantamiento árabe en el Medio Oriente, las mujeres han luchado codo a codo con los hombres para lograr la liberación de sus pueblos. Han sido actores importantes, contribuyendo de manera invaluable a los movimientos de base y a luchas de liberación nacional en todo el mundo. Aunque muchos de estos movimientos no han sido propiamente movimientos de mujeres, han creado oportunidades nuevas para ellas, impulsando cambios en sus vidas. Al mismo tiempo, han tenido que enfrentar la discriminación arraigada en sus propias organizaciones, y a menudo han tenido que luchar para que los derechos de las mujeres sean incluidos en cualquier perspectiva que abogue por una sociedad justa. La relación dual e interdependiente que se plantea entre liberación de las mujeres y revolución social demuestra que las luchas revolucionarias no pueden lograr la liberación colectiva de todos los sectores de la sociedad si no abordan el patriarcado y, a la vez, el hecho de que la liberación de las mujeres no puede ser separada de aquellas luchas que pugnan por la justicia racial, económica y social.

Históricamente, las comunidades indígenas que integran el EZLN han enfrentado desigualdades extremas: económicas, por el legado que han dejado el colonialismo y la concentración de la tierra y la riqueza en Chiapas; políticas, debido a la exclusión de toda decisión a nivel local, estatal y nacional padecida por los indígenas; y sociales, como resultado del racismo dirigido contra los pueblos indígenas y la falta de acceso a servicios básicos: salud, educación, luz y agua potable. Aunado a ello, las mujeres han enfrentado la discriminación de género. En palabras de la comandanta Ester, pronunciadas en el Zócalo de la Ciudad de México en 2001: “Hemos sido oprimidas de tres maneras: porque somos pobres, porque somos indígenas y porque somos mujeres”.² Esta historia de marginalización constituye el telón de fondo de las notables transformaciones ocurridas en territorio zapatista.

Actualmente, el movimiento zapatista tiene presencia en la región oriental de Chiapas; la mayor parte de la base de apoyo del EZLN habita en comunidades indígenas rurales. Dicha base de apoyo está conformada por individuos y comunidades civiles que integran el EZLN. El periódico mexicano *El Universal* calcula que la base de apoyo zapatista asciende a 250 000 personas, lo que equivale a aproximadamente 22% de la población indígena de Chiapas.³

El territorio zapatista no es lo que en sentido tradicional se considera “territorio liberado”, esto es, un territorio ocupado por un ejército guerrillero que controla un área específica: en este caso, el Ejército mexicano mantiene una nutrida presencia en toda la región. Además, al interior del territorio zapatista conviven comunidades afiliadas al movimiento con otras que no lo están, e incluso algunas comunidades están divididas. A pesar de ello existen demarcaciones claras del territorio y esto conlleva un significado especial: en este pequeño rincón del mundo los zapatistas están ensayando un autogobierno que funciona independientemente del sistema estatal y federal imperante, construyendo la infraestructura necesaria para brindar educación y salud alternativas, e impulsando un sistema económico fundamentado en la cooperación, la solidaridad y las relaciones de igualdad.

Una pequeña comunidad zapatista puede ser conformada por una decena de familias; las más grandes pueden llegar a incluir hasta cien familias o más. Dichas comunidades están agrupadas en municipios autónomos, que funcionan de manera parecida a como lo hacen los condados estadounidenses. A su vez, cada municipio autónomo es integrado por desde una decena hasta cien comunidades. Por otra parte, el EZLN ha delineado sus propias fronteras geográficas; éstas se corresponden con los lugares de residencia de su base de apoyo, y a menudo son definidas por elementos geográficos particulares, por ejemplo, todas las comunidades se encuentran asentadas en una cañada específica.

Los casi 40 municipios autónomos zapatistas están distribuidos en cinco regiones, llamadas “zonas” por los zapatistas. Generalmente,

cada región o zona es conocida por el nombre de las cinco comunidades que albergan los Caracoles (antes llamados Aguascalientes), que constituyen la sede de cada uno de los gobiernos autónomos regionales. Los Caracoles de Morelia, La Garrucha y La Realidad se localizan en las cañadas que se extienden hacia el oriente, en dirección a la Selva Lacandona, y corresponden, aproximadamente, a los municipios oficiales de Altamirano, Ocosingo y Las Margaritas, respectivamente. El Caracol de Oventic se encuentra en el altiplano central de Chiapas, cerca de la ciudad colonial de San Cristóbal de Las Casas, mientras que Roberto Barrios se ubica en la zona norte, próximo al sitio arqueológico maya de Palenque.

En enero de 2014 se conmemoraron los 20 años del levantamiento zapatista y el 30 aniversario de la creación del EZLN como organización clandestina. El impacto que ha tenido el accionar del movimiento zapatista durante los últimas tres décadas puede observarse a nivel local, nacional e internacional. Las tomas de tierras realizadas tras el levantamiento de 1994 —a partir de las cuales varios latifundios fueron ocupados por los zapatistas y redistribuidos entre campesinos sin tierra— incidieron en la distribución de la riqueza en el oriente de Chiapas y siguen afectando las condiciones de vida de aquellas comunidades zapatistas que cultivan tierras recuperadas. A pesar de que la mayoría de estas comunidades siguen empobrecidas, han experimentado algunas mejoras materiales concretas. Por ejemplo, la construcción zapatista de autonomía indígena ha significado que algunas comunidades rurales de Chiapas cuenten ahora con acceso a rudimentarios servicios de salud y educación, lo que anteriormente les había sido negado. Dichas comunidades practican la autodeterminación a través de los gobiernos autónomos organizados a nivel local y regional, mientras que las cooperativas económicas que organizan la producción de bienes generan recursos que fluyen hacia las comunidades.

A nivel nacional, en 1996 el EZLN y el gobierno firmaron los Acuerdos de San Andrés, a través de los cuales se pretendió reconocer

los derechos indígenas y que, además, prometieron instaurar la autonomía indígena. Por otra parte, puede decirse que el movimiento zapatista contribuyó a poner fin a 70 años de gobierno ejercido por un solo partido en México: en el año 2000, tras monopolizar el poder desde la Revolución mexicana, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió las elecciones presidenciales. Asimismo, se atribuye al EZLN haber fortalecido a la sociedad civil mexicana a partir de sus movilizaciones a nivel nacional y del diálogo que estableció con distintos sectores de la población.

Los zapatistas catalizaron una ola de solidaridad alrededor del mundo; ésta llevó a que una generación de jóvenes activistas se organizara y luchara por la justicia social en sus distintos contextos. Aunque medir la repercusión del movimiento zapatista a nivel internacional presenta dificultades, ésta no debe ser subestimada. Los encuentros internacionales organizados por el EZLN impulsaron el desarrollo de un creciente movimiento por la justicia a nivel mundial. Los zapatistas inspiraron el desarrollo de diversos eventos o incidieron en los mismos, incluyendo el Foro Social Mundial —foro internacional de encuentro de activistas y organizaciones sociales realizado anualmente— y numerosas manifestaciones contra el capitalismo global, entre ellas las que en 1999 repudiaron a la Organización Mundial del Comercio en Seattle. En repetidas ocasiones, el socialista y primer presidente indígena de Bolivia, Evo Morales, hizo referencia a los zapatistas en sus discursos y artículos.⁴ Del mismo modo, los activistas antibélicos de San Francisco, que en 2003 intentaron detener la segunda Guerra del Golfo, atribuyeron a los zapatistas ser fuente de inspiración.⁵ Debido a su crítica ideológica del neoliberalismo, y a la importancia que adjudica en su seno a la democracia participativa, el EZLN debe considerarse precursor de los movimientos Occupy y “Somos el 99 por ciento”, surgidos casi 20 años después del levantamiento de 1994. Quizá más importante aún, el EZLN se presentó como una novedosa alternativa de lucha de liberación para la época que siguió a la Guerra Fría.

Al mismo tiempo que merecidamente se ha reconocido al EZLN por estos aportes, existe otro aspecto, que si bien ha sido menos celebrado, constituye una de sus contribuciones más relevantes: el liderazgo de las mujeres al interior de la organización representa uno de los aspectos más cautivadores del movimiento zapatista. Las mujeres zapatistas se han desempeñado como insurgentes, lideresas políticas, sanadoras, educadoras e importantes agentes del desarrollo económico autónomo. La participación de las mujeres en el EZLN ha ayudado a moldear al movimiento zapatista, mientras este, a la vez, ha abierto espacios nuevos para las mujeres que les permitieron experimentar cambios drásticos en sus vidas. Una mujer, abusada sexualmente durante su adolescencia por el esposo que le escogiera su padre, participó años después de la caravana en la que miles de zapatistas marcharon hacia la Ciudad de México para exigir la instauración de los derechos indígenas. En el camino se encontraría con otras mujeres mexicanas a quienes animaría a luchar por su liberación, como ella lo había hecho. El presente libro documenta estas transformaciones a través de las voces de sus protagonistas.



En 1997, a mis 23 años, vivía en San Francisco. Ya había nacido en mí un fuerte interés por el empoderamiento de las mujeres y los movimientos revolucionarios. Había viajado a Nicaragua para realizar investigaciones de primera mano en torno al movimiento de mujeres surgido de la Revolución sandinista. Cuando se agotó el financiamiento para mi trabajo como asesora en violencia doméstica, decidí dirigirme a Chiapas, a donde unxs amigx fueron a vivir y trabajar en las comunidades zapatistas. Fui a las comunidades de Roberto Barrios, con la decisión de quedarme solo unos meses como observadora de derechos humanos, y Diez de Abril, como voluntaria de un proyecto para la instalación de sistemas de agua potable en diversas comunidades zapatistas. Después de un tiempo de estar inmersa en dichas comunidades fue evidente para mí que

el movimiento encaraba con seriedad las cuestiones vinculadas a los derechos y la participación de las mujeres, y que éstas eran actores importantes en el proceso. Me deslumbré frente a lo que acontecía ante mis ojos y decidí quedarme. Aunque en ese momento no lo sabía, los años que pasé en Chiapas, entre 1997 y 2003, fueron algunos de los más dinámicos del movimiento zapatista: gran parte de las excepcionales transformaciones descritas en este libro se produjeron en ese periodo.

Durante esos seis años trabajé en proyectos dirigidos a mujeres de comunidades indígenas del ámbito rural integradas al EZLN. En estrecha colaboración con las autoridades zapatistas de las zonas de Morelia y La Garrucha, conjuntamente con una colega impulsamos el proyecto “Mujer y colectivismo”, orientado a apoyar las cooperativas económicas de las mujeres, a fortalecer la organización de las mujeres a nivel regional y a elevar su participación en el movimiento zapatista. Dicho proyecto contemplaba la formación de líderes, la facilitación de talleres de capacitación, la creación de materiales de educación popular, el apoyo para los encuentros regionales de mujeres y el establecimiento de un fondo revolvente de préstamos encaminado a crear nuevas cooperativas de mujeres.

Los años inmediatamente anteriores y posteriores al levantamiento de 1994 dieron marco a un periodo formativo del movimiento zapatista: en el territorio zapatista, los cambios en torno a los derechos y la participación de las mujeres ocurrieron a gran velocidad. ¿En qué consistió ese singular periodo del movimiento zapatista? ¿Qué ocurrió durante aquellos años y qué podemos aprender de ese periodo quienes estamos comprometidos con la justicia social, los derechos de las mujeres y las luchas de los pueblos indígenas? *Compañeras intenta dar respuesta a estas preguntas, mediante una narración de las vivencias y testimonios de las propias mujeres zapatistas.*

El conjunto de transformaciones en las comunidades zapatistas pudo materializarse gracias a presiones ejercidas desde arriba y principalmente desde abajo. En su propia organización el EZLN

incluye a un ejército insurgente jerárquico y a un movimiento social de base que cuenta con amplia participación de la población civil. Ambos elementos del movimiento zapatista incidieron de manera importante en el proceso de empoderamiento de las mujeres. Si bien los comandantes militares, las autoridades políticas y los líderes comunitarios fueron quienes establecieron el marco en que se impulsaron los derechos de las mujeres y se crearon nuevas oportunidades para estas, las mismas mujeres zapatistas fueron quienes en las comunidades de Chiapas se presentaron para ocupar los espacios que iban abriendo, transformando así su vida. En el momento en que el EZLN comenzó a realizar los procesos de reclutamiento y organización en las comunidades, las mujeres campesinas experimentaban muy elevados niveles de violencia y discriminación. En ese contexto, la presencia de este radical movimiento social, comprometido en el cuestionamiento de los paradigmas torales de la sociedad, allanó el camino para que se impulsaran cambios extraordinarios en la vida de las mujeres.

La mayor parte de los testimonios recogidos en *Compañeras* proviene de las entrevistas que llevé a cabo durante los años que estuve en Chiapas. Algunas de ellas se vinculan con eventos concretos. Por ejemplo, en 1998, cuando el Ejército mexicano invadió numerosas comunidades zapatistas, las entrevistas que con frecuencia llevaba a cabo con las cooperativas de mujeres quedaron relegadas a un segundo plano, como consecuencia de la tensión y la violencia que se vivía. Debíamos atender otras urgencias como las delegaciones de los derechos humanos. En varios momentos de ese mismo año, poco después de los enfrentamientos con el Ejército mexicano ingresé a distintas comunidades para entrevistar a las mujeres sobre lo que acababa de ocurrir. Esto me permitió colaborar estrechamente con muchas de las mujeres que fueron entrevistadas para este libro —dormí en sus hogares, trabajé con ellas en sus milpas, jugué con sus hijos— y que las relaciones que fuimos tejiendo en esos momentos facilitaron a las entrevistas. La mayoría de las

mujeres entrevistadas eran líderes zapatistas, como voceras pudieron compartir la voz de sus comunidades en cada relato.

Algunos de los nombres de las mujeres que aparecen en este libro son reales, otros son nombres de lucha, es decir, los seudónimos que escogieron las zapatistas, y otros son nombres inventados. Asimismo, la mayor parte de los testimonios se hizo en colectivo, siendo recogidos en entrevistas grupales o durante la realización de una reunión o una asamblea de mujeres. Para las zapatistas la voz colectiva reviste importancia, y la decisión de realizar numerosas entrevistas en conjunto —varias mujeres se sentaban respondiendo las preguntas y compartiendo sus historias— fue completamente suya. En aquellas ocasiones en que participaron menos mujeres, unas cuatro o cinco, con frecuencia documenté lo que cada una de ellas dijo. Cuando acudían varias decenas de mujeres a las entrevistas, era común que me pidieran que asentara sus palabras por escrito, sin identificar quién dijo qué. Algunas entrevistas se llevaron a cabo en español, mientras que en otras las mujeres prefirieron hablar en tseltal, tzotzil o tojolabal, y una traductora me pasaba la discusión al español. En este último caso solía grabar el resumen traducido de lo que comentaban las mujeres en forma colectiva.

Además, visité más de una veintena de comunidades a fin de recabar testimonios de las mujeres para *¡Viva nuestra historia!* Libro de historia de la Organización de Mujeres Zapatistas “Compañera Lucha”, documento que ha sido usado sobre todo en los procesos de educación y organización al interior de las comunidades zapatistas.⁶ Para llegar de una comunidad a otra, una de las coordinadoras abría camino y deambulábamos durante horas. Durante estas visitas, además de realizar entrevistas colectivas con las mujeres de cada comunidad, entrevistaba a autoridades locales y regionales, a promotores de salud y educación, y a coordinadoras de las cooperativas de mujeres. A diferencia de las mujeres zapatistas de las comunidades menos alejadas, acostumbradas a dar entrevistas solicitadas por periodistas, en las comunidades más apartadas mi llegada solía

ser la primera vez que alguien les había pedido que contaran su historia, lo que se convirtió en una experiencia conmovedora tanto para ellas como para mí.

En 2006, las autoridades zapatistas de la región Morelia me dieron permiso para usar los testimonios recabados para *¡Viva nuestra historia!* y a realizar entrevistas adicionales, trabajo que llevé a cabo en varios municipios autónomos durante un periodo de varios meses. También incorporé los testimonios brindados en el Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona, realizado en La Garrucha en 2007. Este evento de tres días posibilitó que las mujeres zapatistas se reunieran con mujeres de otras partes de México y del mundo para compartir sus experiencias. Durante 2008 y 2009 entrevisté a varias mujeres no zapatistas que tenían relaciones importantes con el movimiento zapatista. Tanto éstas como testimonios posteriores permiten hacer cierta reflexión sobre los eventos ocurridos en años previos y sobre los cambios que se produjeron desde que comenzó el movimiento zapatista.

Debo dejar claro que este libro es el resultado de mi propio trabajo. Si bien toda la documentación se realizó tras consultar a las autoridades zapatistas, soy la responsable de seleccionar y organizar los testimonios en capítulos en los que también aparece mi propia voz. Los zapatistas son muy cautelosos a la hora de decidir quién habla en nombre del EZLN y quién produce conocimientos en torno a su movimiento. Como forastera que pasó muchos años colaborando estrechamente con el movimiento zapatista, creo que me encuentro posicionada a horcajadas entre la producción de conocimientos interna y la redacción a partir de una perspectiva externa.

Las mujeres zapatistas utilizan la palabra *compañeras* para referirse a sí mismas. *Compañeras* es la voz femenina y plural de *compañero*, y no tiene traducción exacta al inglés. Se ubica en algún punto entre “*camarada*” y “*acompañante*”. En un contexto político, *compañero* generalmente hace alusión a alguien que pertenece a una organización o movimiento en particular. Para el EZLN,

compañero, o su apócope “compa”, es sinónimo de zapatista. La naturaleza colectiva e indicativa de género de la palabra compañeras da cuenta del hecho fundamental de que si bien este libro consigna muchas historias individuales, en última instancia se centra en la firmemente mantenida identidad grupal de las mujeres zapatistas. Son éstas, colectivamente, las protagonistas del presente libro.

CAPÍTULO 01

MADRES Y ABUELAS

Mientras en el cielo el sol trazaba su camino un cálido día de junio de 2001, decenas de mujeres indígenas comenzaban a llegar a la comunidad de Morelia, en el oriente de Chiapas. Llegaban en grupos de dos o tres, cada grupo representando a una comunidad zapatista diferente. Algunas habían caminado arduamente durante horas por sendas de terracería. Otras bajaban de camiones escolares amarillos refuncionalizados, sacudiéndose el polvo de sus coloridos delantales. Cada mujer venía preparada para quedarse varios días, por lo que traía una pila de tostadas envuelta cuidadosamente en una limpia tela de algodón.

Más de cien mujeres zapatistas, procedentes de toda la región, esto es, el municipio autónomo Diecisiete de Noviembre, llegaron a Morelia para este encuentro. Morelia es uno de los cinco Caracoles, centros geográficos del territorio zapatista que cuentan con la infraestructura necesaria para realizar encuentros como este: auditorio grande, cocina colectiva, varios dormitorios levantados con largas tablas de madera, techos de láminas de cinc y pisos de tierra.

Micaela es comandanta zapatista de esa región. Los comandantes son los líderes políticos del EZLN. A pesar de sus títulos de corte militar son civiles, pues no pertenecen al Ejército Zapatista. La comandanta Micaela me había solicitado que ayudara en las actividades orientadas a la reflexión de las integrantes sobre su participación en el movimiento zapatista. Hablando de la importancia de grabar las vivencias de las mujeres, dijo, “No podemos vivir igual cómo antes. Ahora ya se ha cambiado porque empezamos a organizarnos, [grabarnos sirve] para aclararnos de cómo vivían antes y cómo queremos

vivir ahora. Queremos respeto y también el derecho de la mujer".⁷

La comandanta Micaela fue una de las coordinadoras regionales que contribuyó a moldear mi proyecto en Chiapas. Valoro mucho el diálogo y el trabajo realizado en equipo con las autoridades zapatistas que orientaron nuestro trabajo, y Micaela es una de las mujeres que más respeto y admiro. Tiene unos cuantos años más que yo; con su esposo se afiliaron al EZLN a finales de los años 1980 y actualmente los dos siguen siendo integrantes de la dirigencia política. En 2001, Micaela fue una más de los 23 comandantes que viajaron a Ciudad de México, pues se desenvuelve con la misma tranquilidad ya sea que esté hablando ante multitudes, cortando leña o cargando agua en su comunidad. Sentadas en un Caracol o en su casa durante mis visitas, ella me compartía su parecer sobre el trabajo que realizaba con las mujeres y sobre lo que consideraba que hacía falta para impulsarlo. Colaboró en los preparativos para el encuentro de mujeres en Morelia y tanto ella como yo esperábamos con ilusión su inicio.

A manera de reflejo del alto nivel de disciplina existente al interior del movimiento zapatista, todos los aspectos del encuentro en Morelia estaban bien organizados. Habían llegado las representantes de muchas comunidades, las cocineras, que se turnaban sus responsabilidades culinarias, revolvían enormes ollas de comida en las que se guisaba sobre el fuego de leña, y las actividades comenzaban al despuntar el alba, con el canto de los gallos y en medio de la neblina que todavía abrazaba las frondosas montañas que se elevan detrás del auditorio. Las mujeres de la región de Morelia hablan tseltal, tzotzil y tojolabal. Cada uno de los grupos se distingue de los demás por el estilo particular de los huipiles bordados y las faldas tejidas a mano. En Morelia, las mujeres se sentaban en bancos de madera toscamente tallados y compartían sus vivencias de adversidades y triunfos —historias sobre las reuniones clandestinas llevadas a cabo entre las primeras mujeres insurgentes, su participación en marchas y protestas, su lucha por eliminar la ingesta de alcohol en sus comunidades y la subsecuente disminución de la violencia doméstica.

Durante una de las actividades del encuentro, las mujeres se dividieron en grupos y esculpieron lo que se llamó “*el camino de nuestro despertar*”. Utilizando una bola de arcilla, ramas pequeñas y piedras, cada grupo se propuso ilustrar la ruptura —que significó el zapatismo— en su caminar hacia el empoderamiento de la mujer indígena, caminos que son tanto literales como simbólicos. Por ejemplo, uno de los grupos representó el camino de terracería que las mujeres tomaron para llegar desde su hogar hasta el encuentro. En ese trayecto encontraron obstáculos: con arcilla representaron a los soldados armados del Ejército mexicano y a las mujeres que los afrontaban, e incorporaron piedras en el camino que hacían alusión al analfabetismo o a los maridos que no las dejaban salir de casa. En otra de las dinámicas, las mujeres dibujaron un mapa de su región en el que indicaron aquellas comunidades en las que existen cooperativas encabezadas por mujeres. Dichas cooperativas no solo les permiten cierto grado de autonomía económica sino que también son espacios importantes en los que las mujeres pueden empezar a expresarse, además de ser indicadores del nivel de organización existente en la comunidad. El tipo de cooperativa fue representado con distintas figuras: un horno de ladrillos aludía a una panadería cooperativa, unas verduras simbolizaban el jardín colectivo, etcétera. Al dar un paso hacia atrás para apreciar el mapa, las mujeres se sorprendieron del gran número de comunidades que contaban con varias cooperativas. Cuando se dieron por concluidas las actividades de ese día, las mujeres siguieron conversando de manera informal. Antes, a la hora de la comida, cada una había recibido un tazón de frijoles y, tras sacar las tostadas de las servilletas de tela, comenzaron a platicar. Después de la comida, las jóvenes jugaron al basquetbol mientras las ancianas descansaban, sentadas a la sombra.

A lo largo de los tres días que duró el encuentro, las mujeres describieron una serie de transformaciones inauditas. En una dinámica en la que compararon su vida actual con la que habían experimentado años antes, comentaron:

Antes del 94 no había respeto para las mujeres. Hasta nuestros papás nos decían que nosotras como mujeres no valemos nada. Como mujeres no teníamos el derecho de tener cargos. Si participábamos en las reuniones los hombres se burlaban de nosotras; nos dicen cosas feas, que nosotras como mujeres no sabemos hablar.

Gracias a la organización [el EZLN] que nos abrió nuestros ojos y nuestros corazones.⁸ En la organización es donde nos empezaron a decir que no es justo como estábamos viviendo. Cuando entramos en la lucha es cuando salimos de la opresión y ya vino el cambio. Ya podemos participar en la política y tenemos el derecho de andar, bailar, cantar, jugar, ir a la fiesta. Hoy en nuestras vidas hay esperanza y libertad. Por la organización hemos encontrado el compañerismo y la unidad, también logramos el respeto entre hombres y mujeres. Nuestra lucha fue la liberación, porque nos dio el valor de participar y defender nuestros derechos.⁹

Durante los años inmediatamente anteriores y posteriores al levantamiento de 1994 sobre todo, las mujeres zapatistas experimentaron cambios sociales que, en otras circunstancias, habrían tardado generaciones en realizarse. Las mujeres instituyeron su derecho a decidir con quién casarse y cuándo, y también cuántos niños desean tener. Además, se ha producido un descenso notorio en el consumo de alcohol y la violencia doméstica. Las mujeres y las niñas tienen mayor acceso a la atención de salud y a la escuela; ahora las mujeres ponen en práctica su derecho a participar en los asuntos públicos. Resultaría fútil tratar de separar esta serie de transformaciones de su participación en el movimiento zapatista.

Desde que éste inició, los derechos de las mujeres han sido un principio fundamental; establecido inicialmente por el liderazgo del EZLN, una oleada de participación de las mujeres a nivel comunitario lo convirtió en realidad. A partir de su constitución,

el EZLN abogó por la igualdad de género en sus filas. Las Fuerzas de Liberación Nacional (fln), la organización político militar fundadora del EZLN, así como sus integrantes, estudiantes mexicanos de izquierda del ámbito urbano, insistieron en que las mujeres debían participar en todos los niveles de lucha, convicción que se trasladó al EZLN. En las décadas anteriores al levantamiento zapatista, la diócesis católica de San Cristóbal de Las Casas, guiada por la teología de la liberación, había alentado el proceso organizativo en las comunidades indígenas de Chiapas. La fuerza moral de la Iglesia posibilitó que desempeñara un papel clave en la defensa de los derechos de las mujeres y en la creación de oportunidades en las que estas pudieran participar. A su vez, las mujeres, para ser reconocidas, han tenido que luchar al interior de estas instituciones. Si bien los actores y las influencias externos han sido importantes, las acciones de las propias mujeres fueron igualmente —o incluso más— relevantes. Finalmente, el EZLN ha demostrado tener habilidad para evolucionar con el tiempo, fortaleciendo el liderazgo de las mujeres al interior del movimiento, reconociendo la existencia de machismo en sus filas y profundizando su análisis sobre la violencia y la discriminación por motivos de género.

Antes de alcanzar la igualdad plena y la liberación de las mujeres queda mucho trabajo arduo por delante. Sin embargo, no siempre se alcanzan a apreciar los enormes cambios que ya han ocurrido sin tomar en cuenta el punto de partida. Antes del levantamiento, en las comunidades indígenas de Chiapas las mujeres tenían poco control sobre su vida y sobre las decisiones que las afectaban. A menudo debían casarse contra su voluntad. Teniendo escaso acceso al uso de anticonceptivos, era común que las mujeres dieran a luz a 12 —o más— hijos. En general, la violencia doméstica era considerada como un comportamiento normal y aceptable; así, la mujer no salía de su casa sin consentimiento de su marido. Existía una estricta división de los espacios públicos y privados basada en el género. El encierro de las mujeres en la

esfera privada se traducía en su muy limitada participación en la vida pública. Por lo que era poco común que las mujeres asistieran a reuniones públicas o a asambleas comunitarias. Durante los años que viví en Chiapas, una y otra vez escuchaba a las mujeres de las comunidades zapatistas decir: “Siempre nos decían que las mujeres no tenemos derechos”; “No nos tomaban en cuenta”; y “Antes las mujeres no participaban”.

Las mujeres zapatistas establecen una distinción clara entre lo que era la vida de las mujeres “antes” y lo que es ahora. Las más ancianas narran sus vivencias a las más jóvenes porque han experimentado en carne propia muchas de estas transformaciones. Las jóvenes repiten historias que les han contado sus madres y sus abuelas, a fin de que el pasado no se olvide y sirva para recordarles continuamente cuánto han logrado. A continuación presento algunas de las historias de las ancianas.

Amina

Amina, una anciana tseltal de la región de La Garrucha, se crio en la finca llamada Las Delicias, uno de varios latifundios que ilustran la histórica desigualdad existente en Chiapas. Cuando se realizó el Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona en 2007, Amina se levantó lentamente, tomó el micrófono, dirigiéndose clara y deliberadamente a las miles de mujeres no zapatistas que escucharon con atención su historia. Comentó que no sabía con exactitud cuántos años tenía; empero, su espalda encorvada denotaba el peso de su edad y los años de duro trabajo. Tras presentarse y pedir disculpas por no hablar bien el español, con mucha elocuencia empezó a describir las condiciones de vida que se encontraban en las fincas. Aunque los eventos que relató habían ocurrido años atrás, su voz no dejaba de temblar con rabia y tristeza.

El patrón nos manda a trabajar y no le importa si nos morimos por trabajar tan duro. Nuestros papás trabajan mucho, pero todo el trabajo es para el patrón. No teníamos nada porque siempre trabajaban con el patrón. Lo único que preparábamos para comer era el chile machacado y revuelto con un poco de masa y agua. A veces raíz de plátano o plátano verde revuelto con un poco de maíz a manera que se abunde para comer. Pasamos mucha hambre porque trabajamos bien duro pero todo el trabajo es para el patrón.¹⁰

En español la palabra patrón significa jefe o terrateniente. Sin embargo, debido a la relación singular que se establecía entre los terratenientes y los campesinos indígenas que laboraban para ellos, el patrón significaba mucho más, pues ejercía el control absoluto sobre muchos aspectos de la vida de los campesinos. La historia de profundas desigualdades en Chiapas comenzó a partir de la conquista española durante siglo xvi. La élite colonial española se había planteado controlar la tierra y la mano de obra indígena en toda América, creando para ello múltiples sistemas de explotación laboral. El sistema de encomienda, establecido a comienzos del dominio colonial español, posibilitó que los conquistadores ejercieran el control sobre los pueblos indígenas, que con frecuencia fueron sometidos a regímenes esclavistas, siendo objeto de castigos y abusos severos. Si bien la encomienda fue abolida a principios del siglo xvii, dio paso a otros sistemas de explotación laboral, solo ligeramente menos brutales que el anterior. Al cerrarse el siglo xvii había surgido el sistema de hacienda patrimonial (mejor conocido en Chiapas como sistema de fincas), que, generación tras generación, atrapó a los indígenas mediante el peonaje por deuda. Las fincas eran latifundios extensivos y autárquicos. Los peones que habitaban en ellas recibían típicamente pequeñas parcelas de tierra de baja calidad que cultivaban para su manutención, pero tenían que trabajar para el terrateniente de sol a sol. Amina continuó su relato:

Nuestros papás no tienen dónde trabajar. Sólo en el cerro, es lo que regalan. “Que se vayan a trabajar en el cerro. Que hagan sus milpas allí.” Pero no da el maíz. Ya cuando está jiloteando, ya viene el tejón –viene el tejón, viene el tepezcuintle. Por eso, el día que nuestro papá se va a la milpa, ya no se junta el maíz, porque el jabalí, el tejón, es ese que lo come, tumba el maíz. Sólo para el patrón sí hay, pero sólo en el plano. Él sabe que hay animales en el cerro que comen el maíz. Pero a nuestros papás, ellos les mandaron que se vayan a trabajar en el cerro. Por eso fuimos muy pobres cuando vivíamos en Las Delicias.

Durante la época colonial las órdenes religiosas eran dueñas de las fincas más grandes. A mediados del siglo xix, ya en el periodo de la Reforma, al implementarse una serie de reformas liberales modernizadoras gran parte de las tierras pertenecientes a las órdenes religiosas de Chiapas pasó a manos de un pequeño grupo de familias. Dicho grupo, llamado la familia chiapaneca, mantuvo un control férreo sobre la riqueza y el poder a lo largo del siglo y medio siguiente. Buscando restringir el poder del clero, la Reforma ordenó vender las tierras de la Iglesia y aquellas de los pueblos y comunidades indígenas. El resultado: los terratenientes siguieron enriqueciéndose, mientras los campesinos empobrecidos, ahora sin tierra, debieron enfrentar condiciones aún peores.

28

La modernización de la economía chiapaneca y la implementación de sucesivos programas de reparto de tierras significaron que, para la década de 1970, la mayoría de las fincas hubiesen sido desmanteladas o reducidas en tamaño. En el momento del levantamiento zapatista en 1994, las fincas que aún existían eran sombras de lo que habían sido; aun así, las memorias de la vida en las fincas resultaban formativas para muchos campesinos indígenas que se integraron a las filas zapatistas. Además, las condiciones de explotación, similares a las que existieron en las fincas, persistían en las propie-

dades controladas por los mismos latifundistas. Muchas campesinas indígenas, como Amina, ahora integrantes de la base de apoyo zapatista, vivieron y trabajaron en esas fincas, o recuerdan las historias de miseria y explotación relatadas por su padres o abuelos.

“Los hombres también tenían que llevar cargas pesadas a la ciudad”, decía Amina. “No sólo trabajaron aquí, les mandaron a dejar carga en otra ciudad, pues, así cargado lo llevan, porque no hay caballos, no hay carreteras. Así cargados, cajas de blanquillos, cajas de gallinas, lo van a dejar en Comitán porque es allí donde están los hijos del patrón.” Debido a que entonces no había carreteras, a menudo los campesinos indígenas tenían que llevar a cuestas al mismo patrón cuando realizaba sus vueltas a la ciudad. Los murales que en territorio zapatista representan la vida en las fincas, muchas veces retratan al patrón y a su esposa, sentados en exquisita litera, siendo cargados a lomo por varios campesinos indígenas.

Durante el encuentro de mujeres en Morelia, las mujeres zapatistas contaron relatos que daban cuenta de la existencia de condiciones similares en aquella región. Tenían que trabajar en las fincas —decían— porque no tenían tierras propias. “Aunque trabajábamos duro con el patrón, pero no nos paga, por eso no teníamos dinero. A veces sólo nos pagaban con las sobras de la comida, o con un poco de sal.” Cuandolas mujeres se enfermaban o surgía otro tipo de urgencia, tenían que pedir apoyo al patrón para comprar medicinas. “Cuando nos enfermábamos o teníamos otra necesidad, teníamos que ir con el patrón porque no teníamos nada en las casas. Se quedaba como deuda con el patrón. Cada vez había más deuda y se iba pagando poco a poco con trabajo.”¹¹ Por lo que era habitual que los campesinos indígenas siempre estuvieran endeudados con el patrón.

Amina contó que los campesinos indígenas podían ser sometidos al abuso físico.

Alguna cosa que hacíamos mal y nos pegaba a chicotazo.
Era cuero de vaca, bien duro. Los castigos eran tan duros que

nos hacía desmayar por el dolor. No quieren que lo contestemos, porque nos hacía pagar más feo. A nuestros esposos los amarraban en un árbol desnudo, allí lo pegaban, así lo dejaban amarrado sin ropa uno o dos días. A nosotras nos encajaban en una piedra filosa hasta sangrar nuestra rodilla. Nos humillaban así de feo y peor cuando estábamos enfermas, decían que éramos haraganes y que buscamos nuestras enfermedades, cosa que no es así. Realmente estábamos enfermos, pero era por tanto trabajo que teníamos que hacer. El patrón nos trató como animales. Nos trató peor que [a] los animales. Sus animales —sus perros y gallinas, sus puercos—, eran bien alimentados, bien atendidos y donde viven es mejor, en cambio donde nosotros vivimos es mucho peor.

Nosotros no aprendimos a leer, nadie de la finca Las Delicias. No había maestros para que nos enseñen. Así que todos no sabemos leer, no sabemos escribir.

Los que trabajaron con el patrón, temprano se van a trabajar, a las cinco, las seis de la mañana, ya no están en su casa. Pero las pobres compañeras no están libres también. El patrón tuvo algunas mujeres a moler sal para su ganado. Molían muchos costales de sal para los animales. Es muy difícil moler sal con piedra y tenía que ser bien remolido, para que lo lamiera su ganado. Otras mujeres iban a hacer tortillas. No tenían molino para moler. A mano molían todas las ollas de maíz que hubiera. Cuando van a hacer tortillas, quiere él a las seis, las siete de la mañana, que ya se estén haciendo la tortilla. Cuando se levanta el patrón, se va a la cocina. Si todavía no hay bastantes tortillas en la canasta donde ponen sus tortillas, es que viene el patrón, la pateo, [y] va rodando porque no está llena de tortillas la canasta. Pero allí lo pasaban las mujeres.¹²

El trabajo doméstico en las fincas era asignado a las mujeres indígenas. Las mujeres zapatistas de la región de Morelia contaban

que las mujeres trabajaban para los dueños de las plantaciones “como criadas, como mozas”.¹³ Cocinaban para el patrón, preparaban el pozol (bebida hecha de masa de maíz mezclada con agua), las tortillas y las tostadas. Alimentaban y cuidaban a los animales del patrón, lavaban su ropa, cuidaban a sus hijos y limpiaban su casa. “Terminando el trabajo comíamos un poco si quedaban sobras de la comida del patrón —decían—, pero no nos daban de comer en la casa del patrón, teníamos que ir donde duermen los animales para comer.” Amén de trabajar para el dueño y su esposa, las mujeres indígenas tenían la responsabilidad de atender a sus propias familias. “A las seis o las siete de la noche la mujer regresa a la casa para hacer todos sus propios trabajos —moler su maíz, tortear, lavar la ropa, limpiar la casa.” Además, con frecuencia, las mujeres también hacían el “trabajo de los hombres”. Por ejemplo, durante la cosecha del café, las mujeres acompañaban a los hombres a las parcelas. Si la familia contaba con una parcela pequeña, era común que las mujeres la atendieran solas, mientras los hombres trabajaban para el patrón. Amina siguió relatando:

La mujer manda la tortilla para quienes están trabajando para sembrar cafetales, para sembrar caña para que le hagan su panela del patrón. Pero no tenemos panela nosotros. La panela es del patrón. Mi papá no puede sembrar su propia caña porque está trabajando con el patrón. Van los chamaquitos a dejar las tortillas a los que están trabajando en la panela. Pero ni la espuma de la miel dan para lamer, porque nos están cuidando por el patrón. No [se] puede agarrar algo, ni un pedacito de caña.¹⁴

El patrón y su familia vivían en la casa grande, caracterizada por contar con opulentos y amplios espacios habitacionales. En cambio, los campesinos indígenas vivían habitualmente en

pequeñas chozas, hechas con paredes de adobe, techo de hojas de caña, piso de tierra, sin agua entubada.

Era habitual que las mujeres fueran acosadas sexualmente por el patrón.

Las mujeres van a trabajar en la casa grande para hacer [las] tortillas del patrón. Pero el patrón no quiere si las viejitas van a trabajar. No las quiere porque siempre llevan cargada su criatura. Quiere las muchachas, es lo que quiere. Empezaron, pues, las muchachas a trabajar. Pero el patrón es malo. Es malo el patrón. Dijeron las muchachas que las quería violar. Ellas dijeron su mamá y su papá que no quieren ir a trabajar, ya no quieren ir a hacer tortillas para el patrón. ¿Por qué? Porque vieron que es malo el patrón. Se van las mamás a trabajar. Pero no les permite las mamás, las muchachas quiere. Llegó un día que el patrón ordenó [a] su gente, para que vayan a agarrar los papás, pues, a las muchachas. ¡Para que las puedan violar! Los viejitos que no obedecen los colgaron en un palo. Así lo hicieron los patrones. Ese que puso en las paredes los papás, él fue don Enrique Castellanos.

La constante violación de mujeres indígenas por los terratenientes coloniales fue una de las razones que dio origen al pueblo mestizo, hoy mayoritario en México. “A veces los muchachos no pedían la muchacha al papá, [se la] pedían al patrón —dijeron varias mujeres de Morelia—. Las hijas tenían que ser sus amantes del patrón. El patrón estaba un año con la muchacha antes de entregarla con el muchacho. Después las mujeres tenían hijos del patrón.”¹⁵ En las grandes plantaciones de Chiapas, este ultraje duró varios siglos. Amina aclaró:

Hay otro también. Don Javier Albores, el patrón de la finca Porvenir, también tuvo familia con sus criadas. Pero los

papás ya no dijeron nada porque lo ven, si no entregan sus hijas, los cuelgan en el palo. No podían decir nada, pero sabían que violaron [a] las muchachas. ¡Todas las muchachas! No sólo una o dos —todas las muchachas tienen que pasar en su mano. La muchacha que ya la violó puede pasar, que se vea, ya están libres ya. Por eso es que don Javier Albores quedó su familia de él.

Así pasó cuando nosotros vivíamos en las fincas. Eran puras fincas grandes —cafetales y cañaverales—, de puros patrones. Nos tenían controlados. Nos manda el patrón y era puro trabajo. Lo que hace el otro patrón, todos los patrones lo están haciendo. La finca del Rosario, Las Delicias, Porvenir, ésas son las fincas que yo las vi, que es lo que hacían los patrones.¹⁶

Al posesionarse de grandes extensiones de tierra en el oriente de Chiapas, incluida la finca Las Delicias, donde Amina se crio, los zapatistas recuperaron la tierra que los campesinos indígenas habían trabajado durante generaciones y que históricamente pertenecía a sus antepasados. “Ahora, gracias a Dios, en 1994 es donde paró —dijo Amina—. Si no [fuera por el levantamiento], todos estuviéramos como mozos, como antes, como pasaron nuestros papás, nuestras mamás. Es por eso que estamos luchando, para que estemos libres.”

Victoria

No todos los zapatistas vivían en fincas. Muchos vivían —y lo continúan haciendo— en ejidos o rancherías. La pobreza rural de los campesinos sin tierra fue uno de los motivos subyacentes a la Revolución mexicana de 1910. La Constitución de 1917 llamó a restaurar el sistema ejidal de tierras comunales. Esta forma de tenencia de la tierra, cuyos orígenes se remontan al medioevo español, prevaleció

durante la época prehispánica, perdurando durante la Colonia y la etapa posterior a la independencia, siendo proscrita por la Constitución de 1857 en el contexto de la Reforma. El sistema ejidal constituyó un componente clave de la reforma agraria implementada en la mayor parte de México recién a partir del sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940). Durante el gobierno cardenista, en Chiapas se distribuyeron miles de hectáreas de tierra y muchos miles más serían repartidos en las décadas siguientes. Por consiguiente, el sistema ejidal se volvió el principal mecanismo que permitió que los campesinos de todo México pudieran obtener el título de propiedad de las tierras y emprendieran luchas para profundizar su reparto. Hasta 1992, año en que se modificó la Constitución mexicana, las tierras ejidales no podían dividirse ni enajenarse. Aunque gran parte de los ejidos se asienta en tierras de baja calidad y los ejidatarios siguen enfrentando condiciones de vida difíciles, el logro de su autonomía de las fincas hizo posible que estas comunidades desarrollaran un nivel de cohesión social más elevado. A manera de ejemplo, Morelia y La Garrucha, dos de los cinco Caracoles, fueron reconocidos como ejidos en 1945 y 1954, respectivamente.

En cambio, las rancherías son pequeñas comunidades en las que los campesinos pudieron adjudicarse tierras aunque sin librarse del todo de las fincas. Debido al temor que generaba la reforma agraria realizada a partir del sexenio cardenista, los finqueros, anticipándose, frecuentemente entregaron algunas de sus tierras de peor calidad a los labradores indígenas, esperando de esta manera evitar ser objeto de repartos de tierras más sustanciales. Por otra parte, en muchas ocasiones, y aun cuando los campesinos de las rancherías contaban con títulos de propiedad de sus tierras, por razones económicas se vieron en la necesidad de vender su fuerza de trabajo por una bicoca.

Tras haberse criado en una ranchería, actualmente Victoria es ampliamente conocida como comandanta zapatista. Ella me pidió que no mencionara su nombre real, que no revelara detalles personales

de su vida ni me centrara en su rol conspicuo de figura pública. Más bien le interesaba dar a conocer cómo las enfermedades y la falta de atención de salud la habían afectado tanto a ella como su familia, y explicar las razones por las que, a la luz de esta situación, se adhirió al movimiento zapatista. Además, en vez de ser entrevistada, decidió escribir su historia. Así, me entregó varias hojas de cuaderno, en las que recogía sus vivencias, escritas en letras de molde cuidadosamente trazadas: “Mis padres cuentan que sufrían mucho por la enfermedad y por el hambre, porque no tenían dinero, ni tierra de buena calidad para trabajar. Mi papá salía a buscar trabajo en las fincas cafetaleras para conseguir un poco de dinero y poder comprar maíz para mantenernos y poder sobrevivir, porque éramos 13 hijos e hijas. Tres se murieron por enfermedad curable, por falta de atención, sólo vivimos 10 en la familia”.

Durante la niñez de Victoria, en el ámbito rural de Chiapas era trágicamente común que los niños en situación de pobreza murieran de enfermedades curables. En 1994, la tasa de mortalidad infantil del estado era dos veces más elevada que en el resto de México: 54.7 por cada mil habitantes en Chiapas y 22.4 por cada mil habitantes en la Ciudad de México y los estados del norte.¹⁷ Las comunidades indígenas padecían pésimas condiciones de salud y su acceso a los servicios de salud era sumamente limitado. Las comunidades carecían de médicos y clínicas, y los hospitales eran inaccesibles y resultaban hostiles a los indígenas. En general, las comunidades indígenas se encuentran lejos de la ciudad más cercana y en aquel momento, además, había pocas carreteras. Una promotora de salud zapatista contó que los pacientes debían ser cargados, a veces durante horas, en camillas fabricadas con ramas o en hamacas hechas de cuerda. Desde luego, comentaba que muchas veces no lograban sobrevivir y morían antes de llegar al hospital.¹⁸ Para la familia de Victoria, como también para muchas otras personas, vivir en situación de pobreza significaba tener continuos problemas de enfermedad.

Cuando yo era más chica sufría bastante porque no tenía frijol para comer, sólo comíamos tortillas con sal. No teníamos buena ropa para cubrirnos del frío y menos zapatos. Me enfermaba, me daba dolor de cabeza, pero aunque le decía a mi mamá que dolía mi cabeza no me daba nada porque no tenía dinero para comprar la medicina. Mi papá tomaba trago y mi mamá le regañaba. Después mi papá dejó de tomar.

Cuando tenía 13 años salí de la escuela y empecé a trabajar en el campo. Iba con mi papá y mis hermanos mayores a limpiar la milpa, a sembrar y a tapiscar. Como veía que a mi papá no le alcanzaba para comprar mi ropa, entonces salí a buscar limpia de milpa de los kaxlanes,* a ganar un poco para comprar mi ropa y zapatos.

Gracias a la invitación de un compañero, me invitó y recibí mi primer curso de salud en el año 1990. Había visto la necesidad en mi familia por la enfermedad. No había dinero para comprar la medicina, ni conocíamos las plantas medicinales, entonces me decidí a tomar este curso de salud. Para asistir al curso buscaba trabajo para así sacar para mi pasaje. También mi papá me apoyaba con un poco de dinero para que pudiera seguir tomando el curso. Recibí cursos de partos con el mismo doctor. Ahora he atendido partos y sigo atendiendo a las compañeras.

En el año 1991, el mismo compañero me platicó que había una organización preparada que lucha contra la injusticia, entonces me preguntó qué pensaba y cómo lo sentía. Me dejó como tarea el pensar si le entraba o no. Desde niña viví el sufrimiento de la enfermedad, por falta de alimento y medicina. También vi morir a mi hermanita en el brazo de mi mamá que lloraba por su hijita que murió de enfermedad y falta de atención. Todo este sufrimiento más coraje me dio, porque nosotros los pobres nos morimos mucho y los que tienen dinero se mueren poco. Por eso me decidí a ingresar en

la lucha. Lo sentí muy importante porque sólo al estar unidos y organizados podíamos acabar con la injusticia.

Desde allí, empecé a salir sola a participar en las reuniones de la organización. Cuando había salida de reuniones, el compañero me avisaba. Yo vendía mi pollo, a veces buscaba trabajo para conseguir mi pasaje porque lo sacaba yo sola. A veces los compañeros me sacaban pero no siempre porque eran muy pocos, eran cinco compañeros en el pueblito nada más y como viajábamos dos, no alcanzaba su cooperación. Yo siempre asistía en las reuniones y estaba muy animada porque me enteraba de todo, de cómo iba nuestra organización y explicaban la situación. Cuando regresábamos hacíamos reuniones en el pueblo, se juntaban los compañeros y las compañeras, les informábamos lo que traíamos de la reunión pasada, las tareas y acuerdos y explicábamos que las mujeres debían luchar para defender su derecho y participar en las reuniones.

Algunos compañeros no entendían porque también las mujeres debían participar y decían que bastaba con que los compañeros llegaran a la reunión y llevaran la información a su compañera en casa porque vivían juntos. Yo les decía a los compañeros que llegaran también las compañeras a la reunión porque era muy importante su participación y en otros municipios participaban las mujeres.

El compañero me apoyaba porque yo tenía mucho miedo. Me dejaba participar primero para informar. No salía toda la información por miedo, porque pensaba que los hombres sabían más que yo por ser mujer y luego el compañero completaba lo que faltaba. A los compañeros no les gustaba y le decían que informara él o que él diera la plática porque si hablaba yo primero decían que era una pérdida de tiempo. Pero el compañero no les hacía caso y siempre me pasaba primero a informar.

Cuando mi papá vivía no me decía nada por salir a las reuniones, estaba de acuerdo con la organización. Le gustaba mucho y me dio permiso para que se hicieran reuniones en mi casa. Cuando empezó la guerra del 1994, yo también salí al combate junto con los milicianos y milicianas. Mi papá estuvo muy pendiente de lo que iba a suceder, de si regresábamos o ya no regresábamos. Cuando nos retiramos de la cabecera municipal volvimos allí a mi casa todos los milicianos; mi mamá estaba preparando el desayuno para los milicianos y nos dio de comer.

Ese mismo año se enfermó mi papá, se puso muy grave en el mes de septiembre. Lo llevamos todavía a la consulta en San Cristóbal y el doctor dijo que lo iba a internar tres días en el hospital y que cobraba 1 000 pesos diarios. Decía que no había seguridad de si se iba a curar o a morir. Él escuchó esto y ya no se quiso quedar porque no había dinero y se regresó a mi casa con un poco de medicamento. No aguantó y murió el 6 de diciembre de 1994.

María

Las mujeres no solo tenían que soportar el trato abusivo ejercido por el terrateniente y la pobreza extrema. María, una mujer zapatista que habita en el municipio autónomo de Miguel Hidalgo, es ejemplo de lo que muchas mujeres sufrían a manos de sus padres y maridos. Tenía 36 años en el momento del levantamiento zapatista en 1994 —ya se había casado y tenía varios hijos— por lo que ha podido presenciar los cambios producidos en cada generación de mujeres de su familia. Poco tiempo después del levantamiento fue nombrada representante local y luego coordinadora de mujeres de toda la región. Acudí a la comunidad de María para entrevistarla, y caminamos hacia un río cercano para hablar. María se sentó en una

piedra, cerca del agua. Sus manos alisaron su desteñida nagua —la tradicional falda envolvente de las mujeres tseltales— y su blusa blanca bordada con flores. Mientras miraba a las mujeres que lavaban ropa y a los niños salpicando el agua, empezó a contarme su historia.

Mi papá le trataba muy mal a mi mamá. Tomaba mucho, le pegaba mucho a mi mamá, hasta sacaba fuera [a] mi mamá y quedé solita con mis hermanos, llorando. Toda la noche quedé fuera, durmió con mi abuelita. Pasó así varias veces; desde niña también vi cómo sufría mi mamá. Llegaba mi abuelita y le daba consejos a mi papá pero mi papá no quería escuchar porque tenía el vicio del trago ya.

Yo tenía ganas de estudiar pero mi papá no quiere. No me metió en mi clase porque soy niña, él dice que no sirve que voy a estudiar porque tienen más derechos los hombres. Mi mamá no quiere tampoco. Sólo quieren que estoy en la cocina y cuidando los borregos. Le vale más el niño, así fue antes. Quieren más a los niños que [a] las niñas, les ponen más atención.¹⁹

Durante una entrevista colectiva realizada en el municipio autónomo de Olga Isabel, una región tseltal en el norte de Chiapas, las mujeres zapatistas detallaron cómo sus propias familias y sus comunidades discriminaban a las mujeres. Si nacía un niño, explicaron, los padres se alegraban. Si todos los vástagos del padre eran niñas, el hombre podía abandonar a su familia y buscar otra esposa. Desde el momento del parto empezaba la discriminación entre niños y niñas. “Desde que nacen, ya está el odio hacia las mujeres —decían—. El papá mira que es niña y no le toma en cuenta. Si está enferma, no le hace caso. La mamá quiere a su niña, la quiere porque sabe que le va a ayudar. Como la mamá quiere a los dos, les quiere dar igual su comida. Pero como el hombre los mantiene, no le da igual.”²⁰

María empezó a trabajar a temprana edad, lo que era normal para las niñas en esa época. “Tenía la edad de 10 años cuando me enseñó a tortillar mi mamá —comentó—, porque ella estaba criando [a] mis hermanos. Mi mamá tenía 16 hijos y soy la más grande. Por eso tengo que estar en la cocina ayudando a mi mamá. Empezando a los 12 años estoy haciendo trabajo más duro, cargando agua, cargando leña.”²¹ La división del trabajo de acuerdo al género significa que las mujeres eran responsables del trabajo doméstico mientras que los hombres se dedicaban a la labranza en el campo. Sin embargo, “el trabajo de mujeres” no necesariamente es menos duro que “el trabajo de hombres” y a menudo implica tener que cargar a los niños menores durante todo el día. Además, la jornada de trabajo del hombre termina cuando deja de trabajar en la parcela, mientras que las mujeres laboran desde la madrugada hasta la noche, y no tienen casi tiempo para descansar. Las mujeres zapatistas de Olga Isabel refieren que se levantaban a las tres de la madrugada para empezar a trabajar en la cocina. Aunado a ello, a veces ayudaban a los hombres en la parcela, retornando a su casa para moler el maíz y lavar ropa, sin tener la posibilidad de descansar hasta las 10 u 11 de la noche. Por otra parte, las vivencias de los niños reflejaban las vivencias de sus padres. Los niños acompañaban a sus padres a trabajar en la parcela y luego tenían tiempo para jugar, mientras que las niñas, desde temprana edad, debían seguir el ritmo de sus madres. María siguió su relato:

Dice mi papá que tenía que ayudar a mi mamá porque se enfermaba mucho. Antes no sabíamos nada del hospital, no conocíamos nada la medicina. Se enfermaba mucho mi mamá por tener tantos niños. Tenía calentura, dolor de cabeza, dolor de todo el cuerpo. Mis hermanitos también se enfermaban, tienen tos, calentura. Antes tenían la costumbre, de que te pulsean —te agarran la mano— cuando te enfermas y te dan consejos. Cuando mi abuelita les pulsea dice que es mi papá quien tiene delito porque le pegaba mucho a mi mamá. Me pegaba a mí también cuando yo ayudaba a mi mamá, cuan-

do la quería defender porque no quiero que le pegue mucho. Queda bien sangrada mi mamá. Se enoja su familia, se queja, pero en ese entonces no había autoridad para resolver los problemas. En ese entonces, cuando aconsejaban, los abuelos decían: “Cuando te pegue tu marido, no vayas a contar nada a tu mamá, tu papá, lo tienes que guardar como secreto. Si te saca sangre, tienes que esconder la sangre. Si estás llorando tienes que esconder que estás llorando para que no sepan que te está pegando tu esposo”. Fueron los mismos consejos de los ancianos.

Tenía 17 años cuando me casé. Mi suegro pidió permiso con mi papá. Yo no conocí a mi compañero y no quería casarme, forzada me mandaron mi mamá y mi papá. Es una mala costumbre [de] antes, te dicen que te puedes enfermar si no aceptas casar[te], así dicen.²²

Esta era la norma que prevalecía en el ámbito rural de Chiapas. Durante un encuentro regional de mujeres realizado en Morelia, un grupo de mujeres zapatistas narró que, en el pasado, el padre decidía con quién se casaba su hija; nadie le preguntaba a la muchacha. Si el padre aceptaba el alcohol ofrecido por el joven, aunque la hija se negara estaba obligada a acompañarlo. La costumbre dictaba que el joven tenía que trabajar en la casa del suegro durante un año con el fin de “pagar” la muchacha. A menudo las niñas se casaban a los 12 o 13 años.

María es una de 16 hermanos; ahora tiene 12 hijos, lo cual no es extraño para las mujeres de su generación. Según las mujeres de Morelia, “Las mujeres tenían muchos hijos —13, 14, 15 hijos, a veces 16 niños y la mamá quedaba débil”.²³ Las mujeres no tenían acceso a los anticonceptivos, y se esperaba que tuvieran cuantos hijos les “enviara Dios”.

Además, las mujeres de Morelia decían que los hombre indígenas habían internalizado la mentalidad de su patrón, lo cual incidía

en el trato que daban a las mujeres de su comunidad. “Antes las mujeres tenían dos patrones que les manda[ban], porque aunque están en su propia casa [...] el hombre era como [el] patrón porque no le da valor a su mujer. Los hombres obligaban a las mujeres a trabajar porque copiaban el modo del patrón.”²⁴ María retomó el hilo de sus recuerdos:

 Mi esposo se emborrachaba mucho. No me pegaba pero gastaba mucho el dinero. Sale a trabajar pero ya no llega con el dinero. Tengo que trabajar yo, cuidando mis gallinas, mis borregos, mis puercos, porque necesitaba dinero para ayudar [a] mis familias.

 Entramos en la lucha antes del 94. Las primeras autoridades de la organización nos dan consejos, cómo es el camino bueno, venían compañeros y compañeras insurgentes también. Cuando entramos en la organización tuvimos reuniones pero puro en la noche, no podemos tener reuniones en el día.

 Ahora las mujeres tenemos el derecho de participar y ya no tenemos tanta vergüenza. Antes teníamos mucha vergüenza. Cuando participaba en la Palabra de Dios y los catequistas nos hacen preguntas estoy tapando mi boca con mi chal, no puedo hablar, siento mucho miedo. Es la vergüenza que no nos deja hablar. En la organización zapatista entré como responsable local. Entendí un poco, no todo, porque no sé leer ni escribir. Se va quitando poco a poco la vergüenza. Pero ya teníamos derecho a participar, no sólo los compañeros tienen derecho a participar. Las mujeres ahora tienen derecho a salir y conocer otros lugares. Cuando estamos todo el día en la comunidad no conocemos nada, no cambia nada.

 Antes mi compañero no me daba permiso para salir. Si había reunión, sólo los hombres se van. Las mujeres [se] quedan con sus hijos en la casa. No puede salir la mujer porque

dicen ellos, “¿Cómo van a comer sus hijos?, ¿quién va a mantener la casa?, ¿quién va a cocinar?” Desde [el] 94 empezó a cambiar y ha ido cambiando paso a paso. Ahora también los compañeros [se] quedan en la casa a cuidar los niños cuando tenemos una salida como mujeres. Han cambiado mucho. Otras mujeres que no están en la organización no han vivido estos cambios, sufren todavía, no les cambió. Eso nos da tristeza.²⁵

El EZLN nació en el contexto de las condiciones de desigualdad y marginalización retratadas por Amina, Victoria y María. Las injusticias a que estaban sometidas las comunidades de Chiapas formaron las raíces del movimiento revolucionario. Como muchas otras personas, estas tres mujeres forjaron su futuro y cambiaron su destino, como zapatistas y como mujeres.

CAPÍTULO 02

LA VALENTÍA PARA ORGANIZARSE

El municipio autónomo zapatista de Miguel Hidalgo se localiza al poniente de San Cristóbal. A diferencia de algunas zonas zapatistas en las que existen comunidades aisladas en la selva, Miguel Hidalgo se encuentra cerca de varias ciudades, lo que posibilita que las mujeres jóvenes del área puedan salir de sus aldeas para buscar trabajo en la ciudad. Paula no es la excepción. Por ello, habla el español con la misma fluidez que el tseltal, su lengua materna. En 1994, cuando se levantaron los zapatistas, tenía 20 años y desde entonces participa activamente en el movimiento. Era coordinadora regional cuando la conocí.

Un día soleado de 2006, Paula caminó desde su comunidad hacia el centro de Miguel Hidalgo para reunirse conmigo —por su paso confiado la reconocí de lejos apenas se asomó por la curva. Venía acompañada del menor de sus cuatro hijos, quien permaneció jugando en el piso de tierra mientras hablábamos. Paula empezó a contar su historia recordando por qué decidió abandonar su casa para trabajar como sirvienta en casa de un desconocido.

Vi que no hay nada, no es igual como ahora que vemos que sí tenemos un poco. No teníamos zapatos, ni había dinero para comprar ropa. Yo le dije a mi papá:

—Papá, me voy a ir a trabajar yo también porque veo [a] las muchachas que regresan muy bonitas. Quiero tener mis zapatos y mi ropa también.

— ¿Dónde te vas a ir? No te vas a hallar.

—Tengo que hacer la lucha, voy a ir —dije. Allí me fui. Pero

no me hallaba yo porque es muy diferente en el campo que en una ciudad. En su casa de los kaxlanes es muy diferente.

La primera vez fui a Teopisca. No les importaba a los patrones si uno tenía zapatos o no. Pero una ocasión que sí recuerdo, me dijo una amiga, “póngate aunque sea tus chanclicas de plástico”. Y sí, hice la fuerza con mis ahorros que me regalaban unos centavos el patrón, hice el esfuerzo para ponerme calzado.

Sólo un mes me dilaté en Teopisca porque no me hallaba. Si tienes patrón, tienes que obedecer todo lo que dicen. Aunque quieras o no quieras trabajar, tienes que levantar. “Por eso te estoy pagando”, dicen. Pero casi había ropa, ni zapatos, por eso regresé allá otra vez. Aunque nos matamos de trabajar, viene la helada y se muere todo otra vez. Pero en la casa de los kaxlanes comimos un poco de sopa, arroz, diferentes comidas, pues.

Más después ya dilaté como cinco años pero en San Cristóbal. Me fui a México también. Le apoyaba a mi papá porque no teníamos casa. Cuando llueve escuchamos ruido, que va entrando el agua. Me di cuenta, “tengo que ir, ya estoy grande, tengo que ayudar a mi papá”, así me puse a pensar. Éramos dos con mi hermanita. Se fue también mi hermanita, hasta México también. Yo me fui más después y ganaba 900 pesos cada mes. Mandábamos el dinero a mi papá para hacer la casa y comprábamos ya nuestra ropa, pero así solitas, pues.

Ya más después regresábamos, ya cuando empieza esta lucha. Parece que me fue a llamar mi papá pero ya no quería yo venir. Me decía:

—Hija, vamos a regresar.

—¿Por qué? —le dije—. Yo estoy bien aquí.

—No, vamos a regresar porque hay un poco de problema, que va a empezar la guerra —dice.

—No quiero. ¿Dónde van a ganar ustedes que no saben nada? Ni tenemos arma para defendernos—. Todavía me acuerdo que le dije así a mi papá.

—Son muchos los compañeros que ya están organizados.

—No —le dije—, yo estoy bien aquí. Si lo quieren hacer ustedes que lo hagan, yo no me meto.

Bueno, regresó a casa mi papá. Volvió otra vez a decirme, pero hasta la tercera vez me di cuenta, lo entendí pues.

—Quiero aprender un poco —le dije—. Si no salgo, no voy a aprender nada, si sólo estoy en la casa voy a estar ignorantemente.

—Sí hija, te entiendo —me dijo—. Pero ahora hay una lucha para nosotros. No sólo porque son ricos que están hasta allí arriba y nosotros, toda la vida vamos a estar así—. Empecé a entender lo que decía mi papá, porque estamos sufriendo, que estamos pisoteados por el gobierno. Me explicó muchas cosas, pues, como estamos viviendo por la situación y porque tuve que salir[me] de la casa para buscar trabajo.

—Yo creo que tiene razón mi papá —dije yo. Bueno, así fue que regresé.

Me di cuenta que hay una organización y es bueno. Y así fue que regresé. Y entré. Eso fue en 1992. Un año estaba yo en el EZLN antes de 1994.²⁶

Después de una década de organizarse clandestinamente, las comunidades zapatistas habían llegado a un punto sin retorno. Se estaban muriendo —decían— de hambre y enfermedades curables, y por tanto estaban dispuestos a correr el riesgo de morirse rápido de un balazo si a cambio existían oportunidades de un futuro mejor para sus hijos. Tras muchos años de participar en movimientos sociales pacíficos habían llegado a la conclusión de que no existía más alternativa que la lucha armada. Después de una amplia consulta a las comunidades zapatistas, el EZLN resolvió ir a la guerra.

La Primera Declaración de la Selva Lacandona empieza diciendo “hoy decimos ¡basta!” Tras proclamar “Somos producto de 500 años de luchas”, el EZLN expuso sus motivos para declarar la guerra al gobierno mexicano, pidiendo apoyo al pueblo mexicano y estableciendo 11 demandas: “trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz”.²⁷ El levantamiento de 1994 hizo del EZLN uno de los movimientos sociales más conocidos del mundo e inspiró un extraordinario nivel de solidaridad entre la sociedad civil nacional e internacional.

A medida que entraba la noche del 31 de diciembre de 1993, las fuerzas armadas del EZLN empezaron a congregarse. El ejército estaba integrado casi en su totalidad por indígenas, y un tercio de los soldados eran mujeres. Pasamontañas o paliacates ocultaban sus rostros —imagen que se volvería símbolo de la rebelión zapatista a nivel internacional. Algunos de ellos eran insurgentes, bien armados y entrenados en las montañas de Chiapas. La mayoría eran milicianos —civiles integrados al ejército de reserva del EZLN que vivían en pueblos zapatistas y recibían entrenamiento militar periódicamente. A diferencia de los insurgentes, la mayoría de los milicianos estaba mal pertrechado.

Al amanecer de ese año nuevo, las tropas zapatistas ocuparon siete poblados del oriente de Chiapas, entre ellos San Cristóbal de Las Casas, una pintoresca ciudad colonial enclavada en los nebulosos Altos de Chiapas e importante destino turístico. Aunque algunas ocupaciones se llevaron a cabo sin violencia, en los pueblos de Ocosingo, Las Margaritas y Altamirano se produjeron combates; también sucedió así en Rancho Nuevo, una gran base militar localizada a pocos kilómetros de San Cristóbal.

La toma de San Cristóbal —el aspecto más público del levantamiento— fue realizada bajo el mando militar de una mujer, la mayor Ana María. En una entrevista que concedió varias semanas después de la asonada, la mayor habló con bastante desapego de aquel momento histórico.

Votamos que se iba a empezar la guerra. Luego empezamos a preparar las tácticas. Yo tenía que ir al frente primero, antes que mis compañeros, porque yo soy el mando y tengo que dar el ejemplo. Yo mando una unidad grande, donde entran muchos, muchos milicianos, entre mil o más de mil. Dentro de esa unidad grande estamos divididos en unidades pequeñas, y cada una tiene su mando también. A cada mando se le instruye, se le dice cómo va a atacar y todo eso, y cada quien sabe lo que tiene que hacer. Al tomar San Cristóbal a unos les tocó poner los retenes, poner las emboscadas, reforzar las entradas y salidas. Cada unidad cumplió una misión. A otros les tocó entrar en la presidencia.²⁸

La ocupación zapatista de San Cristóbal se extendió menos de 48 horas, el tiempo suficiente para leer su declaración de guerra desde el balcón del Palacio Municipal y acaparar los titulares de los medios nacionales e internacionales; luego se desvanecieron, a tiempo de escapar del fuerte embate del Ejército mexicano. Ocurrió algo muy diferente en Ocosingo, una ciudad de menor población, ubicada a unas horas hacia el norte de San Cristóbal. Allí, los zapatistas combatieron con dureza para tomar el Palacio Municipal; sin embargo, como no pudieron derribar un puente estratégico situado al norte, se encontraron atrapados y rodeados en el centro del poblado cuando irrumpieron las tropas mexicanas movilizadas desde Villahermosa. Se calcula que el EZLN perdió unos 50 soldados. Decenas, si no centenares, de civiles fueron asesinados por el Ejército mexicano.²⁹ La imagen de cinco jóvenes zapatistas, sus manos amarradas tras la espalda, tirados boca abajo en el mercado, todos ejecutados con un balazo en la nuca, hizo estremecer al pueblo mexicano. Entrevistada por un periodista, la insurgenta zapatista Isidora relató lo que vivió en Ocosingo en medio del sangriento combate:

Los soldados llegaron a Ocosingo el 2 de enero por la tarde

Estábamos posicionados en el mercado, el mayor Mario nos avisó de que ya venían los militares. El capitán Benito, que perdió un ojo por una esquirla ese día, nos dijo que no podíamos abandonar nuestras posiciones hasta que recibiéramos instrucciones del mando. Llegaron más de 20 camiones de soldados. Empezamos a tirar balas, yo estaba en primera línea, tenía a 40 milicianos a mi cargo. Nos avisaron que el capitán Benito y la capitana Elisa estaban heridos. Y allí quedé yo solita sin ningún mando, entonces tuve que controlar a la gente, mi tropa.

A las nueve de la noche ya sólo quedaban heridos; entonces no sabía qué hacer, a mí también me llegaron esquirlas de las granadas en la espalda y la muñeca y una bala me tocó el pie. Pero por lo menos me podía arrastrar, aunque no caminar. Y tuve que ir sacando a rastras a todos los heridos, como podía. Me decía: “mientras esté viva no los voy a dejar, si se quedan los van a matar”. Salimos más de 30 heridos, algunos andaban. En el mercado quedaron sólo los muertos, no eran muchos, unos cuatro. Algunos civiles murieron porque los soldados dispararon sin apuntar a todas partes. Ellos eran un chingo y nosotros muy pocos porque la mayoría de nuestras fuerzas ya se habían retirado; éramos sólo unos 10 insurgentes y el resto milicianos, y los milicianos no tienen buenas armas, algunos traen rifles calibre 22 y otros escopetas de palo.

Eran las dos de la mañana; nos metimos en un potrero para salir a la carretera. Amaneció y no sabía qué hacer ni dónde estaba el resto de los compañeros. No me podía mover a causa de las heridas que se me hincharon. Pensé que me iba a morir. Pero nos encontraron los compas y nos llevaron.³⁰

Aunque en su relato Isidora minimice el papel que desempeñó, en un comunicado publicado varios años después, el subcomandante Marcos, líder militar y vocero del EZLN, elogió su valentía.

Como soldado raso Isidora entra en Ocosingo el primero de enero. Como soldado raso sale Isidora de un Ocosingo en llamas, lleva horas sacando a su unidad, compuesta de puros hombres, con 40 heridos. Lleva también esquirlas de granada en los brazos y en las piernas. Llega Isidora al puesto de sanidad y entrega los heridos, pide un poco de agua y se levanta. “¿Adónde vas?”, le preguntan cuando tratan de atenderla de las heridas que la sangran despintándole el rostro y enrojando el uniforme. “A traer a los demás”, dice Isidora mientras corta cartucho. Tratan de detenerla y no pueden, la soldado raso Isidora ha dicho que tiene que regresar a Ocosingo a sacar a más compañeros de la música de muerte que cantan los morteros y las granadas. La tienen que tomar presa para detenerla.³¹

Lucía es una mujer tzotzil originaria del municipio de Huixtán, en los Altos de Chiapas. Vive con su familia cerca de Ocosingo en tierras —ocupadas por los zapatistas en 1994— que antes formaban parte de una inmensa finca ganadera. Ese año era una joven soldada zapatista y hoy en día es comandanta.

Como miliciana me tocó estar en Huixtán durante el levantamiento de 1994. Salimos a Huixtán revueltos milicianos e insurgentes. Dejé mis dos hijos con mi mamá, porque no sabía si iba a regresar o no. También dejé mi cargo de responsable local. Estuvimos cinco días en Huixtán, allí tomamos la presidencia. Tenía miedo el presidente y salió, ya no tenía dueño la presidencia. Llegaron muchos insurgentes, nos dio gusto ver que llegaron, había muchas mujeres insurgentes y capitanas. Algunos se fueron a Rancho Nuevo pero a mí me tocó quedarme en Huixtán, hacía comida para los milicianos. Cuando el gobierno tiró bomba en Rancho Nuevo, llegó un compañero herido caminando hasta Huixtán,

entró bala en su pie y su espalda. Había promotores de salud para curar los heridos, yo ayudé en cuidarlos. Cuando el mando vio que ya va a llegar bomba, nos retiramos rápido.³²

En las comunidades zapatistas las mujeres civiles también desempeñaban papeles importantes, como operadoras de radio o como enfermeras, para apoyar a los lesionados. Paula, la mujer de Miguel Hidalgo que trabajó como sirvienta antes de afiliarse al EZLN, tiene vívidos recuerdos de lo ocurrido en su comunidad en enero de 1994.

Decían que ya va a empezar la guerra. Ya estamos preparados, pero no estamos preparados con armas, ni con radios, ¡nada pues! Así nomás. Y no había bastantes compañeros como está formado el municipio autónomo ahora, unos pueblitos, unos cinco, seis pueblitos.

El último de diciembre dicen que mañana va a empezar. “¿Están preparados compañeros?” nos preguntaron. En la medianoche del primero de enero salieron los compañeros, pero no con sus armas... con sus garrotes, con sus machetes, así salieron. Y nosotras así, daba miedo, qué va a pasar.

Escuchamos que sí había mujeres que salieron. En el pueblo donde vivimos no, son puros hombres que salieron. Nos decían que si hay algunas milicianas, pueden salir, pero no había. Aquí abajo, sí salieron mujeres. ¡A mí me daba miedo! Decía yo que si quieren algunas compañeras ir a participar en la guerra, que vayan. A mí me daba miedo. Yo misma me siento que yo no puedo, está muy débil mi cuerpo. Las que quieren salir son las que sienten que sí pueden.

El primero de enero no hubo nada. Tapábamos las carreteras, botábamos los árboles para que no pasaran los soldados. Nosotras las muchachas miramos las carreteras para ver si no venían los pinches soldados. Nos quedamos en la carretera tres días. Éramos solas las muchachas, las que tienen hijos

no. Éramos como seis muchachas en mi pueblo. Como todos los compañeros se fueron a la guerra, sólo las compañeras se quedaron ese día.

El tercero es cuando escuchamos que tronaron las bombas. Eran las dos de la tarde cuando se tronó. Se tronaron en Rancho Nuevo pero se oían hasta aquí. Nosotras pendientes y las compañeras salieron a esconderse con sus hijitos, pues, con los ancianitos. Estaban en las montañas.³³

Lo que Paula y sus vecinos oyeron aquella tarde fueron los cohetes disparados por militares mexicanos hacia los cerros que rodean San Cristóbal. En su esfuerzo por desalojar a las tropas rebeldes, los militares mexicanos bombardearon indiscriminadamente a los poblados civiles. Paula continuó su relato:

Cuando escuchamos las bombas, entonces nos pusimos a pensar que ya se murieron los demás compañeros que se fueron. Como son puros familiares que se fueron. “Más seguro se murieron”, dijo mi abuelito. Eran sus hijos pues. ¡Cómo nos preocupamos! Cada mañana, cada tarde, se hace oración en la ermita, pidiendo a Dios que no pasara nada a los milicianos que se fueron.

Pasaron los ocho días y ya fue que regresaron. Como es derecho el camino donde se van, donde vivo yo, vimos que ya regresaron. “Esos compañeros son los compas”, dijo mi abuelo. “Los voy a llamar que tomen un poco de pozol. Yo sé que están muriéndose de hambre.” Pero bien cansados los pobres, bien negro llegó sus labios con tanta sed y tanto calor. Allí preguntamos, “¿Cómo fue? ¿Qué hicieron?” Nos empezaron a contar. Hasta Rancho Nuevo llegaron y cómo pasaron las bombas y cómo le hicieron y no murieron algunos, no hay quien quedó. Nadie. Todos regresaron. Unos cuantos, pero en otros municipios. Así fue el primero de enero de 1994.

Las mujeres se afilian al EZLN

Cuando entré al EZLN era más por la pobreza, por las necesidades del pueblo. Y por obedecer a mi papá también. Se puso a llorar porque yo no entraba en la razón. Vio que yo tenía las ideas de los mestizos ya en mi cabeza. Lo sintió mal mi papá. Cuando regresé iba cambiando otra vez mi idea, políticamente, porque nos iban explicando muchas cosas los compañeros, como por ejemplo cómo se sufre una sirvienta.

Paula³⁴

Hasta 1824 Chiapas formó parte de la Capitanía de Guatemala. Pasarían muchas décadas antes de que el gobierno federal mexicano lograra integrar plenamente a Chiapas y otros estados periféricos al Estado-nación. A lo largo del siglo xx, Chiapas siguió funcionando como una colonia interna en muchos sentidos; sus recursos naturales fueron extraídos y enviados al centro y al norte del país. A pesar de que Chiapas cuenta con abundantes recursos —tierra, petróleo, gas natural y agua— sigue siendo uno de los estados más pobres del país. Produce más de la mitad de la energía hidroeléctrica, y aun así, en 1990, pocos años antes del levantamiento zapatista, casi la mitad de la población carecía de acceso a la energía eléctrica.³⁵ Trascorrida más de una década después del mismo, cerca de dos terceras partes de la población no contaba con agua potable.³⁶ Por otra parte, el estado concentra a una de las mayores poblaciones indígenas de México, y también las mayores tasas de desnutrición, mortalidad materna y analfabetismo. Es precisamente en el oriente de Chiapas, donde más se concentra la población indígena, que se registran las tasas de marginalización más elevadas.

A principios de la década de 1950, la selva Lacandona se convirtió en la válvula de escape de una tensión que no cejaba ante la creciente demanda de tierra. El crecimiento de la población aumentó el pedido de realizar una reforma agraria, cada vez que las tierras menos fértiles ya habían sido repartidas. Una parte significativa de

las fincas había reducido la siembra de cultivos que implicaban el uso intensivo de mano de obra, sembrando café en su lugar, o impulsando la ganadería; esto determinó que se redujera la necesidad de emplear labradores campesinos. Mediante el ofrecimiento de tierras que habían sido expropiadas a través de varios decretos presidenciales, el gobierno alentó a los campesinos tzeltales y tzotziles que no tenían tierras en el altiplano para que poblaran los bosques lluviosos del oriente de Chiapas. Años más tarde, esas aisladas comunidades que se formaron en la selva a raíz del impulso gubernamental —en tierras apenas arables, lejos de los centros poblacionales, con escasez de carreteras y servicios públicos— se convertirían en el punto neurálgico de las bases de apoyo zapatistas.

La historia de la rebelión zapatista comienza con los 500 años de resistencia indígena y abarca el legado de la Revolución mexicana; sin embargo, las raíces más recientes del movimiento zapatista datan de la segunda mitad del siglo xx. A nivel mundial, y en México en particular, las décadas de 1960 y 1970 se caracterizaron por el descontento social y el crecimiento de movimientos sociales. En 1974, la diócesis católica de San Cristóbal de Las Casas organizó el Congreso Indígena, en el que se reunieron más de mil delegados tseltales, tzotziles, tojolabales y choles. Frecuentemente se señala que el Congreso representó un momento decisivo para que los grupos indígenas comenzaran a opinar sobre posibles soluciones viables a los problemas que enfrentaban. Durante los años que siguieron al Congreso, en Chiapas se formaron varias organizaciones de masas campesinas e indígenas. Algunos integrantes de diversas organizaciones maoístas se trasladaron a Chiapas, siendo animados en un principio por la diócesis. Así, los militantes de dos organizaciones maoístas, Unión del Pueblo y Línea Proletaria, se trasladaron a varias comunidades indígenas para ayudar a construir organizaciones como Quiptic Ta Lecubtesel (Unidos para nuestro mejoramiento, en idioma tzeltal) y otras uniones de ejidos que en 1980 se fusionaron para crear la organización campesina

independiente más grande de Chiapas, la ARIC Unión de Uniones. Asimismo, en ese momento estaban presentes dos de las principales organizaciones campesinas independientes: la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) y la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), esta última afiliada al Partido Comunista Mexicano.

Al finalizar la década de 1970, las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), una organización político-militar formada en 1969 en Monterrey, Nuevo León, empezó a reclutar indígenas en la zona norte de Chiapas. Los jóvenes, hombres y mujeres, ingresaban a casas seguras de las fln para recibir entrenamiento político-militar. El 17 de noviembre de 1983, algunos militantes jóvenes indígenas y otros mestizos de mayor edad establecieron un campamento guerrillero en la selva Lacandona, fundando el EZLN. “Al principio éramos dos mujeres en el EZLN —explicó la mayor Ana María— era chiquito. Poco a poco fueron entrando más; el pueblo fue agarrando conciencia y entendieron que era necesario tomar las armas y solitos fueron integrándose a las filas del EZLN hasta que llegamos a formar una compañía, luego un batallón, luego un regimiento. Y así fue creciendo hasta que llegó un momento en que vimos que ya teníamos bastante fuerza y el mismo pueblo decidió empezar a pelear.”³⁷

La manera en que se fueron sucediendo los acontecimientos a nivel regional, nacional e internacional aceleró el surgimiento del EZLN. En 1982, México anunció que no podía cumplir con las obligaciones de pago correspondientes a su deuda internacional. La crisis de la deuda, junto a la implementación de las leoninas políticas neoliberales, determinó que se recortaran los programas de bienestar que resultaban vitales para muchas personas. Ese mismo año, Absalón Castellanos Domínguez —general del ejército e integrante de la élite terrateniente de Chiapas— asumió la gubernatura de Chiapas. Conocido por su brutalidad, presidió el dramático aumento de la represión gubernamental, así como la violencia paramilitar dirigida contra los movimientos populares.

La lucha por la tierra también fué un factor determinante para la fundación del EZLN en 1983, contribuyó a que creciera velozmente hacia finales de la década de 1980 y principios de la siguiente década. “Entramos en la organización porque no teníamos tierra —dijeron varias mujeres zapatistas durante un encuentro regional de mujeres en Morelia—. “No teníamos terrenos, siempre el patrón nos manda. Vimos el sufrimiento de nuestro pueblo.”³⁸ La mayor Ana María refiere otra razón que contribuyó al ímpetu del EZLN en aquel momento.

Yo desde muy niña participaba en luchas pacíficas. Mi familia es gente que siempre ha estado organizándose y luchando para tener una vida digna, pero nunca lo logramos. Íbamos a las marchas, estábamos en una organización con otros pueblos. Junto con ellos íbamos también los hijos y desde los ocho años empecé a participar y así fuimos agarrando conciencia y experiencia de que con luchas pacíficas no se podía lograr nada. El pueblo se dio cuenta después de años. Sólo quedaba organizarse en la lucha armada.³⁹

Los primeros militantes del EZLN se dieron a la tarea de reclutar a hombres y mujeres indígenas para que se integraran al ejército insurgente, además de organizar a las comunidades a fin de formar su base de apoyo civil. El EZLN creció durante los siguientes 10 años, pasando de ser un pequeño grupo de insurgentes a constituirse en una organización político-militar que contaba con un ejército campesino sólidamente estructurado y una amplia base civil cuya presencia se extendió en el oriente de Chiapas. Durante el Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona, la insurgente zapatista Gabriela comentó: “Cuando los responsables nos reclutaron, nos explicaron cuáles son los trabajos que podemos hacer y cuáles son los compromisos y sacrificios de cada uno de los trabajos. El primer trabajo que hicimos es pasar a ser base de apoyo. Algunas

pasaron a ser milicianas y otras directo fueron a prepararse para ser insurgentas.”⁴⁰ Los insurgentes son militantes que se dedican plenamente al ejército zapatista, viviendo y entrenándose en campos guerrilleros. Así, cuando los zapatistas dicen de alguien que “se va a la montaña”, se refieren a su decisión de convertirse en insurgente.

“Nos decían que si no hubiéramos estado nosotras, no hubieran entrado más mujeres —dijo la mayor Ana María—. Por nuestra participación vieron que sí podíamos y por eso entraron más compañeras. Las mujeres de los pueblos empezaron a instruir a sus hijas, hermanas, o nietas, y les decían: ‘es mejor agarrar un arma y váyanse a pelear’.”⁴¹ Aunque muchos de los primeros líderes políticos fueron hombres, durante una buena parte de los años 1980, el EZLN estuvo bajo el mando de una mujer. La comandanta Elisa (María Gloria Benavides Guevara) se unió al fin en los años setenta, desempeñándose como comandanta de la fuerzas del EZLN durante varios años, hasta que retornó a la Ciudad de México para realizar tareas correspondientes a las fin.

Desde hace mucho tiempo, el EZLN ha insistido en promover la igualdad de género en sus filas y en permitir que las mujeres participen en todos los aspectos de la lucha. “Eso siempre ha estado presente en el EZLN,” dijo Esmeralda, una mujer mestiza de la Ciudad de México que ha trabajado en las comunidades indígenas de Chiapas desde 1976. “Y ha habido mujeres muy valiosas. Algunas ya no están, otras sí siguen. Eso también es un aporte de la organización.”⁴² Los organizadores del EZLN, tanto hombres como mujeres —insurgentes, líderes políticos y autoridades locales y regionales—, transmiten reiteradamente este mensaje durante las visitas que realizan a comunidades, encuentros y asambleas zapatistas.

Conjuntamente con otras mujeres, la comandanta Sandra, mujer tzotzil de la región de Morelia, ayudó a construir el movimiento zapatista los años anteriores a 1994. “Nuestra lucha fue clandestina cuando empezó,” comentó durante el Encuentro de Mujeres Comandante Ramona. “No fue fácil. No podíamos organizarnos pero

a la vez, sí pudimos. Fuimos organizándonos por familia, por pueblo, por barrio, según como estamos, pues, en cada municipio o en cada región. Nos organizamos clandestinamente pero no tuvimos miedo. Tuvimos que caminar, tuvimos que salir a platicar con otras compañeras que vemos que sí sienten el dolor, que sí tienen coraje.”⁴³

Durante los años en que el EZLN se mantuvo en la clandestinidad, el reclutamiento se realizó con mucha precaución, lo que significó que las medidas de seguridad fueran fundamentales. Una vez que Paula regresó de la Ciudad de México a su hogar, al afiliarse al EZLN comenzó a participar en el trabajo de organización clandestino. “Era muy difícil estar en la organización en ese momento —dijo—. No era como ahora que todo es más abierto. Después de afiliarnos, nos reuníamos en otra comunidad, ocultas en una casa deshabitada o nos íbamos al monte a reunirnos ahí.”⁴⁴

Araceli y Maribel, mujeres zapatistas de la región de La Realidad, paradas codo con codo en el Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona, describieron el proceso:

Un día llegaron unas personas que no conocíamos quiénes eran. Llegaron como si fueran maestros, doctores, y pasaban a ver cómo estamos viviendo en nuestras comunidades. Pero uno de esos días llegó y nos habló sobre los precios de nuestros productos y qué es lo que está pasando en nuestros trabajos, que por qué hay pobreza y qué son los causantes. Nos preguntó cuánto tiempo vamos a aguantar viviendo así. Eso nos hizo pensar: ¿por qué nadie nos había dicho cosas como ése? Claro que no a todas y todos nos habló, sino a uno o dos de nosotros, o sea, no todas las comunidades se enteraron luego de la lucha, sino fue poco a poco. Nos empezó a platicar más sobre la explotación, sobre la pobreza y la desigualdad, que hay ricos y pobres. Así fuimos aprendiendo y después nos preguntó si estamos dispuestos a luchar.

También nos decían que esta lucha es de todos —hombres y mujeres— y que sólo se necesita que haya conciencia y voluntad de luchar. Después nos dijeron que hay compañeros y compañeras en la montaña, que es un ejército que va a luchar verdaderamente por el pueblo y se llama Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Nos dijeron que esta lucha no sólo es de la política, sino [que] vamos a luchar también con las armas. Por eso tenemos que aprender a defendernos con las dos cosas —política y militar—, prepararse hombres y mujeres [para] una guerra contra los que nos explotan. Y como se sabe que tienen fuerzas represivas, entonces tenemos que aprender a defendernos.

Nos pidió que seamos muy cuidadosos. Nos dijo que no podemos platicarles luego a nuestras familias, que tenemos que guardar bien el secreto de lo que nos va a platicar porque trae peligro de nuestras vidas. Ellos nos buscaban muchas formas de ocultar lo que estamos haciendo. Por ejemplo, cuando nosotros salimos para una reunión, íbamos como si fuera a pescar, a traer leña, ir en la milpa, así [nos] disfrazábamos de muchas formas, para que no se dé cuenta la gente que nos encuentra en el camino. Nosotros íbamos a recibir pláticas políticas en la montaña, en algún campamento. Caminábamos en picada, para que nadie nos vea. A veces a cualquier hora de la noche, muy en silencio y despacito, sin luz para que no nos detecten los perros de la gente que no sabe nada de la organización. En estos campamentos llegaban los compañeros y compañeras insurgentes.

Los compañeros nos enseñaron mil formas de cuidar la seguridad, como por ejemplo, cuando se hace una reunión, nuestros responsables usaban una señal de identificación, se usaban una playera roja, blanca, café o negra. Eso significa que hay reuniones en tal lugar. Dependiendo del color que usa, indica qué lugar [ha sido] acordado. A veces nos dicen

que hay que pagar las deudas pendientes, dependiendo de la cantidad, todos son símbolos que nos hacen cubrir bien nuestra lucha, que no sea detectada. Cuando ellos bajaban en nuestros pueblos, a veces de día o de noche, a las compañeras las prestábamos la ropa que usamos nosotras para que no las sospecharan. Luego nos pidió que teníamos que poner [a] alguien que vigile por si alguien viene y nos vean.

Es allí donde vimos que nosotras las mujeres también podemos hacer el trabajo de la lucha. Así fuimos aprendiendo las nuevas formas de cuidar bien la seguridad. Aprendimos a hacer vigilancia cuando los compañeros salen durante la noche y también como mujeres nos empezaron a mostrar [cómo] manejar las armas. Las compañeras insurgentas nos enseñaron a entrenar junto con los compañeros y fuimos capaces de resistir, aunque con mucho sacrificio pero lo hicimos el trabajo.⁴⁵

A pesar de ello, en aquellos años iniciales las mujeres no siempre participaban en el trabajo organizativo. Una de las coordinadoras zapatistas regionales, una mujer que actualmente inspira mucho respeto, me explicó que hace 25 años las mujeres continuaban siendo excluidas de la vida política.

Le invitaron a mi esposo para participar en la organización del EZLN. Cuando empezó a salir, no me decía rápido donde se iba. Pero me conoce, sabe cómo soy, y me empezó a platicar que ya está grande la organización, y todo me gustó. Me empezó a explicar cómo estamos oprimidos por los poderosos. Nosotros los campesinos trabajamos mucho pero vendemos nuestros productos y nuestro trabajo bien barato. Los ricos no trabajan porque [se] aprovechan de nuestro trabajo. Me explicó muchas cosas sobre la organización, que nosotros como hermanos nos tenemos que apoyar, por ejemplo, si alguien se

lastima, podemos apoyar con leña. De por sí desde antes nos nombraron, yo y otra mujer, como responsables de la organización, pero no funcionó, a lo mejor porque no había otras mujeres participando todavía. Nunca nos invitaron a las reuniones. Nos dieron ese cargo de nombre solamente.⁴⁶

Una vez que el EZLN ya había reclutado un núcleo fuerte de integrantes en una comunidad, los primeros reclutas, generalmente hombres, invitaban a sus familiares y a miembros de su comunidad a unirse a la organización; por ello era común que un grupo nutrido de personas se afiliaran juntas al mismo tiempo. A manera de ejemplo, María, la coordinadora regional, originaria de Miguel Hidalgo, quien relató la violencia doméstica que había sufrido, comentó: “Cuando entramos, [...] éramos como 60 mujeres, casi la mitad de la comunidad, éramos bastante.”⁴⁷

Eva también es originaria de Miguel Hidalgo. Profundamente religiosa, escogió su nombre de lucha en alusión a la Eva de la Biblia. Tenía 59 años cuando la entrevisté en 2006 y era considerada casi una matriarca de su comunidad. Sus cinco hijos adultos desempeñan funciones de liderazgo en el EZLN. Cuando se afilió a la organización hace casi 20 años, éstos ya eran hombres jóvenes.

Primero entraron mis hijos, ellos entraron por medio de la injusticia que había también. A mi hijo le encarcelaron y por coraje que le encarcelaron yo quería entrar en la organización también. Como entraron primero nuestros hijos, eran ellos quienes nos hicieron ver. Decían: “Miren, esta lucha es justa, esta lucha quiere que nos organicemos, que aleguemos nuestro derecho, porque el gobierno nos anda fregando, pues. Está uno duro y duro, pidiendo, solicitando pues, por ejemplo una escuela, no lo daba, pues, vueltas y vueltas. Nunca nos hicieron caso”. Nos fueron invitando que lo viéramos, que lo pensáramos, no obligados, pero que pensáramos si queríamos entrar.⁴⁸

Amelia, una de las nueras de Eva, se sintió especialmente motivada por la posición que el EZLN fijó en torno a los derechos de las mujeres. “Nos decían que nosotras como mujeres íbamos a ser tomadas en cuenta —dijo— íbamos a ser más libres. De todas las explicaciones que nos daban, lo que más sentí yo es que ya no fuéramos maltratadas, porque antes las mujeres no tenían libertad, sino estábamos bajo el mando del marido. Sentimos que nos fuimos abriendo los ojos.”⁴⁹

Las insurgentas

Isabel fue una de las primeras mujeres que se unió al EZLN. En 1984, cuando tenía 14 años, abandonó su hogar para afiliarse al ejército rebelde. Diez años después, desempeñándose como capitana, comandó un batallón de tropas durante el levantamiento. Permaneció en el ejército zapatistas otros 10 años, retirándose en 2003, por lo que casi dos décadas de su vida las vivió como soldada zapatista y líder militar. Cuando la conocí todavía era comandanta y su presencia resultaba bastante intimidadora. Emanaba un aire de autoridad tremendo, siendo poco dada a la sonrisa o la plática. De piel más clara que la mayoría de las mujeres zapatistas, llevaba suelto su cabello negro y liso, que le llegaba a la altura de los hombros. En 2008, cuando la entrevisté aún usaba pantalón y botas, y todavía mostraba el mismo aire de autoridad, pero ya lucía más risueña y se encontraba más dispuesta al diálogo.

Quando yo empecé a ver las cosas, digamos a partir de los ocho, nueve años. Yo ya hacía lo que una mamá debe de hacer dentro de una familia. Empecé desde muy pequeña porque mi mamá es campesina, trabaja en el campo. Como yo soy la primera hija, entonces casi siempre las costumbres en una comunidad, la primera hija tiene que quedar, o sea, la

responsabilidad recae todo en ella, tanto el cuidar la casa, los animales, hacerse cargo de la vida familiar.

Cuando bien recuerdo, fue cuando —no sé cómo llamarle—, pero ya mi vida como alguien que quería aprender más cosas. Entonces sí recuerdo que en las clases con el maestro sobresalía. Me despertaba todo lo que él decía. Pero no alcancé a entender muchas cosas. Sí, aprendí un poco a leer y escribir pero no dominé todo. Después, ya que empecé a despertar, es como te decía, tenía la responsabilidad de la familia, la responsabilidad de mi propia superación como persona y más los trabajos que tenemos del campo, como entre esas tres cosas yo empecé a pensar.

Entonces empecé a desarrollar[me] muy niña. Era muy útil estar con mi maestro, pero el trabajo también me presionaba. Hacía que no podía estar todo el día con el maestro y el maestro me decía: “No, pues, tú ya sobresaes, entonces no necesitas estar todo el tiempo. Lo que te voy a hacer es que te paso en segundo nivel y allí ya vas a tener menos horas de estar en clase”. Entonces cuando yo empecé a tener menos horas de clase, me dedicaba más a los trabajos del campo. Como yo era la primera hija, después seguía uno de mis hermanitos varones, teníamos que ir tanto a sembrar o a cargar o a limpiar, lejos de allí. Me interesaba mucho estar con mi maestro, aprender de lo que él me enseñaba. Pero no había mucho tiempo, digamos. La situación me fue obligando a ser más responsable, tanto en mi trabajo como en mi vida en la familia y responsabilizarme de mis hermanitos.

Cuando hay una invitación para entrar a la organización, pues, allí dije: “Mejor que se quede mi maestro. Yo quiero salir adelante, quiero capacitarme, quiero superarme, pero...” Siempre hay un pero, ¿no? Que hay que abandonar todo —la familia, el trabajo, la vida de la comunidad y todo. Te sacan. Me sacaron de ese ambiente. Tenía 14 años. La idea princi-

pal era de superarme como persona, ya no dentro de la vida comunal ni familiar, eso también me dolió, digamos que sufrí mucho. ¿Por qué acepté ese cambio? Porque veía todo el sufrimiento de las demás mujeres, de mi mamá, de mis hermanas, de mis tías, de mis abuelas. Veía la injusticia de sus vidas. Entonces, ¿por qué ahora no? Ya teniendo 14 años, por qué no agarrar el compromiso de hacer algo por esta organización que se llama EZLN.

Tuve que pasar una etapa dentro de las ciudades pero viviendo en casas clandestinas. Viví así como un año. Cuando me salí de la comunidad, me fui a la ciudad. Ahora sí me dedico solamente a entender y estudiar ¿Por qué esa injusticia? ¿Por qué hay ricos y pobres? ¿Y qué es lo que se necesita entender? Me mostraron, me enseñaron, me educaron. Sentí que en ese momento estaba empezando una nueva vida, fuera de la comunidad, fuera de mi familia. Pero agarré fuerza porque viví ya todas las injusticias y la falta de superación dentro de la comunidad o dentro de la vida familiar.

Entonces cuando yo empiezo a participar dentro de la organización y empiezo una nueva educación, pues sí, dejé a un lado lo que es la tristeza, el dolor de mi comunidad, de mi familia y empiezo a capacitarme ya, de compartir y de responsabilizarme en todas las ideas revolucionarias. Fue muy difícil asumir esa responsabilidad. Primero estar en la vida clandestina. O sea, esta vida clandestina encierra muchas situaciones de seguridad tanto para el lugar, para nosotros, para los demás y todo. No voy a platicar cuáles son las medidas de seguridad que tuve que pasar pero...

También ya dependió mucho de cada una de nosotras, el interés que tenía por desarrollar su sentimiento revolucionario. Más, más... lo que me ayudó a mí para vivir una vida así era leer libros de otros revolucionarios. Lo que más me ayudaron fueron los libros de la Guerra de Vietnam. Hay

muchas historias, muchos relatos de jóvenes combatientes, gente de los pueblos, que también participaron allí mismo. Y como estaba en esa etapa de mi juventud, y estando en un momento así, también sirven mucho esas historias para desarrollarnos como seres que están dentro de un proceso de cambio. Somos los que tenemos que prepararnos más para poder hacer que los demás tengan una vida mejor.

Después de un año de participar, de aprender con los compañeros, había que tomar una decisión nuevamente: ya para seguir estudiando, aprendiendo la cuestión organizativa y política en la ciudad o en la montaña. El EZ no tenía mucho tiempo, tenía como un año, porque se funda en el 1983 y yo llegué en el 1984. Paso el 1984 en la ciudad y en el 1985 yo me ingreso a la vida de la montaña. Y nuevamente...! Una nueva educación pero (se ríe) ya no tanto de aprender sino de responsabilizarse de un compromiso con las armas. Viene todo lo que es el aprendizaje político militar y es allí donde ya había aterrizado, donde ya quería estar y participar, compartir mi vida. Empecé a dar, ahora ya no como mujer sino también como combatiente.⁵⁰

Durante la década de 1980, la generación de mujeres jóvenes que ingresó a las filas militares del EZLN impulsó un cambio inaudito en esas mismas mujeres, en sus comunidades y en el movimiento zapatista. En 1976, Esmeralda, la mujer mestiza originaria de la Ciudad de México, formaba parte de una orden religiosa y había sido destinada a la zona norte de Chiapas. Poco tiempo después, si bien decidió abandonar la orden, siguió trabajando junto a las comunidades indígenas de Chiapas. Al finalizar la década de 1970 y durante la década siguiente desarrolló el trabajo pastoral en algunas de las comunidades indígenas en que el EZLN había reclutado a sus primeros integrantes. “Varias de esas primeras compañeras se fueron de insurgentes,” me dijo durante una entrevista realizada

en 2007. “Varias de ellas salieron en esos años, muy jovencitas. Muchas, lo que deseaban era aprender más, ¿verdad? Aprender más por supuesto que preparase para la lucha de su pueblo. Eran las dos ideas que las motivaban. Claro, para las otras mujeres, una compañera que se iba les inspiraba más respeto y admiración.”⁵¹

Aunque la vida cotidiana de una insurgenta exige compromiso y disciplina, para algunas mujeres ir a la montaña representaba la posibilidad de sentirse con mayor libertad. “En el pueblo, como las casitas son chicas y hay muchos hermanos, ya me iban a casar sin que supiera yo nada de eso.” Recordó Irma, capitana del ejército zapatista, durante una entrevista con una periodista. “Entonces, cuando me enteré, preferí salir que quedarme ahí. Yo no quería al hombre ese, pues, estaba yo muy chica todavía.”⁵²

La oportunidad de hacer algo diferente llamó fuertemente la atención de algunas mujeres, tomando en cuenta sus posibilidades de superación muy limitadas y que la división del trabajo sustentada en el género era sumamente estricta. El hecho de ser insurgentas les daba la oportunidad de acceder a la educación, al desarrollo político y a la superación personal. Según Gabriela, una insurgenta zapatista que hizo uso de la palabra en el Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona:

Cuando nos integramos, tuvimos que dejar nuestra familia, nuestra casa, todo. Estando con nuestros compañeros y compañeras insurgentes se cambió nuestra forma de vivir. Todo lo que no aprendimos en nuestra casa, allí aprendimos en la montaña. Si no sabíamos leer y escribir, hablar la castilla, nos enseñaban los otros compañeros. Estando como insurgentas es nuestra obligación aprender todos tipos de trabajos. Nos dan entrenamiento como manejar un arma. También aprendimos lo político y militar y cultural. Como un soldado del pueblo, tenemos que estar bien preparadas de todo.⁵³

Mientras el EZLN era todavía una organización clandestina, las comunidades zapatistas apoyaban a los insurgentes. Araceli y Mariabel, mujeres zapatistas de la región de La Realidad, profundizaron:

Conseguíamos lo que cosechábamos —calabaza, yuca, plátano, camote. También azúcar, sal. Lo compartíamos con ellos nuestros alimentos, lo que comemos es lo que comían también los insurgentes. Cuando lo enviamos, lo juntamos primero. Luego nombramos alguien para ir a dejar hasta en el campamento o en la mitad del camino se entrega. Los mantuvimos nuestros compañeros insurgentes e insurgentas. Nunca nos olvidamos de ellos y ellas. También nos organizamos para hacer costura para uniformes, tanto para ellos [como] para nuestros milicianos. De esta manera empezamos con nuestros trabajos colectivos, así nos tuvimos que organizar como mujeres.⁵⁴

A la vez, las insurgentas bajaban de las montañas a reunirse con las mujeres de la comunidad. Isabel detalló de qué manera realizaba estas visitas.

No era sólo yo, eran dos compañeras más, indígenas, que estábamos allí. Era un grupo muy pequeño. Tuvimos que aprender todo —lo político, lo cultural, todo— para que una vez capacitadas nosotras, en todos los sentidos, empezáramos a compartir lo que habíamos aprendido hacia las mujeres de las comunidades. Cuando aprendí a participar y hablar, entonces mis compañeros vieron que ya estaba preparada y educada para ir ya a hablar con las demás mujeres.

No me costó tanto porque esa vida que tenían las compañeras la conozco, lo viví en carne propia desde niña. Bueno, no sé muchas cosas pero lo que he aprendido lo debo de compartir y desarrollar con ellas y como que ese dolor y esa tristeza

que yo encerraba por haber dejado mi familia, mi comunidad y luego ir al EZLN ya como combatiente, pues, tratar de que se convierta en algo importante para las demás.

Nos hacían muchas preguntas: ¿cómo la pasamos? ¿Cuál es el trato que había entre hombres y mujeres? ¿Si se casaban o no se casaban? ¿Cómo lo hacían con la menstruación? ¡Uuy! Una serie de preguntas. Teníamos que abrir ese espacio para que se desahogaran y les explicáramos.

Las compañeras tenían muchas dudas, que cómo era posible que nosotras estuviéramos viviendo en la montaña y con un grupo de compañeros. Cuestionaban mucho eso. Nosotras sentíamos también eso, que sí, estábamos en un espacio tal vez muy difícil. Fue más fácil porque estábamos allí por algo, por un motivo, por algo que hay que defender y que hay que sacar adelante. Había mucho compañerismo dentro del grupo —tanto hombres y mujeres— y mucho respeto, mucha paciencia tal vez, y mucho amor por el trabajo y por los mismos compañeros. Porque estábamos haciendo no solamente un trabajo importante sino peligroso, que en cualquier momento le puede pasar algo a alguien, que mientras teníamos el espacio, el tiempo, la vida para compartirlo, hacer algo por los demás era muy fuerte, ¿no?

Nos preguntaron mucho las compañeras, que cómo la pasamos allá en la montaña, o sea, tenían muchas dudas. Que si no nos acordáramos de la familia, de la casa, y bueno, todo. Porque también ellas querían aprender de nosotras. Entonces, muchas así también empezaron a desahogar sus dudas y después, [a] tomar nuestro camino, seguir nuestros pasos..⁵⁵

Cuando empecé a trabajar junto a las mujeres de las comunidades zapatistas, me fascinaron estas discusiones. Quizá tenía que ver con mi imagen idealizada de la mujer combatiente: vestida con uniforme militar, arma al hombro, sentada y rodeada de las mujeres

de las comunidades. Siendo realista, probablemente las mujeres insurgentes no habrían portado armas y se hubiesen vestido de civiles durante esas pláticas. En todo caso, aquellas que me contaban sobre esas reuniones emanaban una emoción profunda. Años más tarde, sus ojos todavía brillaban y sus voces delataban esa emoción de manera inconfundible cuando recordaban aquellas conversaciones. “Llegaron mujeres insurgentes para explicar toda la situación en la que vivimos como mujeres, sobre qué trabajos hacemos como mujeres,” rememoraba un grupo de mujeres zapatistas durante un encuentro regional de mujeres en Morelia. “Porque como mujeres tenemos tanto trabajo. Nos vinieron a enseñar cuáles son nuestros derechos, que todas las mujeres tenemos derecho de hablar, de participar, de leer y escribir. Nos dieron a estudiar la política, la crítica del gobierno. Es mucho lo que aprendimos allí.”⁵⁶

Las mujeres insurgentes eran la prueba viviente de que las mujeres podían desempeñar mayores responsabilidades. La mayor Ana María explicó:

Lo que hacen los hombres hacemos las mujeres. Lo mismo, aprender tácticas de combate, hacer trabajo político en las poblaciones. En nuestra organización existe el respeto, sobre todo entre los combatientes. Todavía en las comunidades existe esa ideología y se da el maltrato, pero en nuestras filas existe mucha igualdad. El trabajo que hace el hombre puede hacerlo la mujer, el estudio que reciben es igual, el grado o responsabilidad que puedan alcanzar también. Por ejemplo yo tengo el grado de mayor insurgente de infantería. Mando un batallón de combatientes, los dirijo en la lucha, en los combates, y sé que puedo mover a esa gente.⁵⁷

Los tradicionales roles de género que antes se daban por sentados ahora se ponían en tela de juicio a partir de las nuevas responsabilidades adquiridas por las insurgentas. “En los pueblos es

la mujer la que trabaja en la casa, nada más la mujer hace la tortilla y lava la ropa,” dijo Irma, la capitana zapatista. “Pero aquí no, trabajan también los hombres, los compañeros.”⁵⁸ En los campamentos de entrenamiento, los roles de género que las mujeres habían experimentado en sus comunidades se desvanecían casi al instante. “Los trabajos cotidianos nos turnamos, tanto como cargar leña, preparar la comida —dijo Gabriela—. Los trabajos se hacen junto con los compañeros insurgentes. Dividimos igual los trabajos entre hombres y mujeres.”⁵⁹ El cuidado de los niños, que representaba una parte significativa del trabajo de las mujeres en la comunidad, no implicaba problemas, pues las combatientes no podían ser acompañadas por niños. Las combatientes que se embarazaron confiaron sus hijos a sus familiares, o bajaron de la montaña, reintegrándose a sus comunidades.

Además de experimentar una división del trabajo más equitativa, el mero hecho de cargar un arma y aprender a defenderse provocó un cambio profundo en la manera de desenvolverse de estas mujeres, quienes interactuaban con mucha seguridad al tratar con el mundo a su alrededor. Como lo ha demostrado frecuentemente el caso histórico de mujeres inmersas en movimientos de liberación, la participación en la lucha armada constituye una experiencia que empodera.

Estos cambios tuvieron un efecto multiplicador en las comunidades zapatistas y en el movimiento mismo. A medida que mujeres como Isabel ascendían en las filas del ejército insurgente, cada vez más mujeres ocupaban puestos de liderazgo en los grados superiores del EZLN. Más adelante, aquellas insurgentas que retornaron a sus comunidades llevaron consigo lo aprendido en la montaña. Las relaciones igualitarias entre insurgentes hombres y mujeres se tradujeron en relaciones más igualitarias en la comunidad. Cuando el EZLN empezó a acaparar titulares a nivel internacional, las anteriores mujeres insurgentes llevaron a las incipientes comunidades zapatistas un nivel de compromiso más profundo, mayor agudeza política y una elevada capacidad de liderazgo.

CAPÍTULO 03

SEMILLAS DE REBELIÓN

Ya festejábamos el 8 de marzo [el Día Internacional de la Mujer] y desde el día de la llegada, ellas querían bailar. Aunque hubiera lodazal y [estuvieran] descalzas, no importaba, ellas querían bailar. Aunque caminaran horas, [se] sentían contentas a salir de su casa, aunque sea un ratito, y el reflexionar y compartir con las demás mujeres.

Esmeralda, ex monja que ha acompañado a los indígenas en sus comunidades desde mediados de los años 1970⁶⁰

Al describir a las mujeres que por primera vez salían de sus comunidades, Esmeralda emanaba la sensación de felicidad e iluminación que caracterizaba aquellos años previos al levantamiento zapatista. Aunque el EZLN operara en la clandestinidad, estas mujeres percibían una apertura en sus vidas con cada nueva oportunidad que se les presentaba. “Fue una época muy bonita”, recordó María del Carmen Martínez, monja dominica española que vive en Chiapas desde 1982. “Una época en la que había mucha fuerza, mucha ilusión, en la Iglesia y en las organizaciones, porque venía lo nuevo.”

A medida que el movimiento zapatista cobraba ímpetu, florecían diversos procesos organizativos. En tanto era la primera ocasión en que las mujeres zapatistas podían aprender sobre sus derechos —muchas de ellas vivieron este proceso a través de la diócesis católica de San Cristóbal de Las Casas— comenzaba a vislumbrarse un panorama más amplio. Cuando protestaban contra el abuso del alcohol y el impacto que ello tenía en sus familias y comunidades, se hacían más conscientes de su poder político y de cómo ejercerlo.

Y, al plasmar sus preocupaciones y propuestas en la Ley Revolucionaria de Mujeres, expresaron una serie de demandas basadas en el género para el conjunto del movimiento zapatista. Con cada tarea que emprendían forjaban su lugar en la nueva sociedad que ayudaban a construir.

“Dios quiere la liberación”

Durante un encuentro de mujeres zapatistas, realizado en Morelia en 2001, las participantes describieron cada una de las etapas organizativas en las que intervenían las mujeres al interior del EZLN. Sin embargo, fueron tajantes al afirmar que había un importante capítulo de aquella historia que antecedió al movimiento zapatista. “Empezamos a organizarnos como mujeres cuando empezamos a caminar con la diócesis”, señalaron.⁶¹

Ernestina es solo un ejemplo de las muchas mujeres que comenzaron a realizar su trabajo político en el seno de la diócesis católica de San Cristóbal de Las Casas, convirtiéndose posteriormente en líderes zapatistas. Mujer tseltal de constitución robusta, Ernestina tuvo ocho hijos y tiene más de una decena de nietos. Durante décadas impulsó la organización de las mujeres de la región de Morelia, siendo considerada una autoridad moral por las mujeres de toda la región. Ahora sexagenaria, es de las pocas mujeres de su generación que saben leer, aprendizaje que logró mientras realizaba su colaboración con la Iglesia. “Empecé a leer la palabra de Dios desde soltera, cuando estoy todavía con mi papá —dijo durante una entrevista—. Mi papá era catequista, son muchos años que trabajó de catequista.⁶² Me mandó a San Cristóbal tres años para estudiar la palabra de Dios”⁶³

Sentada en su cocina, Ernestina hacía tortillas mientras me relataba episodios de su vida. De vez en cuando se inclinaba para voltear las tortillas; se mostraba especialmente animada cuando hablaba de la palabra de Dios. “Cuando leímos la Biblia, pues ahí está todo

—dijo—. Cómo caminar, cómo lo hicieron ellos, que ellos también tenían que aguantar hambre. Así como [los soldados] nos están molestando ahora, pues así les pasó también, hasta que Moisés los sacó. Ahí los soldados le están mirando, a ver dónde se van. Allá está el pueblo atrás y con su palo abrió el río y pasaron su grupo, los israelitas, en medio del agua. Es lo que leímos ahí en la Biblia.”

Para Ernestina y para muchas otras mujeres zapatistas, el trabajo realizado con la diócesis representó una piedra angular fundamental, produciendo un impacto duradero en su desarrollo personal y político. A su vez, como institución, la Iglesia católica fue vital para la creación de oportunidades en las que las mujeres pudieran desempeñarse realizando nuevas funciones. Reflexionando sobre los años anteriores a su afiliación al EZLN, las mujeres zapatistas de la región de Morelia describieron cómo sus vidas empezaron a cambiar a partir del momento en que los representantes de la Iglesia católica les dijeron que sus voces debían ser escuchadas y sus opiniones apreciadas.

Una de las hermanas vio que no estaban participando las mujeres y empezó a llamar a las mujeres. Explicó [a] los catequistas y ellos empezaron a invitar a sus esposas y así las mujeres empezamos a llegar en las reuniones con los catequistas. Esa asesora empezó a conocer [a] las mujeres y allí nos impulsaba [para] que participáramos. Nos dijo: “Agarren la Biblia, leer lo que dice con corazón de mujer, ver cómo María hizo su trabajo”.

Nos invitaron a una reunión en Altamirano, es cuando se empezaron a formar grupos de mujeres en las comunidades. Llegaron 80 mujeres de 24 comunidades; en esa reunión entraron como coordinadoras locales las que se animaron, una o dos por comunidad. El trabajo de coordinadora local era de formar un grupo de mujeres, de animar a las mujeres, y organizar los trabajos en colectivo. También se nombró a coordinadoras regionales.

Las coordinadoras locales de Codimuj [Comisión Diocesana de Mujeres] organizábamos grupos de mujeres en cada comunidad.⁶⁴ Reflexionamos sobre la situación de cómo están las mujeres y nuestra vida día a día en las comunidades. En los grupos de mujeres nos juntábamos cada viernes o cada sábado para reflexionar. Siempre buscamos lecturas en el Nuevo y Antiguo Testamento donde hablan de trabajos de mujeres y así se iban entendiendo. Fuimos convenciendo poco a poco a las compañeras.

Se alegraron mucho las mujeres en las comunidades, porque antes no estaban conscientes de que las mujeres sufren mucho, que nos maltratan mucho. No nos dieron libertad para salir y participar, pero cuando vino la palabra de Dios, nos dieron esa libertad, salimos a reflexionar, de predicar la palabra de Dios.

Al principio lo vimos muy difícil porque muchas mujeres no entendían y porque no sabíamos que tenemos derechos. Cuando empezamos era muy duro también porque nos criticaban; si estamos saliendo en este trabajo de organizar las mujeres nos decían que estábamos buscando nuevo marido y que abandonábamos a nuestros hijos. No es fácil para una mujer ir cargando sus hijos, de reunión en reunión, por eso no había muchas mujeres. Pero cuando empezamos a salir, en Codimuj vimos que la mujer también tiene derecho de participar. Las mujeres de cada comunidad decidieron hacer tortillas para las coordinadoras de mujeres, para los hijos e hijas que se quedan en sus casas mientras ellas no están. Las mujeres ancianas también nos ayudaron mucho. Cuidaban los niños para que nosotras pudiéramos salir.

En 1987 todavía estábamos empezando. En 1988 ya empezamos a ver cambios. Desde 1988 ha cambiado la situación, desde que empezamos a hacer encuentros y formar grupos de mujeres. Cantamos muchas canciones con Codimuj. Can-

tamos una canción frente a los hombres porque los hombres eran muy machistas y no entendieron que deben salir sus mujeres también.⁶⁵

La historia de la Iglesia católica en América Latina es compleja, en tanto desempeñó un rol fundamental en la conquista y subyugación española de los pueblos indígenas. A su vez, ciertos integrantes de la Iglesia versados en la teología de la liberación optaron por impulsar la justicia social en América.⁶⁶ El papel contradictorio de la Iglesia en Chiapas data del siglo XVI: en ese momento, Fray Bartolomé de Las Casas convenció a los monarcas de España de que decretaran las Leyes Nuevas, destinadas a proteger a los pueblos autóctonos americanos frente a las peores depredaciones llevadas a cabo por los conquistadores españoles; posteriormente fue nombrado obispo, convirtiéndose en el primer obispo de Chiapas.

Bajo la tutela de Samuel Ruiz, quien se desempeñó como obispo entre 1960 y 2000, la diócesis de San Cristóbal de Las Casas tradujo la Biblia a varias lenguas mayas, instando a los miembros de la Iglesia a pronunciarse contra la injusticia. Miles de hombres y mujeres indígenas fueron instruidos no solo en el catequismo; además se les enseñó a leer y escribir; asimismo, fueron alentados a analizar su realidad político-económica y social. Un gran número de diáconos y catequistas capacitados por la diócesis se convertirían posteriormente en militantes y líderes del EZLN.⁶⁷

María del Carmen Martínez, la monja dominica llegada de España, habló en una entrevista de la empatía que don Samuel sentía hacia las comunidades indígenas: “Cuando él llegó acá, viendo la situación de marginación de la gente entonces a él le llamó mucho la atención —la situación, la marginación de la gente, la pobreza, las mujeres cómo vivían, cómo estaban. Recuerdo frases de él que decía que al ver [a] las mujeres descalzas, en el lodo, a él le impresionaba, como que le dolía el corazón”.⁶⁸ El obispo Ruiz se ganó la confianza y la lealtad de la población indígena y campesina de Chiapas que, para

demostrar su afecto, le decía tatik, “padre querido” en tzotzil. El pueblo lamentó profundamente su pérdida, ocurrida en 2011.

Una mujer tzeltal que colaboró con la diócesis durante la década de 1980, trabajando luego para el Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas, describió la importancia que don Samuel adjudicó a la participación de la mujer:

Don Samuel nos hablaba de la Biblia, que todos somos iguales, que valoremos nuestros derechos, sin discriminar a nadie, que todos tenemos derecho de participar, de hablar. Se veía que las mujeres no tenían participación. Entonces don Samuel decía: “No, a mí me gusta la mujer que participa”. Él decía de que hombres y mujeres, todos los seres humanos, que nadie debería de quedar afuera. Que todos participen, jóvenes, niños, mujeres, hombres, ancianos. Todos tienen participación dentro de la Iglesia. Eso lo valoraba mucho él.⁶⁹

En la década de 1960, Ruiz envió al personal de su pastoral a trabajar específicamente con mujeres. La fuerza moral de la Iglesia católica fue decisiva para que en las comunidades indígenas se abrieran espacios para las mujeres. Sin embargo, aun contando con el respaldo de la Iglesia, la tarea no resultó ser nada fácil. “Ahí íbamos de comunidad en comunidad, tocando de puerta en puerta —dijo una monja que trabajó con la diócesis en los años 1980 y 1990—. Hablando con las mujeres cuando iban a la parroquia o la ermita. Siempre pidiendo permiso y convenciendo a los hombres para que las mujeres pudieran reunirse. Asunto nada fácil.”⁷⁰

Una mujer que participó en Codimuj narró su perspectiva de esos mismos años: “A veces nos dejaban ir porque la asesora nos pedía el permiso, pero luego, cuando llegábamos, nos estaba esperando el marido o nuestro papá con su chicote. Salir era doloroso, pero nos iba dando fuerza la palabra de Dios y las mujeres empezábamos a acompañarnos”.⁷¹

Y, según la hermana María del Carmen, “Por esa época, los obstáculos eran muy fuertes. Yo conocí varones que les pegaban a las mujeres, varones de la Iglesia. Que les pegaban a las mujeres ‘porque ya quería mandar’ o ‘porque ya se puso los pantalones’. Si algún varón entendía un poco más, bueno, en las asambleas ejidales era vilipendiar porque ‘ya te dejas mandar’ o ‘ya eres un mandilón’. ¡Dios mío! Fue terrible y también al interior de la Iglesia”.⁷²

En los años 1970, el personal pastoral organizó reuniones con las mujeres para estudiar la Biblia. “Nos reuníamos una vez a la semana y leíamos textos —dijo una de las monjas—. Ellas se hacían preguntas sobre lo que leían y se las respondían. Por años anotaron y llevaron sus cuadernos a los grupos.”⁷³ Durante las décadas siguientes, este trabajo se amplió para dar lugar al establecimiento de cooperativas económicas dirigidas por mujeres y la realización de encuentros regionales de mujeres.

El *tatik* Samuel invitó a Chiapas a monjas de otras partes de México; un gran número de ellas ayudaron a impulsar el trabajo eclesial con las mujeres. Esmeralda, la joven monja que llegó a Chiapas en la década de 1970 y acompañó a las comunidades indígenas de ese estado durante más de 30 años, habló sobre la manera en que se puso en práctica el trabajo con las mujeres:

Los seis primeros meses nos dedicamos a recorrer todas las comunidades, a ver cómo estaba la situación de la gente, el trabajo de la Iglesia: cómo estaba, si había catequistas o no había. Pero una tarea que —eso fue en 1979— una tarea que nos pusimos en ese tiempo fue ver la situación de las mujeres. Porque en esos años, pues, [era] una situación de mucha marginación, ¿verdad? Si en los hombres se veía marginación, en las mujeres había mucho, mucho más. Yo ahorita veo la situación y es bien distinta, bien diferente.

Entonces, ya después de esos seis meses hicimos una reunión con catequistas para hacer el plan de trabajo —pero no

estuvieron mujeres allí presentes. Y en el plan de trabajo ya nos propusimos —aparte de los cursos de catequistas, las visitas, toda la cuestión de sacramentos— organizar a las mujeres y empezar la reflexión de la Biblia con ellas. Pero todavía sin esta perspectiva de género, ni nada, sino simplemente para crear conciencia de su valor como personas. Fue con contextos bíblicos que se empezó la formación.⁷⁴

Aunque el EZLN y la diócesis de San Cristóbal son instituciones que persiguen objetivos bastante diferentes, muchos de sus miembros han militado en ambas durante mucho tiempo, razón por la cual han llegado a compartir objetivos. La hermana María del Carmen compartió sus recuerdos del trabajo llevado a cabo en Chiapas durante los años iniciales del EZLN:

Yo creo que somos todos parte de un gran proyecto que realmente busca la liberación del pueblo. Desde la visión de nosotras, que somos cristianas católicas, Dios no quiere la marginación, Dios no quiere la opresión, Dios no quiere que unos estén sobre otros, Dios quiere la liberación. Ésa es nuestra creencia, nuestra fe, que todos somos iguales, todos somos hijos de Dios. Pero el trabajo de la Iglesia no era solito el trabajo de la diócesis, sino que estaba interrelacionado. No estaba explicitado pero sí estaba interrelacionado con los movimientos sociales.

Pasamos de la teoría de la dependencia a la autogestión, o sea, los pobres somos pobres porque acumula la riqueza otro sector. Ahí es donde empieza el EZLN. Por la región donde yo andaba, que éramos confidentes de la gente, no sabíamos ni qué iba a pasar, pero los hermanos nos contaban que “viene otra organización”.

Se le atribuye a la Iglesia que apoyó al zapatismo, pero son procesos paralelos, en los que cada instancia va aportando,

con errores, con equivocaciones, pero va aportando. Entonces por la zona donde yo andaba, la gente de Iglesia, cuando descubrió que había algo nuevo, gente muy honesta, gente sana, gente sabia, como que le llamó la atención lo nuevo.

Yo recuerdo hasta ver los cuadernos que en un lado tenían una cosa y en otro lado tenían la otra, recuerdo esas cosas. Y no es que conscientemente o así de una manera específica decíamos “vamos a apoyar esto o lo otro”, pero sí nos estábamos apoyando y nos estábamos alimentando mutuamente. Entonces cambió la visión, cambiaron un poco las herramientas también, aunque usábamos la liberación, aunque usábamos la concientización, usábamos los mismos términos, pero los conceptos fueron evolucionando.

Para mí el año 85 fue bastante significativo. Fue un momento, como que de aquí para adelante es otra cosa. Recuerdo por ejemplo, hay una práctica, lo que llamamos un curso de catequistas, que se da en todas las comunidades. O sea se da a los representantes y después ellos a su vez para atrás y para atrás y así es la dinámica. Y recuerdo que dimos El Encuentro del Llamado; y en ese encuentro estuvieron mucha gente que después se fueron a otra instancia, a otro nivel. Y aún hoy, algunas personas del EZLN recuerdan ese encuentro y dicen, “ustedes dieron el curso del Llamado”.

Es gente muy fortalecida, gente que resiste. Para mí es una gran satisfacción como mujer cristiana que la gente que en aquellos años libraba con el Evangelio, sigue librando pero desde otra instancia. Porque sigue librando con los mismos valores de justicia, de equidad. Seguimos soñando y sigue soñando la gente con esos valores. Realmente en el año 85, desde mi punto de vista, como que empieza a tener algo, empieza a tener especificidad el trabajo con las mujeres.⁷⁵

Algunas mujeres de estas comunidades rurales e indígenas empezaron a trabajar primero con Codimuj, llevándose al EZLN lo que

habían aprendido cuando se afiliaron a él. Otras colaboraron simultáneamente en ambas organizaciones, dándose cuenta de que se trataba del mismo trabajo. Ernestina, por ejemplo, quien aprendió a leer y escribir durante su trabajo con la Iglesia:

Apenas tres o cuatro años y vi que ya no puedo, porque así como tengo trabajo de la organización y tengo trabajo de la palabra de Dios, pues ya no puedo [hacer las dos cosas]. Cuando me voy de reunión de la palabra de Dios, regreso otra vez y tengo reunión de la organización. Escogí la lucha porque sale igual, es el mismo camino, porque en la Biblia encontré la lucha. Yo no estoy tomando otro camino. Siempre Dios nos ayuda y si entendemos la palabra de Dios, podemos hacer bien la lucha.⁷⁶

Asimismo, esta situación dio lugar a que se produjeran intercambios, cada vez que algunas mujeres pertenecían a ambas organizaciones. “En Codimuj —dijo la hermana María del Carmen— habían mujeres zapatistas, de la ocez. O sea, en aquellos tiempos había de todo y ahí las mujeres se fortalecían porque nosotras sí teníamos buenas herramientas... Entonces se fortalecía a las mujeres porque ya su palabra era más fuerte, más serena, y más exigente también.”⁷⁷

El EZLN y la diócesis utilizaron estrategias similares para su trabajo con las mujeres: crearon espacios en los que pudieran tener voz; impulsaron su derecho a participar; les enseñaron a leer y escribir; promovieron la formación de cooperativas; organizaron encuentros regionales. En algunas ocasiones el trabajo fue llevado a cabo a partir de la coordinación de ambas organizaciones. Un grupo de mujeres zapatistas de la región de Morelia, que también se desempeñan como coordinadoras de Codimuj, explicó que se habían comprometido a trabajar con la Iglesia y el EZLN. Ello significó que cada mes se reunieran en San Cristóbal para hablar

del avance del trabajo: las cooperativas de mujeres, las visitas a las comunidades, así como sobre cualquier proyecto que las mujeres quisieran promover. “Caminábamos con Codimuj y también con la lucha, por eso visitábamos las comunidades —dijeron—. Siempre llegamos en las comunidades priístas, pero como llevamos la Biblia con nosotras para reflexionar con las compañeras, eso nos dio fuerza.”⁷⁸ (Aunque la denominación priístas hace referencia a los miembros del PRI, frecuentemente los zapatistas utilizan este término para referirse a cualquier partidario del gobierno o a cualquiera que no fuera zapatista o simpatizante zapatista.)

En ciertas ocasiones, durante los años 1970 y 1980 la diócesis y las FLN (y más tarde el EZLN) llegaron a colaborar directamente. Si bien en su momento esto fue ocultado, dicha relación ya ha sido ampliamente documentada.⁷⁹ Entre las mujeres zapatistas, algunas de las líderes más fuertes se formaron en regiones de fuerte presencia del EZLN y Codimuj. En aquellas áreas en que se estableció la colaboración entre la diócesis y el EZLN para organizar y empoderar a las mujeres, hoy en día la participación de las mujeres es notablemente más elevada.

El mal del alcohol

Antes cuando tomaban los hombres, no hay dinero. El hombre encuentra dinero para su trago pero no se preocupa si hay cosas en la casa. Las mujeres somos las que más sufrimos. Los hijos no tienen comida, y nosotras tenemos que ver cómo encontrar dinero para el niño. Todos tomaban antes, no sólo unos. Digamos que era su costumbre. Las mujeres no podíamos salir porque siempre hay bolos en la calle, nos molestan. A veces cuando llegan los esposos, entran a pelear, y si le dices “¿por qué vienes así tomado?” te va a pegar más duro. Las mujeres salen huyendo de sus casas. Cuando están tomados hacen una cosa y piensan después, pero ya

está pegada su mujer. A veces pegan a sus niños también y salen corriendo cuando llega su papá bolo.

Ernestina⁸⁰

Desde que comenzó la conquista europea de América el alcohol fue utilizado, a menudo de manera deliberada, para que las comunidades permanecieran débiles y desorganizadas. “El maldito patrón nunca pagaba con dinero —dijo Ernestina— pero ningún centavo, al contrario, los reunía a nuestros hijos y esposos para decirles que les va a pagar, sí, pero con bastante trago para tomar. Ya borrachos, los hombres pedían más trago y así quedábamos endeudando más.”⁸¹ En aquellas fincas que empleaban mano de obra indígena, esta práctica se mantuvo hasta décadas recientes.

Durante la década anterior al levantamiento zapatista, las mujeres lucharon en contra del consumo de alcohol para mejorar sus condiciones de vida. “Cuando empezaron las mujeres a organizar —señaló un grupo de mujeres zapatistas durante un encuentro de mujeres de Morelia— fue porque vieron mucho sufrimiento con sus esposos. Vimos que había muchas mujeres golpeadas y maltratadas por sus esposos, y tuvimos que ver esta situación.”⁸² Ernestina y su compañera Micaela formaban parte de la vanguardia de este esfuerzo en la región de Morelia. Durante años trabajaron juntas como coordinadoras regionales, caminando frecuentemente de comunidad en comunidad para reunirse con las mujeres. Ernestina, 15 años mayor que Micaela, finalmente debió retirarse para cuidar a su esposo enfermo, mientras que Micaela se convirtió en comandante. “En la organización empezó a cambiar la vida de las mujeres y ya no somos tan oprimidas —dijo—. La vida de la mujer ha cambiado mucho porque los hombres ya no toman. Antes, cuando tomaban los hombres, siempre se abusan a las mujeres, pero ya no es así.”⁸³

En la década de 1980 y a principios de la de los 1990, representantes de la diócesis católica y del EZLN comenzaron a abordar los

problemas que el alcohol provocaba en las comunidades indígenas. “La conciencia sobre el trago empezó de las dos partes —dijo Ernestina— de la organización y la palabra de Dios.”⁸⁴ Habiendo participado en ambas organizaciones, Ernestina tenía conocimiento de los esfuerzos realizados por cada una para reducir el consumo de alcohol. Explicó que, en tanto organización clandestina, al EZLN le preocupaba la disciplina y evitar que se violara la seguridad, particularmente durante el periodo anterior al levantamiento. Mientras que la Iglesia deseaba cambiar las prácticas culturales y promover la cohesión comunitaria. Sin embargo, en el caso de las mujeres se trataba de luchar contra la violencia doméstica y a favor del bienestar de sus familias.

En 1985, Ernestina ayudó a coordinar una marcha contra el abuso de alcohol, organizada conjuntamente por los zapatistas y Codimuj. Ésta se llevó a cabo en el pueblo de Altamirano, ubicado a dos horas de caminata por camino de terracería de la comunidad de Morelia, la cabecera municipal del municipio de Altamirano. Las mujeres de esta región narraron la marcha: “Hicimos una marcha con mantas y fuimos en la presidencia de Altamirano para presionar para levantar una ley seca. Estuvimos unas 250 mujeres de diferentes comunidades. Empezamos a organizarnos, a gritar allí. La presidencia de Altamirano levantó una ley seca pero no cumplieron los maridos”.⁸⁵

Una mujer no zapatista, integrante de Codimuj, compartió su recuerdo del mismo evento: “Me acuerdo que en 1985 dijimos, ¿qué vamos a hacer por la virgen? Decidimos hacer una lucha contra el trago y compusimos una letra con la música de ‘¡Viva María!’ Hicimos una peregrinación desde cada barrio y nos juntamos más de 500 mujeres. Alguna gente se espantó y ya hasta querían sacar a las asesoras, que porque estaban moviendo a las mujeres”.⁸⁶

En sus hogares las mujeres enfrentaron el contragolpe. “Después de la marcha hubo muchos golpes —dijo la mujer de Morelia—. No entendieron los hombres qué hacían las mujeres manifestándose

allí; por qué no estaban en la casa haciendo tortillas. Nosotras opinamos que los hombres las querían humillar más porque se rebelaron. Había muchos hombres que tomaban trago. No fue posible quitar la cuestión del trago. Se fueron reduciendo los hombres que tomaban, pero se aumentó otra vez.”⁸⁷

Varios años después de la marcha en Altamirano, los líderes del EZLN propusieron prohibir el alcohol en todas las comunidades zapatistas. Las mujeres de Morelia recuerdan:

Aunque predicaban la palabra de Dios, y cambió un poco, pero cambió más cuando entramos en la organización. La organización nos apoya, nos ayuda a entender que no sirve tomar trago. Las mujeres lo vieron más claro. Al principio los hombres quedaron con coraje aunque fueran de la organización. No es fácil para los hombres ver que es malo, piensan que es bueno el trago, que es la costumbre de siempre. Ya después sí entendieron que no sirve tomar trago.

Sobre la ley zapatista que prohíbe el trago, las mujeres participamos cuando llegó esa ley para discutir en cada comunidad. Decimos que no sirve el trago. Los que toman trago, les cae mal que las mujeres hablemos sobre el trago. Querían que no dijéramos nada en contra del trago. Pero las mujeres decimos claro que no sirve el trago. Por eso se aprobó esa ley, porque muchas mujeres en muchas comunidades no están de acuerdo que tomen los hombres.⁸⁸

En la estructura de la toma de decisiones zapatista, este tipo de propuestas debe ser considerado en cada comunidad antes de que se llegue a cualquier decisión a nivel de la organización. Por lo que cada comunidad decide, los representantes locales llevan la voz de sus comunidades a las asambleas regionales y, una vez que se hace evidente que la propuesta cuenta con amplio apoyo, se convierte en ley zapatista.

Agustina es una mujer mayor de la comunidad zapatista de La Garrucha, aldea que cuenta con más de cien familias y es uno de los cinco centros políticos del territorio zapatista. A pesar de que carece de sus dientes delanteros, ello nunca ha impedido que Agustina se ría abiertamente. Aun tratándose de las situaciones más difíciles proyecta siempre su sentido del humor irreverente. No obstante, también puede ser muy seria: debido a que los hombres de su familia son bebedores empedernidos, se puso pensativa al recordar los esfuerzos hechos por las mujeres para alejar a los hombres de su apego por el alcohol:

Platicamos, hicimos una reunión entre todos. Todos dieron su palabra. Las mujeres decían que es muy bonito de no tomar trago porque antes, cuando tomaban mucho, quiere decir que ese dinero que están usando para tomar está robado, que están robando de sus propias esposas porque esos 20 o 30 pesos se iban a gastar en sal o jabón o zapatos para los niños. Están gastando solito el dinero y luego nos vienen a pegar. Los hombres tenían que respetar la palabra de las mujeres, no podían negar porque todos sabían que lo que decíamos nosotras las mujeres era la verdad.⁸⁹

Del mismo modo, un miembro del concejo autónomo de La Garrucha compartió conmigo sus recuerdos. Dijo que habían discutido sobre esta idea como hacen siempre que analizan cualquier cuestión comunitaria importante: se dividen en pequeños grupos, asegurando que todos y todas tengan la oportunidad de compartir su palabra antes de regresar a la asamblea comunitaria, para ver si las personas apoyan o rechazan la propuesta. Reconoció que, desde luego, algunos hombres querían seguir tomando, pero los argumentos tendientes a prohibir el alcohol que se plantearon eran de tal contundencia que todo el mundo terminó aceptando la propuesta. Así, en 1992, el apoyo activo de las mujeres en torno a la

propuesta doblegó la resistencia inicial de los hombres, por lo que la base de apoyo zapatista acordó prohibir el consumo de alcohol.

A pesar de ello, muchos hombres continuaron consumiendo bebidas alcohólicas después de la prohibición inicial. En 1994, tras el levantamiento, nuevamente se planteó la cuestión del consumo de alcohol, reiterándose la prohibición. Tras esta segunda iteración, la prohibición fue acatada de manera más amplia. Es más, la comunidad de La Garrucha estableció retenes para impedir la introducción de bebidas alcohólicas en la región. Los encargados revisaban todos los vehículos y, si encontraban alcohol, las botellas eran vaciadas en el acto. En los años que precedieron y siguieron a 1994, los zapatistas mantuvieron activos dichos retenes.

Inicialmente, los líderes del EZLN pretendían prohibir el consumo de alcohol para proteger su organización clandestina y sus planes de insurrección. La fuerte oposición manifestada por las mujeres a la ingesta de alcohol contribuyó a que la ley se aprobara; además, modificó la base de discusión: en los años posteriores al levantamiento, los argumentos para la prohibición se centraron principalmente en la salud y el bienestar de la comunidad entera.

En cualquier conversación que aborde los cambios realizados en el marco del movimiento zapatista, la ley seca está entre los temas que se plantean primero. Según las mujeres zapatistas de la región de Morelia, ahora que pertenecen al EZLN y se ha prohibido el consumo de alcohol en las comunidades zapatistas, los hombres han limitado su ingesta. “Las mujeres vieron mucho cambio. Ahora, cuando los hombres se van a la ciudad, tienen dinero para comprar y traen cosas, aunque sea unos zapatos para los niños o un poco de comida.”⁹⁰

“Ya están contentas las mujeres —dijo Ernestina— ahora pasamos bien en cada fiesta comunitaria. No como antes, puro miedo por los bolos. Los hombres ya no pegan tanto a las mujeres, hay más libertad. Está más tranquilo ahora y funciona bien porque estamos en la resistencia.”⁹¹

Sin embargo, debido a que este tipo de cambios no se dan de un día para otro y a que cuando las comunidades zapatistas prohibieron el alcohol el gobierno mexicano perdió una importante arma de contrainsurgencia, esta historia no terminó en 1994. “El gobierno siempre quiere que entre campesinas y campesinos nos peleamos —dijo Ernestina— quiere comprar con dinero las mujeres y a los hombres. Lo mandan a traer los que toman mucho, a veces vienen hasta aquí para vender. Siempre quiere el gobierno que están vendiendo el trago.”⁹²

Ello ha determinado que las mujeres hayan seguido movilizándose contra el abuso en el consumo del alcohol después de 1994. “Organizamos otras marchas después —seguía relatando Ernestina—. En 1996 hicimos otra manifestación contra el alcoholismo, prostitución y drogadicción, porque llegaron a Altamirano muchas prostitutas y también los jóvenes empezaron a fumar drogas. Éramos puras mujeres en Altamirano. Marchamos tres veces. Una vez rompimos las ventanas donde venden cerveza y tiramos la cerveza en la calle.”

Una vez que la ley seca se integrara al sistema autónomo de justicia, las comunidades zapatistas pudieron implementar más mecanismos para asegurar su cumplimiento. “Algunos toman todavía pero escondidos —dijo Agustina— y si se ve que han tomado, tienen que entrar en la cárcel.”⁹³ Además, según Ernestina “Tenemos acuerdos sobre el castigo si alguien está tomado. La primera vez, entra en la cárcel 76 horas y paga una multa de 30 pesos. La segunda o tercera vez entra en la cárcel 76 horas y tiene que trabajar una hectárea de potrero para el beneficio de la comunidad”.⁹⁴

Organización abierta

Durante los años que precedieron al levantamiento, los zapatistas requerían un proceso de organización abierto, que permitiera avanzar sus objetivos sin dar a conocer el elemento político-militar de su organización clandestina. En 1991, el EZLN creó la Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata (ANCIEZ) que, desde fuera, se veía como una más de las numerosas organizaciones campesinas que defendían los derechos campesinos y luchaban por ampliar la reforma agraria. Sin embargo, los líderes de dicha organización eran integrantes del EZLN. Además, el EZLN creó la Asociación Mexicana de Mujeres, Asociación Civil (AMMAC), destinada a organizar a las mujeres específicamente. Las y los zapatistas que militaban a nivel de la base sabían que se trataba de organizaciones de fachada vinculadas al EZLN. No obstante, otras personas podían desconocer esta vinculación cuando se afiliaban a ellas. La AMMAC, por ejemplo, incorporó a mujeres mestizas de las ciudades y a mujeres indígenas del ámbito rural de Chiapas.

Las mujeres zapatistas de la región de Morelia explicaron que muchas mujeres fueron reclutadas por la ammac para hacer trabajo político. En cada comunidad fueron nombradas como delegadas dos mujeres cuya labor era organizar a otras mujeres. “Las mujeres empezamos a organizarnos y no nos dejamos —indicaron—. Después llegamos a otros municipios, en Huixtán, Tumbalá, Ocosingo. Creció mucho la organización de mujeres ammac.”⁹⁵

Estas organizaciones abiertas proporcionaron al EZLN una manera de participar en acciones políticas antes de 1994. “Con los nombres de estas organizaciones ANCIEZ y ammac —dijeron las mujeres de Morelia— organizamos una manifestación en San Cristóbal en 1992, para exigir al gobierno que cumpla con los pueblos indígenas.” Dicha protesta se realizó el 12 de octubre con el fin de celebrar los 500 años de resistencia indígena, esto es, desde que América fuera “descubierta” en 1492. Más de 10 mil personas participaron

en la movilización y una líder de la ammac pronunció un discurso en el mitin llevado a cabo en el parque central de la ciudad. “Pasó a leer todo lo que tenía escrito: cómo nos tienen oprimidas los poderosos, los ricos, y cómo tenemos derechos las mujeres”, recordaron las mujeres con orgullo.

ANCIEZ y AMMAC no fueron las únicas organizaciones que hicieron acto de presencia ese día. La marcha fue organizada por el Frente de Organizaciones Sociales de Chiapas (fosch), integrada por varias organizaciones campesinas e indígenas de todo el estado.⁹⁶ Sin embargo, ANCIEZ y AMMAC representaban el contingente más grande y radical, amén de que sus integrantes derribaron la estatua del conquistador español a quien se adjudica la conquista de Chiapas. “Allí fue en donde se destruyó la estatua de Diego de Mazariegos en San Cristóbal —rieron las mujeres— se cayó y quebró, era lo que queríamos.” Para los zapatistas, Mazariegos simboliza la historia de brutalidad sufrida por los pueblos indígenas. La estatua fue levantada en los años 1970, como un gesto de desafío de las élites de San Cristóbal frente al emergente movimiento campesino e indígena, de manera similar a como lo hicieron en los estados del sur de Estados Unidos, cuando incorporaron los símbolos de los Estados Confederados en sus banderas, para desafiar al movimiento en pro de los derechos civiles. En esta ocasión, los manifestantes ataron sogas a la estatua, arrastrándola por las calles de San Cristóbal y recreando simbólicamente el tratamiento que infligían los conquistadores españoles a sus súbditos indígenas rebeldes.

Las mujeres de Morelia atribuyeron la tensión vivida durante la marcha a la presencia de policías, lo que las llevó a pensar que sus líderes podían ser detenidas. “Pero como éramos muchos, nos defendimos entre mujeres y hombres y no pudieron. Ya nos íbamos preparando para el levantamiento del 94.” Esta marcha, realizada en 1992, es considerada a menudo como la primera aparición pública del EZLN y como un ensayo previo a la ocupación de San Cristóbal dos años después. A principios de 1993, a medida que se

materializaban los planes para el levantamiento zapatista, el EZLN disolvió la ANCIEZ y la ammac. Debido a que la función principal de estas organizaciones había sido brindar un espacio que permitiera a los zapatistas participar abiertamente en la arena política, su existencia ya no sería necesaria una vez que la existencia del EZLN fuera de dominio público.

El primer levantamiento del EZLN

El intenso proceso de educación política y organización realizado por las mujeres zapatistas en los años previos al levantamiento cristalizó en la Ley Revolucionaria de Mujeres, un documento que asentó por escrito el deseo de lograr la igualdad. En poco tiempo se volvió el marco de referencia para los derechos de las mujeres. Isabel, capitana zapatista afiliada al EZLN desde que tenía 14 años, fue una de las mujeres insurgentas que participaron en este proceso:

Empezamos ya a hacer más pláticas no solamente con mujeres sino hablando en toda la comunidad. Había que hacer muchas cosas allí. Primero, habría que hablar —por qué una organización así como la nuestra, o sea la cuestión política, educar y hacer conciencia en ese sentido. Pero muy aparte es hablar con las mujeres sobre sus derechos y cómo enfrentar, o sea, cómo hacer realidad el derecho de participar. Cómo hacer realidad eso cuando tu esposo, cuando tu marido, cuando tu papá todavía no había comprendido o no había escuchado nada sobre una vida muy diferente a la que iba a empezar a vivir, porque me imagino que también los hombres sufrieron en ese sentido —se ríe— porque era cambiar, ¿no? Dejar de lado lo que sus padres, sus abuelos, sus tatarabuelos les habían enseñado sobre lo que era la mujer.

Entonces, sí, empezamos a tener problemas con los hombres.

Les decíamos a las compañeras sobre sus derechos y cómo hacer realidad esos derechos. Hay hombres que sí lo aceptan bien pero hay hombres que se quedan pensando “¿ese cambio me va a afectar?” o “¿ese cambio va a despertar a mi esposa o a mi hija?” Entonces conforme fuimos haciendo ese trabajo político, educativo, entonces cuando entran en una etapa en que la mujer ya comprendió, ya se concientizó y pues ahora sí, empieza a decidir, a participar más en las reuniones y fue como empezó y nació lo que es la Ley Revolucionaria de Mujeres.

Pero para que naciera eso, pasamos una gran etapa nosotras como comisarias políticas... teníamos que caminar de lejos, llegar de lejos, comer poco, caminar más, platicar más, sacrificarse más... y como en ese entonces la organización no estaba declarada, era moverse bajo oscuridad, bajo lluvia. ¡Costó mucho!

Le dábamos espacio [para] que se expresaran sus sentimientos y como querían que mejorara todo eso, tanto la vida en familia, la vida en pareja, la vida con los hijos. Fue naciendo la idea, “bueno, si es así, ¿por qué no cambiarlo?” Hacer conciencia en los hombres y buscar la forma de cómo también como organización hacer que quede una ley. Así fue como nació, platicando, desahogando, analizando. No es algo de afuera, sino es algo de adentro, que es lo que sufrimos dentro de la familia, dentro de la comunidad, con los papás, con el marido, con los hijos.⁹⁷

Isabel y las otras mujeres insurgentas no redactaron la Ley. Asistieron a reuniones en todo el territorio zapatista para traducir, coordinar y recabar las ideas y demandas expresadas por las mujeres. Cada una de las regiones zapatistas redactó su borrador de la Ley; posteriormente, estos borradores fueron recopilados y distribuidos a todas las regiones para su revisión, siendo recopilados nuevamente. En 1993, el Comité Clandestino Revolucionario

Indígena (CCRI), órgano político máximo del EZLN, aprobó la Ley Revolucionaria de Mujeres. La Ley fue difundida el año siguiente, poco tiempo después del levantamiento,. En una carta publicada en La Jornada en 1994, el subcomandante Marcos describió el proceso seguido para aprobar la Ley:

En marzo de 1993 los compañeros discutían lo que después serían las “Leyes Revolucionarias”. A Susana le tocó recorrer decenas de comunidades para hablar con los grupos de mujeres y sacar así, de su pensamiento, la “Ley de Mujeres”. Cuando se reunió el ccri a votar las leyes, fueron pasando una a una las comisiones de justicia, ley agraria, impuestos de guerra, derechos y obligaciones de los pueblos en lucha, y la de mujeres. A Susana le tocó leer las propuestas que había juntado del pensamiento de miles de mujeres indígenas. Empezó a leer y, conforme avanzaba en la lectura, la asamblea del ccri se notaba más y más inquieta. Se escuchaban rumores y comentarios. En chol, tseltal, tzotzil, tojolabal, mam, zoque y “castilla”, los comentarios saltaban en un lado y otro. Susana no se arredró y siguió embistiendo contra todo y contra todos: “Queremos que no nos obliguen a casarnos con el que no queremos. Queremos tener los hijos que queramos y podamos cuidar. Queremos derecho a tener cargo en la comunidad. Queremos derecho a decir nuestra palabra y que se respete. Queremos derecho a estudiar y hasta de ser chóferes”.

Así siguió hasta que terminó. Al final dejó un silencio pesado. Las leyes de mujeres que acababa de leer Susana significaban, para las comunidades indígenas, una verdadera revolución. Las responsables mujeres estaban todavía recibiendo la traducción, en sus dialectos, de lo dicho por Susana. Los varones se miraban unos a otros, nerviosos, inquietos. De pronto casi simultáneamente, las traductoras acabaron y, en un mo-

vimiento que se fue agregando, las compañeras responsables empezaron a aplaudir y hablar entre ellas. Ni qué decir que las leyes de mujeres fueron aprobadas por unanimidad.

Algún responsable tseltal comentó: “Lo bueno es que mi mujer no entiende español, que si no...” Una oficial insurgente, tzotzil y con grado de mayor de infantería, se le va encima: “Te chingaste porque lo vamos a traducir en todos los dialectos”. El compañero baja la mirada. Las responsables mujeres están cantando, los varones se rascan la cabeza. Yo, prudentemente, declaro un receso.

El primer alzamiento del EZLN fue en marzo de 1993 y lo encabezaron las mujeres zapatistas. No hubo bajas y ganaron.⁹⁸

A continuación, el texto de la Ley Revolucionaria de Mujeres que provocó bastante revuelo entre los hombres y las mujeres zapatistas:

En su justa lucha por la liberación de nuestro pueblo, el EZLN incorpora a las mujeres en la lucha revolucionaria sin importar su raza, credo, color o filiación política, con el único requisito de hacer suyas las demandas del pueblo explotado y su compromiso a cumplir y hacer cumplir las leyes y reglamentos de la revolución. Además, tomando en cuenta la situación de la mujer trabajadora en México, se incorporan sus justas demandas de igualdad y justicia en la siguiente ley revolucionaria de mujeres:

Primero - Las mujeres, sin importar su raza, credo, color o filiación política, tienen derecho a participar en la lucha revolucionaria en el lugar y grado que su voluntad y capacidad determinen.

Segundo - Las mujeres tienen derecho a trabajar y recibir un salario justo.

Tercero - Las mujeres tienen derecho a decidir el número

de hijos que pueden tener y cuidar.

Cuarto - Las mujeres tienen derecho a participar en los asuntos de la comunidad y tener cargo si son elegidas libre y democráticamente.

Quinto - Las mujeres y sus hijos tienen derecho a atención primaria en su salud y alimentación.

Sexto - Las mujeres tienen derecho a la educación.

Séptimo - Las mujeres tienen derecho a elegir su pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio.

Octavo - Ninguna mujer podrá ser golpeada o maltratada físicamente ni por familiares ni por extraños. Los delitos de intento de violación o violación serán castigados severamente.

Noveno - Las mujeres podrán ocupar cargos de dirección en la organización y tener grados militares en las fuerzas armadas revolucionarias.

Décimo - Las mujeres tendrán todos los derechos y obligaciones que señalan las leyes y reglamentos revolucionarios.⁹⁹

Los derechos asentados en la Ley Revolucionaria de Mujeres son bastante elementales. Sin embargo, debido a la realidad que vivían las mujeres indígenas en el ámbito rural de Chiapas, en aquel momento la Ley representó un posicionamiento radical, mientras que su puesta en práctica implicó una serie de cambios drásticos. Una vez aprobada, se volvió una herramienta básica que facilitó que las mujeres ejercieran sus derechos. En entrevista con un periodista, la capitana Maribel explicó:

Los compañeros fueron viendo estos cambios en cuanto a la preparación política de las compañeras en las comunidades. Tuvieron problemas, pues ya la compañera podía defenderse: “yo voy a la reunión porque voy, porque así tenemos acuerdo con las demás mujeres”. Algunos hombres se molestaban:

“tú qué, y qué vas a ir a hacer, las mujeres no pueden salir”. Ésa es la bronca que se enfrentaba en esos momentos. Pero ya después, con la misma participación de las compañeras en las asambleas, les decían a los compañeros que si no nos van a dar chance, pues para qué sirven las leyes revolucionarias.

Sí lo extrañaron pues los hombres, porque ahora ya no pueden pegar con facilidad a las mujeres; tampoco nos pueden obligar a casar con alguien que el papá quiera en especial; si la mujer no lo quiere pues no lo quiere. La mujer ahora sí puede demandar al marido, decirle a la autoridad: “mira lo que está pasando y no quiero que me pase, o él me está pegando...” Pueden ellas hablar y denunciar. Y es así como a veces encarcelan a los hombres, a veces tienen que ir a trabajar como castigo de que jaló a una mujer así a fuerzas o la quiere violar o le pega mucho o no se entiende. Pero ya ese conflicto no queda entre familia, se resuelva de una manera buena con las autoridades.¹⁰⁰

Para el movimiento zapatista en general y las mujeres en particular, el año 1994 representó un momento decisivo en el proceso orientado a transformar la vida pública y privada al interior de las comunidades zapatistas. Después de 10 años de entrenar a insurgentes en las montañas y de organizarse clandestinamente en las comunidades, el levantamiento como tal duró solo unos pocos días. A pesar de ello marcó el fin de una etapa del movimiento y el comienzo de otra. En 2008, remontándose a los años transcurridos desde la aprobación de la Ley Revolucionaria de Mujeres, Isabel comentó:

Lo más importante es la práctica, o sea qué tanto hemos logrado como mujeres zapatistas hacer que esta ley sea cumplida. Después de 94, ya cuando se dio a conocer más ampliamente con más mujeres de la sociedad civil y todo, nosotras

seguimos trabajando, como que nunca terminó. Se siguió trabajando y se sigue trabajando con las generaciones de niños, de jóvenes, para dejar las ideas, las costumbres malas de los abuelos.

Teníamos un compromiso para luchar en contra de las injusticias y sabíamos que los dos unidos —hombres y mujeres— con los mismos derechos, con las mismas oportunidades dentro de una organización, podríamos juntar esa fuerza en contra del sistema capitalista. Primero teníamos que cambiar nosotros y por lo menos entender eso, que fuera una revolución entre hombres y mujeres primero, en la cabeza y el corazón. Y hasta ahora se sigue trabajando. Después de la declaración y ya en la etapa del gobierno autónomo.

Ya fue como se estableció [la Ley Revolucionaria de Mujeres], se quedó, pero no terminaba el trabajo allí, porque hay hombres que todavía no lo conocen y tampoco lo quieren, y las cosas que no son del interés, no las defienden. Entonces sí, creo que le ha costado tanto dentro de la familia como dentro de la comunidad, ponerlos en práctica. Pero digamos que ya la mujer zapatista conoce esos derechos, conoce esa Ley Revolucionaria. Y yo creo que en ese proceso estamos. Que estamos haciendo realidad lo que se escribió, lo que se defendió, lo que se analizó.¹⁰¹

CAPÍTULO 04

TIERRA Y LIBERTAD

Las y los zapatistas aman las fiestas, y a lo largo del año celebran fechas importantes. Entre estas festividades comunitarias, tengo preferencia por la conmemoración de las recuperaciones de tierras realizadas por el EZLN, que se celebra el 9 de septiembre en la cañada de Garrucha. Dicha celebración adquiere un significado especial en aquellas comunidades que habitan y trabajan en tierras recuperadas. En 2001, pasé el 9 de septiembre en una comunidad llamada San Rafael, cuya denominación responde al nombre de un zapatista caído en combate durante el levantamiento. Debido al fuerte enfrentamiento que se produjo en Ocosingo, los zapatistas sufrieron más bajas en la cañada de Garrucha que en otras regiones; en esta región cada comunidad construida en tierras recuperadas adopta el nombre de uno de los rebeldes que murieron en combate.

Llegué a San Rafael cerca del mediodía. Muchos aspectos de la fiesta eran similares a los de cualquier otra celebración comunitaria. Durante el transcurso del día se escucharon los gritos procedentes del torneo de fútbol. En la tarde, las cocineras comunitarias vaciaban cucharones de cocido de pollo que obtenían de un caldero gigante en los tazones de todos los presentes. Ya en la noche, tímidos adolescentes ataviados en sus mejores ropas bailaban al son de melodías pop ejecutadas por un conjunto contratado, impávidos ante la lluvia o el lodo batido por el zapateo. A nadie escapaba el motivo que daba lugar a esta celebración. Al llegar, me dirigí a saludar a Roberta, mujer tseltal de complexión delgada, cercana a los 50 años, y escuché su reminiscencia en torno a cómo era la situación que prevalecía en esas mismas tierras cuando formaban parte

de una finca. Su cabello negro, entrelazado en una larga trenza, se mecía en su espalda mientras se desplazaba por la cocina. Secó sus delgadas manos en su delantal y sirvió dos tazas humeantes de café antes de sentarse a platicar. Miró fijamente al valle que nos rodeaba a través de la ventana y recordó la siguiente historia:

Cuando están los finqueros todavía, no podemos salir, no podemos caminar donde quiera, no podemos bañar o pescar en el río por las amenazas del finquero. No hay libertad. Anteriormente estamos encorralados en el cerro. Sembramos allí en el cerro pero no sembramos bien. Vemos en la planada, que es buena tierra, pero son puros ricos allí, y allí tienen su ganado, sus caballos. Queremos poder trabajar allí en la planada también, pensamos, “¿cuándo vamos a poder tener esa tierra? Pero no hay cuando.”¹⁰²

Roberta comentó que en ese entonces los hombres de su familia caminaban diariamente cuesta abajo a fin de trabajar en la finca, para recibir solamente 50 centavos diarios a cambio de sus faenas y su sudor. Las mujeres debían levantarse a las dos de la madrugada para preparar las tortillas del patrón y su familia; si no avanzaban a la debida velocidad, solían ser abofeteadas.

Mientras hablábamos, Mario, el marido de Roberta, ingresó a la cocina y se unió a la conversación. Comentó que su padre había sido uno de los capataces de la finca, lo que lo salvó de ser sometido a los peores abusos. Para él, la gota que derramó el vaso fué cuando les informaron que tenían que trabajar de seis de la mañana a seis de la tarde, de lunes a sábado, y medio día los domingos. Por ello dejó de trabajar en la finca, se afilió al EZLN y, en compañía de campesinos indígenas, se dedicó de lleno a organizar a otras personas. Aunque el señor había fallecido ese año, Mario, Roberta y los demás integrantes de su familia habitaban la tierra por la que él había luchado.

Sus relatos me recordaron otras historias similares que había escuchado de varias mujeres zapatistas. Por ejemplo, Verónica, una joven mujer tseltal originaria de la zona zapatista de Santo Domingo en el norte de Chiapas, evocó que su padre cosechaba el café sembrado en una vasta plantación. “Medían cuánto habían cosechado por una caja grande y era mal pagado el trabajo —me dijo—. Cuando yo era niña, me iba a cortar café también. Le daba un ticket para su trabajo, no le pagaba luego, el ticket decía cuánto le debía pero si perdieron ese ticket ya no pagaban, tenía que regresar a trabajar otra vez. Si se enferma mi mamá o mi papá y no llegan a trabajar, le regañan, le dicen cosas muy feas. Era como una esclavitud.”¹⁰³

Además, Roberta explicó por qué en la cañada de Garrucha celebran las ocupaciones de tierra el 9 de septiembre. “Desde 1994 es cuando salieron todos los finqueros, todas las fincas las dejaron abandonadas —señaló—. Se qued[aron como] parte de la zona de conflicto. Nos quedamos cuidando la tierra así no más hasta el 9 de septiembre del 1997.”¹⁰⁴ Agregó que, tras el levantamiento, nadie sabía con seguridad qué pasaría, si los terratenientes librarían una lucha para retomar las tierras o si el Ejército mexicano llevaría a cabo un operativo destinado a desalojar a los zapatistas de las tierras ocupadas. En vista de la incertidumbre, estos últimos resolvieron sembrar tranquilamente su maíz y su frijol en aquellas abandonadas pero fértiles tierras, y aguardar el momento. En septiembre de 1997, habiendo resuelto que el momento era propicio, el EZLN organizó una marcha hacia la Ciudad de México de 1 111 zapatistas. La atención pública se volcó hacia dicha movilización, brindando cobertura al EZLN en Chiapas. “Cuando se fue la marcha de los 1 111 al DF, empezaron a formar[se] los nuevos poblados. Cada quien empezó a buscar, se escogieron por gusto. Cuando llegaron a México, ya estaban en sus posiciones.”

Mientras el sol desaparecía en el ocaso, Roberta y yo caminamos hacia el centro de la comunidad para presenciar el programa cultural, otra constante de las fiestas zapatistas. Nos sentamos con otros

miembros de la comunidad, mirando hacia la cancha de basquetbol que en este evento hacía las veces de escenario. Cuando sonó el himno zapatista nos pusimos de pie, y nos reacomodamos luego en el césped. Varios niños leyeron poemas y una mujer integrante del ccri leyó un mensaje de los líderes militares del EZLN que alentaba a la base de apoyo a permanecer fuerte en la resistencia. La parte más memorable de aquella noche fue la recreación de la recuperación de tierras. Un grupo de actores representó a los zapatistas y otro grupo el papel de partidarios del gobierno que decían tener las escrituras de las tierras. El actor que personificó al líder de los partidarios del gobierno sacó risotadas del público cada vez que fingía tomarse un trago de aguardiente o decía mentiras flagrantes a sus seguidores. En la siguiente escena se interpretó a las tropas mexicanas que habían sido destacadas para desalojar a los zapatistas de las tierras. Éstos las encararon pacíficamente y todo terminó bien. El gran final presentó a los actores zapatistas levantando las primeras viviendas de la nueva comunidad.

Historia de la lucha por la tierra y el EZLN

Para los pueblos indígenas, campesinos y rurales, la tierra y el territorio son más que trabajo y alimento; son también cultura, comunidad, historia, ancestros, sueños, futuro, vida y madre. Pero desde hace dos siglos el sistema capitalista desruraliza, expulsa a sus campesinos e indígenas, cambia la faz de la Tierra, la deshumaniza.

Andrés Aubry¹⁰⁵

La tierra reviste profunda importancia para los zapatistas. La mayoría son campesinos de subsistencia y, como hemos visto, la injusta distribución de la tierra fue motivo de varias insurrecciones a lo largo de la historia de México. En 1712 estalló la rebelión indígena más

importante de Chiapas, en el municipio tseltal de Cancuc, localizado en Los Altos del estado; antes de ser sofocada violentamente se extendió a muchos pueblos y aldeas. Durante la segunda mitad del siglo XIX, la desposesión de las comunidades indígenas hizo estallar la Guerra de Castas de 1869, en el municipio tzotzil de Chamula, que terminó con la masacre de los rebeldes.

Por otra parte, en la dictadura de Porfirio Díaz, la enorme desigualdad en la distribución de tierra contribuyó al estallido de la Revolución mexicana de 1910. Los líderes revolucionarios Francisco I. Madero, Pancho Villa y Emiliano Zapata, entre otros, se alzaron contra Díaz, derrocándolo en 1911. Sin embargo, al poco tiempo, Madero, el nuevo presidente, fue asesinado por el aspirante a dictador Victoriano Huerta, lo que determinó que la Revolución Mexicana se convirtiera en una prolongada guerra civil que se extendió hasta 1920. A finales de la década de 1920, se formó el partido que precedió al PRI, el cual detentaría el poder Ejecutivo durante las siguientes siete décadas.

Rosa Isabel Urbina Zepeda, más conocida como doña Rosita entre sus amigas y su familia, es hija de Erasto Urbina quien, siendo integrante de la progresista administración de Lázaro Cárdenas a finales de los años 1930, luchó incansablemente a favor de la reforma agraria y los derechos indígenas. Doña Rosita, habitante de San Cristóbal y testigo del avance del movimiento zapatista, estableció una continuidad histórica entre dicho movimiento y la brega de su padre:

Mi papá fue un hombre que luchó mucho por el bienestar de los indígenas y por la justicia. Quizá fue porque cuando era un niño, vivía en una finca, donde fue su mamá a trabajar. Su mamá se murió en la finca y en la finca la tiraron, porque en ese tiempo no se enterraba a los indígenas. Como era una india, pues, la tiraron al patio. Como el clima es exageradamente caliente, entra en descomposición el cuerpo inmediatamente

y atrae los zopilotes. A las cuatro de la mañana se fueron todos a trabajar, como siempre a los cafetales, y mi papá se quedó, mirando que a su mamá la tiraron y que los zopilotes se la comieron. No sé realmente de qué se murió. Yo supongo que ella estaba muy débil porque cuando llegaban a las fincas, las mujeres tenían que hacer la comida de todos los demás y trabajaban desde las tres de la mañana, pero luego ellas comían muy poco. Entonces cuando mi papá vio cómo se murió su mamá, él tenía siete años.¹⁰⁶

Erasto Urbina hablaba tseltal y tzotzil y, como tenía contactos en las regiones indígenas de Chiapas, pudo apoyar las acciones del gobierno cardenista orientadas a fraccionar las fincas y redistribuir sus tierras en forma de ejidos. Como director del entonces recién creado Departamento de Protección Indígena acompañó a las comunidades indígenas de Chiapas en la implementación de la distribución de tierras. Doña Rosita continuó:

Regresó a la misma finca donde había muerto su mamá y creó el primer Sindicato de Trabajadores Indígenas, en el mismo patio donde fue muerta su mamá. Lo crearon el 25 de diciembre de 1936. Ese sindicato se formó reuniendo a miles de indígenas. Para que se pudiera formar el sindicato tenían que asistir pero para poder salir de las fincas donde ellos trabajaban era una hazaña porque no los dejaban salir, les cortaban las orejas si querían huir. Entonces murieron más de 500 indígenas para poder crear ese sindicato. Pero era necesario, porque era la única manera de controlar todo lo que hacían.

Se tenían que hacer reformas, y solamente que él estuviera adentro lo hacían. Ahora, existe una familia en Chiapas que se llama la familia chiapaneca. La familia chiapaneca está constituida por todos los descendientes de los españoles que vinieron a conquistar, son los Zepeda, los González, los Larrainzar.

Ellos tienen monopolizados los puestos del gobierno en Chiapas y no permiten que nadie fuera de la familia chiapaneca se introduzca. Una de las razones más importantes que odiaban a mi papá es porque se les coló. Fue el primer indígena que se metió a hacer acciones adentro del gobierno y estaban muy molestos por eso. Pero no lo podían sacar porque era gente del Presidente de la República.

Asimismo, Doña Rosita reflexionó que la lucha por la tierra y libertad en Chiapas sigue vigente. “La lucha nunca ha parado —mencionó—. ¿Cuándo nace el movimiento zapatista? No es en 1994, sino muchos años atrás que se empiezan a preparar, y hay mucha gente, muchísima gente. Fíjate que un día participando con los compas, unos comandantes nos dijeron: ‘¿y qué era don Erasto Urbina de ustedes?’ ‘Mi papá.’ ‘Entonces pásense de este lado.’ Porque ellos eran, los comandantes, los viejitos son los que realmente lo conocen, y que trabajaron mucho con él.”

No obstante, a pesar de estos avances logrados con grandes esfuerzos, con frecuencia se oye decir que la Revolución Mexicana nunca llegó a Chiapas. Las reformas fueron implementadas lenta y erráticamente, mientras que el poder político y económico permaneció en manos de la clase terrateniente. En las décadas siguientes, los sucesivos gobiernos usaron la reforma agraria —o la promesa de instaurarla— para cooptar a casi todas las organizaciones campesinas, asegurando su lealtad al pri en muchos parajes rurales de Chiapas. De esta manera previnieron con éxito el estallido de turbulencias políticas durante gran parte del siglo xx, aun cuando reinaban la pobreza generalizada y la discriminación ejercida contra la población indígena. Si bien inicialmente el pri se ufanaba de ser el partido heredero de la Revolución mexicana, con el tiempo las promesas de impulsar la reforma agraria comenzaron a sonar cada vez más huecas.

Durante los años 1970 y 1980 creció el número de organizaciones campesinas, cuyas demandas incluían la profundización de la

reforma agraria, la sindicalización de los trabajadores agrícolas y el acceso a créditos para pequeños productores.¹⁰⁷ Estas organizaciones fueron importantes predecesores del EZLN; posteriormente, algunas se incorporaron al proceso organizativo de los zapatistas. Para citar un ejemplo, las mujeres zapatistas de la región de Morelia señalaron que, antes de que se fundara el EZLN en 1983, muchos habitantes de las comunidades formaban parte de Quiptic Ta Lecubesel, organización que más tarde se fundió con otras uniones ejidales para formar la Unión de Uniones. “Entramos en Unión de Uniones —dijeron— porque no hay tierra, y porque nunca nos ha tomado en cuenta el gobierno. Comenzaron con los viejos catequistas. En ese entonces no había mujeres catequistas.”¹⁰⁸ Agregaron que las mujeres reconocían la importancia de la lucha por la tierra y, aunque algunas querían involucrarse, costó que fueran aceptadas en estas organizaciones. “Las mujeres empezaron a escuchar información de Unión de Uniones pero todavía no participaron —mencionaron—. Sólo los hombres participaron como delegados. Sólo había una mujer que la nombraron como secretaria porque sabía un poco leer y escribir.”¹⁰⁹

Esmeralda, la monja joven que llegó a Chiapas en los años 1970, acompañando desde entonces a las comunidades indígenas, describió el conflicto por la tierra en la zona norte del estado. Relató cómo la dinámica existente en aquella región generó una creciente militancia al interior del movimiento en pro de la reforma agraria:

Sabanilla siempre fue un municipio muy golpeado. En esos años, de 1976 a 1979, hubo mucha represión por parte de los finqueros. De hecho, cuando nosotros llegamos a Sabanilla, en una de las fincas en ese tiempo había militares cuidando los terrenos del finquero. Porque en ese tiempo se dio mucha lucha por la tierra de parte de los campesinos que se organizaron en la cioac. Entonces, en toda esa región del norte, Sabanilla, Simojovel, Huitiupán, fue mucha la lucha

por la tierra, y mucha represión. Pero al final hay gente, como que, no le acababa de llenar ese tipo de organización.¹¹⁰

Para la década de 1970, el pri, que alguna vez fuera el partido impulsor de la reforma agraria, se arraigó profundamente como partido en el poder, generalizándose la corrupción y la defensa incondicional del statu quo. Era frecuente que la respuesta a las solicitudes de tierra fuera el silencio o la violenta represión gubernamental. También los terratenientes respondieron con violencia, formando ejércitos privados conocidos como “guardias blancas” que patrullaban las tierras, atemorizando a comunidades indígenas y asesinando líderes de los movimientos campesinos.

En 1992, con el propósito de allanar el camino hacia el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el gobierno mexicano introdujo una enmienda en el Artículo 27 de la Constitución mexicana, a partir de la cual se legalizaron la parcelación y la venta de tierras ejidales. Ello puso fin a la era de la reforma agraria en el país. Muchos observadores indican que dicha enmienda se convirtió en la gota que derramó el vaso para las comunidades indígenas que posteriormente se afiliaron al EZLN. Su respuesta a la violenta represión y a la necesidad de instaurar la autodefensa fue la decisión de unirse a la lucha armada, respuesta que también surgió de la desesperanza que muchos campesinos indígenas sentían tras haber invertido un considerable número de años solicitando tierras al gobierno. Durante la celebración del 9 de septiembre en San Rafael, Roberta narró:

Anteriormente el gobierno nunca nos hizo caso. Mandamos muchas solicitudes, a Tuxtla, a México. Anteriormente, cuando están los finqueros todavía, todavía estamos en la ARIC -Unión de Uniones.¹¹¹ Tenían la consigna de un buen ejido, que íbamos a entrar parejos para tramitar tierras. Pero vemos allí puro desgaste. No hay avance, puras cooperaciones.

Se van los delegados de la aric hasta Tuxtla, hasta México para solicitar la tierra. Por años y años, y no hay resultado en lo que estamos solicitando. Salieron corruptas las autoridades, llegan a engañar. Había muchas manifestaciones y puros gritos. Nada más les dan dulces a las autoridades. Es muy triste esta historia. No nos escuchó el gobierno con puro hablando con buenas palabras. No nos escucharon hasta que hablamos con otras palabras.¹¹²

Ocupaciones zapatistas de tierras

Después del levantamiento nos pidieron quiénes son que no tienen tierra y quieren entrar en ocupar las tierras. Muchos apuntamos nuestros nombres. Nosotros queríamos porque sólo teníamos media hectárea y no daba maíz. Trabajamos mucho y no da maíz. No estaba muy convencido mi esposo pero le dije, ¿para qué luchamos si no vamos a ocupar la tierra? No quería mi esposo porque hay muchos soldados, pero le dije si tú no quieres, yo sí me voy. Decidimos que sí, y en 1995 llegamos a vivir en tierra recuperada. Había sitio que todavía no tiene dueño, gracias a Dios que ya estamos aquí.

Comandanta Lucía, miliciana en 1994¹¹³

Entre las secuelas que dejó el levantamiento de 1994, los zapatistas tomaron en sus manos el reparto de tierras. Sorprendidos y no acostumbrados a perder el monopolio del poder, muchos terratenientes huyeron, dejando sus tierras abandonadas y vulnerables. A manera de ejemplo, el rancho que ocuparon la comandanta Lucía y su esposo, conjuntamente con otros campesinos indígenas, se encuentra en las afueras de Ocosingo. Fue rebautizado como Primero de Enero, para conmemorar la fecha del levantamiento. Según los zapatistas que habitan esta comunidad, lo que antes era un solo

rancho ganadero ahora da sustento a más de 500 familias. Otras grandes extensiones de tierra localizadas en el oriente de Chiapas también fueron tomadas por los zapatistas. Si bien no se conocen datos exactos, el gobierno mexicano dio a conocer datos que sugieren que, durante los primeros seis meses de 1994, el EZLN ocupó aproximadamente 60 mil hectáreas en la zona de conflicto.¹¹⁴ En 1994 se consideraba que la zona de conflicto abarcaba los municipios oficiales de Altamirano, Ocosingo y Las Margaritas, correspondientes a las regiones zapatistas de Morelia, La Garrucha y La Realidad, respectivamente. Años más tarde, el gobierno mexicano reconoció que los zapatistas habían ocupado 250 mil hectáreas de tierra.¹¹⁵

Aprovechando la apertura política, varias organizaciones campesinas ocuparon tierras en todo el estado de Chiapas. Varias agencias gubernamentales mexicanas calculan que entre 1994 y 1998 se produjeron 1 700 ocupaciones de tierras, tanto dentro como fuera de la zona de conflicto.¹¹⁶ Otras fuentes indican que la suma de tierras ocupadas se sitúa entre 500 mil y 700 mil hectáreas.¹¹⁷

En algunas áreas de la zona de conflicto, la geografía que existía previamente al levantamiento casi se borró de la noche a la mañana. Por ejemplo, fue invadido casi 85% del territorio del municipio de Altamirano.¹¹⁸ Jorge Santiago, ex director de la organización no gubernamental Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas (DESMI), recordó cuál fue su reacción frente a las ocupaciones. “Yo solamente he estado sorprendido de cómo, en algunas regiones, por ejemplo en la zona de Altamirano, se acabaron los ranchos —indicó—. En Ocosingo no se terminaron los ranchos, pero sí se afectaron muchísimo, en zonas como Teopisca, se terminaron las últimas fincas.”¹¹⁹ Los ranchos eran tierras privadas generalmente dedicadas a la producción de cultivos comerciales o a la ganadería. Podían ser grandes o pequeños pero, a diferencia de las fincas, dependían de mano de obra estacional. Además de brindar la tan necesaria tierra a las comunidades indígenas, las ocupaciones

representaron una suerte de ajuste de cuentas con los ex finqueros y dieron lugar a una profunda transformación de la añeja dinámica de poder en Chiapas.

La superficie de tierra ocupada por los zapatistas varía mucho de región a región. Una gran parte se concentra en las cañadas de Morelia y Garrucha. En las zonas recónditas de la selva, en Los Altos y la zona norte, no existían muchas fincas o ranchos grandes que pudieran ser ocupados y distribuidos, lo que significó que, en algunos casos, los zapatistas debieran trasladarse de una región a otra para ocupar las tierras. Éste fue el caso de la comandanta Lucía, que se desplazó desde Los Altos hacia las afueras de Ocosingo. En otros casos, la tierra recuperada abrió oportunidades económicas para las generaciones más jóvenes, como ocurrió con un grupo de jóvenes zapatistas del ejido de Morelia que formaron una comunidad nueva, llamada Siete de Enero, en tierras tomadas cerca de Morelia. Sin embargo, las tierras recuperadas no fueron suficientes para todos los zapatistas. Por lo que en aquellas regiones en que las ocupaciones fueron menos, muchos zapatistas permanecieron en sus ejidos o rancherías, y continuaron labrando las mismas tierras en que lo hacían antes.

Durante una entrevista colectiva realizada en el municipio autónomo Olga Isabel, las mujeres zapatistas relataron qué significaba ocupar tierras. “Pasando días después vimos que las fincas fueron abandonadas —dijeron—. Después se reúnen los hombres ya para tomar la tierra porque le pertenecía a nuestros antepasados.”¹²⁰ Familias enteras llegaban juntas para establecer comunidades nuevas. “Cuando tomamos la tierra —explicó Consuela, mujer zapatista de Santo Domingo— cada familia toma donde va a hacer su casa y empieza a trabajar, hace la milpa, hace la casa.”¹²¹

De la noche a la mañana surgieron asentamientos provisionales en lo que habían sido los terrenos más productivos de la región. Desde lejos, los ganaderos y cafeticultores observaban atónitos las invasiones. Algunos intervinieron para recuperar su ganado, muchos

amenazaron con desatar la violencia; no obstante, al final la mayoría se plegó a programas gubernamentales orientados a comprar las tierras a sus anteriores dueños para distribuirlas entre los campesinos. Generalmente, quienes realizaban la ocupación inicial de las tierras eran hombres; las mujeres comenzaron a destacarse más adelante, durante la defensa de sus comunidades ante la amenaza de desalojo. Por otra parte, la participación de las mujeres varió de un lugar a otro. Por ejemplo, las mujeres de Olga Isabel mencionaron: “No entraron las mujeres porque piensan que sólo los hombres necesitan la tierra, como que no necesitamos la tierra porque somos mujeres. Las mujeres se quedaron atrás”.¹²² Sin embargo, Consuela, de Santo Domingo, señaló: “Escuchamos que se iba a recuperar las fincas y todos entramos en la organización [EZLN] para ocupar la tierra. Las mujeres también entramos a tomar la tierra, sufrimos también. Queremos trabajar también, por eso recuperamos las tierras”.¹²³

Débora y Claudia, quienes habitan en el municipio autónomo Che Guevara, describieron la fundación de sus comunidades en tierras recuperadas. Débora es mucho mayor que Claudia y se desempeña como coordinadora regional. Ha sido partera durante varias décadas y tiene 10 hijos. Además es fuente de conocimientos sobre plantas medicinales. Claudia, por su parte, a pesar de su corta edad lleva años siendo representante de las mujeres de su comunidad. En las primeras horas de la noche, me senté con ellas para conversar. Después de haber trabajado casi todo el día en la milpa llegaron a casa, prepararon los alimentos para su familia y se bañaron. El cabello de Claudia, todavía húmedo, relucía con la luz del sol poniente. Sus manos se movían en el aire mientras hablaba con entusiasmo. Débora casi no se movía, se mantenía erguida; sus manos encallecidas descansaban quietas sobre sus piernas. “Hicimos un acuerdo —dijo Débora— todos [los] que vinimos a este lugar, porque sabíamos que nos habían quitado la tierra de nuestros abuelos y era la oportunidad de hacerlo nuestro otra vez. La tierra estaba comprada con la sangre de los caídos de enero 1994. Cuando

decidimos entrar en esta tierra era marzo 1994. Las autoridades nos dijeron que fueran los que no tenían nada de terreno para vivir en la tierra que se iba a recuperar.”¹²⁴

“Cuando llegamos a este lugar —agregó Claudia— tendimos nuestro nailon como techo, poco a poco fuimos construyendo nuestras casas. Sufrí mucho por la lluvia, no tenía cocina todavía, el techo sólo era para dormir, preparamos nuestra comida en el aire libre.”¹²⁵ La comunidad de Claudia y Débora se llama Moisés Gandhi. Lleva el nombre de dos milicianos de aquella región: Moisés y Gandhi, que murieron durante el levantamiento.

En algunas zonas, los zapatistas empezaron a habitar las tierras recuperadas casi enseguida, por lo que rápidamente se formaron decenas de nuevas comunidades. En otras zonas, como en la cañada de Garrucha, aunque empezaron a trabajar la tierra no establecieron nuevas comunidades de inmediato. Durante los años siguientes, el EZLN repartió tierra a miles de campesinos sin tierra; con este objetivo se formaron Comisiones Agrarias Zapatistas que supervisaron el proceso. En 2001, Heriberto, miembro de la Comisión Agraria de la región de Garrucha, explicó cuál era el papel de la comisión y dio cuenta del avance logrado hasta ese momento. Entrevisté a Heriberto cada vez que la Comisión Agraria no contaba con integrantes mujeres. “Según la relación —me dijo— casi toda la tierra de la región está ocupada ya. Tenemos el acuerdo —50 personas por rancho en la tierra recuperada— pero depende también en cuántas hectáreas y la calidad de la tierra. Lo que estamos haciendo ahora es complementar, o sea, si están puestos 15 solicitantes, dependiendo en la cantidad de tierra, mandamos otros 10, otros 15. Digamos que estamos llenando los huecos.”¹²⁶

A nivel local y regional, la recuperación de tierra constituyó uno de los logros más significativos y concretos del movimiento zapatista. “Actualmente estamos trabajando en la tierra, gracias a la lucha, nos sacó la venda de la cara —señaló Roberta—. Ahora cosechamos maíz, frijol. Podemos sembrar todo y la madre tierra nos da todo.

Podemos criar puercos o sembrar chile. Es un cambio hacia delante porque ya tenemos nuestra propia tierra.”¹²⁷

La agricultura de subsistencia siempre es precaria: los cultivos de toda una temporada pueden perderse tanto si hay demasiada lluvia como si hay muy poca. Empero, las comunidades zapatistas asentadas en tierras recuperadas generalmente cuentan con tierra suficiente, bastante más fértil que la que solían tener anteriormente. Por lo tanto, en general, estas comunidades disfrutaban un nivel de seguridad alimentaria y económica más elevada que los ejidos o terrenos pedregosos y montañosos en los que antes habitaban y laboraban los campesinos indígenas. Tanto Roberta como Lucía tienen parientes que continúan viviendo en comunidades en las que escasea la tierra. Cada año, dichas comunidades enfrentan el “tiempo de hambre”, esto es, momentos del año en que el maíz de la cosecha anterior se ha agotado y aún falta tiempo para la siguiente cosecha. En cambio, es habitual que Roberta y Lucía cuenten con excedentes que, como otras familias zapatistas que laboran en tierras recuperadas, comparten con familiares que siguen luchando para salir adelante.

Las tierras recuperadas constituyen un recurso importante para el movimiento zapatista, pues ha mejorado las condiciones de vida en muchas de sus comunidades. Ello ha permitido que, tras siglos de explotación y sometimiento, los zapatistas puedan ejercer el control sobre sus propias vidas. Además, dichas tierras representan una base territorial, lo que las convierte en puntales económicos para el proyecto zapatista de autonomía indígena.

Resistencia ante la privatización de la tierra

La tierra es de quien la trabaja. El derecho de la tierra es para todos. No viene de un documento del gobierno, es por la humanidad. Si se pregunta “¿por qué luchó ese zapatista?” Es por la

tierra, pero para todos. No levantamos en armas sólo por nosotros. Estamos luchando para que todos tengan tierra, por eso queremos que comprendan lo que estamos haciendo. No queremos problemas con la tierra, con otras organizaciones, mucho menos guerra entre nosotros como campesinos, pero vienen por parte del gobierno.

Heriberto¹²⁸

Tras el levantamiento armado y la ola de recuperaciones de tierra a lo largo de Chiapas, el gobierno mexicano se preocupó por la falta de gobernabilidad en el estado. Durante los primeros meses de 1994 prevalecían la tensión y la incertidumbre: muchas comunidades zapatistas enfrentaban la amenaza de ser desalojadas por el Ejército. “Los rancheros querían que los soldados vinieran aquí a desalojarnos —dijo Consuela, la mujer zapatista de Santo Domingo— porque dicen que son los dueños de la tierra, que la tierra no es de los campesinos. Pasaban aquí muchas patrullas. Patrullaba la Seguridad Pública, tres o cuatro veces al día, pero no tuvimos miedo, no salimos.”¹²⁹ Volaban los rumores y los campesinos que durante décadas habían experimentado la violenta represión tenían razones para pensar que las amenazas se cumplirían. “Escuchamos que el dueño, como tiene dinero, que va a pagar los soldados o la policía para venir a matarnos”, señalaron las mujeres de Olga Isabel.¹³⁰

Después de explicar la manera en que se fundó su comunidad, Moisés Gandhi, Débora y Claudia relataron cómo la defendieron ante los intentos de desalojo. Narraron que, en 1995, el Ejército mexicano estableció una base militar a orillas de la carretera, a escasos cientos de metros de donde se encontraba la nueva comunidad. Su ubicación se había calculado para amedrentar a los campesinos y obligarlos a salir de las tierras recuperadas. Los soldados solían entrar a la comunidad, pero no era común que se enfrentaran con los campesinos, la estrategia de los zapatistas consistía en permitir que hicieran sus breves rondas por el asentamiento para luego retornar una vez que los soldados abandonaban el lugar.

Débora: Quedando aquí tuvimos que defenderlo. Los que íbamos a pasar en el terreno que decidamos —un trabajo duro porque en cualquier momento nos podían desalojar. Tuvimos que estar pendientes, día y noche. Teníamos que cuidarnos. [Nos] Turnábamos en hacer vigilancia, en cuidar la seguridad. No quería que me encontraran dormida.

Claudia: Cuando entramos en esta comunidad, empezamos a construir las casas y es cuando entraron los soldados. Sentíamos temor y regresamos a nuestras casas de antes. Poco a poco nos íbamos entrando. Al principio un ratito, quedándonos poco a poco, un día, una semana, un mes.

Débora: Nos fuimos con todas nuestras cosas: las gallinas, las mesas, todo, para que no los agarren. Pero ya están nuestras casas. Nos hicimos a un lado, por el temor, pero no nos fuimos de una vez. No íbamos a abandonar la comunidad. Resistimos la presión de los militares.

Claudia: Varios no querían regresar por el miedo de la presencia de los soldados. “¿Por qué vamos a regresar allí si allí están los soldados?”, dijeron. [Los soldados] nos dijeron que nos iban a desalojar, que nos iban a quemar las casas. Pero nosotros nos obligamos a regresar y así logramos este terreno.

Débora: Los que quedaron, quedaron, los que salieron, salieron. En aquel entonces, muchas compañeras estaban enfermas, embarazadas; aun así hicieron su trabajo para defender este pueblo. Ya no nos pueden sacar porque ya es nuestro derecho y la defendemos para que los niños ya no sufran después como nosotros.¹³¹

Hoy en día Moisés Gandhi es una comunidad próspera de alrededor de cien familias indígenas. En tanto es la cabecera de ese municipio autónomo, cuenta con una escuela regional y una clínica de salud. Murales multicoloridos decoran la fachada del auditorio localizado en el centro de la comunidad, al lado de las canchas de baloncesto, en las que la sigla “EZLN” está pintada en los aros.

El gobierno mexicano desplegó estrategias adicionales para contener los disturbios sociales que se propagaban en Chiapas. Con el objetivo de apaciguar a la clase terrateniente indemnizó a los propietarios de las tierras que habían sido despojadas por los zapatistas.¹³² Además, otorgó escrituras de la tierra a organizaciones campesinas no zapatistas, con el fin de arrebatárselas a éstos. Fuera del territorio zapatista, en áreas donde otras organizaciones campesinas habían ocupado la tierra, el gobierno ofreció asentarlas en lugares diferentes.

Los primeros grupos campesinos que acordaron negociar con la Comisión Agraria del gobierno integraban organizaciones gubernistas, por ejemplo, la Confederación Nacional Campesina, vinculada estrechamente al pri. En algunos casos, los grupos que terminaron beneficiándose de la redistribución de la tierra realizada por el gobierno ni siquiera eran aquellos que habían llevado a cabo las ocupaciones iniciales. Más adelante, ciertas organizaciones independientes, incluso algunas que manifestaban simpatía hacia la causa zapatista, firmaron acuerdos con el gobierno, tras recibir amenazas de ser desalojadas. La confabulación de estos grupos provocó grandes fracturas entre quienes optaron por negociar con el gobierno y aquellos que rechazaron esta opción —se trataba de tensiones que el gobierno exacerbó y explotó más adelante. “En 1995 y 1996 salieron muchas organizaciones con la Comisión Agraria del gobierno —dijo Heriberto— y el gobierno empieza a gestionar las tierras donde están las bases de apoyo [zapatistas]. Vienen a engañar a las comunidades, diciendo que tienen título de la tierra. Son todos estos problemas que tenemos que solucionar ahora. Quien está dando el problema es el gobierno. Les dan sus documentos para que vayan a pelear con las bases de apoyo.”¹³³

El EZLN no ha manifestado interés por recibir escrituras de tierras de manos del gobierno, pues rechaza la concepción de que la tierra pueda ser propiedad privada. En cambio aboga porque la tierra recuperada en 1994 se maneje a título colectivo, sin resquemor a compartirla con otras organizaciones. “Quien quiere trabajar puede

trabajar la tierra —siguió explicando Heriberto—. Sólo que tenemos como una regla, de cómo se trabajan las tierras recuperadas. Queremos la autonomía. La tierra que han dejado los ricos, queremos trabajar en colectivo. También pedimos una colaboración para mantener [a] las que se quedaron viudas en 1994.”

Desde que recibió escrituras de tierras zapatistas —al igual que otros grupos gobiernistas— la CNC ha desatado violentos conflictos con los zapatistas. Heriberto señaló:

Hay una comunidad donde tenemos un fuerte problema ahora [en 2001]. Hay un grupo de bases de apoyo y un grupo de CNCistas viviendo en el mismo poblado. Los CNCistas quieren desalojar las bases de apoyo y empiezan a pelear con las bases de apoyo. Hay que buscar la forma de ir resolviendo, porque es un problema grave. Empezamos a dialogar con los cncistas, invitamos a los de derechos humanos y escuchamos los argumentos de los dos lados. Salió un buen acuerdo. No queremos choque, por eso decimos, tú te quedas allí, nosotros quedamos aquí. Cada quien por un lado, porque no los podemos desalojar pero mucho menos queremos que nos vayan a desalojar. Así tenemos que resolver un problema cuando ya están posicionados los grupos. Pero no nos hicieron caso y ya no querían dialogar. Tan pronto que firmamos el acta, buscan pretextos, inventan delitos y quemaron sus casas de las bases de apoyo.

El amedrentamiento se ha convertido en una táctica común en aquellas áreas en que existen tensiones vinculadas a la tierra. Además de incendiar casas, los patrones de violencia incluyen amenazas de desplazamiento forzado, destrucción de cultivos, secuestros y disparos al aire.

A lo largo de México, la estrategia neoliberal del gobierno abarca el desmantelamiento del sistema ejidal y la privatización de la tie-

rra. El Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (Procede), creado en 1993, es un programa gubernamental orientado a convertir la tierra comunal de los ejidos en parcelas particulares, para compraventa o para ser utilizadas como garantía de préstamos. Aquellos campesinos han dispuesto utilizar su parcela como garantía y no pueden mantenerse al día en sus pagos del préstamo pierden su parcela. Esta situación creó una oleada de préstamos predatorios. “Nosotras sabemos bien que están saqueando la riqueza de nuestros países —dijo una mujer zapatista de la región de Roberto Barrios durante el Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona—. A través de sus proyectos capitalistas privatizan toda la tierra, el agua, los manantiales, las cascadas, las plantas medicinales, el petróleo, las minas. Quieren seguir entregando la riqueza, la soberanía de nuestro país. La privatización de nuestra tierra nos pone a competir con el mercado y las grandes empresas. Pero eso no es todo. Con la creación de maquilas, nosotros los indígenas seremos expulsados de nuestras tierras por la industrialización, para servir como mano de obra barata.”¹³⁴

En Chiapas, las iniciativas del gobierno destinadas a privatizar la tierra se dirigen específicamente a eliminar uno de los recursos más importantes del EZLN: su tierra y territorio, lo que incluye la tierra que los zapatistas han ocupado desde 1994 y los ejidos ubicados en zonas zapatistas. Los grupos paramilitares —muchos de ellos armados y financiados por el gobierno— han intervenido en disputas por la tierra de manera cada vez más violenta, actuando en conjunto con programas gubernamentales como el Procede para desplazar a los zapatistas. Otros programas de bienestar social, entre los que se encuentran los subsidios agrícolas y los apoyos gubernamentales a las mujeres campesinas de bajos ingresos, han sido utilizados para crear o profundizar divisiones entre los partidarios del gobierno que reciben estas subvenciones y los zapatistas que las rechazan.

Los hombres y las mujeres zapatistas han organizado movilizaciones y otras acciones para protestar contra la privatización de la

tierra y hacer frente a los grupos paramilitares. “El gobierno manda su gente para pelearnos entre campesinos —dijo una mujer zapatista de la región de Garrucha— pero no será tan fácil engañarnos ni desocuparnos de las tierras que ya están trabajadas por los campesinos y allí vamos a seguir trabajando.”¹³⁵

Las mujeres están igual de comprometidas en la defensa de su tierra, a veces incluso más que los hombres. “Algunos indígenas campesinos venden la tierra sin saber que nos perjudican”, señaló una mujer zapatista procedente de la región de Roberto Barrios, aludiendo al hecho de que los ejidatarios suelen ser todos hombres y tienen el poder de decidir si se privatiza o no su ejido. “Especialmente a nosotras las mujeres nos afectan porque no poseemos la tierra ni títulos, pero aprovechamos, la trabajamos en colectivo, porque es fuente de nuestra vida para todos. Si un día nuestros compañeros deciden vender la tierra, ¿qué haríamos nosotras las mujeres? Se puede ver que sus proyectos capitalistas para privatizar la tierra es uno de los peores ataques contra nuestros derechos y cultura indígena y vemos que es necesario seguir fortaleciendo nuestra lucha.”¹³⁶

Las mujeres y el derecho a la tierra

Celeste es una de las mujeres que enviudó durante el levantamiento de 1994. Es madre de cuatro hijos, uno de los cuales nunca conoció a su padre, pues se embarazó y poco después, el padre, miliciano zapatista, murió en combate. Celeste vive en un ejido, en la misma casa en que vivía con su marido; como no es ejidataria, ni ella ni sus hijos tienen derecho a tener tierra. El EZLN otorga cierta cantidad para apoyar a las mujeres que enviudaron en 1994; sin embargo, según Celeste, dicho apoyo nunca alcanza para mantener a su familia. Mientras crecían sus hijos, Celeste trabajó como costurera para sostenerlos.

Para los zapatistas, la administración colectiva de la tierra es una

de las premisas básicas vinculadas a sus derechos como pueblos indígenas. Siendo una noción tan arraigada en su cultura, identidad y medios de vida, las mujeres aprecian la tierra tanto como los hombres. “Las mujeres no tienen derecho a la tierra pero las mujeres también trabajamos la tierra”, señaló una mujer zapatista de la región de Oventic en el Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona.¹³⁷

Las mujeres zapatistas no son las únicas que carecen de acceso equitativo al derecho a la tierra en México. El Estado mexicano sentó las bases legales para el desigual reparto de la tierra basado en el género, práctica que continúa siendo cotidiana en el ámbito rural del país. La Ley Ejidal de 1920 otorgó derechos ejidales al varón jefe de familia, mientras que sólo en 1971 las mujeres obtuvieron el mismo derecho a pertenecer al ejido.¹³⁸ Sin embargo, en la mayor parte del México rural la práctica cotidiana establece que la mayoría de los ejidatarios son hombres y la tierra se hereda al hijo mayor o se divide entre los hijos varones.¹³⁹ La justificación para ello se centra en la idea de que la mujer se casará y vivirá con su esposo, por lo que no necesita contar con tierras propias. Aun bajo esta lógica, muchas mujeres quedan excluidas, lo que incluye a las solteras y a las viudas.

A diferencia de muchos otros aspectos contemplados como parte de los derechos de las mujeres, el EZLN no se ha posicionado clara y públicamente, ni ha tomado la iniciativa para definir en qué consisten los derechos agrarios de las mujeres. El reparto de tierras recuperadas —realizado por el EZLN— reforzó la desigualdad histórica existente en torno a los derechos a la tierra. A partir del levantamiento de 1994, la tierra recuperada por el EZLN es administrada de manera comunal; gran parte de ella se fraccionó en parcelas en las que las familias siembran y cosechan. Si bien dichas tierras no son propiedad privada, las más de las veces el control de las parcelas individuales reside en los hombres. Por ejemplo, cerca del ejido en que habita Celeste existe una nueva comunidad establecida en tierras recuperadas. Cuando la propiedad fue ocupada, se apartaron

varias parcelas para los dos hijos varones de Celeste que en aquel momento eran niños, pero no se hizo lo mismo para sus dos hijas. Su hijo varón mayor, hoy día un adulto con hijos propios, vive en esta comunidad cercana y trabaja la tierra recuperada que le tocó. Sin embargo, será difícil, si no imposible, que las hijas de Celeste tengan acceso a tierras propias.

Una propuesta orientada a expandir la Ley Revolucionaria de Mujeres es “Las mujeres tienen derechos a tener, a heredar y a trabajar la tierra”. El EZLN ha reconocido que se trata de un punto a discusión. A pesar de ello, las autoridades zapatistas no han defendido incondicionalmente el derecho de la mujer a la tierra, como sí han defendido el derecho de las mujeres a participar en el ámbito político en plano de igualdad con los hombres. Debido a la falta de acuerdos a nivel de la organización, cada una de las familias o comunidades resuelve cómo heredar la tierra de una generación a la siguiente. Por ello, los derechos agrarios de las mujeres varían de un lugar a otro, incluso de familia en familia. Isabel, la líder militar que se unió al EZLN cuando tenía 14 años y luego pasó casi 20 años en el ejército insurgente, hizo la siguiente reflexión en torno a esta cuestión:

Yo creo que depende en cada cultura. Por ejemplo, tal vez en la cultura de los tzotziles, es una costumbre que el papá o el jefe de una familia tome en cuenta la mujer en su reparto de tierra y le da su derecho como una herencia. Yo conocí una familia que no solamente tomó en cuenta los varones sino tomó en cuenta las mujeres y repartió su territa que tenía en —no sé si tenía ocho hijos entre hombres y mujeres— pues, lo repartió en ocho pedazos y les tocó iguales. Mi abuela también, que vive por Altamirano, hizo lo mismo. Como falleció su esposo y el sitio donde vivían es grande, pues lo partió en igual para sus hijas y sus hijos, y cada quien tiene un pedazo para construir lo que quieran o usar como ellos quieran.

Pero hay otras, por ejemplo en mi comunidad, la mujer no tiene derechos agrarios. Solamente lo tienen los hombres. Hay mucha tierra, es amplio el terreno. Lo que antes tocaba 20 hectáreas por persona ahora tal vez ya toca nada más cinco hectáreas por persona. Pero dentro de esas cinco hectáreas, si un jefe de familia tuvo ocho hijos, tiene que darle a los tres varones sin contar a las mujeres.¹⁴⁰

Durante una entrevista colectiva realizada en el municipio autónomo Olga Isabel, varias mujeres compararon su vivencia:

Ruth: En mi familia había cuatro hombres y dos mujeres. No se repartió la tierra a las mujeres —porque no tienen suficiente terreno— sólo a los hombres, sí. Aunque lo sienten pero no hay suficiente terreno. Dicen que los hombres necesitan donde van a ir con sus esposas, pero las mujeres no, ellas se van con el esposo. Dice mi papá que si hubiera más tierra sí lo va a repartir.

Teresa: No nos reparten terreno nuestros papás. Si hay, no hay problema, pero casi siempre no hay.

Marisa: Sí tienen terreno también las mujeres si tiene suficiente tierra el papá o el abuelo y si lo quiere repartir así. Cada familia se reparte el terreno, si tiene bastante terreno, lo reparte también a las hijas. Pero la mayoría no. Si hay muchos hijos no reparten la tierra a las hijas.¹⁴¹

Ruth, Teresa y Marisa estuvieron de acuerdo en que, de existir tierra suficiente, muchas familias de su región la repartirían tanto a las hijas como a los hijos. Si bien lo anterior no equivale a instaurar la igualdad para las mujeres en términos del derecho a la tenencia de tierras, representaría un cambio en comparación con la situación que prevalecía en el pasado, pues era poco común que los padres de familia heredaran tierra a sus hijas.

El EZLN adoptó la posición de que la tierra debe administrarse colectivamente; sin embargo, la propiedad colectiva de la tierra no está peleada con los derechos agrarios de las mujeres: por ejemplo, hombres y mujeres podrían tener acceso equitativo a las parcelas demarcadas en tierras colectivas. Algunas mujeres zapatistas participaron en las ocupaciones iniciales de tierras y muchas más han defendido a sus comunidades de los intentos de desalojo llevados a cabo por el Ejército mexicano y grupos paramilitares. En el caso de Moisés Gandhi, si no hubiese sido por las mujeres, es muy probable que los habitantes hubieran sido desplazados de sus tierras. Las mujeres trabajan la tierra codo a codo con los hombres y, en tanto indígenas, la tierra conlleva el mismo significado para ellas que para los hombres.

Asimismo, el derecho a la tenencia de la tierra implica que las mujeres puedan gozar de autonomía económica. “Nosotros pensamos que la base de todo es la relación económica —dijo el subcomandante Marcos en una entrevista otorgada a los medios en 2007— que no puede hablarse de liberación de la mujer si depende económicamente del varón.”¹⁴² Empero, sin el acceso equitativo a la tierra es sustancialmente imposible que las mujeres se independicen económicamente de sus esposos o de otros parientes varones. Sin tierras propias, es prácticamente inviable que una mujer pueda abandonar una situación en la que padece relaciones abusivas.

El sistema autónomo de justicia ha dado pasos en el sentido de encarar esta situación. “¿Y cuando la mujer se queda con un derecho agrario? —preguntó Isabel—. Tiene su momento. Por ejemplo, cuando una mujer se divorció de su esposo pero el esposo es quien tuvo todo el error, y ella se queda con los hijos, entonces se le queda el derecho agrario. No el hombre. El hombre se va, a ver a dónde.”¹⁴³

Las mujeres zapatistas expresan cada vez con más elocuencia su derecho a la tierra. Teresa no heredó tierra de sus padres y comentó lo siguiente: “Tengo una hija casada, ya sabemos que tienen derechos las mujeres. Sabemos que tenemos que repartir la tierra

pareja. Aunque está casada pero necesita la tierra también. Si no, ¿dónde va a comer? Es su derecho”.¹⁴⁴

Durante la misma entrevista colectiva realizada en Olga Isabel, otra mujer insistió: “Está igual su derecho del hombre y la mujer, que sean iguales. Las solteras van a recibir una parte de la tierra. Si no se casó y no se va a casar, sí tiene el mismo derecho como los hombres. Hacen todo el trabajo en la milpa”. Una declaración contundente del EZLN en torno a los derechos agrarios de las mujeres facilitaría la producción de transformaciones más profundas; se trata de una flagrante omisión de sus declaraciones generales sobre los derechos de las mujeres. Parece claro, sin embargo, que las mujeres continuarán luchando por la igualdad en el derecho a la tenencia de tierras, con o sin el apoyo organizacional del EZLN.

CAPÍTULO 05

DIÁLOGO Y RESISTENCIA

En el momento en que los soldados zapatistas tomaron San Cristóbal de Las Casas se hizo evidente que el EZLN era mucho más que un ejército insurgente. Rápidamente, el gobierno advirtió que la verdadera potencia del movimiento residía en la fuerza y la cohesión de las bases de apoyo zapatistas, esto es, las comunidades civiles pertenecientes al EZLN. Por otra parte, la enorme simpatía que brotó en todo México hacia los zapatistas representaba una seria amenaza para el statu quo político. Desde 1994, el gobierno respondió con violencia, la cual se dirigió principalmente contra los civiles zapatistas. Aunque algunas incursiones militares intentaron desplazarlos de la tierra que habían ocupado, la mayoría no tenía esta finalidad. El motivo de la violencia radicaba en la necesidad de debilitar al EZLN. En muchos casos, el Ejército atacó a comunidades zapatistas que no se encontraban en tierras recuperadas sino que actuó en áreas en que se sabía que el movimiento era especialmente fuerte.

En este sentido, Morelia era un baluarte de apoyo zapatista. En un encuentro regional realizado en Morelia en 2001, las mujeres zapatistas recordaron distintos momentos en que sus comunidades fueron objeto de la agresión militar. “Desde enero 1994 se publicó que en Morelia todos son zapatistas —recordaron las mujeres— y los soldados dijeron claro que querían acabar con toda la gente, nos iban a dejar en polvo.”¹⁴⁵ La mañana del 7 de enero de 1994, cientos de soldados mexicanos entraron en tropel a Morelia, allanando todas las casas y obligando a los hombres a permanecer en la cancha de basquetbol localizada en el centro del pueblo. “No nos dejaron

bajar donde estaban torturando los hombres —dijeron las mujeres—. Queríamos pasar para darles de comer pero no nos dejaron pasar. Nos encerraron en las casas y nos espantaron con sus armas, había guardia en cada esquina.” Los soldados detuvieron a 35 hombres, llevándolos a la penitenciaría de Cerro Hueco y desapareciendo en el trance a tres ancianos del lugar.

Uno de los tres ancianos era el suegro de la comandanta Micaela. “Es un viejito que trabaja en la tienda cooperativa”, recordó Micaela, una de las coordinadoras regionales de Morelia que ayudó a moldear mi proyecto en Chiapas. En su voz se percibía la rabia serena, mientras relataba el episodio. “Es un viejito de 72 años ese que agarraron. Lo asesinaron. Estábamos junto con mi suegro cuando lo sacaron de mi casa y allí estaba unos de mis hijos también. Él dice que va a proteger sus nietos, pero nunca pensó que el ejército iba a entrar en la casa. Cuando entraron los ejércitos rompieron todas las puertas buscando a mi suegro. Lo sacaron y lo llevaron y ya no lo vimos más.”¹⁴⁶

Conocidos hoy como los “mártires de Morelia”, sus rostros aparecen en un mural. “De esos tres compañeros ya es puro hueso que encontraron. Quien sabe qué cosa es que comió sus cuerpos, zopilote o perros.”¹⁴⁷ Estas formas de represión llegaron a ser características del conflicto en Chiapas.

A partir del levantamiento de 1994, el EZLN consolidó su base y continuó reclutando a personas nuevas, al tiempo que siguió participando en el diálogo de paz con el gobierno mexicano. Las negociaciones se extendieron durante dos años, culminando con la firma, en 1996, de los Acuerdos de San Andrés sobre derechos y cultura indígenas. A pesar de ello, dichos acuerdos jamás fueron implementados por el gobierno. Las mujeres participaron codo a codo con los hombres, formulando demandas específicas relativas a su género. Mientras el gobierno negociaba con el EZLN, también impulsó la guerra de baja intensidad contra los zapatistas. La guerra de baja intensidad —término utilizado para caracterizar la situación

en Chiapas— hace referencia a la doctrina contrainsurgente promovida por Estados Unidos, que se utiliza contra los movimientos populares. Constituye una sopesada combinación de violencia militar y paramilitar, que se acompaña de presencia militar constante, acoso, del amedrentamiento continuo de la población civil y de la implementación de tácticas psicológicas adicionales orientadas a socavar el apoyo popular hacia el movimiento zapatista.

En diciembre de 1994, el EZLN declaró la existencia de más de 30 municipios autónomos. Hasta ese momento se consideraba que la zona de conflicto abarcaba a los municipios oficiales de Altamirano, Ocosingo y Las Margaritas, correspondientes a las regiones zapatistas de Morelia, La Garrucha y La Realidad, respectivamente. En ese entonces, el gobierno había establecido una red de bases militares y retenes que circundaban la zona. Cuando anunció la existencia de municipios autónomos en Los Altos y en la zona norte de Chiapas, el EZLN extendió drásticamente los confines del territorio zapatista, rompiendo, en esencia, el cerco militar.

En febrero de 1995, en el contexto de las negociaciones por la paz en curso, y a pesar de la promesa hecha por el presidente Carlos Salinas de Gortari en el sentido de que el Ejército entraría en combate sólo si fuera atacado, los militares lanzaron una ofensiva contra las comunidades zapatistas. En vez de devolver el fuego, los insurgentes, los líderes políticos y decenas de miles de civiles zapatistas huyeron hacia las montañas. Los soldados saquearon las comunidades abandonadas, dejando a su paso una estela de destrucción. En aquel momento el subcomandante Marcos se encontraba en Prado, una comunidad de la cañada de Garrucha, que formaba parte de la región que sufrió la peor parte de la ofensiva.

Doña Manuela es una anciana tseltal de la comunidad de La Garrucha. Sus hombros caídos y su rostro surcado por arrugas son el testimonio de los años que lleva en esa tierra, pero su risa fácil delata un espíritu joven. Como partera ha apoyado el nacimiento de tantas vidas que es conocida como la madrina de la cañada entera. Varios

años después de aquella ofensiva militar, doña Manuela compartió sus recuerdos del 9 de febrero de 1995:

Me acuerdo que tenía dos canastas llenas de pan, lo acabo de terminar yo cuando recibimos el aviso, “¡Ya están entrando!” , dijeron los compas de otras comunidades. Ellos de por sí ya habían salido. Y nosotros nos fuimos rápido al monte. Ya habían llegado los aviones, pero ¡rasando recio! Yo no muy sé cuando entraron los soldados, pues yo ya me había ido con los niños y los otros ancianitos para el monte. Nos escondimos hasta allá arriba, donde está lleno de esos unos animalitos que se cuelgan de los árboles y lloran mucho. ¡Y los árboles, dios mío, qué grandotes son esos árboles! Ahí dormimos bajo los árboles, fueron ellos los que nos protegieron.

Unos días más tarde llegaron los compañeros, estaban bien, pero bien asustados. ¡Santito sea dios! Ellos se quedaron en el pueblo esperando hasta que nosotros estamos bien protegidos. Ellos se escondieron en la casa de mi hijo. Y ahí arriba de su casa están los pinches helicópteros dando vueltas y vueltas. Los pobres compas estuvieron ahí escondidos en su casa, con las escopetas al aire. Deberían haber disparado. Los deberían haber chingado. Pero si hubieran disparado, nosotros hubiéramos sufrido, nos hubieran chingado a nosotros.

¡Ay, cómo sufrimos, santito sea dios! Ahí me quedé todo el mes, allá en el monte con los árboles y los animalitos que se la pasan chillando. Unas jovencitas se sanaron y tuvieron sus bichitos ahí en el monte. Ahí nacieron los bichitos pues, bajo los árboles grandotes. Ahora están en sus comunidades ya, ya son un poco grandes ya.¹⁴⁸

El Ejército fracasó en su intento de detener a los líderes zapatistas; la ofensiva solo sirvió para atizar el apoyo público hacia éstos. No obstante, aunque el gobierno suspendió el ataque y se reanudó

el diálogo, el Ejército no se retiró de La Selva. Por el contrario, estableció formidables bases militares en Guadalupe Tepeyac y San Quintín, en el centro del territorio zapatista. La tensa relación entre diálogo y violencia continuó marcando estas etapas del movimiento zapatista. Al mismo tiempo, las mujeres se fueron colocando en la vanguardia de la defensa de sus comunidades frente a los ataques militares.

Diálogo de paz con el gobierno

Tanto la mayor Ana María, encargada por el EZLN de la toma de San Cristóbal, como la comandanta Ramona, líder política civil de Los Altos de Chiapas, participaron inicialmente en el diálogo de paz entre el EZLN y el gobierno. Pronto se convirtieron en las mujeres zapatistas más conocidas. El papel visible desempeñado por las mujeres zapatistas durante el proceso de paz contribuyó a la formación de una imagen pública del EZLN, mostrándolo como una organización que contaba con una participación significativa de mujeres; a pesar de ello, el hecho de que solo dos de los 19 delegados fueran mujeres da cuenta de la escasa participación de mujeres en la dirección en aquel momento.

Durante los primeros días de enero de 1994, mientras se producían los enfrentamientos en Ocosingo y se llevaban a cabo bombardeos militares de los cerros localizados alrededor de San Cristóbal y en la selva de Chiapas, empezó a florecer la solidaridad con el levantamiento indígena. Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal de Las Casas y defensor de los pobres, pidió una tregua y la suspensión de las hostilidades. Tiempo después se le pediría que mediara las negociaciones entre el EZLN y el gobierno mexicano. Si bien las personas que se movilizaron en México y en todo el mundo profesaban una simpatía incontenible por las razones fundamentales que justificaban el levantamiento, la sociedad civil también instó a ambos

contendientes a deponer las armas y a negociar una solución pacífica al conflicto. El 12 de enero, más de cien mil personas atiborraron el Zócalo, la enorme plaza céntrica de la Ciudad de México, para exigir el cese de los enfrentamientos. El mismo día, el presidente Salinas aceptó el llamado del EZLN a establecer un alto al fuego.

Para ese momento se había hecho evidente la poca posibilidad que tenía el EZLN de vencer al Ejército mexicano en el terreno militar, por lo que los zapatistas aceptaron el llamado de la sociedad civil al diálogo y la negociación con el gobierno. “Hacemos lo que el pueblo nos pide —dijo la mayor Ana María—. El pueblo nos pidió que lo intentáramos de esta manera. Vamos a intentar porque no nos gusta matar y no nos gustar hacer la guerra. Por eso decidimos sentarnos a negociar, a ver qué sacamos de eso. Pero si las cosas no se resuelven de esta manera, vamos a tener que seguir.”¹⁴⁹

Un suceso que ayudó a despejar el camino hacia el diálogo fue la liberación del general Absalón Castellanos Domínguez, detenido por tropas zapatistas el 3 de enero. Gobernador de Chiapas entre 1982 y 1988, éste se granjeó la fama de violento represor de los movimientos campesinos. El 16 de febrero, cinco zapatistas armados —tres hombres y dos mujeres— hicieron entrega de Castellanos Domínguez a representantes gubernamentales. La capitana Maribel era una de las dos mujeres asignadas a la custodia del general. En un comunicado difundido en 1996, el subcomandante Marcos comentó, “En la entrega del general Castellanos Domínguez, la capitana Maribel es la primera rebelde que hace contacto con el gobierno. El comisionado Manuel Camacho Solís le da la mano y le pregunta la edad. ‘502’, dice Maribel que cuenta los años de nacida desde que la rebeldía comenzó”.¹⁵⁰

El conjunto inicial de 34 demandas que el EZLN planteó al gobierno mexicano en el marco de la negociación se centró en la transición del país hacia la democracia, la reforma agraria, que se proporcionarían atención médica adecuada y oportunidades para estudiar, y autonomía indígena. Además, abarcó una serie de propuestas elaborada

por las mujeres a partir de un proceso de consulta encabezado por la comandanta Ramona. “En nuestras comunidades las niñas tienen desnutrición y, cuando todavía no acaban de crecer, ya son mamás — señaló durante una sesión del diálogo por la paz—. Muchas mujeres mueren en el parto. Cuando una mujer indígena tiene 30 o 40 años, su cuerpo ya parece viejo y está lleno de enfermedades.”¹⁵¹ La lista de demandas elaborada por las mujeres abarcó 12 puntos, siendo el primero el establecimiento de “Clínicas de partos con ginecólogos para que las mujeres campesinas reciban la atención médica necesaria”.¹⁵² Muchas de las demandas tenían que ver con mitigar la carga opresiva que significaba el trabajo doméstico soportado por las mujeres, abarcando la construcción de centros de cuidados para niños en las comunidades indígenas, la instalación de molinos de maíz (para moler el maíz usado para hacer tortillas) y tortillerías. Otras demandas adicionales tenían que ver con el desarrollo económico local: asistencia técnica, materiales, fondos semilla para el arranque de micronegocios como panaderías, cría de animales de granja y producción de artesanías. Asimismo, las demandas de las mujeres se orientaban a atemperar el impacto de la pobreza y la marginación en los niños, para lo cual solicitaron apoyo gubernamental con el fin de construir preprimarias, así como el envío de alimentos básicos suficientes para eliminar el hambre entre los niños de las comunidades rurales.

Por otra parte, el proceso de paz constituyó una oportunidad para que el EZLN iniciara su diálogo con la sociedad civil nacional e internacional. Apenas dos meses después del levantamiento, el 8 de marzo de 1994, Día Internacional de la Mujer, coincidió con la clausura de la primera ronda de negociaciones. En momentos en que el mundo apenas tenía conocimiento del movimiento, las mujeres zapatistas fueron quienes más conmovieron a los simpatizantes del EZLN. El Ejército Zapatista se autodenominó “la voz de los sin voz”, y precisamente las mujeres indígenas de Chiapas, las más sojuzgadas, las más olvidadas de los pueblos, ya de por sí marginados, eran quienes habían roto esta historia de silencio, levantándose para

confrontar a su gobierno e inspirando a movimientos de todo el mundo a desafiar al capitalismo global. La capitana Irma pronunció un discurso con motivo de la celebración del Día Internacional de la Mujer. Para los simpatizantes zapatistas, los conceptos que hoy ya son una parte familiar del discurso del EZLN eran, en los primeros meses de 1994, novedosos y electrizante:

Invito a todos los compañeros del campo y la ciudad a unirse a nuestra lucha, nuestras demandas. Las mujeres somos las más explotadas... Para que esto no siga así tenemos que usar junto con los compañeros las armas, para hacer que nos entiendan que la mujer también puede luchar y pelear con el arma en mano... Es necesaria nuestra lucha para que nuestros pueblos y nuestro país sean libres, no sólo para las mujeres sino para todo el pueblo que siempre vive humillado. Nosotros seguiremos adelante con nuestra lucha hasta que cumplan lo que pedimos: pan, democracia, paz, independencia, libertad, vivienda y justicia, porque esto no existe para nosotros, los pobres... Nosotros ya nos cansamos, no queremos vivir como animales, ni que siempre alguien nos diga qué hacer o qué no hacer. Hoy más que nunca debemos luchar juntos para que algún día seamos libres. Esto lo ganaremos tarde o temprano, pero vamos a ganar.¹⁵³

En gran medida, la respuesta del equipo gubernamental de negociación a las demandas del EZLN se fundó en promesas huecas y en la creación de comisiones destinadas a profundizar los puntos en discusión. La primera ronda de negociaciones finalizó en junio de 1994; las propuestas del gobierno fueron rechazadas por el EZLN. El diálogo solo se retomaría tras la ofensiva emprendida por el gobierno en febrero de 1995. En abril de ese año se reanudó el diálogo en la comunidad de San Andrés Larráinzar, en Los Altos de Chiapas. Durante su desarrollo, el gobierno hizo el esfuerzo deliberado

de circunscribir sus propuestas a soluciones locales y regionales, intentando reprimir cualquier posible ramificación nacional del levantamiento. Entre la lista de temas acordados en la agenda de la mesa de negociación, el gobierno insistió en comenzar con “derechos y cultura indígenas”, táctica encaminada a encapsular al movimiento en cuestiones “solamente” indígenas. Inicialmente, el EZLN había planteado empezar con el tema de “democracia y justicia”, por que, en su opinión, las soluciones estructurales debían plantearse antes, lo que permitiría abordar los motivos fundamentales de la rebelión. Sin embargo, aun así, los zapatistas utilizaron el diálogo de paz para llamar la atención sobre la “cuestión indígena”, ya que se trataba de un asunto de importancia nacional, en tanto México cuenta con 62 grupos indígenas reconocidos oficialmente y una población indígena de más de 10 millones de personas, esto es, aproximadamente 10% de la población total.¹⁵⁴

Durante el diálogo de paz realizado en San Andrés, todos los delegados zapatistas eran líderes civiles del EZLN, por lo que ni el subcomandante Marcos ni la mayor Ana María formaban parte de la delegación. La comandanta Ramona se había retirado, pues padecía cáncer. Los delegados del gobierno también eran todos hombres. Después de varios meses se unió a la delegación la comandanta Trinidad, una mujer tojolabal anciana, quien nuevamente aportó una voz femenina al diálogo. Trini, como muchas veces le llamaban, llegó con los demás integrantes de la delegación zapatista a bordo de camiones facilitados por la Cruz Roja, ataviada con una falda colorida y sandalias de plástico. Fue acogida por los aplausos de la multitud congregada en torno al sitio en que se desarrollaba el diálogo. Siguiendo los pasos de Ramona, sus intervenciones se centraron en las preocupaciones de las mujeres. En una entrevista publicada en *La Jornada* denunció al gobierno por no tomar en serio las demandas de las mujeres. “Nosotros, los comandantes, creemos que es importante realizar una sesión de trabajo sobre mujeres — señaló— pero el gobierno no le quiere prestar atención.”¹⁵⁵

Durante una de las sesiones de negociación, la comandanta Trinidad, hablando en tojolabal, se dirigió a los representantes del gobierno, preguntándoles luego, en español, si habían entendido.¹⁵⁶ El hecho de que las negociaciones se realizaran en español ponía de manifiesto la expectativa de los funcionarios gubernamentales, según los cuales sería el gobierno el que establecería el marco del debate. A la vez, ello delataba su falta de compromiso para comprender a fondo las condiciones de miseria y explotación prevalentes en las comunidades indígenas chiapanecas. Por su parte, los delegados zapatistas, representantes de tres grupos lingüísticos mayas, se opusieron sistemáticamente al uso excesivo del lenguaje técnico o legaloide empleado por los funcionarios, así como a su tono condescendiente y sus actitudes racistas.

Tras haber transcurrido casi un año más de diálogo se firmaron los Acuerdos de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígenas. Los mismos establecen que la Constitución mexicana debe ser modificada de modo tal que se reconozcan los derechos indígenas, se instaure el derecho de los pueblos indígenas a seleccionar sus propias autoridades, a decidir sus modos internos de organización social, económica, política y cultural, y a controlar los recursos naturales existentes en su territorio. Aunque en su momento se celebraron, los Acuerdos nunca fueron implementados.

El tema de derechos y cultura indígenas era solo el primero de seis asuntos que deberían ser abordados durante el diálogo. A pesar de ello, en septiembre de 1996 el EZLN suspendió las negociaciones. Aunado al hecho de que los Acuerdos de San Andrés no habían sido implementados, el EZLN detuvo el proceso debido a la constante militarización, represión y persecución en Chiapas; al encarcelamiento de zapatistas como prisioneros políticos; y a la falta de voluntad del gobierno para abordar reformas políticas fundamentales. Silvia, una mujer zapatista de Morelia, no ocultó la frustración que sintió cuando se suspendió el diálogo. “Lo que estamos exigiendo del gobierno, pues, es que salgan todos los

soldados de nuestras comunidades, para poder salir adelante con el diálogo —dijo— porque si nuestros pueblos y comunidades están llenos de soldados, ¿cómo vamos a confiar en el diálogo? Mientras el gobierno no cumple su palabra con los acuerdos ya firmados, no puede haber más diálogo. No tiene sentido.”¹⁵⁷

El EZLN estableció cinco condiciones mínimas para retornar a la mesa de negociaciones, ninguna de las cuales ha sido cumplida.¹⁵⁸ Durante muchos años, la implementación de los Acuerdos de San Andrés se convirtió en la principal demanda política del EZLN. En todas las marchas zapatistas, las mantas y las consignas proyectaban este mensaje. Sin embargo, para fines de la década de 1990, era obvio que el gobierno no tenía intenciones de cumplir con los acuerdos que había firmado, y mucho menos de seguir dialogando con el EZLN. Por lo tanto, los demás temas pendientes —incluyendo los derechos de las mujeres de Chiapas—nunca fueron abordados.

A medida que la posición del gobierno se hacía cada vez más evidente, los zapatistas fueron haciendo los ajustes del caso. El EZLN no solo dejó de pedir apoyo al Estado; además, realizó un diagnóstico cuyo resultado demostró que los programas de bienestar social y otros tipos de asistencia eran utilizados frecuentemente para cooptar a los movimientos sociales. El EZLN empezó a llamar a su base de apoyo “comunidades en resistencia”. Paula, la mujer joven que un año antes del levantamiento abandonó la Ciudad de México, para regresar a su comunidad de origen y unirse al EZLN, explicó: “La resistencia quiere decir que no necesitamos las migajas del gobierno. Son puras sobras que nos dan. El gobierno da las migajas, pero no con buen corazón, es porque no quiere que nos organicemos. Entre pobres empezamos a pelear por el dinero. Es lo que le da gusto al gobierno, que no haya unidad. Es lo que no queremos nosotros, por esa razón [es] que estamos en la resistencia”.¹⁵⁹ La “resistencia” fue el precedente del proyecto zapatista encaminado a crear la autonomía indígena.

Las mujeres defienden a sus comunidades

Nosotros vimos que ya entraban, y es cuando las compañeras gritan, “¡No queremos a los ejércitos!” No queremos que los ejércitos entren en nuestras casas, que violen a las mujeres. Juntamos a todas las compañeras y nosotras los sacamos.

Margarita, mujer zapatista de Morelia¹⁶⁰

En enero de 1998, Margarita fue una de las aproximadamente 60 mujeres zapatistas de Morelia que lograron sacar a los soldados que amenazaban con entrar a su comunidad indígena y madre de tres hijos pequeños, se dispuso acompañar a las demás mujeres de su comunidad, quienes armadas solo con palos, hicieron frente al Ejército mexicano para proteger a su familia y su comunidad. Las mujeres zapatistas se enfrentaron a los militares una y otra vez; éstas, al igual que Margarita, se convirtieron en la tenaz pero desarmada cara pública de la resistencia, esto es, de las comunidades indígenas ante las incursiones de las fuerzas armadas mexicanas. Las comunidades zapatistas emergieron de este periodo imbuidas de un sentimiento de mayor fuerza y dignidad, al tiempo que sabotearon los intentos gubernamentales de socavar al EZLN mediante la guerra de baja intensidad.

Si bien es cierto que desde 1994 la presencia del Ejército mexicano en Chiapas ha sido ubicua, el conflicto de baja intensidad se agravó durante los siguientes años. En 1998, fuentes fidedignas estimaron que la tercera parte de los militares mexicanos —casi 70 mil soldados— había sido destacada en Chiapas y los indicios de la ocupación militar eran visibles en todas partes.¹⁶¹ El Ejército estableció bases en toda la zona de conflicto, asentándolas, a menudo, contiguamente a las comunidades indígenas. A su paso por los caminos de terracería de las mismas, los camiones y los Humvees del Ejército emitían ruidos ensordecedores.¹⁶² Helicópteros y aviones sobrevolaban el verde macizo de la selva. El objetivo establecido por la doctrina de guerra

de baja intensidad era destruir al EZLN sin recurrir a una guerra caliente, destruyendo el tejido social y eliminando el apoyo externo. En alguna ocasión, el obispo Ruiz comentó que en aquellas zonas donde el conflicto de baja intensidad estaba teniendo éxito, estaba “destruyendo el alma misma de las comunidades”.¹⁶³

Después de llevar a cabo su ofensiva militar en febrero de 1995, el gobierno mexicano fue objeto de crecientes presiones en el sentido de dejar de usar la fuerza bruta contra las comunidades zapatistas civiles. Además, a nivel internacional quería promover la imagen de México como un país estable y democrático. Empero, el gobierno seguía con su intención de aplastar al movimiento. Por lo que, al tener conocimiento de que el EZLN tenía presencia en la zona norte y en Los Altos de Chiapas, empezó a organizar y a financiar a grupos militares en esas regiones, dejando de depender exclusivamente de sus propios efectivos. Los militares mexicanos ya tenían una presencia concentrada en la selva y las cañadas, esto es, en las regiones zapatistas de Morelia, La Garrucha y La Realidad. En términos generales, el gobierno mexicano siguió empleando la fuerza militar en aquellas zonas, mientras la violencia ejercida por los paramilitares prevaleció en la zona norte y Los Altos, es decir, en las regiones zapatistas de Roberto Barrios y Oventic.

Así, el gobierno aprovechó las divisiones ya existentes en las comunidades indígenas para sembrar desconfianza y temor, reclutó a integrantes de las comunidades con el fin de incorporarlos a organizaciones paramilitares; luego los armó, entrenó y financió.¹⁶⁴ En 1995 y 1996, las organizaciones paramilitares surgieron primero en la zona norte, atemorizando, con su accionar, tanto a zapatistas como a otros miembros de la comunidad que se habían pronunciado contra el gobierno. Ejecutaron asesinatos, secuestros y desapariciones, al mismo tiempo que incendiaron escuelas, templos y casas. Obligadas a huir de los paramilitares, comunidades enteras fueron desplazadas de sus tierras. Además de actuar con impunidad, los grupos paramilitares contaban con el apoyo directo de mandos oficiales a nivel local,

estatal y federal, lo que les permitía realizar actos violentos mientras gozaban de la protección proporcionada por policías y soldados.

En 1997, la violencia paramilitar se extendió a Los Altos, culminando en la masacre de Acteal. El 22 de diciembre de 1997, integrantes de una organización paramilitar y gobiernista de la región de Los Altos abrieron fuego contra una iglesia repleta de refugiados civiles que oraban por la paz. Los refugiados pertenecían a Las Abejas, organización religiosa que simpatizaba con las demandas zapatistas, aunque no apoyaba su lucha armada. Las balas astillaron las delgadas maderas de las paredes de la iglesia, alcanzando a los refugiados que intentaron huir por un barranco. Decenas de personas fueron muertas a machetazos. A 200 metros de distancia se apostaron efectivos de la Seguridad Pública, quienes a la orilla de la carretera guardaron mientras se masacraba a civiles inocentes.

Entre las 45 personas asesinadas, había 19 mujeres, 18 niños y 8 hombres. Cuatro de las mujeres estaban embarazadas. Antes del suceso habían circulado rumores persistentes acerca de la inminencia de un ataque; por consiguiente, la mayoría de los hombres había salido del campamento de refugio de Acteal para ocultarse en los cerros, después de concluir, erróneamente, que los paramilitares jamás asesinarían a mujeres y niños inocentes. Los hechos demuestran que los paramilitares no solo estaban dispuestos a matar a inocentes; también maltrataron los cuerpos de las mujeres asesinadas. Una sobreviviente de la masacre aseveró que uno de los atacantes mató a balazos a una mujer “y que posteriormente de haberla matado le levantó la falda y efectivamente le ensartó un palo en el vientre, en la vagina más bien”.¹⁶⁵ Otra sobreviviente declaró: “Había una mujer embarazada de Quextec y ya muerta lo cortó su estómago, tenía un cuchillo, lo abrió la panza y murió el niño ahí dentro de la panza de la mujer”.¹⁶⁶

Ocho días más tarde, el 30 de diciembre, participé en una protesta contra el derramamiento de sangre en una misa oficiada en Acteal para honrar a las víctimas. A cada uno de los manifestan-

tes se le dio un ladrillo que tenía que cargar varios kilómetros por la carretera que serpentea entre Polhó y Acteal. El color rojizo de los ladrillos representaba al mismo tiempo la sangre derramada y el material que se utilizaría para construir algo nuevo, destinado a conmemorar a las personas asesinadas. Varios días después de la masacre, las tumbas de los 45 cuerpos habían sido cubiertas con tierra fresca. Al interior de la oscura sombra de la iglesia, todavía se palpaba la presencia de la muerte. En el barranco detrás de la iglesia, permanecía un apisonado camino que se abría entre el zacate, formado por los pies que huían; a cada lado, en los árboles, se observaban impactos de bala. A lo largo del camino habían quedado esparcidas las sandalias plásticas de las mujeres y los tenis de los niños. En el interior de una sandalia se veían todavía manchas de sangre seca.

Tras la suspensión de las negociaciones en septiembre de 1996, y a lo largo de 1997, la tensión en Chiapas fue en aumento. Sin diálogo que mediara sus acciones, el gobierno mexicano recrudeció la represión directa, alegando como pretexto la masacre de Acteal para continuar su expansión militar en todo el territorio zapatista. Si bien decía actuar contra las organizaciones paramilitares, ni uno solo de estos grupos fue desarmado o desintegrado. Por el contrario, el gobierno mexicano se preparó para efectuar una serie de ataques contra las comunidades de base zapatistas. Dominga, mujer zapatista de la comunidad de La Garrucha, tenía 32 años en 1998. Describió lo que significó la guerra de baja intensidad en su región:

Hay sobrevuelos de los aviones y los helicópteros sobre nuestras comunidades — bajos, muy bajos. Hay un helicóptero que siempre toma fotos de nosotros. Vivimos con este peligro todos los días. Cada día los camiones del ejército pasan por aquí, a veces paran para tomarnos fotos y a veces solo para asustarnos, pero siempre pasan por aquí. Los soldados nos paran y nos preguntan “¿A dónde van?

¿Qué llevan?” Pusieron retenes en la carretera para revisar las personas que pasan por aquí. No hemos estado tranquilos desde 1995.¹⁶⁷

La creciente militarización trastornó intencionadamente la actividad económica de las comunidades indígenas. “Como mujeres no podemos trabajar tranquilas en nuestra casa o nuestra cocina porque cada rato escuchamos los helicópteros —señaló Margarita—. No podemos trabajar en los colectivos de mujeres tampoco, en la hortaliza o en la panadería, porque vemos que los helicópteros pasan por allí, bien bajito. Es lo que quiere el gobierno, que no estemos trabajando en nuestros colectivos, porque estamos trabajando por nosotras mismas y el gobierno no quiere que estemos trabajando y organizadas.”¹⁶⁸ En aquellos momentos en que las comunidades se encontraban en estado de alerta, estaba prohibido sembrar o cosechar los cultivos. Los habitantes debían mantenerse cerca de sus hogares y, en casos en que existiera mayor peligrosidad, refugiarse en las montañas. Ello hacía imposible que pudieran realizar esfuerzos por mantener siquiera niveles básicos de subsistencia.

Las miles de tropas federales apostadas en los cuarteles ubicados junto a las comunidades indígenas provocaron consecuencias negativas en la salud comunitaria, alcanzando especialmente en las mujeres. Se produjo un aumento drástico de la prostitución y, por ende, de las enfermedades de transmisión sexual. “Los militares traen las prostitutas para bañarse en el río”, dijo Claudia, habitante de Moisés Gandhi que defendió a su comunidad de las incursiones de soldados. “Pero no es en su cuartel, es territorio zapatista.”¹⁶⁹ Aunque el discurso público de los zapatistas tiende a rechazar el ejercicio de la prostitución, en varias conversaciones que sostuve con mujeres zapatistas éstas responsabilizaron al Ejército mexicano y no a las prostitutas; además, expresaban empatía con las mujeres que se vieron obligadas a prostituirse, en muchos casos mujeres empobrecidas e indígenas.

Por otra parte, los soldados fomentaron un ambiente de temor dirigido específicamente hacia las mujeres. “También como mujeres, cuando pasamos en su cuartel nos maltratan”, agregó Claudia. Dominga describió algo similar: “Siempre vamos al río a buscar agua y leña, pero ahora con los soldados tan cerca, ya no podemos ir allí”.¹⁷⁰

Aparte de ser acosadas cotidianamente, las mujeres indígenas tenían el temor fundado de ser agredidas sexualmente. En junio de 1994, tres hermanas tseltales habían sido violadas por soldados. Las tres mujeres zapatistas habían sido detenidas en un retén militar ubicado en las afueras de Altamiran y violadas en forma tumultuaria por los soldados en presencia de su madre. En ese momento, la más joven de las hermanas tenía 16 años.¹⁷¹ Sin ser de lejos un incidente aislado, fue el caso más sonado. Los soldados dijeron a las hermanas que serían asesinadas si denunciaban la violación. Las mujeres zapatistas han escuchado de otros casos similares que no fueron denunciados. Dados los muchos obstáculos y las reacciones sistemáticas en su contra que deben enfrentar las sobrevivientes de este tipo de crímenes, no sorprende que opten por guardar silencio, no acudir a la policía ni denunciar las violaciones. Se conocen otros casos de violación en los que es posible que sus perpetradores, no identificados como soldados, hayan sido paramilitares.

Durante el primer semestre de 1998 hubo un aumento en la violencia contra las comunidades zapatistas por parte del Estado. De enero a junio de ese año, las fuerzas armadas ingresaron a más de 50 comunidades zapatistas, “desmantelaron” tres municipios autónomos zapatistas (Ricardo Flores Magón, Tierra y Libertad y San Juan de la Libertad), y desbarataron un cuarto (Nicolás Ruiz) inspirado en el movimiento zapatista. Durante las ofensivas militares ejecutadas por soldados federales o elementos de Seguridad Pública, cientos de zapatistas fueron golpeados, detenidos y encarcelados; se allanaron casas sin una orden para ello; fueron incendiados edificios municipales; y fueron robadas o destruidas pertenencias

personales. En el caso de Ricardo Flores Magón, 12 observadores internacionales fueron detenidos para luego ser deportados. La violencia alcanzó su punto máximo el 10 de junio, fecha en que el Ejército atacó a tres comunidades del municipio de San Juan de la Libertad. En una comunidad fueron secuestrados y luego asesinados por el Ejército siete hombres jóvenes, quienes habían sido interceptados mientras caminaban hacia sus parcelas. En otra comunidad, varios individuos fueron muertos a balazos mientras huían de sus casas intentando alcanzar las montañas circundantes.

A la luz de esta violencia, las mujeres se organizaron para hacer frente a las fuerzas armadas. Formando una barrera con sus cuerpos, las filas de mujeres impidieron que los soldados ingresaran a sus comunidades, a veces empujándolos hacia atrás físicamente, a veces armadas con palos o piedras. En numerosas protestas y enfrentamientos con el Ejército, se escucharon las consignas de “¡Chiapas, Chiapas no es cuartel! ¡Fuera ejército de él!” Las mujeres proferían insultos hacia los soldados; sus voces eran portadoras de la reprimida rabia de cuatro años de guerra de baja intensidad. Las diminutas mujeres indígenas lograron expulsar a soldados fuertemente armados de sus campamentos de refugio, sus comunidades aisladas y de los bastiones zapatistas. Encarados con la furia y la determinación de las mujeres, los soldados no supieron cómo responder. En ocasiones, sorprendidos y azorados, giraron sobre sus talones y huyeron.

142

Los movimientos sociales radicales deben saber defender sus triunfos; la voluntad de participar en la lucha armada puede dar lugar a un elevado nivel de militancia. El EZLN constituye un ejército insurgente que no ha ejercido la violencia desde 1994. Además, se ha dicho con insistencia que el arma más poderosa de los zapatistas ha sido la palabra. Sus dos estrategias —violencia y no violencia—, sin embargo, están interrelacionadas. Además de la consigna tradicional, “¡El pueblo unido jamás será vencido!”, los zapatistas agregan a veces, “¡El pueblo armado jamás será callado!” En tanto

movimiento armado, las creativas estrategias de resistencia pacífica cobran una especial y temible resonancia. La movilización de las mujeres zapatistas, encaminada a enfrentar al Ejército, no es sino un ejemplo de su autoprotección y de la defensa de sus comunidades de manera militante, pero sin armas.

A continuación se presentan las historias de algunas de las comunidades zapatistas atacadas en 1998. En muchos casos, las mujeres lograron expulsar a los militares de sus comunidades y conjurar la violencia y la destrucción que ellas y sus familias habrían podido sufrir. Entreveradas en estas historias hay descripciones de brutalidad; no todas pueden considerarse “historias de éxito”. A pesar de su resultado, todas las acciones de las mujeres revelan una veta de valentía y determinación.

El 1 de enero de 1998, el Ejército ocupó Nueva Esperanza, una comunidad pequeña cercana a Altamirano. Casi una semana después pude acudir y escuchar los relatos de las mujeres de Nueva Esperanza sobre lo que había ocurrido:

El primero de enero, como a las 11 de la mañana, entraron los ejércitos federales cuando estábamos celebrando una fiesta por la inauguración de nuestra cancha —narraron—. Estaba toda la comunidad en la fiesta cuando entraron los federales. Se rodearon todo el pueblo, todas las casas, pero la gente alcanzamos a salir huyendo al monte. Como hay mucho lodo no estamos con zapatos en la fiesta y todo se quedó en nuestra casa —los zapatos, las chamarras, los trastes— todo quedó.¹⁷²

Los soldados robaron, comieron o destruyeron todo lo que había en la comunidad. Pude ver que las dos tiendas cooperativas de Nueva Esperanza quedaron completamente vacías. Solo permanecían los estantes de madera y las botellas de refresco que fueron tiradas al suelo. En una de las tiendas había una bolsa de sal. Los soldados

habían sacrificado y comido los animales de granja, así como las gallinas de la cooperativa de mujeres. Prendieron fuego a los libros de la escuela y arrojaron gasolina a la iglesia, amenazando con incendiarla. “Vimos que regaron todas las cosas, tiraron el frijol, el café, el arroz, el maíz, todo lo dejaron regado —dijeron las mujeres de Nueva Esperanza—. Se cagaron adentro de las cocinas y en las cubetas de agua le echaron veneno o gasolina.”

Rápidamente se corrió la voz, y ese mismo día, mujeres zapatis-tas de decenas de comunidades vecinas se reunieron para enfrentar a los soldados. Durante un encuentro regional de mujeres realizado unos años después, las mujeres que habían acudido desde aldeas cercanas relataron lo ocurrido.

Se fueron las mujeres de toda esta zona —recordaron las mujeres de El Nance, una comunidad que acudió a defender a sus compañeros—. Algunas cuantas mujeres de Nueva Esperanza vinieron con nosotras, pero muchas no querían porque se asustaron cuando entraron los soldados, eran muchos soldados. Llegamos con los garrotes y empujamos a los soldados y les gritamos “¡Fuera soldados!” Tres veces los corrimos pero no quisieron salir.¹⁷³

Les decimos que se salgan, pero no muy hacen caso —relató un grupo de mujeres de Puebla Vieja, otro pueblo cercano—. Nos gritan “Regresen ya. Si se quedan en la noche van a ser nuestra novia”. Llegamos para decirles a los soldados que la tierra es para los campesinos. Pero cuando los soldados escucharon nuestras palabras empezaron a amenazar, hasta golpearon a algunas mujeres.

Llegaron más tarde los de derechos humanos —prosiguieron las mujeres de El Nance— y se tranquilizaron un poco los soldados. Antes estaban bien bravos. Nos querían apuntar sus armas pero no teníamos miedo.

Al día siguiente llegó la prensa y el Ejército emprendió la retirada. “Estuvimos todo el día, hasta la noche —dijeron las mujeres—. Teníamos que estar pendientes hasta que se fueron. Poco a poco se fueron, tardaron como una semana en que se fueran todos.”

Si bien algunas mujeres de las comunidades zapatistas circunvecinas llegaron después de que los soldados habían ocupado la comunidad, por lo que no pudieron evitar los estragos provocados en Nueva Esperanza, esta exhibición de fuerza de las mujeres de toda la región demostró el elevado nivel de organización y solidaridad presente en las comunidades zapatistas. Pude ser testigo de otro ejemplo de esta solidaridad en la comunidad zapatista de Nueva Revolución, a la que llegué caminando desde Morelia, después de recorrer varios kilómetros por un camino de terracería. Los aldeanos ya habían donado 200 kilogramos de maíz para los refugiados asentados en Los Altos, que procedían de su de por sí magra cosecha. Las mujeres comentaron que estaban organizadas y dispuestas a agarrar sus palos en cualquier momento para ayudar a defender Morelia, pues corrían rumores de que podía ser atacada.

No nos agarró de sorpresa, por lo tanto, cuando el Ejército ingresó a Morelia el 3 de enero de 1998. Un partidario del gobierno, encapuchado, acompañó a los soldados, señalando las casas de los líderes zapatistas que fueron allanadas a continuación. Poco después de la incursión militar, decenas de mujeres y niños se agolparon para sacar a los aproximadamente 70 soldados. Cuando llegué a Morelia para conocer lo sucedido, las mujeres refirieron un ambiente de tensión: los hombres de su comunidad todavía permanecían en los cerros, mencionaron, y no regresarían hasta que fuera seguro. También dijeron que no tenían qué comer en tanto nadie podía salir de la comunidad para cosechar el maíz o los frijoles de su milpa o recoger leña. Empero, no estaban dispuestas a dejar su aldea sin protección. Lo más sobresaliente, incluso más que las penurias, fue su sensación de triunfo tras haber corrido a los soldados de su comunidad. A fin de cuentas, habían evitado que los soldados

saquearan sus hogares; relataban los detalles con una mezcla de orgullo y regocijo. Los soldados no saben caminar en el lodo, se regodeaban, y comentaron que una mujer le había dado un fuerte empujón a un soldado que batía su retirada, quien se resbaló, deslizándose en el fango.

El 8 de enero, los soldados intentaron ingresar nuevamente en Morelia, pero las mujeres los repelieron otra vez. Aparentemente se les había ordenado no entrar en combate directo con los aldeanos zapatistas, lo cual sugiere que el gobierno calculó que el precio que pagar en términos de su imagen pública sería muy alto. Después de unos días regresé a Morelia con un reducido grupo de periodistas. Esta vez, al llegar, salió a nuestro encuentro un pequeño contingente de mujeres nombradas por la comunidad para hablar sobre lo ocurrido. Tomaron asiento en los bancos de madera de un gran auditorio, esperando que arribaran los periodistas que solían hacer acto de presencia tras producirse este tipo de incidentes en territorio zapatista. Las mujeres se estaban convirtiendo en el rostro de la resistencia zapatista. Ernestina, la coordinadora regional que había apoyado la lucha para prohibir el consumo de alcohol, era la mujer de mayor edad participante en la entrevista y también la que tenía más experiencia política. En cambio, Élida, mucho más joven, tenía apenas unos 20 años en ese momento. Mientras hablaba, varias veces se levantó para mecer al bebé que tenía amarrado a sus espaldas con un rebozo.

Ernestina: No queremos ya como el 9 de febrero, vemos que sufrimos mucho.

Élida: El 9 de febrero salimos de nuestro pueblo, pero no teníamos comida en el monte.

Ernestina: Los niños aguantando hambre. Se enfermaron todos los niños, todos con calentura, pues. Es lo que no queremos ya. Nosotros no vamos a salir, mejor defendemos al pueblo.

Élida: Así decidimos las compañeras y así hicimos el 8 de enero. No teníamos miedo, orgullo sí, porque nosotros pensamos que si nos dispara, pues nos dispara.

Ernestina: No sabemos si los podemos sacar o no, así pensamos nosotras. Pero siempre sí los sacamos.¹⁷⁴

Élida y Margarita explicaron por qué las mujeres fueron quienes enfrentaron a los soldados:

Élida: Nosotras estamos dispuestas a defender a nuestro pueblo, a proteger a los hombres pues, porque si al hombre lo agarran, lo torturan, lo matan, así como pasó el día 7 de enero [1994] que los mataron a los tres compañeros. Eso es lo que no queremos ahora. No queremos que haya más muerte.

Margarita: Vimos que agarraron a los compañeros, los mataron, y los demás compañeros los llevaron a Cerro Hueco [la cárcel]. Por eso empezamos a organizarnos todas las mujeres, porque vimos que cuando entraron, los agarran a los hombres.

Ernestina comentó que el 3 de enero los soldados habían dejado sus camiones camino abajo, por lo que nadie escuchó que se acercaban a la comunidad. “Después de ese día, las mujeres de Morelia hicimos un retén en la carretera para correr a los ejércitos.” Así, las mujeres montaron un retén de una vigilancia las 24 horas del día. Margarita comentó que el 8 de enero, cuando regresaron los soldados, estacionaron sus camiones en el camino de terracería cercano a la entrada a la comunidad.

Ernestina: Los echamos pues, les tiramos piedra y palo. Les gritamos que no queremos su despensa. Los seguimos más de dos kilómetros hacia Altamirano para estar seguras que no iban a hacer una de sus pendejadas y regresar a nuestra comunidad.

Élida: Los niños entienden bien. Como mis hijitos, pues, dijeron, “Ellos van a matar a mi papá. Si lo agarran, lo van a matar, ese pinche soldado.” Así dicen mis hijitos.

Rosalinda, una niña de diez años, dijo orgullosamente: Yo le pegué a uno de los soldados y le grité, “Tú, hijo de puta, ¿no vas a entrar a matar a mi papá!”

Al día siguiente, al otro lado del macizo montañoso, en la cañada de Garrucha, los soldados intentaron ingresar a la comunidad de Galeana. En tanto se trataba de una pequeña comunidad empotrada en lo alto de la montaña, no era raro que Galeana estuviera en la mira, pues era un baluarte zapatista. Para llegar a dicha comunidad es necesario abrirse camino por un empinado y pedregoso sendero oculto en la neblina. Hasta no llegar a la cumbre, el último sitio disponible para descansar, cuesta creer que exista una comunidad allá arriba. Desde allí se puede ver a Galeana, colina abajo, con sus casas de adobe pintadas de amarillo brillante, anidadas en la falda de la montaña. Las representantes de la tienda cooperativa de mujeres en esta comunidad habían participado en los talleres regionales que realizamos en La Garrucha; no obstante, ésta era mi primera visita a Galeana, poco tiempo después de que se confrontara con los soldados. Dado que raras veces llegaban visitas a la comunidad, los niños salieron corriendo de sus casas, rodeándonos a una colega y a mí.

148

Todos querían contarnos cómo habían logrado expulsar al Ejército. Sabían, nos dijeron, que los soldados venían subiendo la montaña por el camino. Durante su relato expresaron enojo por el descuido de los efectivos, que pisotearon sus milpas y se comieron la caña de azúcar. “Nos cuesta mucho sudor”, indicaron.¹⁷⁵ Cuando se dio una señal, todo el mundo bajó corriendo para ahuyentar a los soldados. Describieron en detalle el tamaño de sus palos y sus gritos: “¡Fuera ejército! ¡No queremos despensas!”

Les pregunté si tenían temor. “Por supuesto que no”, dijo una joven. Sin embargo, los muchachos la delataron, contando que había

empezado a llorar. Una de las anécdotas favoritas de las mujeres tenía que ver con un soldado que se había reclinado, diciendo que una víbora lo había mordido, cuando, en realidad, otro soldado le había disparado en el pie. Mencionaron que varios soldados se ocultaron, pues su miedo no los dejaba salir. Otra anécdota memorable se relacionaba con un soldado que, aterrorizado, no podía desenredar el cable de su radio de la vegetación, y tuvo que pedir a una de las mujeres que cortara el cable para que le fuera posible dejar tirado el radio. “Los perseguimos camino abajo hasta la carretera”, expresaron las mujeres con orgullo.

Aunque tal vez se trataba de una pequeña victoria en la batalla sin fin entre el EZLN y el gobierno, para los aldeanos de Galeana significaba todo un éxito, tomando en cuenta el poderío militar del Ejército. La noticia corrió rápido en toda la región, señalando a las mujeres como todo un ejemplo. A doña Manuela, la anciana tseltal de La Garrucha, le brillaban los ojos al hablar de las mujeres de Galeana que habían correteado a los soldados. Conocida por su afilada lengua, no siempre era claro si el brillo de sus ojos reflejaba su sentido del humor o su enojo. “Los primeros días de enero ya estábamos listos —dijo—. Hasta teníamos los garrotes. Todas ya estábamos listas, puras mujeres con nuestros garrotes como lo hicieron las compañeras de Galeana.” Se paró para mostrar que el palo era casi tan alto como su diminuto cuerpo, con una punta afilada en un extremo. Agitó el palo como si tuviera un soldado por delante. “Pero no entraron. Creo que tienen miedo.”¹⁷⁶

De manera periódica durante los siguientes meses, el Ejército continuó amenazando, acosando y atacando a las comunidades zapatistas, empleando tácticas cada vez más violentas. El 14 de abril de 1998, la Seguridad Pública, la policía estatal, reconocida como más brutal que el Ejército, ingresó a la comunidad Diez de Abril, cuyo nombre conmemora el día del asesinato de Emiliano Zapata en 1919. La comunidad rememora el evento cada año. Mientras se llevaba a cabo el festejo de 1998 circulaban rumores de un ataque.

“Nos fuimos todas las mujeres; nos fuimos con palos para evitar que entren rápido —comentaron las mujeres de Diez de Abril durante su encuentro en Morelia—. Teníamos valor. De por sí sabíamos antes que iban a entrar, por eso no tuvimos miedo. Nos organizábamos bien para poder defender a la comunidad. Cuando llegamos allí estuvimos dispuestas a morir si nos iban a disparar. Estuvimos gritando consignas, y preguntándoles por qué están en ese trabajo de matar indígenas si son indígenas también.”¹⁷⁷

A pesar de la valentía de las mujeres, Seguridad Pública intensificó la violencia, empujándolas hacia atrás. “Estuvieron disparando al aire para asustar a las compañeras —seguían contando— pero ni así nos retirábamos, hasta que estuviéramos golpeadas. Allí, en el retén, es donde lanzaron gases lacrimógenos. Nos quedamos allí porque dos compañeras se quedaron tiradas. Tuvimos que sacar esas dos compañeras y varias otras estaban afectadas por el gas. Agarraron también un compañero y varias compañeras querían detener los de Seguridad Pública para liberar este compañero. Las que intentaron a rescatarlo fueron golpeadas también.” El joven detenido tenía 17 años en aquel momento. Se lo llevaron a Altamirano, donde fue torturado. Después de ser liberado, contó que se le aplicó el método de tortura conocido comúnmente como ahogamiento simulado o “tehuacanazo”.

“Cuando entraron en la comunidad, entraron en cada casa para destruir cosas —dijeron las mujeres de Diez de Abril—. Todo lo que encontraron en la casa llevaron, los alimentos también. Así sufrieron las compañeras de hambre, no podían hacer su comida después. Nos retiramos de la comunidad, nos fuimos a la montaña y nos quedamos allí toda la noche. Sufrimos allí por la lluvia, estaba lloviendo toda la noche. Los niños también sufrieron mucho por aguantar hambre.”

Aunque no pudieron detener a los agresores, las mujeres fueron estratégicas en su defensa. “Las compañeras jóvenes seguían enfrentando [a] la Seguridad Pública mientras avanzaba hacia la

comunidad —explicaron— y las compañeras mayores sacaron los niños. Así, cuando entró la Seguridad Pública en la comunidad, ya no había niños.”

Para la segunda semana de enero de 1998, el EZLN había empezado a organizar protestas masivas en contra de la masacre de Acteal y las incursiones militares a sus comunidades. Varias organizaciones indígenas y campesinas se sumaron al EZLN para protestar contra la violencia paramilitar y la represión estatal. El 12 de enero, el cuarto aniversario del cese al fuego de 1994 se convirtió en un día de protesta a nivel nacional e internacional. Hubo marchas en todo el estado de Chiapas, siendo la de Ocosingo una de las más concurridas. Hacia el final de la manifestación, miles de personas marcharon frente al cuartel de Seguridad Pública localizado en las afueras de Ocosingo y el ambiente se volvió tenso. La policía estatal disparó cilindros de gas lacrimógeno, la gente empezó a correr y, sin aviso previo, los policías empezaron a disparar. Aunque la mayoría disparó al aire, algunos abrieron fuego contra una multitud de personas aglutinadas a pocos metros de distancia. Resultaron lesionadas tres personas: un joven, una joven y su hija de dos años, a la que cargaba en brazos.

Llegué a Ocosingo horas después del incidente y acompañé a los manifestantes, que habían resuelto marchar hacia el parque central de la localidad para levantar un plantón. Hubo discursos, música y baile. Estábamos bailando cuando se anunció que Guadalupe Méndez López, la mujer tseltal de 25 años que había sido lesionada por los disparos de Seguridad Pública, había muerto en el hospital. Se escuchó un murmullo colectivo de conmoción y tristeza, seguido de un momento de silencio. La tragedia no puso fin a la hospitalidad que experimenté de parte de las mujeres durante esa noche fría. Una mujer insistió en que me recostara a su lado en la sábana de plástico y compartiera su delgada cobija.

Dos días más tarde, los manifestantes seguían en la plaza. Compré tamales para algunas mujeres, pues sabía que no habían comido.

Cerca del mediodía, los zapatistas se organizaron en tres grupos — uno levantaría el bloqueo en las carreteras, otro tomaría varios edificios públicos y el tercero asistiría al sepelio de Guadalupe en La Garrucha. Me uní a este último, pero antes me acerqué a quienes conocía para despedirme. Las encontré en el contingente que se preparaba para bloquear las carreteras. Las vi alejarse, marchando para protestar por la muerte de su compañera, sus espaldas rectas, las cabezas erguidas, los rostros fuertes y serenos. Quién hubiera creído que se trataba de las mismas mujeres que acababan de decirme cuánto las extrañaban sus hijos y el cansancio que tenían por haber dormido en la plaza.

Luego me subí a uno de los camiones que se dirigían a La Garrucha. Decenas de personas iban paradas en la caja del camión; me dijeron que me apretujara en el centro para que no fuera detectada al pasar por el retén de migración. La travesía fue polvorienta, muy movida por los baches y sin novedad hasta llegar a la base militar construida junto a La Garrucha. Allí, el camión fue detenido por los soldados. Éstos ordenaron a los hombres que se bajaran para esculcarlos. Fui hacia el fondo de la caja con las mujeres y solo fui objeto de curiosas miradas de los soldados mientras registraban las bolsas.

Durante el sepelio, cientos de zapatistas marcharon en formación detrás del féretro: subimos por un camino de terracería, para luego dejarlo e ingresar al campo y, pasando la base militar, entrar al cementerio. Reinaba una atmósfera de solemnidad al ingresar a las milpas que rodean al cementario. La muchedumbre hizo una sola fila que serpenteaba por el estrecho camino, en medio de los tallos secos de maíz. Cuando llegamos, las mujeres se reunieron en torno a la tumba y los hombres se quedaron sentados atrás. Mientras se echaba tierra fresca a la fosa, una expresión de pesar, llorada, cantada, surgió de las mujeres. Siguió durante bastante tiempo, mientras duró el entierro de Guadalupe.

Camino de regreso a la Garrucha, experimenté la terrible sensación de que el asunto llegue a su fin, cuando retornábamos sin el

féretro. Al pasar junto a la base militar, la furia colectiva se desbordó. Tal vez se aprovechaban de su ventaja numérica, desquitándose por las muchas veces que habían sentido temor para ir a sus milpas, buscar agua o recoger leña, para salir durante la noche o caminar solos frente a la base. Quizá su enojo era tal que no les importó. Marcharon sin detenerse hasta la base coreando, gritando, agitando el puño para sacar toda la rabia, el pesar y el terror acumulados por días, semanas, meses. Después, marchando, atravesaron la base y retomaron el camino, pasando precisamente por el punto en que, horas antes, el Ejército había detenido a los vehículos y registrado a las personas.

Doña Manuela, respetada anciana y partera, asistió al sepelio aquel día. Como las demás dolientes se había cubierto el rostro con un paliacate rojo. A pesar de lo cual, ese trapo harapiento no ocultaba de quién se trataba. Encabezó a las mujeres que colocaron flores en la tumba y, al llegar a la base, había tomado la delantera, gritando y agitando su puño. “Cuando fuimos a enterrar a la compañera, puta, yo brinqué. Me da cólera, pues. No estamos hallados con los ejércitos. Mira, a mí no me da miedo. Si me quieren matar, pues mátenme, aquí estoy.”¹⁷⁸

Los zapatistas consideran que Guadalupe Méndez López, cuya niña sobrevivió la balacera, es una mártir y muchas mujeres zapatistas se identifican especialmente con ella. Años más tarde, en una marcha por el Día Internacional de la Mujer, una joven mujer zapatista de Diez de Abril compartió sus sentimientos conmigo:

Estuve en la marcha en Ocosingo cuando mataron a nuestra compañera Guadalupe. Estuve allí tres días. Pienso que es importante marchar para las mujeres que dieron sus vidas, que hicieron su trabajo y llevaron adelante la lucha. Este día [Día Internacional de la Mujer] es su día, es para todas las mujeres que dieron su vida por la lucha. Pensé mucho en la compañera Guadalupe, que murió el 12 de enero del 1998.

Pienso que me gustaría morir así también, morir luchando.
Es importante marchar para no olvidar de estas mujeres.

Uno de los objetivos de la guerra de baja intensidad se orienta a desgastar a las personas. Además de la violencia manifiesta, se infunde presión psicológica a partir de rumores persistentes y falsas alarmas. Ello hacía que las personas esperaran que el ejército se presentase en cualquier momento. En algunos lugares, para protegerse, los miembros de la comunidad montaban guardia en la carretera todas las noches. Desde luego, con el paso del tiempo las tácticas contrainsurgentes incidieron en las bases de apoyo zapatista. Sin embargo, en 1998, las ofensivas militares contra las comunidades zapatistas, aparentemente, tenían el efecto contrario. Parecía que con cada ataque la gente se enfurecería más, cada ataque la hacía sentir más justificada; expresaba mayor determinación.

Si bien eran tiempos de tensión y temor, también era un momento de euforia y adrenalina. Existía una sensación inconfundible de que los zapatistas y sus simpatizantes estaban ganando. Ahora que echo una mirada retrospectiva hacia aquel momento, creo que es cierto que los zapatistas “ganaron”, sobre todo tomando en cuenta el hecho de que gran parte de la lucha zapatista ha transcurrido en la arena pública, en el plano de las ideas y en la imagen construida ante la mirada de las sociedades mexicana e internacional. Además de adquirir autoridad moral, la base de apoyo zapatista salió de esos seis meses de violencia más fortalecida que nunca. Cuando las mujeres involucradas hablan de ese momento, su tono general es de resistencia y orgullo.

Estos sucesos tuvieron una amplia incidencia en el discurso público que los acompañó. Una de las imágenes más famosas de aquel momento es la de una mujer indígena empujando un soldado armado. Azorado, el soldado pareciera estar a punto de caerse hacia atrás, aun cuando la mujer apenas le llega al hombro. La foto fue captada en el campo de refugiados de X'oyep, en momentos en

que el Ejército intentó establecer una base. 200 mujeres y niños de la organización Las Abejas rodearon a los soldados, obligándolos a retirarse. La imagen plasmó el espíritu de la resistencia no armada enarbolado por los pueblos indígenas de Chiapas. Si bien la foto no es de una mujer zapatista, la imagen se convirtió en símbolo de la lucha zapatista, de la lucha de los pequeños contra los poderosos. Dicha imagen, así como otras que muestran a las mujeres indígenas enfrentándose al Ejército, ahuyentando a los soldados de sus comunidades, tuvo un fuerte impacto en el imaginario colectivo en México y alrededor del mundo, pues cuestionó las nociones preconcebidas sobre las mujeres indígenas y rurales.

El gobierno mexicano acusó al EZLN de haber ordenado que las mujeres confrontaran a los soldados, usándolas como carne de cañón. No obstante, la acusación pasa por alto la coordinación demostrada por las mujeres en sus acciones. Algunos argumentan que se trataba de acciones espontáneas y que las mujeres, comunidad tras comunidad, decidieron sencillamente responder de esa manera. Este argumento, sin embargo, deja de lado el hecho de que las mujeres zapatistas pertenecen a una organización política militar que había desarrollado acciones coordinadas y bien organizadas para responder a los ataques.

Aunque la decisión de confrontar al Ejército fue parte de una estrategia de toda la organización, fue confirmada en cada comunidad o región zapatista, siendo implementada con creatividad, espontaneidad e iniciativa —las más de las veces por mujeres y a veces conjuntamente por hombres y mujeres. Durante una entrevista colectiva que realicé en Morelia, Élide habló del proceso para prepararse ante un posible ataque. “Nos juntamos en una reunión —dijo— porque cuando entran los soldados escuchamos rumores antes, y nosotras como mujeres platicamos como sacar los ejércitos. Bueno, decíamos que vamos a gritar fuerte y los vamos a empujar. Así platicamos y cuando entró así los sacamos.”¹⁷⁹ Sostuve numerosas conversaciones con mujeres que refirieron haber participado

en reuniones comunitarias convocadas para organizar su respuesta en caso de que el Ejército atacara su comunidad; por otra parte, las mujeres se decían protagonistas de la organización de las acciones realizadas.

Cabe señalar que, aun estando de acuerdo con la decisión de enfrentar al Ejército, ello no significaba que las mujeres no tuvieran miedo. En todo caso, temían a los soldados y lo que pudiera ocurrir si atacaban su aldea. Por lo que, el temor no se derivaba de la decisión de hacer frente a los soldados. En el marco de una situación que rezumaba una enorme posibilidad de violencia y destrucción sin importar lo que hicieran, las mujeres encararon su temor y optaron por responder de una manera que, en muchos casos, minimizó la violencia ejercida por el Ejército. Cuando las mujeres de Diez de Abril dicen que no tenían miedo porque sabían de antemano que la comunidad sería atacada, no creo que quisieran decir que literalmente no sentían temor. Lo que entendí que decían (además, tal vez, de mostrar un poco de bravuconería), era que este conocimiento previo les permitió prepararse y fortalecerse mental y físicamente para la confrontación.

El motivo original de que las mujeres se colocaran en primera fila tenía que ver con el supuesto de que probablemente el Ejército respondería con menos fuerza ante ellas. Por lo que se pensaba que éstas eran menos vulnerables y contaban con más posibilidad de expulsar a los efectivos militares. Durante la entrevista realizada en Morelia, Élide y Margarita recordaron incidentes previos en que los hombres habían sido asesinados, torturados o detenidos; expresaron confianza en que sus acciones, como mujeres, redujeran la posibilidad de violentas represalias del Ejército. Durante ese periodo, escuché una y otra vez esta explicación de las mujeres zapatistas.

Dichas mujeres cuestionan los roles de género prevalecientes en comunidades en que, por tradición, los hombres son vistos como protectores, lo que trastoca la forma en que ellas se ven a sí mismas y son percibidas por sus comunidades. Al poner en tela de juicio los

esterotipos existentes sobre las mujeres en general —y sobre las del ámbito rural en particular— subvirtieron la relación establecida entre las comunidades indígenas y el gobierno mexicano. Esto condujo a que su autopercepción de fuerza y poder creciera espectacularmente. Aunado al hecho de haber protegido a sus comunidades de los embates militares, imaginemos lo que debe sentirse al enfrentar a decenas si no a cientos de soldados, en muchos casos cubiertos con su equipo antimotines, blandiendo armas y viéndolos, luego, retroceder y huir. La autopercepción de las mujeres se transformó, permitiéndoles tomar mayor iniciativa y ocupar lugares de liderazgo en otros espacios.

Celeste, la viuda que perdió a su marido durante el levantamiento, ha participado activamente en el movimiento zapatista, fungiendo como promotora de salud y coordinadora local y regional. “Antes del 1994 —dijo— nunca habíamos visto una mujer participando, o que saliera en otros lugares. En algunas comunidades donde nos atacaron los soldados en 1995, muchas de las mujeres nos manifestamos, muchas hablamos, nos fuimos organizando contra los soldados. Se animaron las mujeres a participar y defenderse. Después empiezan a entrar en otros trabajos porque tienen más ánimo ya.”¹⁸⁰

Asimismo, también se han modificado las actitudes de los hombres hacia las mujeres. Hombres antes reticentes a reconocer los derechos de las mujeres ya no podían negar que ellas tenían un papel importante que desempeñar en el movimiento. ¿Cómo podían seguir sosteniendo que las mujeres no merecían expresar su parecer durante las asambleas comunitarias si habían sido ellas quienes obligaron a los militares a retirarse? A veces a regañadientes, los hombres comenzaron a ver a las mujeres con mayor respeto y admiración.

En una aldea, uno de los hombres, representante local, se había empeinado en prohibir a su mujer que ejerciera cualquier cargo de responsabilidad pública. Varias veces las mujeres la habían propuesto como coordinadora de la tienda cooperativa que manejaban,

pero su respuesta siempre era “Mi marido no me deja”. Semejante actitud incidía en la comunidad entera, ya que el marido tenía un cargo de liderazgo y era visto como ejemplo a seguir. Una vez que su esposa y las demás mujeres de su aldea se movilizaron para correr a los soldados de su comunidad, ya no podía interponerse. Ésta comentó que la actitud de su esposo se había modificado y que ella había seguido insistiendo en su derecho a participar en actividades fuera del hogar. Poco después fue nombrada como una de las coordinadoras de la cooperativa de mujeres. Algunos meses más adelante, el número de mujeres que asistían y tomaban la palabra en las asambleas comunitarias empezó a repuntar, lenta pero perceptiblemente.

CAPÍTULO 06

“MUJERES QUE DAN A LUZ A MUNDOS NUEVOS”

Julia, que ahora funge como comandanta zapatista, quedó huérfana de niña. “Mi mamá se murió de enfermedad cuando tenía seis meses —me comentó—, y mi papá se murió de trago cuando tenía un año. Crecí con mis hermanos pero no me trataban bien. Me dejaron sola en el terreno de mi papá para cuidar los animales por un mes, dos meses.”¹⁸¹ Cuando tenía 10 años, se fue a vivir con una tía. “Vi que si me quedaba con mis hermanos, iba a sufrir más”, señaló. Cuando la hermana de Julia cumplió 13 años fue entregada en matrimonio a un hombre mayor contra su voluntad; Julia quería evitar semejante destino. “Después me fui con las madres religiosas a un colegio en San Cristóbal para niñas indígenas”, dijo. Quería estudiar y luego regresar para apoyar a otras mujeres, porque teniendo 10 años ya había presenciado las dificultades que deben enfrentar las mujeres.

Julia se unió al EZLN en 1995, cuando tenía 40 y tantos años; pocos meses después ocupó su primer cargo público. Mujer pequeña y vigorosa, fue una de las varias coordinadoras que me acompañaron por toda su región. Viajábamos de aldea en aldea, caminando y hablando durante horas. Cada mañana, Julia me preguntaba sobre qué había soñado la noche anterior y solía ofrecer una interpretación. Un día, en el camino, nos topamos con una paloma lesionada. Julia la recogió, la llevó a su casa y la curó.

La comandanta Julia solía referirse con gran cariño y respeto a otra mujer, Olga Isabel. “Ella era la primera responsable regional —dijo—. Yo entré como regional más después, y apenas estaba

viendo cómo hacer el trabajo. Ella siempre me aconsejaba. Yo siempre tenía problemas pero ella me decía: 'Hay que pasar esos problemas, hay que confirmar más nuestra organización, hay que trabajar con mucha conciencia para fortalecer nuestra lucha'."

De todas las mujeres zapatistas que han demostrado su gran valentía y liderazgo, las compañeras caídas, aquellas que han sacrificado su vida por la lucha, son las que ocupan un lugar especial en el corazón de las personas. Aunque Olga Isabel, fallecida en 1998, nunca fue una figura de talla nacional o internacional, fue muy querida en su región y quienes la conocieron la extrañan mucho. En una entrevista colectiva realizada en el municipio autónomo que lleva su nombre en su honor, un grupo de varias decenas de mujeres zapatistas compartió sus memorias sobre ella. Para muchas de las mujeres que la conocieron personalmente representó una conversación emotiva, en la que a veces brotaron las lágrimas.

Queremos recordar [a] la compañera Olga Isabel porque está vivo su trabajo, su camino, su organización. Entró en la organización en 1994, con sus papás y sus hermanos. Cuando entró en la organización se entregó con todo su corazón y su cuerpo para ver hasta dónde se va a llegar la lucha, cómo se va a cambiar el mundo.

Primero entró como coordinadora del colectivo. Tomaba un curso para coordinadoras de los colectivos y nos daba reuniones cuando regresó. Nos informaba bien cómo hay que organizar [a] las compañeras. Empezó a organizar los trabajos colectivos. Organizó el colectivo de pan, y después otro trabajo colectivo de sembrar frijoles. No todas querían participar, pero cuando vieron que sí es bueno, cuando cosechamos, repartimos el frijol, y de allí comíamos, las demás ya querían entrar.

Nos enseñó la compañera Olga cómo es luchar. Nos

informaba bien cómo hay que organizar como compañeras, nos platicaba bien, nos daba muchos consejos. Ella tenía mucha paciencia. Siempre iba a las reuniones; aunque hay lodo, aunque está feo el camino, no tenía miedo. Ella fue un ejemplo para nosotras. Sigue vivo su trabajo porque nosotras seguimos.¹⁸²

Después de haber apoyado a cooperativas de mujeres cerca de un año, se pidió a Olga Isabel que fuera coordinadora regional, cargo que ocupó durante tres años, hasta su fallecimiento.

Esta región de habla tseltal se encuentra en un área aislada de la zona norte de Chiapas, donde todavía escasean los caminos pavimentados. Julia y Olga Isabel solían caminar por veredas para ir de una aldea a otra. “Me acuerdo una vez que hubo una reunión aquí en el municipio porque había problemas en un pueblo —recordó Julia—. Ya no querían seguir con la organización, querían salir. Hablaron dos hombres y dos mujeres. Olga Isabel habló, les dijo a los compañeros que no se dejaran la lucha, que sigan adelante. Se quedaron en la lucha y siguen todavía.”¹⁸³

La comandanta Julia, que ahora desempeña el papel que antes cumplía Olga Isabel organizando e inspirando a las mujeres, fue la última persona en verla con vida. “Íbamos a la sede de nuestro municipio, a un encuentro de responsables locales y regionales, hombres y mujeres —explicó—. Se falleció en camino a ese encuentro. Yo iba con ella, íbamos platicando de cómo organizar más con las compañeras. Cuando cruzamos el río, como a las dos de la tarde, vi que resbaló su pie y se cayó.”¹⁸⁴ Olga Isabel cayó al agua el 15 de octubre de 1998. Aunque un grupo de rescate la buscó, fue hasta el 17 de octubre que se encontró su cuerpo. Tenía 23 años.

Olga Isabel no ha sido olvidada. “Cuando yo me quería desanimar —recordó su hermana—, siempre me decía: ‘No, hay que seguir’. Yo soy responsable local y no siempre llego a las reuniones

por mis niños, pero ella siempre me aconsejaba. Sueño mucho con mi hermana Olga, hasta ahora ella me llega en mis sueños.”¹⁸⁵

Olga nunca se preocupó por su propio trabajo en su casa —dijo Ruth—. Siempre estaba preocupada por el trabajo de sus compañeras y en su municipio. Nosotros tenemos encuentros mensuales pero a veces no venimos porque tenemos otro trabajo, o sea, a veces no tomamos en cuenta su palabra de Olga cuando no cumplimos. Cuando Olga estaba con nosotros todavía, cuando hay reuniones allí está[ba] presente. A veces olvidamos cómo es la Olga pero no vamos a seguir así. Platicando del ejemplo de Olga Isabel nos animamos otra vez y vamos a seguir como trabajó ella.¹⁸⁶

Olga Isabel es un ejemplo de mujer zapatista cuyo compromiso y entusiasmo han inspirado a muchas mujeres a organizarse. Julia explicó cómo se les ocurrió nombrar la región en su memoria. “Nos dijeron que teníamos que tener un nombre para el municipio autónomo —señaló—. Se hizo una asamblea aquí en el municipio para platicar. Entre todos estuvimos buscando un nombre pensando en nuestra propia historia. Pensamos... ¿por qué no se va a quedar el nombre Olga Isabel?, porque se falleció la compañera Olga, porque era una compañera fuerte, era un ejemplo para nosotros y para que no se vaya a perder su memoria.”¹⁸⁷

El municipio autónomo Olga Isabel tiene un himno conformado por las siguientes estrofas:

La compañera Olga/ vive en el corazón/ de todos los que
luchamos/ en la organización.

En su nombre hay/ todo un municipio/ que luchamos
como ella/ por nuestra libertad.

La estructura política del EZLN

Nos organizamos con las compañeras para hacer el trabajo colectivo y empezamos a ver que las mujeres también pueden participar en las reuniones y en las asambleas. Ya de ahí íbamos reflexionando poco a poco sobre cómo queremos que sea nuestra vida y cómo queremos que se cambien todas esas ideas que nos han metido desde hace 500 años. Así fuimos organizando y ahora las mujeres ya participan más, ya pueden salir de sus casas. Aunque tienen hijos, pueden dejar un rato la casa y venir a la reunión o al encuentro con mujeres o a los trabajos colectivos o al curso de salud.

—Comandanta Micaela¹⁸⁸

La estructura de liderazgo político y toma de decisiones de los zapatistas fue creada cuando el EZLN era todavía una organización clandestina. Los primeros responsables eran multifacéticos: operaban como organizadores, mensajeros y líderes. En su rol de organizadores y líderes reclutaban a miembros de la comunidad para que se afiliaran al EZLN. Como mensajeros hacían de enlace entre el ejército zapatista y las bases de apoyo de las comunidades. A medida que las aldeas zapatistas fueron cohesionándose y organizándose cada vez mejor, los responsables empezaron a coordinar distintos aspectos de la vida comunitaria. Inicialmente, la mayoría de los responsables fueron hombres. Cuando la organización zapatista fue creciendo y se fue consolidando, esta estructura se expandió para abarcar a coordinadores regionales y representantes locales. Los coordinadores regionales supervisan todo lo referido al movimiento zapatista a nivel regional, lo que incluye asuntos políticos, económicos, sociales y culturales.

Un elemento importante de esta estructura son las asambleas; en ellas participan todos los adultos de las comunidades, pues es el espacio en que se toman las decisiones relativas al nivel local y donde se eligen las autoridades locales. La asamblea regional reúne a todos los

representantes locales de un área determinada para discutir temas regionales y seleccionar a sus autoridades. Los representantes locales también fungen como mensajeros, llevando y trayendo la información a y desde la asamblea regional. Así, al retornar de una reunión regional convocan a una asamblea local para compartir la información pertinente, las decisiones que se tomaron y las propuestas que la comunidad necesita discutir. Habitualmente, el representante local que se ha ganado el respeto de su comunidad es ascendido, volviéndose coordinador regional.

Durante el Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona, una mujer zapatista de La Realidad describió las funciones que desempeña como coordinadora regional.

Es nuestra responsabilidad organizar y animar a los pueblos. Pasamos en las comunidades para ver cómo están los trabajos colectivos, si hay avance o si hay problemas, y que si alguno de sus colectivos fracasó, no por eso que se desanimen. Al contrario, nos juntamos los responsables y el pueblo, buscamos nuevas ideas y alternativas para seguir adelante. Los problemas juntas los resolvemos. Los avances se comparten en todas las regiones.

También organizamos marchas y plantones. Si nos quieren desalojar, inmediatamente nos organizamos. Organizamos cuantos hombres y mujeres van a defender nuestros pueblos. También organizamos fiestas conmemorativas como el 8 de marzo [Día Internacional de la Mujer], que es una fecha muy importante para nosotras las mujeres zapatistas. Participan niños y niñas, mujeres y hombres, jóvenes y jóvenes, ancianos y ancianas con canciones y poesías, discursos, bailables, obra de teatro y bombas.¹⁸⁹

El máximo órgano de liderazgo político del EZLN es el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (ccri), cuyos integrantes se lla-

man comandantes. El ccri se formó a principios de 1993 con el propósito de sustituir a los líderes no indígenas de las fin en momentos en que se había decidido declarar la guerra. Su denominación de comandantes lleva que los forasteros se equivoquen y piensen que quienes integran el ccri forman parte de la jerarquía militar del EZLN. Sin embargo, los comandantes son civiles que operan como líderes políticos del movimiento zapatista. Cuando se han hecho merecedores, el coordinador regional con aptitudes puede ser nombrado para integrar el ccri por decisión de la asamblea regional o zonal.

En este contexto, la palabra participar conlleva amplias aplicaciones. Cuando las mujeres zapatistas dicen “ahora participan las mujeres”, significa que éstas tienen derechos, tienen voz. Además de expresar que pueden asumir cargos de responsabilidad pública, utilizan este verbo para referirse a cualquier tipo de involucramiento en asuntos comunitarios o en actividades políticas. Por ejemplo, es común que las mujeres hablen del derecho a participar en reuniones y encuentros. Históricamente, la asamblea comunitaria ha sido un espacio importante para los pueblos indígenas de Chiapas, en el que se lleva a cabo la toma de decisiones colectivas sobre cualquier tema que implique a la comunidad entera. Ésta se realiza en cualquier espacio comunitario disponible: la iglesia, la escuela o una estructura abierta con techo de paja en la que se puedan colocar bancos de madera. Aun cuando se trate de discusiones informales pueden llegar a durar horas, pues todos los participantes tienen derecho a expresar su opinión hasta que se logre establecer un acuerdo. Hasta tiempos recientes, las mujeres no solían participar en la asamblea comunitaria. Así, cuando las mujeres dicen que tienen el derecho a “participar” en estas reuniones hablan de estar presentes, de poder expresarse y opinar, lo que también implica que sus opiniones serán escuchadas y respetadas.

Ellas hacen hincapié en su participación en el EZLN, ya que esta transformación tuvo lugar en el seno del movimiento zapatista; además, el EZLN se ha integrado profundamente en las aldeas indígenas

de su territorio y en muchos aspectos de la vida cotidiana de la gente. Hoy en día, las asambleas locales y regionales son reuniones zapatistas. Los zapatistas que trabajan la tierra de ranchos o fincas ocupados consideran que su tierra es tierra zapatista. Las cooperativas zapatistas constituyen la columna vertebral de la economía local y regional. Asimismo, una vez que empezaron a funcionar, los sistemas de salud y educación también se convirtieron en estructuras zapatista. Por lo tanto, en el movimiento zapatista participar significa que las mujeres pueden involucrarse en los asuntos públicos y en la vida política en general, esto es, en la toma de decisiones a nivel comunitario, en las áreas de salud y educación, en el gobierno y en muchos otros aspectos.

Las mujeres de Morelia mencionaron que algunas mujeres todavía se muestran reticentes a aceptar cargos públicos. “Muchas mujeres todavía creen que no saben nada —dijeron— pero es porque desde antes las mujeres no tenían educación. Pero entrando en el cargo es donde empezamos a aprender, aprendemos cómo hacer el trabajo, cómo resolver los problemas, cómo hablar. Lleva un tiempo, pero de repente, casi sin darte cuenta, empiezas a platicar en los encuentros, en las reuniones.”¹⁹⁰

Durante el Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona, Everilda, miembro suplente del ccri de La Realidad, narró cómo llegó a tener ese cargo de autoridad.

Empecé de 10 años de edad como base de apoyo. Estuve dos años y siete meses como base de apoyo participando, trabajando con el pueblo. Después fui nombrada por hombres y mujeres del pueblo como responsable local, organizando trabajos colectivos y organizativos con el pueblo y junto al pueblo, trayendo información política desde la región. Estuve un año realizando este trabajo.

Después fui nombrada por los y las responsables locales de los diferentes pueblos de la región como responsable

regional. Este trabajo ya es más grande, que es la responsabilidad de dirigir [a] varios pueblos de una región y participar en las reuniones en la zona para traer la información política de la situación nacional e internacional, y de los planes y la situación interna dentro del EZLN para pasarlo a los y las responsables locales de los pueblos. Estuve realizando este trabajo durante más de siete años.

Después fui elegida como suplenta al Comité Clandestino Revolucionario Indígena por los compañeros y compañeras responsables regionales de las diferentes regiones, porque vieron la participación en las reuniones, la conciencia, la voluntad de hacer el trabajo de nuestra organización. Esta propuesta también fue aprobada por los compañeros y compañeras mandos militares de nuestro Ejército Zapatista de Liberación Nacional. [En] Este trabajo, la responsabilidad ya es más grande, es dirigir varias regiones al nivel zona. Para llegar a hacer este trabajo tenemos que pasar muchos años de trabajo. Como suplentes y suplentas, participamos en las reuniones del Comité Clandestino Revolucionario Indígena. Ayudamos a mantener y alimentar la moral de lucha de nuestros compañeros y compañeras.

Son los pueblos que nos enseñaron a luchar fuerte, con rabia y coraje. Respetamos al pueblo y ellos nos respetan a nosotros como representantes del pueblo. Nos corrigen y corregimos los errores y fallos de nuestros pueblos. Dentro de nuestra lucha practicamos tres cosas muy importantes: la unidad, la disciplina y el compañerismo. [En] Este trabajo que hacemos en la lucha, nos esforzamos para aprender, para servir a nuestro pueblo.¹⁹¹

Ninguna de las autoridades zapatistas percibe un salario; tener un cargo público de responsabilidad se considera como una manera de servir a la comunidad. Aun así, las autoridades reciben

apoyo de otra forma. Una representante de La Realidad explicó:

Cuando la responsable local sale a hacer su trabajo, las compañeras se ponen de acuerdo para apoyar en su pasaje, porque caminamos más de ocho horas, hasta 12 horas para llegar en las reuniones y son dos días, hasta tres días de reunión. Hay acuerdos en los pueblos, las compañeras apoyan en cuidar los niños y lavan la ropa y cooperan sus tortillas y cargan la leña, y también el esposo se encarga de cuidar la casa, los niños y los animales.¹⁹²

En general, los hombres y las mujeres asumen las mismas responsabilidades, aunque estas realizan la tarea adicional de organizar específicamente a las mujeres.

Algunas comunidades tienen su encargada de las mujeres —dijo Ofelia, mujer zapatista de La Garrucha—. Esta mujer tiene que ser fuerte porque su cargo es para organizar a las mujeres, organizar los trabajos colectivos y resolver los problemas. Tiene que explicar a las demás mujeres cómo pueden participar, cuáles trabajos pueden hacer. Estos cargos son a través del EZLN desde antes del 1994. Antes del 1994 algunas participaban, pero [eran] muy pocas. Después del 1994 se vio que las mujeres empezaron a participar más.¹⁹³

La insistencia del EZLN en el sentido de que las mujeres participaran en el movimiento creó oportunidades para que estas desempeñaran funciones nuevas, lo que dio lugar a que se generara mayor conciencia en general respecto a los derechos de las mujeres. Sin embargo, durante muchos años el EZLN se empeñó en incorporar a las mujeres a su organización careciendo de un análisis específico de género y de estrategias que permitieran enfrentar el patriarcado. Para describir la perspectiva del EZLN hacia las mujeres antes de

1994, Esmeralda comentó: “Era la lucha. Era de participación, ellas podían aprender lo mismo que podía hacer un hombre, que podían organizar, que podían ser insurgentas”.¹⁹⁴ Como en el caso de muchas otras organizaciones de inspiración marxista, la respuesta de las fin a la discriminación y la violencia de género fue plantear que las mujeres se afiliaran al movimiento. Y, durante sus años iniciales, el EZLN también adoptó este planteamiento. De acuerdo a esta concepción, el tema principal era la lucha revolucionaria misma y el análisis correspondiente estableció que la liberación de la mujer se lograría una vez que se produjera el triunfo de la revolución, sin abordar el patriarcado como un sistema de opresión aparte. Además, como ocurre en muchos otros movimientos radicales y revolucionarios, a pesar de la enérgica retórica a favor de los derechos de la mujer, el sexismo al interior del movimiento constituye un desafío constante.

En 1995, los líderes del EZLN redactaron el folleto *Compañeras, participa en la lucha revolucionaria zapatista*, que fue repartido en sus comunidades de base. El título da cuenta de su mensaje principal. La primera mitad del folleto narra la historia de discriminación y opresión enfrentada por las mujeres “en la casa, en la comunidad y en todas partes, en las instituciones del gobierno y hasta en la iglesia”.¹⁹⁵ En este sentido, se dirige a todas aquellas mujeres que “que nunca han tenido derecho de hablar ni de participar en las tomas de decisiones”.¹⁹⁶ Asimismo, en el folleto se reconoce que las mujeres no tienen derecho a la educación o a ser dueñas de la tierra, y que son las que más sufren la explotación económica y el escaso acceso a la asistencia médica. Después de realizar esta descripción abarcadora del problema se propone una sola solución: “Por eso es necesario que nosotras las mujeres junto con los hombres participemos en la organización para luchar juntos”.¹⁹⁷ La segunda mitad del folleto plantea argumentaciones en favor de la plena participación de las mujeres en el movimiento revolucionario. Si bien está dirigido principalmente a las mujeres,

cuando aborda a los hombres, el folleto les hace un llamado a que alienten a sus esposas e hijas a asumir responsabilidades en el movimiento.

La resistencia manifestada por los hombres, lleva a pensar que el EZLN se encontró ante la necesidad de tener que argumentar a favor de la participación de las mujeres, además de establecerlo como un derecho básico. A pesar de lo anterior, la falta de diligencia para proponer soluciones, y de sólo alentar a las mujeres a participar en la lucha, delata la poca complejidad del análisis de género realizado por el EZLN en aquellos momentos. No existe discusión alguna sobre cómo poner fin a la violencia contra las mujeres, cómo solucionar la desigualdad económica o cómo aligerar la carga de las mujeres en el hogar. El tratamiento superficial de esta problemática significó que el movimiento zapatista se viera constreñido a la hora de confrontar el patriarcado. Según Esmeralda, durante los años en que el EZLN operó clandestinamente el trabajo con las mujeres pudo haber sido diferente.

Si tuviéramos una perspectiva de género, yo pienso que se hubiera avanzado mucho más. Porque sí, se hacía mucho, mucho trabajo con las compañeras y ellas participaban mucho. Les daban formación política, y bueno, a las que no sabían leer y escribir, enseñarles a leer y escribir, a que hablaran el español. En ese tiempo desde la organización se hizo un manual de alfabetización, que tengo por allí todavía; son de las cosas que no quemé en el 1994. [Se ríe.] Todo eso se impulsaba mucho desde la organización.

Pero a lo mejor si las cosas las hubiéramos hecho con mayor... mejor planificadas y con más visión, se hubiera podido hacer cosas mejores. Si en ese tiempo hubiéramos tenido una perspectiva de género, el trabajo se hubiera avanzado, pero muchísimo. Pero no se tenía. Quizás ni tampoco desde los derechos de las mujeres, sino sobre el derecho de participar,

de salir, pero sin una visión de género.¹⁹⁸

Con el tiempo, el EZLN pudo cambiar, realizando un análisis de género de mayor profundidad más adelante. “Hay muchas cosas dentro del zapatismo que ayudan a este caminar —dijo Esmeralda—: la organización política, la conciencia, la búsqueda de la autonomía, el querer cambiar.” A pesar del poco matizado análisis de género que prevaleció en sus inicios, el movimiento zapatista pudo generar oportunidades de liderazgo para las mujeres. Como hemos visto, la posibilidad de dar un salto en su participación política, permitió que las mujeres lograran realizar una serie de transformaciones en su vida, sus familias y sus comunidades.

En la organización conocimos la hermandad entre hombres y mujeres —dijo un grupo de mujeres zapatistas durante una entrevista colectiva en Olga Isabel—. Ya teniendo los derechos, los compañeros ya van ayudándonos un poco en la cocina y nosotras ya tenemos un poco de descanso. Ahora, como mujeres, bien sabemos que todos merecemos el respeto. Tenemos el derecho en los estudios y en el número de hijos que pueda tener una mujer. Como mujer nuestra obligación es seguir adelante en nuestra lucha para no volver a la humillación.¹⁹⁹

171

Trabajando colectivamente

Organizándonos en los trabajos colectivos es donde empezamos a entender que las mujeres tenemos derechos. Trabajando juntas en los colectivos es la manera de apoyarnos entre nosotras y también ayudar a la comunidad...

—Mujeres zapatistas de la región de Morelia²⁰⁰

Una vez que mi colega y yo empezamos a trabajar en las comunidades zapatistas nos dimos cuenta de que queríamos apoyar a las cooperativas de mujeres. Entendimos que, además de facilitar el desarrollo económico, estas cooperativas representaban la base fundamental para impulsar la participación de las mujeres en el movimiento. A lo largo de la historia de este movimiento, las cooperativas han brindado un ambiente propicio a las mujeres, en el que pueden aprender sobre sus derechos, confrontar los obstáculos internalizados y comenzar a dar voz a sus opiniones. La comandanta Micaela, una de las coordinadoras regionales a quien consultamos con frecuencia, mencionó en alguna ocasión:

Cuando las mujeres estamos solas, trabajando en los colectivos o reunidas, bien que hablamos, bien que participan las compañeras. Pero cuando llegan hombres, o cuando estamos en [la] asamblea de la comunidad, casi no hablan las mujeres, pues otra vez les da miedo. El trabajo colectivo ayuda, pues es un espacio meramente de mujeres. Por eso estamos en trabajos colectivos, para que las mujeres aprendan, para que podamos hablar entre nosotras y ayudar a las que tienen miedo.²⁰¹

En tanto forasteras, nos costó determinar exactamente en qué aspectos podíamos aportar. Algo que valoro profundamente del tiempo que pasé en Chiapas fue el diálogo que establecimos con las autoridades zapatistas —las sesiones en que hacíamos lluvia de ideas y planeábamos estrategias en torno a nuestro proyecto—, haciendo, a la vez, esfuerzos en el sentido de tener procesos de rendición de cuentas transparentes ante los líderes y las mismas comunidades zapatistas. Por ello hablamos sobre la mejor forma de apoyar a las cooperativas de mujeres con las coordinadoras de mujeres a nivel regional. Al principio me sorprendió su respuesta: propusieron que enseñáramos aritmética y contabilidad a las representantes de las cooperativas. Ciertamente, jamás pensé que mi contribución

al movimiento revolucionario, por humilde que fuera, se concretara en talleres de contabilidad. No obstante, pronto comprendí la importancia que conlleva el hecho de que las mujeres administren sus propias cooperativas y sorteen los obstáculos que ello implica. La mayoría de ellas contaba con pocos años de estudios formales. Bastante tiempo después, mi colega y yo recordamos entre bromas que las calculadoras y los ábacos se habían convertido en inesperadas herramientas para fomentar el empoderamiento de las mujeres.

En la región de Garrucha, las mujeres participan con menos empeño que en otras áreas zapatistas, por ejemplo Morelia, donde las mujeres se han organizado en cooperativas y casi todas las comunidades cuentan con un proyecto de este tipo. A finales de la década de 1990, las autoridades del municipio autónomo Francisco Gómez —localizado en la región de Garrucha— reconocieron que la problemática era preocupante, por lo que dieron inicio a un proyecto que proporcionó préstamos de pequeña cuantía destinados a aquellas aldeas que desearan abrir una tienda cooperativa administrada por mujeres. En aquel momento, las tiendas eran las únicas cooperativas de mujeres en la región.

En cada una de las aldeas que recibió un préstamo, la asamblea de mujeres nombró a un grupo de ellas para administrar la tienda. Generalmente elegían a mujeres jóvenes que contaban con algunos años de escolaridad y sabían leer y escribir para que fungieran como tenderas y administradoras. La tesorera, principal responsable de salvaguardar el dinero, a menudo era una mujer mayor, que se había ganado la confianza de la comunidad por su probada honestidad. Agustina, la mujer tseltal que a principios de la década de 1990 había participado en la campaña dirigida a prohibir la ingesta de alcohol en La Garrucha, fue nombrada tesorera de la tienda comunitaria de su aldea. Narró que su participación había empezado primero en la iglesia, para seguir luego en el EZLN y, en fechas recientes, en la tienda cooperativa de las mujeres. “Ya no me da nada de vergüenza para participar —dijo—. Me siento bien porque antes

sí me dio pena pero ahora ya no. Yo hablo de lo que sea.”²⁰² Aunque Agustina es analfabeta, su peso moral en la comunidad constituyó un factor determinante para el éxito de la tienda. Continuamente alentaba a las jóvenes tenderas, indicándoles la importancia de que persistieran en aquel encargo.

Durante varios años apoyé a las tiendas cooperativas, ofreciendo talleres a las mujeres que las administraban. Cada taller duraba varios días. Hacíamos ejercicios de sumas y restas con frijoles secos y simulábamos escenarios relativos a distintos aspectos del manejo de la tienda. Por ejemplo, una de nosotras entraba a la “tienda” y pedía una bolsa de sal, una botella de aceite y chicles. Las tenderas ensayaban la suma de los precios y el hacer cambio; o, si decíamos que no traíamos dinero y nos fiaran, apuntaban la deuda en un cuaderno de esquinas dobladas. Después de la comida, solíamos caminar hasta el río para bañarnos, y en la noche, ya finalizado el taller, visitábamos socialmente a las mujeres en su hogar, para platicar de manera más informal sobre el trabajo.

Agustina describió las transformaciones extraordinarias que ocurrían en los talleres.

Otras no, les cuesta todavía, especialmente las muchachas, por ejemplo las que entraron también en el trabajo de la tienda. Hay veces que ni quieren contestar su nombre. Pero he visto que se van avanzando, se van quitando la pena, y tienen buena participación después. Es muy bonito: se animan a hablar, a participar, y ya saben bien hacer su trabajo. Cuando se quita la pena y empiezan a hablar, se animan a participar en cualquier trabajo.²⁰³

Las mujeres jóvenes a las que hacía referencia Agustina tenían 16 o 17 años. Aunque en el primer taller que tuvimos con ellas fue difícil hacer que hablaran, para el último ya habían dominado muchos de sus temores. Seguían cubriéndose el rostro con la mano en

señal de timidez y preferían hablar en tseltal más que en español, pero a la hora de manejar los asuntos de una pequeña tienda tenían confianza y se presentaban al frente del salón para enseñarse unas a otras cómo administrar el inventario de la tienda.

Uno de los objetivos del proyecto consistía en que las mujeres manejaran las tiendas sin contar con apoyo externo. La administradora era responsable de los libros, lo que implicaba tener conocimientos bastante avanzados de matemáticas y contabilidad. Nuestros talleres de formación buscaban enfrentar el históricamente limitado acceso de las mujeres a la educación, dándose el caso de que en algunas aldeas ninguna mujer se sentía preparada para asumir la responsabilidad. Ante esa circunstancia, la comunidad pedía a un hombre que hiciera las tareas correspondientes.

Ofelia era la administradora de la tienda de mujeres de La Garrucha y quizá tenía más seguridad en sí misma que las otras integrantes del grupo. El hecho de que ciertos miembros de su familia se hubiesen afiliado al EZLN desde su fundación probablemente posibilitó que fuera una de las primeras mujeres de su comunidad que asumió cierto liderazgo a sus 17 años. “Cuando nombran alguna mujer para un cargo —señaló— no te preguntan si sabes o no sabes hacer el trabajo. Si te eligen es porque tienen confianza [en] que puedes hacer el trabajo. Y si no sabes, vas a aprender. Nos gusta porque así podemos hacer muchos trabajos que antes no hacíamos.”²⁰⁴ Alta y delgada, Ofelia vestía ropas occidentales que ella misma confeccionaba; su largo pelo colgaba por su espalda en una gruesa cola. Empezó a acompañarme en las visitas que hacía a las tiendas cooperativas localizadas en otras comunidades y muy pronto se dio a la tarea de facilitar los talleres ella misma. Como podía dar el taller en tseltal —cosa que yo no podía hacer—, y además incorporaba el humor en las actividades, resultó ser mucho mejor que yo como maestra, allanando el camino a otras mujeres con su ejemplo.

En algunas comunidades indígenas, las cooperativas económicas se formaron a principios de los años 1970, primero con el apoyo

de la diócesis y luego de los maoístas. Éstas se volvieron una pieza fundamental en la estrategia organizativa del EZLN, brindando apoyo material al movimiento zapatista durante más de dos décadas. Habitualmente, hombres y mujeres forman cooperativas por separado, las cuales reflejan la división del trabajo en función del género. Los hombres, por ejemplo, pueden crear cooperativas de cafecultores o de ganaderos, e incluso pueden trabajar milpas colectivas. Las cooperativas de mujeres, por su parte, suelen orientarse al consumo local, dedicándose a los huertos de hortalizas o a la cría de pollos; en las cooperativas artesanales se vende ropa o tapices tejidos a mano destinados al mercado externo. La decisión de formar una cooperativa de mujeres es tomada en la asamblea de mujeres. Las participantes deciden el tipo de cooperativa que quieren crear, nombran a las coordinadoras y discuten sobre cómo organizar el proyecto. Una vez que el EZLN fue más conocido, se volvió más fácil conseguir fondos solidarios para formar cooperativas nuevas, situación del todo diferente a cuando aún era una organización clandestina. “Juntamos un poco de dinero —explicó Margarita, una de las mujeres de Morelia que habían ayudado a expulsar a los soldados del Ejército—. Cada mujer dio su cooperación. Así empezamos el colectivo de pan. También cada mujer dio una gallina, así empezamos el colectivo de pollos.”²⁰⁵

Antes y después del levantamiento, el EZLN hizo un esfuerzo denodado por organizar cooperativas de mujeres en todo su territorio. Durante un encuentro realizado en Morelia, un grupo de coordinadoras de mujeres a nivel regional recordó:

Las visitas eran para apoyar entre todas, para ir explicando cómo se iban a organizar. Si no saben trabajar en colectivos les juntamos para explicar cómo hacer el trabajo. Llegamos en una comunidad, la próxima vez llegamos en otra comunidad. Es como cadena, una por una llegamos a todas las comunidades. Cuando llegamos las coordinadoras regionales, las

coordinadoras locales se animaron en su trabajo. Por ejemplo, llegamos a la comunidad de Mendoza para visitar. Juntamos [a] todas las mujeres de Mendoza. Ya había una coordinadora local pero les daba miedo empezar los trabajos en colectivo. Después de la visita, empezaron a trabajar en colectivo.²⁰⁶

Las cooperativas de mujeres generan recursos que son reinvertidos en la comunidad. Antes de 1994, estos recursos se usaban principalmente para apoyar actividades clandestinas, por ejemplo, para alimentar a los insurgentes que se encontraban en las montañas. Después de 1994, las cooperativas empezaron a dedicarse más a solventar las necesidades económicas de las aldeas. A manera de ejemplo, los recursos se destinaban a sufragar los gastos implicados en una celebración cultural o en una movilización política, a responder a una urgencia o a apoyar proyectos comunitarios. “Invertimos la ganancia de nuestro colectivo en una pequeña farmacia —mencionaron las mujeres zapatistas de Olga Isabel—. El gobierno nunca se preocupa de nuestra salud, y no tenemos dinero para ir a la ciudad y comprar medicinas caras. Por eso empezamos esta farmacia, para ayudarnos entre nosotros como comunidad y proveer la medicina a un costo bajo.”²⁰⁷

Las cooperativas de mujeres benefician a la comunidad de varias maneras. “Estamos trabajando en la hortaliza —dijo Ernestina— y cuando cosechamos, nosotras repartimos las verduras entre nosotras. La hortaliza es importante porque es bueno tener las verduras para nosotros y para nuestros hijos. Los niños ya están acostumbrados con sus verduras.”²⁰⁸ Los huertos de hortalizas y de cría de pollos formaban parte de una estrategia orientada a reducir el hambre entre las mujeres y los niños. Las tiendas cooperativas, como las que existen en Francisco Gómez, ofrecen productos a precios módicos, evitando que los habitantes tengan que viajar durante horas para llegar a la ciudad más cercana. “La tienda cooperativa nos apoya en muchas cosas —señalaron las coordinadoras de la tienda

cooperativa de La Garrucha—. Podemos comprar la mercancía que queremos. La tienda da préstamos a la comunidad y nos ayuda para solucionar cualquier necesidad.”²⁰⁹ Si bien son cooperativas zapatistas, las tiendas funcionan como negocios en forma y su membresía está abierta a todas las personas de la comunidad.

A medida que las mujeres van logrando tener mayor independencia económica, se sienten empoderadas para ejercer mayor control sobre sus vidas. “Hemos pensado que con la ganancia queremos comprar un molino para ayudar a las mujeres, para ayudar a moler su maíz —dijo Agustina— para no tener tanto trabajo en la casa.”²¹⁰ Contar con un molino de maíz en la aldea representaría un apoyo muy significativo para las mujeres, pues típicamente dedican varias horas al día a moler el maíz para las tortillas. En algunas cooperativas, las mujeres que la integran pueden recibir parte de las utilidades, especialmente si se trata de cooperativas artesanales, pues cada mujer crea un producto individual. La mayoría de las cooperativas de mujeres responde a las necesidades comunales y, en algunos casos, el dinero se destina a la compra de medicinas para alguna mujer enferma o se dona a las viudas de la comunidad.

Las mujeres zapatistas de la región de Morelia explicaron que también organizaron cooperativas para que fuera posible sufragar los costos implicados en el transporte de aquellas que deben viajar para participar en reuniones o talleres. “Es importante para que las mujeres participemos en el trabajo regional —dijeron—. Antes cooperan para cada reunión regional, entregan tres o cuatro pesos. Vimos que no tenemos dinero, por eso avanzamos en los colectivos. Hasta ahora los hombres no nos tienen que apoyar, nosotras mismas echamos el esfuerzo.”²¹¹ El costo del transporte puede representar un obstáculo formidable, especialmente cuando deben trasladarse hasta las aldeas más alejadas. Suele darse que una comunidad cubre los gastos que implica el viaje de autoridades masculinas, pero no ocurre lo mismo en el caso de sus contrapartes femeninas; por ello, de no ser por las cooperativas de mujeres, en

muchos casos sería imposible que éstas se desplazaran a las reuniones regionales, talleres o asambleas. Es posible que una mujer se retire de sus responsabilidades si la comunidad no cubre el pasaje de su transporte y ella no lo puede sufragar, pero esto ocurre con menos frecuencia en aquellas aldeas que cuentan con cooperativas de mujeres.

Asimismo, las cooperativas de mujeres pueden invertir sus recursos en proyectos nuevos. Por ejemplo, a medida que la aldea de Morelia fue creciendo, muchas de las familias más jóvenes debieron desplazarse para formar una nueva comunidad. En ese caso, tanto el huerto colectivo de hortalizas como la panadería de Morelia donaron varios cientos de pesos para que las mujeres de la nueva aldea cercana pudieran formar su propia cooperativa.

Si bien las comunidades indígenas tienen la tradición de trabajar en forma colectiva, históricamente las mujeres fueron relegadas a trabajar en el hogar. De manera que, para muchas mujeres, la cooperativa fue el primer lugar que permitió que empezaran a participar en espacios públicos. Aunque el objetivo original de las cooperativas de mujeres se dirigía a fortalecer la economía local y regional, también se han convertido en una herramienta vital para organizar a las mujeres afiliadas al movimiento zapatista. “No sólo hacemos el trabajo del colectivo —dijo un grupo de mujeres zapatistas de Olga Isabel—. Sacamos nuestros acuerdos, nos organizamos más. También platicamos de la organización, compartimos información, hablamos de la política, y poco a poco empezamos a participar más.”²¹²

Además, una mujer bien puede asistir a un taller educativo como representante de su cooperativa. Consuela es coordinadora de varias cooperativas artesanales en Santo Domingo. “Voy cuando haya reuniones, capacitaciones —comentó— y traigo la información aquí. Regreso aquí en mi región y junto [a] las responsables locales para compartir lo que traigo. Si es una capacitación —a veces nos enseñan la costura, cómo hacer una falda— cuando vengo aquí

junto [a] las demás mujeres para enseñar a las que no saben.”²¹³ Por supuesto, el trabajo no existe sin sus bemoles. “Pero a veces llegan, a veces no”, añadió Consuela.

Trabajar juntas también tiene su sentido. Las mujeres acuden juntas al huerto de hortalizas, trayendo cubetas de agua desde el río más cercano. Caminando entre los surcos de verduras, salpican los jóvenes brotes verdes con el agua de sus cubetas. En las cooperativas panaderas, recogen la leña con la que se calienta el horno hecho de ladrillo y se juntan alrededor de las largas mesas de madera para elaborar la masa. Dividen la masa en decenas de pequeñas bolas amarillas, para luego deslizarlas en las maltrechas charolas de metal hacia el horno en que se hornea el pan. Las mujeres que administran las tiendas cooperativas se apiñan sobre cuadernos llenos de listas escritas a mano, sumando las cantidades de mercancía compradas para la tienda y los montos adeudados por los miembros de la comunidad. Las artesanas se juntan a tejer o bordar, rodeadas de coloridas pilas de ovillos y tela. Si bien es cierto que el trabajo lo realizan cada una por su parte, comparan ideas, admiran el trabajo de cada quien y disfrutan el tiempo que pasan juntas. “Cuando nos juntamos, también platicamos entre nosotras —dijeron las mujeres de Olga Isabel—. Cuando alguna tiene problemas, o si una está triste, también allí en el colectivo platicamos entre nosotras para resolver los problemas, para apoyarnos entre nosotras, para que no esté triste, para que nadie quede con dudas.”²¹⁴

Cuando las compañeras zapatistas hablan de sus cooperativas suelen expresar el orgullo que sienten por el hecho de haber aprendido a realizar trabajos que tradicionalmente no eran realizados por las mujeres. Así, las mujeres de una aldea de Olga Isabel externalizan su orgullo por haber sembrado una milpa colectiva, pues el trabajo de sembrar maíz normalmente es considerado un trabajo de hombres. Las mujeres de una aldea cercana sintieron complacidas por haber construido el horno utilizado en su cooperativa panadera

con barro y piedras. En la región de Garrucha, las mujeres señalan con orgullo a las mujeres que administran los miles de pesos de inventario de su tienda.

Además, las cooperativas de mujeres han demostrado ser efectivas herramientas para enfrentar las actitudes de resistencia manifestadas por los hombres. “Antes siempre nos hablaban los hombres, ‘¡No hiciste la comida! ¡No lavaste la ropa!’ —recordó Ernestina—. O si salimos, ‘¡No tienes derecho! ¡Saber que estás haciendo! ¡Saber que estás buscando!’ Sí, así estaba antes, pero ahora ya no. Por eso el trabajo colectivo es importante.”²¹⁵ A la luz de los llamados hechos por las autoridades zapatistas para que las mujeres establecieran cooperativas, se ha tornado más difícil para los hombres oponerse a que sus esposas participen en actividades que benefician a la comunidad y, de pilón, también en el movimiento zapatista.

Hay unos hombres que todavía critican a las compañeras —mencionaron las mujeres de Morelia—. Dicen que no tenemos derecho de hablar. Pero sólo algunos cuantos que no nos toman en cuenta. Ahora ya tenemos nuestros derechos y ellos nos respetan. Cuando la comunidad tiene cualquier necesidad, podemos apoyar con dinero del colectivo y todo el pueblo mira bien el trabajo de las mujeres. Los compañeros miran bien que las compañeras tienen sus hortalizas y otros colectivos.²¹⁶

La mayoría de las aldeas de Olga Isabel se unió al EZLN después de 1994, esto es, mucho más tarde que en el caso del área circunvecina a Morelia. Tal vez por esta razón las mujeres de Olga Isabel tuvieron desde un principio menos dificultad para organizar su cooperativa. “Los compañeros tienen una tienda cooperativa; sacaron un acuerdo para ayudarnos —dijo un grupo de mujeres de Olga Isabel—. Nos compraron las semillas para empezar la hortaliza con

dinero de la tienda. En este pueblo los hombres sí nos apoyan, nos ayudan, por eso pensaron cómo ayudarnos en hacer este trabajo. También nos ayudaron en quebrar la tierra.”²¹⁷

Las mujeres zapatistas asentadas en una aldea llamada Siete de Enero destacaron muchas de estas ideas cuando compartieron la historia de su cooperativa de mujeres en un encuentro regional de mujeres en Morelia.

Empezamos a organizar una hortaliza las mujeres, nombrar encargadas, buscar semillas. Fue difícil porque no estábamos acostumbradas a este trabajo, pero por eso ahora nos sentimos fuertes. Sentimos fuerza cuando lo logramos. Empezando había chisme, había críticas. Los priístas y los hombres se burlaban, no reconocían los derechos de las mujeres. Decían ellos que no somos hombres, que las mujeres son para hacer tortillas. Se burlaban de nosotras por hacer el trabajo, por ir a la reunión. Aguantamos todo, y ya hemos avanzado. Ahora estamos casi mejor. Empezamos a organizarnos más, a tener juntas con las mujeres, a trabajar en los colectivos.

Decidimos trabajar en colectivo porque vimos que hay necesidad, queríamos ayudarles a las comisiones, a los promotores [de salud y educación] en su pasaje. Así tenemos un poco de dinero para apoyarles en sus trabajos. Así quiere nuestra organización que haya trabajos colectivos. Así no sufrimos para conseguir dinero.

Empezamos la hortaliza en 1996. Hicimos reunión y las mujeres entraron en acuerdo para hacer los tablones. Cuando ya estaban los tablones compramos las semillas. Cooperamos un peso cada mujer para empezar. Cuando sembramos y creció, cosechamos. Cuando cosechamos rábanos, contamos cuántas mujeres somos. Sacamos un manojo para cada mujer pero tiene que pagar un peso para comprar más semillas y

volver a sembrar. Cada cosecha así hacemos, hay que comprar un manojito de rábano, de lechuga.

Tenemos una tienda que también es colectivo de mujeres. Empezamos con la tienda cuando inauguraron el Aguascalientes en 1996. Nos organizamos para vender atole, prestamos 600 pesos para comprar carne y vendemos tamales y café. Ganamos 395 pesos y con eso empezamos la tienda. Nosotras hacemos todo entre mujeres, hay tendera, y una encargada que hace las cuentas.

Las mujeres están beneficiadas también porque los hombres ya entienden que tienen derechos las mujeres, les dan tiempo para salir. Hay veces que llevan todos sus niños a la reunión y se queda cerrada la casa. A veces ayudan los hombres cuando salimos al encuentro, se quedan con los niños chicos y los animales.

Cuando nosotras salimos a una reunión traemos esa palabra otra vez a la comunidad y todos [se] benefician de ese conocimiento, de esas ideas. Así como nosotras las coordinadoras, no es beneficio personal. Tenemos que aprender un poco, perder la pena un poco para poder apoyar al pueblo.²¹⁸

Encuentros regionales de mujeres

Si bien las cooperativas de mujeres han sido una pieza clave a nivel local, los encuentros de mujeres han fortalecido la organización de las mujeres a nivel regional. Decenas, a veces cientos, de mujeres representantes de distintas aldeas se reúnen para compartir experiencias y aprender unas de otras, tomar decisiones y coordinar proyectos regionales. Como en el caso de las cooperativas de mujeres, los encuentros de mujeres son tanto causa como efecto de que las mujeres estén bien organizadas; por eso se realizan con más frecuencia en regiones donde las mujeres participan más. Algunos

encuentros están dirigidos específicamente a representantes de las cooperativas de mujeres, y hacen hincapié en aquellas habilidades o información que resulten más relevantes para ellas. En un encuentro en particular, por ejemplo, Ernestina enseñó a sus compañeras cómo hacer fertilizante orgánico para sus huertos colectivos de hortalizas. En otros encuentros se abordan temáticas más amplias, incluyéndose distintos temas y actividades.

En 2001 y 2002, las mujeres líderes de la región de Morelia organizaron una serie de encuentros para sus compañeras a nivel de zona, reuniendo a mujeres de varios municipios autónomos. “En los encuentros los temas nacían del mismo grupo de mujeres —explicó la comandanta Micaela—. Como por ejemplo, nacieron talleres de diferentes tipos. Hubo una serie de análisis, de pláticas. No nos salimos muy fuera, sino más bien es la misma vida. Le dimos mucho espacio también a las experiencias que han tenido otras compañeras en su trabajo, ya sea en la vida religiosa o en la vida comunitaria o en la vida en pareja, en familia. Fueron platicando mucho.”²¹⁹

Amelia, mujer zapatista de Miguel Hidalgo que ha sido nombrada para integrar varias comisiones autónomas, describió la forma en que incidieron en ella estos encuentros: “Me ha gustado ir a los encuentros de mujeres de la zona —dijo— porque conocemos experiencias de otras compañeras, a convivir con ellas y es bonito aprender de otras partes.”²²⁰

Frecuentemente los encuentros incluyen elementos recreativos y culturales. Las mujeres pueden comenzar el día cantando el himno zapatista y durante un descanso, en la tarde, jugar baloncesto. Amelia continuó su relato:

Uno de los cambios más grandes ha sido en el deporte porque antes no lo hacíamos, pero como estuvimos saliendo a los encuentros y miramos que hay compañeras que participan, dijimos que también nosotras podemos. Aquí en el municipio hacemos encuentros con los compañeros, o sea no sólo

de compañeras, sino con todos. Allí hacemos nuestros equipos para jugar basquetbol, de mujeres, de niños, de hombres, de todo. Allí participamos parejo hombres y mujeres. Antes no se hacía así, teníamos miedo, no sabíamos. Pero ahora sí ya lo hacemos, ya no nos da pena jugar.

Un programa cultural suele poner fin a las actividades del día. “También, nosotras las mujeres que tenemos experiencia en la participación —dijo la comandanta Micaela— ayudamos a las muchachas [a] escribir canciones, poesía, a hacer obras de teatro enfrente de la comunidad para poderse expresar y enseñar a la comunidad lo que ellas piensan y lo que es importante para ellas.”²²¹ Algunas de las canciones son ya clásicas entonaciones sobre la liberación de la mujer, como “Hoy las mujeres”, cantada al son de la balada revolucionaria mexicana “La Cucaracha, o “Adelante mujeres de la tierra”. Algunas canciones fueron escritas por las zapatistas, como las baladas sobre Guadalupe Méndez López y Olga Isabel.

Carlota, una coordinadora de mujeres de Olga Isabel, describió otro aspecto de los encuentros de compañeras en su municipio autónomo.

Hacemos un encuentro de mujeres cada mes. De los 40 pueblos, llegan las coordinadoras de más o menos 10 pueblos. Llegan alrededor de 20 compañeras. Pero allí estamos. Queremos que lleguen más compañeras y les seguimos invitando. En las reuniones de los responsables locales les decimos que inviten otra vez a las compañeras, que vengan a los encuentros porque necesitamos la unidad, porque es bueno que lleguen a escuchar un poco la política o sobre los derechos de las mujeres.

Los encuentros son de dos días. Un día hacemos capacitaciones, por ejemplo sobre la salud de los niños, cómo se enferman, cómo los vamos a cuidar. Lo que aprenden en

los encuentros, lo llevan en sus pueblos. El segundo día trabajamos en los colectivos —costurar blusas, armar bolsas, hacer collares.

En los encuentros, todas las mujeres nos organizamos. Invito [a] las mujeres a participar, enseñó también. Los acuerdos tomamos entre todas. Lo que hago es coordinar, no mandar. Lo hacemos así para que aprendan todas las coordinadoras del pueblo para que lo enseñen otra vez en su pueblo.

Cuando llego al encuentro siento contenta porque aprendo muchas cosas. Cuando ya se acerca la fecha del encuentro quisiera que llegara pronto porque escuchamos que llega alguien a enseñar y me da gusto aprender cosas nuevas.²²²

Abriendo Camino

A menudo, los zapatistas se refieren a las compañeras que derriban los obstáculos que impiden el avance de sus congéneres como aquellas que abren camino para las mujeres que vendrán después. “Lo miramos bonito cuando las mujeres participan —dijeron las mujeres zapatistas que administran la tienda cooperativa de La Garrucha—. Una mujer que participa mucho tiene buena idea, buena experiencia. No le da pena a participar, ya no tiene miedo. Cuando una mujer participa bien, las otras mujeres se animan más.”²²³

A veces se detecta inmediatamente el impacto que genera el hecho de que una mujer ocupe una posición de liderazgo. A finales de la década de 1990, Isabel, la líder militar que se unió al EZLN cuando tenía 14 años, fue promovida por las filas militares y trasladada a otra región. En lo que corrió la voz en la región de que había habido un cambio de mandos militares, y que la nueva líder militar era mujer, la percepción del cambio se manifestó de manera sutil y al mismo tiempo dramático. Parecía que las mujeres se ponían de pie con el dorso un poco más recto casi de la noche a la mañana;

su lenguaje corporal reflejaba orgullo y emoción. Para muchas de ellas, el simple hecho de que una mujer ocupara el liderazgo militar hizo posible lo imposible. Además, bajo el mando de una mujer podían producirse algunos cambios concretos. Así lo describió Isabel:

Empecé el trabajo primero con un grupo de mujeres entre comandantes, regionales y con mujeres que tenían cargo dentro de una región, y nos hicimos más fuertes. Empezamos a hacer un plan de trabajo con más mujeres dentro de la región. Ya fue cuando trabajamos con un grupo de mujeres más fuerte, más grande, con una organización de mujeres y llegamos a que ellas se sintieran más libres, más comprometidas. Sí traté de que esto de la lucha de mujeres llegara hasta comprenderse totalmente y lo analizamos más.

Pero ya no sólo nosotras sino que incluyendo también a los compañeros que tienen también responsabilidad. Empezamos a hacer encuentros así con hombres, para que ellos también fueran entendiendo más esto del derecho de la mujer y la necesidad de seguir uniendo fuerza ahora para construir [a] la autonomía y lo que le llamamos los municipios autónomos.

Hubo parejas que daban su testimonio de cómo es que con su compañera avanzó en el trabajo, ya sea como autoridad o como catequista. Entonces, nos dimos cuenta que sí, hay hombres que han tratado de llevar a la mujer a su lado y avanzar en el mismo espacio, en el mismo tiempo. Entonces, otros hombres sí se daban cuenta: 'Yo estoy haciendo mal, no lo estoy haciendo bien'. Fue naciendo la idea de que así era mejor. No solamente el hombre salir y tener más oportunidad de estar en las asambleas o [en] las tomas de decisión, sino que estuviera al lado su esposa, para que juntos se aprendieran. Se dieron cuenta también, porque en su propio análisis, en sus propias pláticas, en sus propios testimonios,

fue saliendo que una revolución no se puede hacer solamente participando hombres, sino que era necesario la participación de la mujer. El que realmente lo demostraba con hechos fue la organización porque hay mujeres combatientes y que tienen autoridad dentro del espacio militar y dentro del espacio político también. Entonces todo eso se fue analizando y se fue viendo que es la mejor manera, de trabajar juntos, de superarse juntos.

Con los encuentros, muchos de los compañeros hombres sí lo entendieron y que ahora lo llevan a la práctica. Por ejemplo, sí acompañan a sus esposas, le dan la libertad ir a la reunión, ir a un encuentro, cumplir con una obligación que le da la comunidad, el municipio, la zona o la región.

También se necesitaba que la mujer entendiera, que estuviera en otra etapa mucho más avanzada, pero también mucho más libre para poder hacer los trabajos más fuertes, porque habría que asumir la responsabilidad de promotoras de salud, de educación, de derechos humanos, o sea ocupar ya una serie de espacios dentro del mismo gobierno autónomo.²²⁴

Isabel detectó que las comunidades zapatistas habían llegado a una suerte de meseta: los derechos de las mujeres habían sido reconocidos públicamente pero resultaba difícil implementar cambios más profundos, por lo que ella misma impulsó varias estrategias destinadas a superar el punto muerto. Así, cuando en los encuentros se invitaba a las parejas a dar su testimonio, Isabel buscaba formas de alentar a los hombres para que se convirtieran en aliados activos y dieran el ejemplo, impulsando el compromiso retórico a favor de los derechos de la mujer en su propia familia. Además, promovió cambios adicionales que insuflaron nueva vida al trabajo de organizar a las mujeres, entre ellos, el establecimiento de nuevas cooperativas de mujeres a nivel regional y el cumplimiento más rígido de la prohibición zapatista de consumir bebidas alcohólicas. Aunque fuera

menos palpable, igual de importante fue el sentimiento general que ocasionó en las mujeres el hecho de que hubiera una líder que las defendería y apoyaría cuando fuera necesario.

Isabel aclaró que formar parte del liderazgo no estaba exento de dificultades y contradicciones.

Creo que es muy fuerte tener una mujer en liderazgo militar o político. Para las mujeres, es bueno. Para los hombres que sí quieren un cambio, que quieren superarse, ser seres humanos así con igualdad, con derechos, ¡es un avance! Y una mujer así, con esa autoridad, sí puede hablar con más mujeres y ampliar su trabajo.

Pero para los hombres que no quieren cambiar, que quieren seguir con la forma que se está viviendo dentro de este sistema capitalista, ¡esa mujer es peligrosa! Esa mujer va a hacer que mi esposa entienda la verdad o descubra la verdad. Entonces, viene una serie de problemas, pleitos. Hay muchos hombres que, pues, no les parece que una mujer sea mando, o sea comandante, o sea una líder.

Alguna vez le pregunté a uno de los comandantes varones, que en el trabajo se llevaba bien con Isabel, su opinión sobre el hecho de que una mujer fuera mando militar. Su esposa también es comandante, pues no es inaudito que los dos integrantes de una pareja ocupen posiciones como autoridades. Yo había trabajado de manera cercana con ambos y sabía que el hombre apoyaba a su esposa y aceptaba que las mujeres tuvieran mandos políticos, pero el hecho de que una mujer fuera mando militar conllevaba algo particular. Si bien algunas mujeres poderosas en el EZLN han llegado a las posiciones militares más altas, son pocas las que lo han conseguido. Debido a que la estructura militar es mucho más jerárquica que la política, cuando una mujer está al mando, los hombres tienen que recibir órdenes de una mujer.

El hombre respondió sinceramente que la situación de tener a una mujer como mando militar había sido difícil para muchos hombres, incluso para él mismo. Al principio rechazaron aceptar a una mujer como alto mando. Sin embargo, el liderazgo militar del EZLN no tardó en informarles de que no tenían poder de decisión respecto a quién debía ser promovido en las filas militares, por lo que si no estaban dispuestos a trabajar con una mujer en el alto mando militar podían darse de baja de la organización. Una vez que empezó a trabajar con ella —comentó— aprendió mucho, no sólo sobre los derechos de la mujer y la capacidad exhibida por las mujeres de ser líderes efectivas, sino también sobre la estrategia política y el análisis. Reconoció que debió pasar por un proceso para aceptar que no hay nada malo en que un hombre trabaje bajo el mando de una mujer, agregando que si hubiera seguido cerrado en su actitud habría perdido la posibilidad de aprender cosas nuevas de ella.

Isabel se encontraba en una posición única y poderosa; empero, sus esfuerzos hubieran sido en balde si no hubiese sido por las mujeres que, prestas, ocuparon los espacios creados para su participación. Una vez que se les dio la oportunidad, las mujeres participaron en encuentros y discusiones, aceptando el reto de asumir roles y responsabilidades nuevos y exigiendo cada vez con mayor fuerza que los hombres respetaran sus derechos.

Comandanta Ramona

Durante dos décadas, la comandanta Ramona constituyó una parte integral del movimiento zapatista; fue una de las integrantes del ccri que más respeto logró granjearse. Junto con la comandanta Susana ayudó a recopilar las opiniones de las mujeres que a la postre darían forma a la Ley Revolucionaria de Mujeres. Esmeralda, que conocía bien a Ramona, caracterizó su papel.

Desde esos años ochentas, ella y Susana son las primeras de Los Altos —dijo—. Pues Susana y Ramona hicieron todo el trabajo, o el primer trabajo en toda esta zona Altos, con los compañeros, y el trabajo con las mujeres. Son de las primeras compañeras que dieron mucho, mucho, a la organización. Alguna vez, mucho después, me dijo que le entristecía mucho que se vendiera su fotografía, porque decía ‘Yo no luché para que vendieran mi foto’.²²⁵

En tanto embajadora del EZLN ante el mundo exterior, Ramona se transformó en un poderoso símbolo del movimiento zapatista durante las negociaciones de paz con el gobierno y, de nuevo en 1996, cuando viajó a la Ciudad de México para un tratamiento médico, se convirtió en la primera zapatista en aparecer en público fuera de Chiapas. En momentos en que las negociaciones de paz parecían encallar, el Congreso Nacional Indígena invitó al EZLN a su primer congreso nacional, a realizarse en la Ciudad de México en octubre de ese año. Tras momentos de tensión en que se desconocía si se permitiría a una delegación zapatista viajar a la capital, el subcomandante Marcos anunció que el EZLN mandaría a la comandanta Ramona como su representante. “Ramona está muriendo —dijo Marcos a los reporteros durante una conferencia de prensa—. Es su deseo hablar con otros indígenas y contarles de qué se trata el EZLN.”²²⁶ El anuncio de Marcos hizo que el gobierno enmudeciera, pues Ramona era una líder política, no militar, además de que estaba gravemente enferma. El 10 de octubre, la comunidad entera de La Realidad, acompañada por decenas de insurgentes zapatistas montados a caballo, hizo una emotiva despedida a Ramona. Su viaje a la Ciudad de México demostró que los zapatistas podían romper el cerco militar que rodeaba al EZLN en Chiapas y que, al menos simbólicamente, eran capaces de tomar la capital.

Enormes multitudes de personas salieron a su encuentro en San Cristóbal y en el aeropuerto de la capital. La gente que la esperaba a

las afueras del Congreso Nacional Indígena gritó a viva voz “¡Ramona salió y Zedillo se chingó!”, haciendo burla del entonces presidente Ernesto Zedillo. Ya habiendo ingresado al auditorio, los ancianos de varios grupos indígenas la ayudaron a subir al escenario, donde casi fue ahogada en flores. Dicho congreso permitió fortalecer el apoyo a los Acuerdos de San Andrés y propiciar la unificación de los 600 representantes de 30 grupos indígenas que participaron en el evento. El cni, una de las varias organizaciones que se crearon en el marco del espacio político abierto por el levantamiento zapatista, se convertiría en importante actor de la lucha nacional en pro de los derechos indígenas, volviéndose el primer punto de contacto del EZLN con los demás pueblos indígenas de México.

El 12 de octubre, conmemorado como día de la resistencia indígena en toda América, Ramona se dirigió a decenas de miles de simpatizantes que habían marchado al Zócalo para exigir la instauración de los derechos indígenas.

Queremos un México que nos tome en cuenta como seres humanos —dijo—, que nos respete y reconozca nuestra dignidad. Por eso queremos unir nuestra pequeña voz de zapatistas a la voz grande de todos los que luchan por un México nuevo. Llegamos hasta aquí para gritar, junto con todos, que ya nunca más un México sin nosotros... Yo soy la comandante Ramona del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Soy el primero de muchos pasos de los zapatistas al Distrito Federal y a todos los lugares de México. Esperamos que todos ustedes caminen junto a nosotros.²²⁷

“Nunca más un México sin nosotros”, rezaba la manta principal que se colgó en el primer congreso del cni, consigna que en México se convirtió en la más estrechamente vinculada con la lucha de los zapatistas a favor de los derechos indígenas.

Después de 10 años de luchar contra una enfermedad renal,

Ramona falleció el 6 de enero de 2006, en el interior de una ambulancia que la llevaba de su aldea a San Cristóbal. El subcomandante Marcos, en medio de una gira por México en aquel momento, se refirió a la devastadora noticia con estas palabras: “El mundo perdió a una de esas mujeres que paren los mundos. México perdió a una de esas luchadoras que le hacen falta. A nosotros nos arrancaron un pedazo de corazón”.²²⁸ Esmeralda la recordó del siguiente modo:

Ramona era muy noble. Era callada, pero era muy sensible. En una vez que la vi, cuando se iba a México porque estaba enferma, yo estaba en una situación muy difícil con mi pareja y ella la percibió cuando vino aquí [a San Cristóbal]. Y me dice: “¿Por qué te noto que estás triste?” Y ya le platiqué, y bueno pues, ya me animó y todo. Era de esas personas que te capta, te capta cómo estás, que a veces no son todas las personas. Y así era con todas las compañeras, siempre dando su palabra, su tiempo, su trabajo.

Y pues sí, la enfermedad le restó muchas fuerzas, pero cuando se pudo recuperar un poco y volver a su comunidad, se integró. Y llegó igual: amable, sencilla, animosa. Pero ya muy mermada su salud, muy, muy mermada.

A la Susana le costó mucho, porque ellas dos crecieron muy juntas en el EZLN, pues. Eran de pueblos diferentes, pero juntas trabajaban mucho. Yo fui cuando la enterraron allí en San Andrés, pues ya la vi, se abrazó muy fuerte y empezó a llorar. “Pero si todavía ayer comió”, decía. “Todavía platicó.” Pero estaba muy, muy sentida Susana.²²⁹

A pesar de los deseos expresados por Ramona, su imagen ha sido reproducida en postales, camisetas, muñecas vendidas en las calles de San Cristóbal y hasta en murales pintados en comunidades zapatistas. Sus compañeras y compañeros lamentan su muerte y se han comprometido a mantener viva su memoria. En el Encuentro

de Mujeres Comandanta Ramona, realizado en La Garrucha en 2007 y nombrado así en su memoria, su legado fue evocado una y otra vez. Mujeres de Los Altos hablaron de Ramona con el cariño y la familiaridad que surgen del contacto personal que mantuvieron con ella. Mujeres de otras regiones zapatistas la recordaron con veneración y admiración, externando su agradecimiento por el trabajo que había hecho para que ellas estuvieran ahí ese día. Incluso, muchas mujeres no zapatistas la recordaron como un modelo importante a seguir. “Aprendiendo hacer estos trabajos —dijo Everilda, miembro suplente del ccri, durante el evento— los hacemos con nuestra entera voluntad y conciencia, y sólo como paga o recompensa será la satisfacción el de haber cumplido con nuestro deber. Como el ejemplo de nuestra Comandanta Ramona que llevó la lucha hasta el último día de su vida.”²³⁰

CAPÍTULO 07

AUTONOMÍA ZAPATISTA

Cualquier persona que visite San Cristóbal de Las Casas y tome asiento en el pintoresco Zócalo del centro de la ciudad, inevitablemente será rodeado por varios niños indígenas con la mano extendida. “¡¿Un peso...?!”, dirán de manera lastimera. También se acercarán mujeres indígenas, llamativas en sus tradicionales trajes coloridos, con sus artesanías apiladas sobre un brazo y sus voces delatando un dejo de desesperación mientras solicitan que el turista compre una pulsera, una tela bordada o un muñeco zapatista. Si los ojos del turista se posaran sobre algún objeto en particular, se aproximarán de manera insistente, preguntándole cuánto está dispuesto a pagar. Semejante relación se encuentra tan cargada de inequidad estructural que es posible que deje al visitante un mal sabor de boca, sea que compre algo a las mujeres o no, les regale una moneda a los niños o se dé media vuelta para alejarse.

Si el visitante maneja durante varias horas por las sinuosas carreteras montañosas de Chiapas, y algunas horas más por caminos de terracería polvorientos, llenos de baches, llegando a territorio zapatista, el contraste será enorme. Allí, las comunidades indígenas han tomado en sus manos su destino, encuentran solución a sus problemas económicos mediante el trabajo colectivo, sus integrantes caminan orgullosamente, las autoridades zapatistas indican a las organizaciones no gubernamentales qué proyectos comunitarios son los necesarios, y la cultura y las tradiciones mayas representan una fuente de orgullo. A nivel político, la autonomía tiene que ver con autodeterminación. A nivel emocional, se trata de dignidad.

Cuando llegué a Chiapas en 1997, el proyecto de autonomía

zapatista todavía estaba en su infancia, esto es, apenas iba naciendo la infraestructura política, económica y social que hizo posible que el movimiento zapatista funcionara de manera independiente del gobierno mexicano. El entramado de autoridades zapatistas —representantes locales, coordinadores regionales y el ccri—, existente desde antes de 1994, formaba la estructura política del EZLN. A medida que se fue constituyendo la autonomía, surgieron un liderazgo y una estructura de toma de decisiones nuevos, que empezaron a funcionar como gobierno paralelamente al funcionamiento del Estado mexicano. Así, en cada municipio autónomo se crearon concejos autónomos. Aunque en algunas comunidades zapatistas ya había escuelas y clínicas de salud autónomas, se establecieron sistemas de salud y educación destinados a apoyar y expandir esta infraestructura. Asimismo, se instauraron comisiones autónomas cuyo propósito es supervisar cada aspecto del trabajo: salud, educación, tierra y territorio, honor y justicia, cultura, entre otros. Muchos aspectos importantes de la autonomía zapatista —proyectos de salud y educación, cooperativas económicas, además de la estructura de las asambleas— se apoyan en los elementos de la cultura indígena, construyéndose sobre las tradiciones y prácticas desarrolladas en décadas anteriores por la diócesis y las organizaciones campesinas que antecedieron al EZLN.

Hoy en día existen dos conjuntos paralelos de autoridades civiles zapatistas: el liderazgo político original del EZLN y el gobierno autónomo instalado posteriormente; éste se encuentra integrado por cinco Juntas de Buen Gobierno, los concejos autónomos establecidos en alrededor de 30 municipios autónomos y varias comisiones autónomas. Aunque la jerarquía militar del EZLN desempeñó un rol en la dirección política de la organización, especialmente durante los primeros años del movimiento, hoy funciona de manera separada de estos dos conjuntos de autoridades civiles. Con el transcurso del tiempo la función de los tres conjuntos de autoridades se ha ido aclarando y precisando, toda vez que la jerarquía militar lentamente comenzó a limitar su participación en asuntos civiles y el

gobierno autónomo adquirió la experiencia necesaria para asumir más responsabilidades. Hasta cierto punto, si bien sus funciones continúan traslapándose, las autoridades políticas conforman la estructura de liderazgo de una organización político-militar, mientras que las autoridades autónomas constituyen el gobierno civil, surgido directamente de las comunidades indígenas. Como botón de muestra: el gobierno autónomo es mucho más accesible. Los concejos autónomos cuentan con oficinas abiertas a todos los visitantes, en tanto las autoridades políticas zapatistas permanecen bajo un velo de secreto. Por otra parte, los miembros de los concejos autónomos son nombrados para ejercer su función durante un tiempo limitado, transcurrido el cual se nombra a otro grupo, a diferencia de los líderes políticos, que permanecen en sus cargos durante un tiempo indefinido.

Cuando mi colega y yo empezamos a acompañar a las cooperativas de mujeres, nos comunicábamos sobre todo con las coordinadoras regionales de mujeres, quienes formaban parte del liderazgo zapatista preexistente. En 1998 nos solicitaron que apoyáramos a la Comisión de Mujeres del municipio autónomo Diecisiete de Noviembre. Las directrices de esta comisión, asentadas por escrito, establecen que las mujeres tienen derecho a recibir capacitación adicional, de modo de asegurar su participación igualitaria en el movimiento; por lo que, nos tocaba brindar dicha capacitación. Sin embargo, a pesar de las directrices existentes, nadie parecía saber qué funciones debía desempeñar la comisión. Facilitamos una serie de reuniones entre las integrantes de la Comisión de Mujeres y las antiguas coordinadoras de mujeres, con el fin de elaborar un plan de trabajo para la recién creada comisión. Estas reuniones discurrieron entre momentos de seriedad y diversión. Entre los primeros, la discusión realizada acerca de cómo se visualizaba el trabajo, la urgencia sentida de organizar a las mujeres, y la elaboración de mapas y calendarios previamente a la visita a las comunidades; entre los momentos de diversión: una tarde las mujeres se cayeron de la risa cuando una de

ellas sugirió que podían encontrar inspiración a la hora de acudir a las letrinas, gracias a todo el abono orgánico que había allí.

El plan de trabajo elaborado tuvo muchos puntos en común con el trabajo que ya estaban realizando las coordinadoras regionales de mujeres, esto es, visitas a cada comunidad para apoyar el trabajo de organización de las mujeres, así como para alentar la formación y expansión de cooperativas de mujeres y llevar a cabo encuentros regionales de mujeres. No pudimos aclarar del todo la diferencia entre las funciones desempeñadas por las coordinadoras regionales de mujeres y quienes integraban la Comisión de Mujeres. Y resulta que no estábamos solas en esta confusión. Los concejos autónomos estaban pasando por la misma situación con respecto a las autoridades políticas preexistentes. En aquella época, todos dábamos traspies, caminando a ciegas en cuanto a un fenómeno que ahora, en retrospectiva, se ve con mayor claridad: estaba en marcha la transición desde la estructura político-militar del EZLN hacia el entramado de los gobiernos autónomos.

En agosto de 2003, el EZLN declaró inaugurados los Caracoles, antes llamados Aguascalientes. Éstos constituyen los cinco centros neurálgicos del territorio zapatista: Morelia, La Garrucha, La Realidad, Oventic y Roberto Barrios. Los caracoles recuerdan a las caracolas marinas, anteriormente utilizadas por los mayas para llamar a una reunión. Además, su representación en forma de espiral alude al diálogo, concepto fundamental del proyecto zapatista. Conjuntamente con los Caracoles aparecieron las Juntas de Buen Gobierno. La apertura de los Caracoles representó una fiesta de inauguración del proyecto zapatista de autonomía indígena. En diciembre de 1994, el EZLN declaró por primera vez que existían más de 30 municipios autónomos. A pesar de ello, durante varios años dichos municipios existieron solo de palabra. Durante la década de 1990, mientras los zapatistas se dedicaban a definir en qué consistía su versión de la autonomía indígena, no tuvieron interés de hablar públicamente sobre la autonomía.

Si el gobierno mexicano hubiera implementado los Acuerdos de Paz de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígenas, tanto los zapatistas como otros grupos indígenas de todo México habrían podido autogobernarse según sus usos y costumbres y controlar sus propios recursos naturales. Empero, en 2001, el Congreso mexicano aprobó la Ley Indígena, una versión legislativa de los Acuerdos de San Andrés que desvirtuaba en tal medida la versión original que los zapatistas la rechazaron sin más. De hecho, dejaron de hacer llamados en favor de la implementación de los acuerdos, abandonando toda esperanza de recibir la sanción oficial del gobierno para la instauración de la autonomía indígena. La consigna zapatista “No tienes que pedir permiso para ser libre” sintetiza la decisión del EZLN de implementar la autonomía indígena en sus propios términos. En ese pequeño rincón del mundo, los zapatistas están experimentando sus propios sistemas de gobierno, su infraestructura alternativa en educación y salud, además de un sistema económico basado en la cooperación, la solidaridad y las relaciones de igualdad.

Gobierno autónomo

En las comunidades cuando hacen un trabajo, no hacen el trabajo así solos, tienen que mandar obedeciendo. Tienen que escuchar [a] las demás gentes, tomar en cuenta lo que quiere el pueblo. El gobierno manda como quiera. La gente indígena manda pero manda obedeciendo.

—Ofelia, mujer zapatista de La Garrucha²³¹

El gobierno autónomo localizado en territorio zapatista funciona en paralelo pero de manera separada del Estado mexicano, basándose en el principio de mandar obedeciendo. En la entrada de cada uno de los Caracoles, un letrado aclara “Está usted en territorio rebelde zapatista. Aquí manda el pueblo y el gobierno obedece”.

“Como autoridades autónomas no podemos imponer nuestras ideas —dijo Citlali, miembro de la Junta de Buen Gobierno de la región de Garrucha—. Sólo tenemos derecho de presentar nuestra propuesta con los pueblos para que ellos aprueben porque ellos son la máxima autoridad.”²³²

De manera intencional, el gobierno autónomo zapatista se sustenta en muchos elementos de las tradicionales estructuras indígenas, buscando implementar un sistema de democracia directa en el que se escuchen todas las voces a la hora de tomar decisiones y en el que todo el mundo participe en los asuntos comunitarios. Algunos elementos de gobierno que encarnan este principio y anteceden a los zapatistas incluyen la asamblea comunitaria, el sistema de cargos y la consulta permanente —proceso de consulta a las personas a partir de asambleas comunitarias y otros mecanismos. Si bien históricamente las asambleas comunitarias han sido instituciones importantes en las aldeas mayas, no son democráticas por naturaleza. Durante la década de 1970, bajo la influencia de la diócesis católica y las organizaciones maoístas, las asambleas se volvieron bastante más deliberativas y participativas. En territorio zapatista, las decisiones se toman a través de un proceso informal de consenso; ninguna decisión es tomada si previamente no han hablado todas las personas que quieren hacer uso de la palabra. Todas las decisiones importantes se toman en asambleas, y es responsabilidad del gobierno autónomo implementarlas. La asamblea regional nombra a los integrantes de dicho gobierno, y en cualquier momento puede destituir a los miembros del mismo de su posición de autoridad.

Los cargos se han establecido de acuerdo a la estructura de las autoridades indígenas tradicionales. Desempeñar un cargo o una posición de autoridad constituye una manera de ofrecer servicio a la comunidad. Cargo también significa peso o carga, por lo que se vincula con cargar; así, desempeñar un cargo significa soportar un peso o una carga. Si bien representa una posición de poder, implica más un sacrificio económico que un camino hacia la riqueza. En

tanto históricamente se espera que quien es nombrado para desempeñar un cargo patrocine festivales religiosos, ello consume el patrimonio que este haya acumulado. La aceptación de un cargo, a su vez, proporciona a su responsable una retribución en términos de prestigio, a costa de los egresos implicados. Al mismo tiempo, esta tradición tiende a concentrar el poder en manos de quienes han acumulado más riqueza en la comunidad, pues son quienes pueden absorber los cuantiosos gastos con mayor facilidad.

El gobierno autónomo refleja varios aspectos del sistema de cargos. “Nosotros no salimos para hacer nuestra campaña como hacen los malos gobiernos —señaló Citlali—. El pueblo elige a la persona que ve que sí va a poder hacer el trabajo. Estamos bien claros que nosotros como autoridades sólo estamos prestando servicio con nuestros pueblos y no estamos pensando recibir ni un salario.”²³³ Quienes son elegidos no pueden autoproponerse ni solicitar ser nombrados; además, las autoridades zapatistas no reciben compensación económica alguna. Al igual que en el caso de las autoridades tradicionales mayas, se considera que ser nombrado para formar parte del gobierno representa tanto una dificultad como un honor. Si bien las autoridades ganan prestigio y son respetadas por los integrantes de la comunidad, al mismo tiempo son objeto de un cauteloso escrutinio por parte de sus pares, recibiendo en ocasiones duras críticas.

Para las mujeres las dificultades y los beneficios se amplifican. Debido a que siguen siendo las principales responsables de cuidar a los niños, les es más difícil salir de su hogar durante varios días. Las críticas dirigidas a las mujeres pueden llegar a ser especialmente duras. “Hay momentos, cuando escucho el chisme y la crítica, [que] me pongo a llorar —comentó una líder zapatista—. Después me controlo a mí misma. Sé que no estoy haciendo como me dicen, por eso estoy aquí.”²³⁴ Por otro lado, lo aprendido a partir de la experiencia puede ser más trascendental para las mujeres, ya que en el pasado tuvieron menos acceso a puestos de liderazgo que los hombres.

“Con mi trabajo de la organización, allí mismo voy aprendiendo —indicó otra líder zapatista—. Entre ambos, con los otros regionales, con las otras compañeras. Aquí me da una palabra, allá me da otra palabra. Me engrandece el corazón y me da ganas de seguir.”²³⁵

Aunque la consulta funciona de manera similar a un referéndum popular, se realiza mediante la discusión y no se utiliza la votación; ello permite que las personas participen directamente en la toma de decisiones de manera regular y continua. Cada vez que es necesario discutir un asunto, los zapatistas llevan a cabo una consulta, no solo en la asamblea regional sino también en cada comunidad. El ejemplo más citado en este sentido suele ser la decisión del EZLN de declarar la guerra al gobierno mexicano; no obstante, numerosas propuestas o decisiones formuladas por la alta dirigencia zapatista también han sido discutidas por las bases de apoyo de cada comunidad.

“Nuestros pueblos nos han elegido para organizar —dijo Eliza, integrante del Consejo de Buen Gobierno de la región de Morelia—, para gobernar y ser gobernados, consiguiendo una forma de hacer política, un gobierno que promueve los intereses colectivos y comunales del pueblo, un gobierno que mande obedeciendo. La Junta de Buen Gobierno es también el puente para los pueblos zapatistas y los pueblos del mundo.”²³⁶ Cada uno de los cinco Caracoles tiene una Junta de Buen Gobierno integrada por los miembros en turno de los concejos municipales de los municipios autónomos de la misma región. Esto implica que cada uno de los grupos rotativos permanezca en el Caracol durante un turno de una o dos semanas, a lo largo del cual forma parte de la Junta de Buen Gobierno. El periodo de permanencia depende de lo que haya decidido cada Caracol. Los zapatistas razonan que el tener tantos integrantes en el concejo y las frecuentes rotaciones permiten que se les exijan cuentas; a su vez, esta medida puede coartar cualquier posible acto de corrupción. En tanto representan “un puente entre los zapatistas y los pueblos del mundo”, las juntas reciben a quienes visitan el

territorio zapatista. Tras dos décadas de operar como una organización clandestina, el EZLN estableció oficinas para las Juntas de Buen Gobierno en cada uno de los Caracoles, lo que posibilitó que cualquiera pueda reunirse con ellas. Citlali describió su trabajo en el Concejo.

Tenemos la responsabilidad de promover los diferentes trabajos, como son educación, salud y producción. Arreglamos problemas. Registramos los trabajos colectivos en cada pueblo y tenemos el control de los proyectos o donaciones [con] que nos apoyan los hermanos solidarios. La función de la Junta de Buen Gobierno es equilibrar los recursos económicos para que les toque igual a los municipios y las regiones.

Vimos que es difícil hacer el trabajo porque todavía no tenemos el conocimiento y la experiencia de hacer el trabajo y no tenemos libro para utilizar como guía. Sólo nosotros estamos abriendo nuestro camino de hacer la autonomía. Así veníamos llevando el trabajo aunque no sabemos leer y escribir. Dijimos desde el principio que allí vamos aprendiendo poco a poco porque los mismos pueblos nos guían, nos enseñan.²³⁷

Si bien los zapatistas emplean elementos del gobierno indígena tradicional, reconocen la necesidad de incorporar también sus propios principios, ya que, por ejemplo, en todo México hay autoridades indígenas que operan como agentes corruptos del Estado. “Nosotros queremos gobernarnos entre indígenas pero indígenas que obedezcan el pueblo”, dijo Margarita, una de las mujeres de Morelia que ayudaron a proteger a su comunidad frente al avance de los soldados mexicanos.²³⁸ Asimismo, en los gobiernos indígenas tradicionales ha sido habitual la predominancia de los hombres. El gobierno autónomo zapatista combina costumbres indígenas, estructuras heredadas de otras organizaciones e instituciones, y sus propias creencias y prácticas. Los zapatistas aportan un análisis anticapitalista, una

crítica de la corrupción subyacente en el Estado mexicano y el compromiso de lograr la igualdad de género y la inclusión de las mujeres.

Sin embargo, la realidad en torno a la participación de las mujeres en las Juntas de Buen Gobierno es ambivalente. Varía de Caracol a Caracol, e incluso de turno en turno. Aunque su participación se ha fortalecido desde la formación de los concejos en 2003, años después todavía era común que, al entrar a una reunión con la Junta, la mayoría de los integrantes de la misma fueran hombres, o que las mujeres se sentaran en un lugar apartado sin decir casi nada.

Aun en regiones en que la participación de mujeres es mayor, a menudo se nombra a mujeres jóvenes con poca experiencia para las Juntas de Buen Gobierno. La generación de mujeres líderes de mayor edad —que tienen años y a veces décadas de experiencia política en el movimiento— ya formaba parte de la estructura política del EZLN; éstas se desempeñaban como coordinadoras regionales o comandantas al momento de creación de los concejos. Por ello, una generación más joven de mujeres empezó a ocupar cargos en el nuevo gobierno autónomo. Esto llegó a generar una disparidad entre los hombres y mujeres del concejo, pues siempre había un grupo de hombres más grandes con experiencia de liderazgo que podían ocupar los puestos, mientras para muchas de las mujeres jóvenes que lo integraron éste fue el primer cargo político que desempeñaron.

En algunas regiones, las mujeres debieron ejercer y hacer efectivos sus derechos para integrar al gobierno autónomo. Citlali describió este proceso en La Garrucha.

Ya cuando empezó a funcionar la Junta de Buen Gobierno, allí es donde empezamos a participar como mujeres. Así como se publicó que todos tenemos derechos de participar para que así se pueda fortalecer más la autonomía. Pero sufrimos mucho para explicar a los compañeros que sí tenemos derecho de participar como autoridades de la Junta de Buen Gobierno. Tienen todavía la mala idea del mal gobierno. Pien-

san también los hombres que no servimos o no sabemos hacer el trabajo en la oficina. Nosotras mismas empezamos a unir nuestra fuerza de defender nuestros derechos para demostrarle a los compañeros que sí tenemos el valor de hacer el trabajo.

Las palabras de Citlali hacen eco de lo manifestado por otras mujeres que años antes debieron luchar por su derecho a participar en el movimiento.

Independientemente de cómo llegaron a ocupar sus cargos, muchas mujeres jóvenes integrantes de las Juntas de Buen Gobierno rebosan confianza y valentía. Eliza forma parte de esta generación más joven. Siendo niña asistió a escuelas autónomas, habla español con fluidez, sabe leer y escribir, además de que en las oficinas de la Junta maneja con mayor soltura que sus colegas hombres las computadoras donadas. Comenzó a desempeñar un cargo en la junta cuando tenía 17 años, hecho no tan singular, cumpliendo el ciclo de tres años como miembro del gobierno autónomo en territorio rebelde zapatista a la edad de 20 años. Ha recibido a visitantes nacionales e internacionales en los Caracoles, ha participado en la toma de decisiones que incidieron en toda la región y ha contribuido a resolver conflictos y disputas. Ha tomado la palabra en asambleas y eventos públicos ante cientos, a veces miles de asistentes. Eliza forma parte de la generación de líderes mujeres jóvenes que está aprovechando esta experiencia, siendo ejemplo de los muchos cambios ya implementados en las comunidades zapatistas. Solo nos queda imaginar cómo serán estas mujeres y cómo se habrá transformado la sociedad en que les tocará vivir cuando tengan 30, 40 o 50 años de edad.

205

Justicia a través de la rendición de cuentas a nivel comunitario

Cuando nosotras, que crecimos en Estados Unidos, pensamos en las cualidades físicas del sistema judicial, puede venir a nuestra

mente el majestuoso juzgado blanco, o un juez con su toga larga, martillo en mano, sentado en una posición más elevada con relación a nosotros, presto a emitir su juicio. En cambio, en las comunidades zapatistas del sur de México la justicia se dirime en humildes construcciones de una sala. Un grupo de cinco o seis ancianos, algunos hombres y algunas mujeres, se ubican tras una larga mesa labrada con toscas tablas de madera. Ataviados con su ropa de trabajo, probablemente debieron caminar varias horas para llegar hasta allí. Hacen preguntas, escuchan con atención, inclinan su cabeza para consultar a los demás. Cuando hablan es para pedir a la persona que se encuentra delante de ellos que considere su responsabilidad ante la comunidad.

En cada Caracol, la Junta de Buen Gobierno y la Comisión de Honor y Justicia trabajan juntas para resolver disputas individuales, familiares, comunitarias y políticas. La junta tiene una amplia gama de responsabilidades; la Comisión de Honor y Justicia, que sería algo así como el poder judicial del gobierno autónomo, se limita a mediar disputas, a facilitar el establecimiento de acuerdos y a determinar el castigo si se establece que se ha cometido un ilícito. En general, es integrado por ancianos indígenas, reconociendo al papel que tradicionalmente han desempeñado en la resolución de disputas y la autoridad moral que ejercen entre los demás integrantes de la comunidad.

El racismo y la corrupción, profundamente arraigados en el sistema judicial mexicano, impiden que un campesino de una aldea indígena tenga mucha posibilidad de recibir un trato justo en dicho sistema. Independientemente de su filiación política, los campesinos indígenas son muy conscientes de esta problemática. “Ahorita ya no vamos con el gobierno cuando tenemos un problema —dijo Guadalupe, mujer zapatista de Miguel Hidalgo—. Antes nos arreglábamos en el Ministerio de Comitán. Pero [sólo] con dinero se arreglan los problemas. Si tenemos dinero, con dinero se paga, si no, no se arregla el problema.”²³⁹

Ruth, mujer tseltal de cincuenta y tantos años, forma parte de la Comisión de Honor y Justicia en el municipio autónomo Olga Isabel. Al explicar el papel que desempeña la Comisión de Honor y Justicia frunció su ceño.

Cuando arreglamos problemas, muchas veces no son compañeros, son puros priístas. Llegan muchos con sus problemas y no ganamos nada. No nos dejan nada, ni un quinto. No es igual como el gobierno en Yajalón, no es pagada la justicia. Por eso llega mucha gente, aun los priístas. Aunque son priístas pero sí respetan la justicia autónoma todavía. Aunque no les gusta la respuesta, sí respetan, porque ellos mismos vienen a buscar la solución que les vamos a decir. Vienen la primera vez. Después nosotros como Comisión les citamos para la segunda, la tercera vez y sí llegan. Llegando a un acuerdo hacemos un acta.²⁴⁰

A grandes rasgos, el sistema de justicia autónomo puede caracterizarse como un tipo de justicia transformativa o restauradora, toda vez que contempla los problemas y disputas en el contexto de la comunidad o la sociedad más amplia. En ese sentido, sus objetivos apuntan a transformar las actitudes o el comportamiento de la persona que cometió el ilícito, centrándose más en la sanación que en el encarcelamiento o el castigo. Cuando se considera que alguien ha incurrido en alguna falta, los miembros de la Junta de Buen Gobierno o la Comisión de Honor y Justicia ofrecen consejos a fin de asegurarse que la persona comprenda qué es lo que hizo mal, alentándola a no incidir nuevamente en la falta. En la mayoría de los casos en que se trata de una disputa facilitan un acuerdo para posibilitar su resolución. Sin embargo, es posible que, además, exista un elemento de castigo. La Junta o la Comisión de Honor y Justicia puede determinar quién es culpable e imponer medidas disciplinarias. Generalmente, el castigo implica hacer reparaciones

a quien resultó agraviado o resarcir el daño a la colectividad entera a través del servicio comunitario. Si bien en las comunidades zapatistas existen cárceles, rara vez se encierra a la gente más allá de uno o dos días. El uso más frecuente dado a la cárcel es el encierro de personas borrachas, quienes permanecen bajo resguardo hasta recuperar la sobriedad. Ruth continuó su relato:

Trabajamos cada viernes y sábado, estamos en la oficina de Honor y Justicia todo el día para recibir [a] las personas que quieren arreglar sus problemas. Cuando empezamos a trabajar, oramos primero porque a veces vienen problemas bien difíciles. Llegan con sus problemas y a veces no sabemos cómo le vamos a hacer. Nosotros tenemos que buscar quién está buscando el problema. Quien llega a arreglar su problema a veces se enoja.

Llegan parejas que se quieren dejar, separar, o porque el hombre buscó otra mujer. Al hombre quien va a buscar otra mujer, yo le pregunto “¿por qué quieres buscar otra mujer si tienes mujer?” Le desprecia porque nacen puras niñas. Está muy duro el trabajo. El hombre dice “ya no quiero mi mujer”. Nosotros le decimos que no está bien porque ya tienen niños. Le pregunté a la señora y también contesta la señora que no quiere quedar sola porque tienen hijos. Yo le dije que si te deja que [se] vaya él, que te deje la casa y el terreno. La mujer le estaba pidiendo dinero, le pide al esposo si le va a dejar que pague 5 000 pesos. Tienen cinco hijos. Yo le dije “ni con los 5 000 pesos van a crecer los niños. Necesitan mucho dinero los hijos”. Tenía que aconsejar [a] la compañera, explicar bien por qué le quiere dejar. La solución que les dio la Comisión de Honor y Justicia es que si él va a dejar [a] su esposa, ella se va a quedar con la casa y el terreno. No se separaron. El hombre dijo “mejor me quedo con mi mujer”.

Aunque el sistema autónomo de justicia procura tratar a hombres y mujeres de manera igualitaria, las mujeres tienen razones legítimas para pensar que no siempre sucede así. “Si no hay mujeres en la Comisión de Honor y Justicia o en el concejo, no podemos contar nuestros problemas, nuestra historia —dijo un grupo de mujeres zapatistas en una entrevista colectiva realizada en Olga Isabel—. Con los hombres no podemos contar muchas cosas, nos da pena. Algunos hombres no nos toman en cuenta todavía o nos hacen preguntas pero para hablar mal de nosotras después. Ahora tenemos el camino de tener cargos como mujeres. Por eso es importante que aceptemos los cargos y aprendamos [a] hacer el trabajo de la autonomía también como mujeres.”²⁴¹

Las mujeres como Ruth ayudan a garantizar que habrá un trato justo. “En la Comisión de Honor y Justicia trabajamos juntos hombres y mujeres y la palabra que vamos a decir es colectiva, lo decidimos entre todos —dijo—, Pero cuando es una mujer [la] que llega a la oficina me toca a mí hablar con ella. Cuando es un problema familiar los hombres hablan con el hombre y nosotras hablamos con la mujer. Hay cuatro hombres y dos mujeres en la Comisión de Honor y Justicia.”²⁴²

Asimismo, las autoridades masculinas desempeñan un papel importante. Por ejemplo, en aquellos casos en que un hombre ejerce violencia contra una mujer, por lo general son las autoridades masculinas las que le informan que su comportamiento es inaceptable. Ello representa un cambio significativo de las normas sociales, que responde en gran parte al movimiento zapatista. A manera de ejemplo: Pacheco participó durante tres años en la Comisión de Honor y Justicia de la región de Santo Domingo, antes de ingresar a la Junta de Buen Gobierno. Él me explicó lo siguiente:

Si tienen un problema familiar, intentamos a llegar a un buen acuerdo, les aconsejamos que no hay que buscar problemas. A veces hay castigos para los compañeros cuando

maltratan a sus compañeras. Dentro del zapatismo tenemos reglamentos. Si es la tercera vez, ya hay castigos. Si es la primera vez, la segunda vez, les aconsejamos nada más, con palabras intentamos buscar un buen camino, que el hombre dé juramento [de] que ya no va a maltratar a su compañera. Pero si es la tercera vez, ya no se perdona, hay castigo de trabajar 30 días en colectivo.

Pero no hay muchos casos así. No ha llegado en este municipio todavía que tenemos que castigar a un compañero. Llega una vez o dos veces pero no ha llegado tres veces. Los compañeros ya no maltratan mucho a sus compañeras. Creo que es por el trago, porque ya no toman, porque ya prohibieron el trago.²⁴³

Además, el sistema autónomo de justicia está preparado para responder ante casos de agresión sexual. “Sabemos que sí hay casos de violación —dijo Ruth— y hay reglamentos de cómo se debe de castigar pero no hemos tenido que resolver un caso de violación todavía. Lo que es difícil es cuando la mujer no quiere hablar. Supimos de un caso de violación pero no pudimos hacer nada porque la mujer no lo quería denunciar.”²⁴⁴ Ruth planteó que el sistema autónomo de justicia depende de que las personas tengan la voluntad de denunciar ilícitos. Por el momento, no existe ningún mecanismo que pueda dirimir un incidente si la víctima o la sobreviviente resuelve no presentar denuncia.

El análisis de género desarrollado en el sistema autónomo de justicia termina beneficiando a mujeres no zapatistas de comunidades indígenas vecinas. “Si hay casos de abuso de compañeras, de violación o en otras cosas —dijo Eliza— es nuestro deber ver que arreglemos su problema de esa compañera o hermana, porque en nuestra lucha, pues, no importamos si son compañeras o no son compañeras, pero tenemos que arreglar ese problema.”²⁴⁵ (Eliza se refirió a una mujer no zapatista como “hermana”.) Ruth agregó

que, en su municipio, la mayoría de las denuncias presentadas en casos en que está implicada la violencia contra mujeres son presentadas por no zapatistas.

Isabel ofreció su valoración del sistema autónomo de justicia, incluyendo algunas limitaciones referidas a cómo se responde ante actos de violencia contra mujeres.

Depende mucho quien esté de autoridad dentro de la comunidad. Si él juzgó o hizo justicia tomando en cuenta la Ley Revolucionaria de Mujeres, sí llegan hasta un término donde quedan todos bien. Pero hay autoridades que no agarran la Ley Revolucionaria y arreglan las cosas como es su forma. Es dependiendo mucho de la capacidad que tengan las autoridades porque no todos son iguales en agarrar duro esto. Entonces, hay tiempos que sí, hacen buenos arreglos. Pero hay momentos que vemos otra vez que no, no quedó bien arreglado y que no fue justo así ese arreglo.

Pero también veo que hace falta una organización de mujeres que dé su punto de vista, como grupo de mujeres: “Nosotras tenemos aquí la Ley Revolucionaria y queremos que, como autoridades, tomen en cuenta esto y esto y esto”. Es lo que hace falta. Sí, han abierto el espacio de que entren autoridades mujeres —de agente, de comisariado—, pero todavía la experiencia, como que todavía no la tienen muy bien desarrollada las mujeres. Como rebasan los hombres en esos tipos de arreglo, o lo dejan así pendiente y allí queda el chisme entre mujeres: “Que no es así, no debió ser así, que debió ser más fuerte la autoridad, debió arreglar mejor”.

De que sigue habiendo casos de violación o de violencia, lo hay. Hay que sí piden acusación y hay que no piden acusación, entonces no se arreglan, quedan así. Pero de que sí persiste, persiste. Está. Yo veo que hay más formas de organización y hacer que se cumplan esas leyes, pero todavía no

alcanzan a hacer que se cumplan realmente, como debe de ser. Hay varios espacios, pero todavía no es algo muy... que esté perfecto, sino [que] se está perfeccionando, se está avanzando en ese espacio.²⁴⁶

Carlota, la coordinadora regional que ayuda a organizar los encuentros de mujeres en Olga Isabel, empezó a sufrir maltrato a manos de su esposo. En vez de permanecer callada llevó su denuncia a la Comisión de Honor y Justicia para buscar una solución.

Yo sé que tengo derechos, por eso acepté el cargo. Hay críticas de los hombres, de las mismas mujeres. Mi esposo no me daba mi derecho pero tenemos que hablar fuerte, ya sabemos que tenemos derechos. Cuando yo salgo me decía mi esposo que no salga, no me daba permiso. Pero me hago fuerte para salir porque sé que tengo mi derecho. Sé que tengo fuerza para hacer algo bueno, para aprender algo. Aunque esté de acuerdo el esposo, hay críticas. Otra gente sí crítica. Hubo un tiempo que empezó un problema fuerte, hubo críticas y chismes, y se enojó mi compañero. Tuvimos problemas un tiempo y dejé de caminar, dejé de participar, hasta que arreglamos el problema.²⁴⁷

212

Los rumores que circularon sobre Carlota alegaban que andaba con otro hombre. El hecho de que Carlota repitiera una y otra vez que ella y su esposo tenían problemas fue su manera de decir que, como su esposo había creído los rumores, ahora ejercía la violencia física. Ruth, que integraba la Comisión de Honor y Justicia cuando Carlota presentó su caso, recordó lo siguiente:

Fue duro arreglar sus problemas. Resulta que el mismo muchacho que metió el chisme dice que se enamoraron los dos, pero es puro chisme, es porque él solito se enamoró de

ella. Estuvo muy fuerte, el muchacho quería decir frente [a] la Comisión de Honor y Justicia, dice que la quiere de verdad y que la quiere, aunque tiene esposo y su esposo está cerca. Levantó cosas falsas porque no era cierto. Castigamos al muchacho, entró un día y una noche en la cárcel y le hicimos cargar bloque un día, sin comer y descalzo.

Carlota quedó contenta por el resultado y orgullosa de haber llevado el caso a las autoridades autónomas.

Dijeron quién está chismeando, lo supo mi esposo, quedó claro y ya no hay problema. Lo arreglamos con la Comisión de Honor y Justicia. Por eso ahora me acompaña mi compañero. Nos pusimos de acuerdo que él va conmigo para ver que no hay nada. Ya camino bien otra vez. Donde vivimos está lejos. Si tengo compañía, vengo con mi compañía. Si no tengo compañía, vengo con mi compañero. Ahora sí me respeta porque vio que no son ciertas las cosas que escuchó. Me quedé contenta porque se arregló el problema y nos quedamos bien.²⁴⁸

La economía solidaria

Los zapatistas han trabajado para construir una economía solidaria en su territorio, esto es, la infraestructura económica que hace que el bienestar de la sociedad sea más importante que la generación de utilidades; allí, la solidaridad constituye una estrategia orientada a mejorar las condiciones de vida de la comunidad entera. Las cooperativas económicas, administradas por hombres y mujeres, constituyen la espina dorsal de la economía autónoma. Estas cooperativas, que durante mucho tiempo operaron como uno de los mecanismos que permitían lograr la autosuficiencia, fueron

posteriormente incorporadas a la economía regional; a partir de ese momento comenzaron a desempeñar un papel cada vez más significativo en el proyecto de construcción de la autonomía indígena, propiciando la generación de fondos destinados al gobierno, la salud y la educación autónomos.

El trabajo colectivo es uno de los principios rectores de la economía solidaria y un ejemplo de cómo la cultura indígena ha sido incorporada al proyecto zapatista de autonomía. “El trabajo en colectivo es como vivíamos antes, como vivían nuestros antepasados —dijo Ofelia, administradora de la tienda cooperativa de mujeres en La Garrucha—. Siempre, cuando hacían un trabajo, se toman en cuenta todos. Ya se había perdido la forma colectiva de trabajar. La gente trabajaba pero individual cada quien. Por ejemplo, cuando alguien se enferma, no tiene cómo ayudarse. Por ese motivo empezamos a ver si se podía hacer algo. Empezamos a ver que hay muchas formas de soluciones, si la gente está de acuerdo.”²⁴⁹

“Cuando nos organizamos para trabajar en colectivo, es parte de la resistencia —agregó Fernanda, integrante de la Comisión de Producción de Santo Domingo—. Estamos pensando nuestra propia idea, cómo construimos la autonomía. Solitos estamos sacando nuestro propio pensamiento, cómo salir de la mano del mal gobierno.”²⁵⁰ La Comisión de Producción supervisa el avance de la economía autónoma en cada municipio y en cada zona.

La mayoría de los zapatistas son campesinos de subsistencia, que siembran maíz y frijol para alimentar a los miembros de su familia. Además, venden una parte de su cosecha para generar algunos ingresos y, como muchas familias, crían animales o siembran cultivos comerciales junto con los cultivos de subsistencia. Como todos los campesinos, se encuentran vulnerables ante los vaivenes del mercado. Cada año, la pobreza del campo es reforzada por razones estructurales, toda vez que los campesinos se ven obligados a vender parte de su cosecha de maíz para pagar deudas acumuladas y recibir un poco de efectivo destinado a cubrir necesidades básicas.

Debido a que todas las familias campesinas cosechan maíz en el mismo momento, el precio de venta siempre es muy bajo. Meses después, cuando las reservas de maíz casi se han agotado, se ven obligados a comprarlo a precios mucho más elevados. Varios municipios autónomos han buscado maneras de enfrentar este ciclo de pobreza, estableciendo almacenes de acopio de granos y mecanismos de trueque que posibilitan que tanto individuos como comunidades que cuentan con superávit puedan comerciar con terceros en condiciones de mayor igualdad. Los granos pueden ser almacenados para su venta a lo largo del año a precios estables. De este modo, las estructuras económicas regionales han institucionalizado la distribución de los superávits. Asimismo, la Comisión de Producción se esfuerza por fortalecer la producción agrícola, recuperando la sabiduría tradicional y difundiendo nuevos métodos vinculados con la producción orgánica.

Amelia, que tenía 28 años y cuatro niños cuando la entrevisté en 2006, forma parte de la Comisión de Producción de la zona de Morelia. Es mestiza, algo insólito en miembros de la base de apoyo zapatista. Habla el español como lengua materna, de niña asistió a la escuela y por tanto sabe leer y escribir. Estos elementos la apartan de sus pares y, al principio, guardaba distancia de las mujeres tseltales de la región. A pesar de que sigue siendo muy impasible, ha desarrollado un sentimiento de mayor solidaridad hacia sus compañeras.

Allí entra todo en nuestro plan, el trabajo colectivo, individual, y se está promoviendo todo lo que es producción, pongamos lo que es maíz, frijol, hortaliza, veterinario del ganado, en lo que se pueda, la comercialización. Todo eso entra en nuestro plan de trabajo. Es para ver qué cosas se quedaron pendientes, cómo se va a hacer, qué encuentros se van a hacer, o pongamos así con los colectivos de artesanía, qué talleres queremos, dónde, cuántos talleres al año,

todo eso, para coordinar los trabajos. Es doble trabajo pero sí veo que es importante y aprende uno más.²⁵¹

Inicialmente, Amelia formó parte de la Comisión de Mujeres de la región de Morelia, cuya tarea principal es supervisar a las cooperativas de mujeres. “Ya que estuve participando en la Comisión de Mujeres —explicó— nos unimos con los compañeros de Producción. Nos unimos las dos áreas, lo que es de mujeres y la producción, porque viene dando casi lo mismo.” En parte, esta decisión se tomó frente al reconocimiento de la importancia que tenía la actividad económica desarrollada por las mujeres. Sin embargo, la Comisión de Producción de Morelia es única en este sentido. Muchos de los municipios autónomos carecen de una Comisión de Mujeres y muchas Comisiones de Producción se centran exclusivamente en actividades económicas realizadas típicamente por hombres. Amelia habló sobre la decisión de juntar la Comisión de Mujeres y la Comisión de Producción.

Para mí, veo que es importante estar juntos, entre hombres y mujeres, porque ambos nos ayudamos. A veces piden propuestas y cuando no podemos, nos ayudan los compañeros. Antes cuando estábamos solitas, pues, a veces no nos salía bien porque no tenemos esa capacidad para decir algunas cosas. A veces nos hacen preguntas y nos quedamos sin saber contestar. En cambio, junto con los compañeros vemos que es más fácil. También nosotras proponemos en lo que es el trabajo de los hombres.

Hay ventajas y desventajas, porque al estar revueltos, es ayudarnos. Pero en cuestión de las compañeras, pues, no tienen participación, como que tienen miedo hablar delante los compañeros. Entonces, es lo que sí vemos que se dificulta. A veces cuando hay preguntas sólo para las mujeres, sí nos apartamos, entonces, sí hay participación como mu-

jeros y después nos volvemos a juntar con los compañeros. Es un acuerdo que tenemos entre las dos áreas.

Con una compañera que no quiere participar, entonces le digo “Compañera, debes de dar tu palabra para perder el miedo, o ¿qué propones de lo que se está haciendo?” Pero ya a solas, pues, para que vaya aprendiendo a hablar ella también. Entonces así se le va animando, que no pasa nada al dar su palabra, que sea bueno o sea malo, la cuestión es que participen para que vaya aprendiendo.

Vengo encabezando aquí en el municipio porque somos tres compañeras que estamos nombradas aquí del municipio pero no participan las otras compañeras, ya me dejaron sola. En las salidas que hago, pues, siento que abandono [a] mis hijos, en cuestión de quehacer de la ropa. Es lo principal de la mujer, el arreglo de la ropa y a veces cuando salimos se amontona el quehacer.

Fernanda, integrante de la Comisión de Producción del municipio autónomo de Santo Domingo (parte de la región de Morelia), es igual de comprometida en su trabajo, y enfrenta algunos de los mismos obstáculos mencionados por Amelia.

Llego en las reuniones, pero es más difícil para las que no sabemos leer y escribir. Nos entregan preguntas pero no sé contestar. Preguntan qué estamos haciendo en cada municipio, si estamos haciendo hortaliza, milpa, frijol, horno de pan, colectivo de gallinas. Si no encuentro quien me ayuda pierde el municipio porque llegan a hacer un plan de trabajo según las necesidades de cada pueblo. Apuntamos cuáles materiales usamos, por ejemplo si hacemos una hortaliza se necesita pala, pico, regadera. Si no contesto las preguntas, no se ven las necesidades del municipio. Como mujer tengo ganas de hacer el trabajo pero lo veo difícil, es

por no hablar en español, no saber leer y escribir en español, a veces no entiendo el tema.²⁵²

Desde que la Comisión de Mujeres se integró con la Comisión de Producción en Morelia, el grupo resultante ha experimentado el liderazgo fuerte ejercido por varias mujeres, situación que no se repite en otras áreas del gobierno autónomo; ello habla de la importancia que reviste el hecho de que las mujeres se integren a todas las áreas del movimiento. Por otro lado, en este caso las mujeres debieron hacer el sacrificio de ya disponer de un espacio propio, lo cual también tenía sus ventajas. La evolución de la Comisión de Producción de Morelia da cuenta de la relevancia que conlleva contar con ambos espacios, sin soslayar las contradicciones que pueden existir entre estos dos aspectos del liderazgo ejercido por mujeres.

Sanando y aprendiendo: los servicios de salud y educación en la autonomía

Entre nosotros mismos nos estamos ayudando. Es la autonomía porque es de nosotros mismos, el gobierno no nos atiende.

—Mujeres promotoras de salud del municipio autónomo
de Lucio Cabañas²⁵³

Muchas aldeas indígenas localizadas en territorio zapatista se encuentran lejos de la ciudad más cercana e históricamente han tenido muy poco acceso a médicos o clínicas de salud. Las grandes plantaciones en que laboraban y habitaban muchas comunidades indígenas enteras carecían de escuelas. En aquellas aldeas en que sí había escuelas, éstas fueron utilizadas por el gobierno mexicano como herramienta de asimilación. Las mujeres en particular enfrentaban serios problemas de salud, por ejemplo, la existencia

de elevadas tasas de mortalidad materna, a lo cual se agregaba el hecho de que tenían menos acceso a la educación.

El EZLN no fue la primera organización que trató de remediar la marginación sufrida por las comunidades indígenas de Chiapas. Durante la década de 1950, la diócesis de San Cristóbal empezó a formar catequistas para que se desempeñaran como auxiliares de enfermería y, a lo largo de las décadas de 1970, 1980 y 1990, varias organizaciones capacitaron promotores de salud. El primer acceso a las comunidades de las fin fue para proporcionar servicios de salud; además, en sus casas de seguridad hubo un componente educativo. La aric, una de las organizaciones campesinas más prominentes, llevó a cabo programas de alfabetización en las cañadas.

Basándose en estas experiencias, el EZLN se dio a la tarea de crear sistemas de salud y educación abarcadores y explícitamente zapatistas, sacando provecho no solo de la cultura y las tradiciones indígenas, sino también de su propia perspectiva revolucionaria. Cada aldea nombró a sus promotores de salud y educación; al inicio del movimiento, éstos fueron principalmente hombres. La comunidad espera que los promotores la sirvan y le rindan cuentas. A nivel regional, las comisiones de salud y educación empezaron a supervisar el proceso orientado a lograr la autonomía en salud y educación, desarrollando para el efecto la infraestructura local y regional. Tras el levantamiento de 1994 tuvo lugar una oleada de apoyo proveniente del exterior, que incluyó la donación de medicinas y útiles escolares, además de la presencia de maestros y doctores que llegaron para apoyar la formación de una generación de jóvenes promotores en salud y educación. A pesar de este apoyo, la construcción de la infraestructura necesaria representó una tarea enorme, tomando en cuenta la falta de recursos disponibles en las comunidades indígenas del ámbito rural de Chiapas.

Atención de salud

Victoria, la comandanta zapatista que se sintió motivada a afiliarse al EZLN como consecuencia de las injusticias a que conducía la falta de atención de salud, brindó apoyo para que su comunidad pusiera en marcha sus propias soluciones. Disgustada porque el gobierno mexicano había dado la espalda a personas empobrecidas del ámbito rural de Chiapas, trabajó en un centro de salud de su aldea, contribuyendo a instaurar la infraestructura sanitaria en su región.

En el año 1997, un compañero reunió [a] varios compañeros y nos presentó su propuesta para construir una casa de salud para el pueblo. Estuvimos de acuerdo pero no había dinero para la construcción de la casa y nos llevó horas de discusión. Después, un compañero propuso que mientras se podía prestar una casa que era de la comunidad. Nosotros lo aprobamos y le encargamos al compañero que hablara con las autoridades y habitantes de esa comunidad. Después, él nos dio la respuesta que sí podíamos ocupar la casa. Como había promotores de salud, compañeros y no compañeros, se les informó de que se iba a abrir una casa de salud y respondieron que estaba bien. De ahí quedó el acuerdo de que se iban a turnar los que ya sabían atender a los enfermos, y los que todavía no muy sabían llegarían también para ir aprendiendo poco a poco.

En junio de 1997 se abrió y empezó a funcionar el pequeño centro de salud. Los compañeros dieron un frasco de tintura cada uno, así empezamos porque no teníamos dinero para invertir en medicamentos de farmacia. Cuando creció, les devolvimos a estos tres compañeros su tintura y la ganancia quedó en el centro. Yo llegaba porque quería aprender más de la medicina y me invitó el promotor de salud [para] que

yo trabajara allí. No muy quería porque no sabía todavía, después me puse de acuerdo con la otra compañera promotora para trabajar con ella en el centro y ella aceptó. Entramos a trabajar en agosto de 1997.

Algunos compañeros y compañeras empezaron a hablar mal de nosotras por ser mujeres y solteras, nos decían que solo estábamos buscando marido. Decían que cuando llegaba el hombre al centro, cerraba la puerta para esconderlo o que yo iba a su casa y dejaba el centro cerrado. No lo íbamos a aguantar, íbamos a salir, a dejar el trabajo por la crítica y el chisme. Pero nos controlamos entre nosotras mismas porque no es cierto lo que nos decían y también porque nadie más quería trabajar en el centro. Así seguimos trabajando.

En junio del 1998 construimos una casa un poco más mejor y un poco más grande. Cooperamos los promotores de salud y sacamos las ganancias del centro. Trabajábamos hombres y mujeres en la construcción y hasta ahora ahí estamos trabajando. La medicina no es regalada pero sólo cobramos para comprar más medicina. Ya no es igual como antes cuando no había promotores de salud. Ahora tenemos un pequeño centro, tenemos el botiquín que nos entregó y también lo que teníamos antes sigue allí.²⁵⁴

Angélica y Rosaura, originarias de las regiones de Morelia y Garrucha, respectivamente, también son promotoras de salud zapatistas. Durante el Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona describieron cuáles fueron las condiciones de salud existentes que las motivaron a seguir ese camino. “Antes muchas personas en nuestros pueblos morían de enfermedades curables —dijo Angélica— porque no hay atención en las comunidades indígenas donde vivíamos nosotras. El mal gobierno sólo da atención en la ciudad.”²⁵⁵ En la década de 1990, en Tuxtla Gutiérrez, capital del estado, había un médico cada 397 habitantes, mientras que en los municipios en

que los pueblos indígenas constituyen más de 70% de la población había solo un médico cada 25 mil habitantes.²⁵⁶

“No había dinero para el traslado, ni carreteras —agregó Rosaura— Teníamos a veces que sacar al paciente cargando con camillas de palo o hamacas de lazo y a veces ya no llegaba al hospital, se mueren en el camino porque tenían que caminar por muchas horas.”²⁵⁷

“Llegamos a un hospital y no nos atienden como merecemos —siguió Angélica— porque los médicos sólo le dan atención a los que son de la ciudad. Aunque nuestro familiar está muriendo o está gritando del dolor, pero ellos no se preocupaban de atendernos, por ser indígenas. A veces nos dicen que el hospital está lleno, que no nos pueda atender. Pero sólo es mentira, es porque no nos quieren dar la atención.”²⁵⁸

Las mujeres indígenas del campo enfrentan adversidades particulares. “Al patrón no le importaba si está embarazada la mujer —recordó un grupo de mujeres zapatistas en el marco de un encuentro regional de mujeres en Morelia— y ellas no se cuidaban después del parto. Cuando nació un niño, las mujeres no tenían descanso, sólo una noche se dormían y al otro día tenían que ir a trabajar.”²⁵⁹

“Cuando nos enfermábamos, nadie nos atendía —añadió Rosaura—. A veces los hombres no se preocupaban de nuestra salud. Esperan mucho tiempo para ver si nos curamos en la casa y si no nos curamos, nos llevan al hospital, pero ya cuando estamos graves. Mueren muchas mujeres, especialmente en el parto complicado o después del parto, porque no había doctores y nadie nos daba información de cómo cuidarnos.”²⁶⁰

Las comunidades indígenas tenían su propia sabiduría tradicional sobre salud y sanación. “Antes la salud no era igual como ahora —dijeron las mujeres de Morelia—. Antes no compramos medicinas, usamos plantas. Cuando se enferman buscan puras plantas medicinales, tenían mucho conocimiento de las hierbas y así se curaban.”²⁶¹ Las comunidades contaban con parteras, hueseros y otro

tipo de sanadores tradicionales, y tenían extensos conocimientos sobre plantas medicinales. Sin embargo, cuando las mujeres zapatistas hablan de las prácticas tradicionales de sanación, se evidencia que existe una dicotomía entre el aprecio que sienten por este conocimiento y el hecho de que el mismo resultaba insuficiente para asegurar la salud de comunidades que habían luchado contra la pobreza, la mala nutrición y la falta de acceso a hospitales y médicos. “En las comunidades teníamos parteras tradicionales que atendían los partos normales —dijo Rosaura a manera de ejemplo— pero no tenían buenos materiales. Usaban pinzas de palo para pinzar el cordón umbilical y usaban plantas amargas o plantas calientes para apurar el parto y, cuando ya dio la luz la mujer, le calientan el vientre con una ollita de barro para que no queda con dolor de vientre. Pero las circunstancias graves, no había forma de sacarlo rápido.”²⁶²

Los grandes problemas asociados con las enfermedades en el ámbito rural de Chiapas constituyeron la fuerza que motivó e impulsó a los zapatistas a crear su propio sistema de salud. “Las comunidades indígenas en resistencia elegimos luchar por la vida y no esperar la muerte a la que nos tenía condenado el mal gobierno —dijo Magali, partera de La Realidad—. Por eso los pueblos decidimos enfrentar los problemas de salud en estos lugares olvidados.”²⁶³

El sistema de salud autónomo fue establecido mucho antes de la inauguración de los Caracoles, incluso antes de que se levantaran los zapatistas. Argelia, promotora de salud de Oventic, explicó:

El sistema de salud autónomo zapatista nació desde antes del año de 1994. Fue cuando los pueblos indígenas se dieron cuenta que había muchísimos problemas de salud en nuestro territorio por falta de atención médica, por falta de clínicas, hospitales y doctores, por la muerte de muchísima gente de nuestros pueblos, tanto hombres, mujeres, niños, ancianos, por enfermedades curables, porque somos despreciados, discriminados, olvidados por el mal gobierno por ser indígenas.

Fue así cuando los pueblos empezaron a analizar y tomar conciencia de cómo enfrentar y buscar soluciones ante esta situación en que vivimos. Después de varias reuniones de los pueblos se llegó a un acuerdo de formar nuestras propias clínicas y nuestros propios promotores y promotoras de salud sin tener que depender del sistema del mal gobierno. Se buscó un lugar céntrico donde abarca muchísimas comunidades y municipios. Inicia la construcción de la clínica en la comunidad de Oventic en el año de 1988. Empieza a funcionar en los principios de febrero del año de 1992.²⁶⁴

Arnulfo, integrante de la Comisión de Salud de La Garrucha, se refirió a la forma en que aquellos días iniciales ayudaron, posteriormente, a sentar las bases para la autonomía: “Fue muy costoso porque no había carretera, puro caminar de una comunidad a otra. Pero sí nos sirvió porque todos que participábamos ya no necesitamos el gobierno, ya sabemos reconocer la enfermedad, ya sabemos inyectar”²⁶⁵

A mediados de la década de 1990, los zapatistas estaban consolidando las disparejas iniciativas de base en un sistema de salud centralizado y autónomo. Aquellas comunidades que carecían de promotores de salud fueron alentadas a nombrarlos. Los coordinadores de salud regionales organizaron capacitaciones para los promotores de salud locales, visitando las aldeas con el fin de identificar las necesidades de salud y asegurar el apoyo comunitario. Cada vez más comunidades zapatistas fueron construyendo sus clínicas locales y regionales.

Con el tiempo, el sistema de salud autónomo evolucionó, transformándose en una bien desarrollada infraestructura a nivel local, municipal y regional. “Se trata de que en cada comunidad haya uno o dos promotores de salud general y de cada área de salud tradicional —dijo Magali—. Cada comunidad debe tener su casa de salud. Algunos ya lo tienen, algunos les falta por falta de recursos económicos.

Cada comunidad también debe tener un botiquín básico.”²⁶⁶ Aunque a menudo la casa de salud era albergada en una construcción sin pretensiones, proporcionaba el espacio físico para que los promotores pudieran atender pacientes, realizar reuniones y guardar hierbas y medicinas.

La mayoría de los municipios autónomos cuenta con su propia clínica atendida por promotores de salud originarios de distintas aldeas, quienes se turnan para atender a los pacientes. Argelia trajo a cuento su región de Oventic como ejemplo: “Nuestro sistema de salud autónomo de la zona Altos de Chiapas actualmente abarca y trabaja con siete municipios autónomos. En cada uno de los municipios autónomos cuenta con una microclínica en donde cuentan con mayor facilidad de acceso y comunicación.”²⁶⁷

En cada una de las cinco zonas zapatistas existe, a su vez, una clínica u hospital central. Si bien estos hospitales regionales empezaron siendo rudimentarias clínicas de salud rurales, ahora proporcionan una amplia variedad de servicios médicos avanzados. “En la clínica central se realizan cirugías programadas”, dijo Elvia, promotora de salud de Oventic.²⁶⁸ A partir de la instauración de un gobierno autónomo en cada Caracol, las comisiones autónomas empezaron a coordinar su trabajo a nivel zonal. En Morelia, por ejemplo, la Comisión de Salud regional organizó brigadas de promotores de salud.

El sistema de salud autónomo hace hincapié en la prevención. “Las promotoras hacemos una reunión con todas las mujeres para platicar y explicarles un poco de lo que sabemos sobre la salud —dijo Luisa, promotora de plantas medicinales de Francisco Gómez—. El primer trabajo que hicimos fue un recorrido cada mes de las casas, en cada familia para ver cómo va el asunto de la salud: el aseo, las letrinas, la cocina, y si están purificando el agua.”²⁶⁹

“En la mayoría de las microclínicas ya cuentan con promotoras que se encargan de vacunar a la gente de sus comunidades —agregó Elvia—. Sufren para poder realizar este trabajo porque hay

comunidades [en] que todavía no hay carretera y tienen que entrar caminando para poder llegar a la comunidad. Si está lloviendo, tienen que aguantar el frío, el lodo, a veces tienen que pasar el hambre.”²⁷⁰

Inicialmente, el sistema de salud autónomo se centró sobre todo en la medicina occidental. La primera generación de promotores de salud zapatistas fue integrada en su mayoría por hombres y mujeres jóvenes que habían sido capacitados por médicos visitantes. Con el transcurso del tiempo, sin embargo, la atención de salud incorporó prácticas tradicionales que incluyeron el uso de plantas medicinales y la presencia de sanadores tradicionales, como parteras y hueseros. El proceso se fue dando de manera gradual y a veces presentó dificultades. La larga historia de racismo tuvo sus repercusiones: las comunidades indígenas habían sido inductadas para desconfiar de su herencia cultural, y mucha de la sabiduría tradicional ya se había perdido. Arnulfo explicó:

Entraron muchos comerciantes para vender medicina, pastillas, por eso empezaron a dejar las plantas medicinales. Hay personas que creían que era más efectivo tomar pastillas. Funcionan más rápido, por ejemplo, para quitar la diarrea. Pero ahora sabemos que no están matando la causa de la diarrea. Son pastillas que venden caro pero ni siquiera nos damos cuenta de qué nos están haciendo. Y estas personas que no confiaban en las plantas medicinales, cuando llegaron al doctor tenían que [para] comprar la medicina, hasta vender su caballo o su vaca.

Ahorita sí se ha logrado respetar el conocimiento de las plantas medicinales. Ya mucha gente las está usando otra vez. Es donde vemos más avance, con las plantas.²⁷¹

Un paso importante en este proceso fue que la gente se diera cuenta de los muchos conocimientos que ya tenía. “A la gente le

gustó la propuesta del curso para las plantas medicinales porque hemos visto que es muy difícil encontrar medicamentos —dijo Luisa—. Yo he estado trabajando con las plantas medicinales desde cuando empezamos a recibir cursos. Éramos puras mujeres en el primer curso de plantas medicinales y éramos como 40. Las mujeres decidimos que sí queríamos aprender más sobre las plantas. Ya conocíamos todas las plantas, sólo el tratamiento y la dosis no sabíamos.”²⁷² En tanto las mujeres jóvenes no se consideraban expertas en plantas medicinales, se apuntaron para asistir a cursos de capacitación organizados por una organización no gubernamental. “Cuando empezó el primer curso —continuó Luisa— vimos que ¡nosotras sabíamos más que los que vinieron a dar el curso! Cuando se reúnen las mujeres, entre ellas mismas sale mucha información, comparten lo que ya saben.”

El sistema de salud autónomo ha incentivado la recuperación y la preservación de las prácticas tradicionales de sanación. “Por ejemplo, nuestros abuelos saben de plantas para curar tuberculosis y la piqueta de culebra —dijo Arnulfo—. Este conocimiento ayudaba mucho a nuestros abuelos, nuestros papás. Todavía queremos rescatar el conocimiento de nuestros abuelos, antes de que se pierda. Siempre había el conocimiento pero no le daba interés.”²⁷³

Aldai, yerbera de La Realidad, explicó en qué consiste el trabajo realizado con las plantas medicinales de su región.

Ya estamos dando consultas de las enfermedades más comunes y frecuentes. Atendemos en la casa de salud, donde guardamos nuestras plantas recolectadas y secas, pero también hay pueblos que todavía no contamos con casa de salud y es por eso que atendemos en nuestra casa o en la casa del enfermo.

Hemos aprendido a preparar tintura, que es una forma de conservar las propiedades curativas de las plantas medicinales por muchos años, también para que sirva en las temporadas

en que termina el follaje y la floración de las plantas. También preparamos pomadas, jabones, jarabes, tabletas, colirio para los ojos, gotas para los oídos. Gracias a los hermanos solidarios se ha logrado construir un laboratorio herbolario que se encuentra en el Caracol de la Realidad. En ese laboratorio es donde se hace el procesamiento de las plantas medicinales porque en las comunidades todavía no lo podemos hacer por no contar con recursos económicos.

También se vio la necesidad de tener nuestro jardín botánico en las comunidades para sembrar las plantas que no tenemos para que así nunca más nos quiten esta forma de curarnos con plantas medicinales. Gracias a nuestros mayores, que todavía lograron aprender de nuestros antepasados y abuelos, y ellas lo están compartiendo con nosotras. Porque aunque nosotras lo elaboramos ya en otra forma que ellos no conocieron, lo más importante es que utilizamos las plantas silvestres y las plantas que sembramos.²⁷⁴

La partería es un área de medicina tradicional que ha tenido mucha continuidad. Según un estudio realizado por la organización Médicos en pro de los Derechos Humanos, casi 9 de 10 mujeres indígenas del ámbito rural en Chiapas dieron a luz en su hogar y casi 3 de cada 4 fueron atendidas por una partera.²⁷⁵ Agustina, además de tesorera de la tienda cooperativa de mujeres de La Garrucha, es una de las dos parteras tradicionales de su comunidad.

Yo aprendí [a] ser partera así nomás. Así aprendimos todas que somos más mayores —antes no había cursos para aprender. El conocimiento me llegó en los sueños, así dicen todas las parteras mayores. Vemos que recibimos este poder como un regalo de Dios. La primera criatura que recibí es mi propia nieta. Probé para ver como está y luego otro y luego otro. Ahora tengo recibidos 55 niños y gracias a Dios no se ha

fallecido ni uno. Ya no tengo miedo. Nosotros hacemos este trabajo como beneficio de la comunidad, no pedimos nada.²⁷⁶

La incorporación de las parteras tradicionales al sistema de salud autónomo ha significado un proceso de beneficio mutuo. Las parteras jóvenes aprenden de las mayores, mientras que la institucionalización de sus conocimientos lleva a que se eleve la probabilidad de que los conocimientos sean transmitidos a futuras generaciones. A su vez, las parteras tradicionales se benefician de los recursos y el apoyo proporcionados por el sistema de salud zapatista. El sistema de salud autónomo, por su parte, ha trabajado con ahínco para integrar la medicina tradicional y la moderna, honrando a la vez la sabiduría tradicional ejercida por las mujeres, toda vez que la mayoría de parteras y yerberas son mujeres.

Asimismo, el sistema de salud autónomo ha hecho del mejoramiento de la salud de la mujer una prioridad. Las mujeres zapatistas de la región de Morelia narraron por qué tener acceso a mujeres promotoras de salud ha cambiado su vida: “Porque si es hombre a veces sentimos mucha pena para platicarle de nuestra enfermedad, pero si es mujer podemos platicar con más confianza”.²⁷⁷ Actualmente, el porcentaje de promotoras de salud mujeres es mucho mayor que cuando empezó el sistema de salud autónomo. Algunas de las promotoras de salud han sido capacitadas concretamente en salud sexual y reproductiva, lo que las ha llevado a desempeñar roles y liderazgos cada vez más complejos. “Las compañeras promotoras de salud participan en el traslado de pacientes, atención del parto, consulta general, oftalmología, vacunación, ginecología, herbolaria, urgencias y cirugías”, dijo Argelia.²⁷⁸

Con el tiempo, el compromiso establecido con la salud de la mujer se ha fortalecido. Hoy en día existen clínicas dedicadas específicamente a la salud de la mujer, por ejemplo, la clínica de la mujer en La Garrucha, llamada Comandanta Ramona en honor a la compañera fallecida. Ello ha posibilitado que se incremente la

conciencia sobre problemas de salud como el cáncer cervical y el útero prolapsado, condiciones que suelen presentarse en mujeres que han tenido múltiples partos y realizan pesados trabajos manuales. Tradicionalmente, el ámbito rural de Chiapas ha padecido tasas muy elevadas de mortalidad materna; el sistema de salud autónomo ha trabajado arduamente para transformar esta situación. “Damos atención de control prenatal durante el embarazo —dijo Elvia—. Hacemos visitas domiciliarias a las embarazadas con problemas de alto riesgo. En la clínica central y en algunas microclínicas ya están dando atención de parto.”²⁷⁹

Asimismo, la prioridad atribuida a la salud de la mujer ha implicado educar a las mujeres sobre su propia salud. “Cuando nosotras estábamos chiquitas casi no conocíamos la salud de las mujeres —dijo la comandanta Micaela—. O sea, no sabíamos cómo se cuidan las mujeres, porque no nos platicaban cómo va la adolescencia de la niña. Pero ahora nuestras niñas ya saben cómo es que desarrolla el cuerpo de una mujer. Ahora sabemos que tenemos el derecho a la salud y que debemos querernos y cuidarnos.”²⁸⁰

Las mujeres de Morelia se explayaron sobre los talleres de salud reproductiva en los que aprendieron sobre el cuerpo de la mujer, así como sobre distintas enfermedades y la planificación familiar. “Las promotoras de salud y otras compañeras que reciben cursos explican lo que han aprendido a las demás mujeres —dijeron—. Nos informan cómo cuidarnos en la salud. Pero hay muchas mujeres que no saben bien todavía y tienen mucha pena todavía. Hay algunas mujeres que todavía no explican nada a sus hijos.”²⁸¹

En el Encuentro de Mujeres Comandante Ramona, Rosaura habló de algunos de los problemas de salud aún enfrentados por las mujeres. “Mueren muchas mujeres especialmente en el parto complicado o después del parto —dijo— por aborto, por partos prematuros, retención placentaria, por infección de transmisión sexual y por cáncer cervical o uterino.”²⁸² Aunque estas preocupaciones sanitarias continuas son significativas, el hecho de que

Rosaura conociera al dedillo esta lista de problemas de salud de la mujer, así como su propia apertura y confianza, reflejan un elevado nivel de capacitación, aspecto que no existía en las primeras etapas del sistema de salud autónomo y que ahora resulta crucial para afrontar aquellos retos que aún persisten.

Durante una entrevista colectiva que realicé en el municipio autónomo Lucio Cabañas, un grupo de promotoras de salud hicieron referencia el mejoramiento general percibido en la salud de las mujeres.

Antes las mujeres se enfermaron mucho porque la mujer siente muy difícil su vida —dijeron—. Si una tiene problemas en su familia, si tiene una vida que no está tranquila, se enferma más. Una que no se preocupa tanto, menos se va a enfermar. Ahora las mujeres tienen participación, en cada trabajo que hay, hay participación de las mujeres. Los hombres y las mujeres tienen el mismo derecho y dentro de la casa se ayudan entre compañeros y compañeras. Por eso también ya no se enferman tanto las mujeres.²⁸³

Estos comentarios hacen eco de otras conversaciones que sostuve con mujeres zapatistas, promotoras de salud comunitarias y profesionales en salud externos, quienes narraron cómo los espacios creados para las mujeres en el ámbito público posibilitaron que muchas mujeres zapatistas pospusieran casarse, crearan lazos de mayor apoyo con sus parejas, aumentaran el tiempo entre embarazos y buscaran mayores oportunidades para su crecimiento personal; se trata de enormes cambios en su estilo de vida que han incidido en su salud física y mental. Además, señalaron la adquisición de mayor conciencia en términos de la importancia que reviste tener una buena nutrición, especialmente en el caso de mujeres en edad de tener hijos, como un factor que ha ayudado a mejorar la salud de las mujeres.

En territorio zapatista se ha experimentado un descenso drástico de la mortalidad infantil. “Como yo, que tengo ocho hijos [y] no está muerto ninguno —dijo Ernestina—. Antes no era así. Se nace un niño y se muere, casi no había niños chiquitos. Como mi mamá, un día nomás murieron mis hermanitos. Así era la vida antes, a veces dos niños mueren en el mismo día.”²⁸⁴

Ahora bien, construir un sistema de salud autónomo no ha sido fácil. “Esto se ha venido desarrollándose desde hace 15 años —dijo Argelia—. Aunque el proceso ha sido lento y con muchas dificultades, por la falta de experiencia, por falta de recursos económicos, dificultad en las enfermedades por parte de las comunidades, y porque el mal gobierno desorienta a la población por sus ideas que van en contra de la salud de la población.”²⁸⁵ La falta de recursos incide en todo: la capacitación de promotores de salud comunitarios, la construcción de clínicas de salud, la compra de medicinas y el transporte de pacientes en casos de urgencia.

Además, la falta de educación formal representa un obstáculo significativo, que ha llevado a que zapatistas nunca hayan podido cumplir su meta de que todas las aldeas tengan promotores de salud comunitarios. Arnulfo explicó:

En todas las comunidades ya establecidas tienen sus promotores. Donde a veces no hay promotor es en los nuevos poblados, formados en tierra recuperada después del 1994. Les estamos diciendo a las nuevas comunidades que es necesario nombrar sus promotores, pero sienten que no pueden aprender. A mí me toca animarles a los promotores, recordarles que todo el conocimiento y la capacidad no se hace de la mañana a la tarde, que se necesita tiempo, sacrificio, compromiso. Hemos logrado tratar ciertas enfermedades, como el paludismo, y eso les anima a los promotores, les da esperanza. Pero también hay que tener paciencia. En las comunidades donde los promotores se quedan

mucho tiempo en sus cargos, tienen mucho avance. Pero en las comunidades donde cambian promotor cada ratito casi no hay mucho avance.²⁸⁶

Asimismo, en un contexto de conflicto, los servicios de salud se han politizado. “Después del 1994, el gobierno empieza a ofrecer muchos servicios que nunca había ofrecido antes, pero solamente porque quería comprarnos”, continuó Arnulfo. En contrapartida, el precio de estos programas nuevos consistía en demostrar lealtad hacia el gobierno. No son pocas las personas procedentes de comunidades zapatistas que reportaron haber sido rechazadas por las clínicas de salud gubernamentales, además de tener que enfrentar la discriminación persistente debido a su filiación política.²⁸⁷ Durante el periodo de alta tensión entre el EZLN y el gobierno mexicano, desde mediados a finales de la década de 1990, el Ejército mexicano, operando en el marco de su “labor social”, se involucró profundamente en la atención de la salud; ello no hizo más que elevar la desconfianza de las comunidades rurales hacia los servicios de salud gubernamentales. Por si fuera poco, las aldeas que rechazaron estos servicios fueron tildadas de zapatistas y vistas con sospecha. Desde entonces, el gobierno mexicano continuó utilizando el acceso a los servicios de salud como una estrategia contrainsurgente. Es bastante frecuente que el gobierno construya una clínica de salud enfrente de una clínica zapatista, pues se trata de un esfuerzo más destinado a socavar al movimiento zapatista que a proporcionar servicios de salud a una población indígena y rural abandonada durante siglos.

A pesar de los muchos obstáculos, el sistema de salud zapatista ha tocado muchas vidas. No creo que lo haya dicho para jactarse, pero noté que Arnulfo estaba complacido al repasar los logros de dicho sistema.

Seguimos sufriendo de la malnutrición, sí carecemos de nutrición. Pero antes había mucho más enfermedad. No

tengo la cuenta exactamente pero se morían muchos niños, no estaban protegidos por vacunas. Algunas enfermedades como la viruela, sarampión, y tos ferina mataban [a] muchos niños, también la diarrea. Pero ahora se han desaparecido estas enfermedades graves y ya se están desparasitando muchos niños. Ya muy rara vez que muera un niño por grave enfermedad o por falta de equipo o medicina. Se ha podido lograr la vida de muchas personas. Gracias a Dios que ya tenemos el conocimiento para ayudar a la gente.

Yo sí veo el avance y siento bien con mi trabajo. Ya no tenemos necesidad de traer el doctor desde lejos. Sí necesitamos apoyo todavía, hay mucho que falta para aprender y mucho equipo que no tenemos. Pero tenemos la confianza de poder aprender, de hecho, ya lo estamos haciendo. Todo se puede hacer con la capacitación y el equipo. Por ejemplo, alguien puede capacitarse de microscopio o de ultrasonido para las compañeras embarazadas. Cuando ya sabemos es cuando sentimos que sí estamos logrando la autonomía.²⁸⁸

Educación

En 1994, cuando se produjo el levantamiento zapatista, Lila era apenas una adolescente que asistía a una escuela pública del gobierno. Ahora se desempeña como promotora de educación en las escuelas autónomas, y puede comparar los dos sistemas.

Nuestra educación autónoma es muy diferente que la del gobierno porque el gobierno nos enseña cosas que ni nos sirven. Nos enseñan por interés, no porque se preocupan de los indígenas. Por eso se formó la educación autónoma, para que los niños puedan ser enseñados como debe de ser con nuestro propio idioma y según nuestra cultura. Cuando yo

entré en la escuela del gobierno, no nos hablan en nuestro idioma, y nos pegaban sin lástima. El que no sabe contestar, le pegaban, les pegaban las manos con la regla. En la educación autónoma, si no entienden la castilla podemos explicar en tseltal.²⁸⁹

Conocí a Lila a finales de la década de 1990, cuando todavía era adolescente. Se encontraba en La Garrucha con el propósito de asistir a una de las primeras capacitaciones para promotores de educación zapatistas. Durante varios años Lila fue una de las únicas dos promotoras de educación en toda la región. Cariñosa y curiosa, fue pionera en el nuevo sistema de educación y también para las mujeres.

Históricamente, muchas comunidades indígenas del ámbito rural no tenían escuelas. “No entré en la escuela. Como estaba en el rancho y el ranchero no nos dejaba estudiar —dijo una mujer zapatista de Santo Domingo—. Sólo quiere que trabajemos. Por eso no sé leer ni escribir.”²⁹⁰

Aun en las aldeas que contaban con escuelas era insólito que asistieran las niñas. “Cuando empezaron a aparecer las escuelas, casi nunca entraron en la escuela las niñas —dijo un grupo de mujeres de la región de Morelia. Las niñas se quedaban trabajando en la casa porque decían que no tienen derecho a aprender, decían que sólo podían cargar criaturas. Antes los papás dicen que si es varón puede aprender en la escuela porque puede ser licenciado o maestro, pero las mujeres no van a encontrar su trabajo. Por eso muchas ancianas y mujeres grandes no saben ni leer ni escribir.”²⁹¹ Poco a poco, algunos padres fueron permitiendo que sus hijas asistieran a la escuela y muchas mujeres zapatistas jóvenes, como Lila, acudieron durante algunos años a las escuelas primarias gubernamentales.

Sin embargo, las comunidades zapatistas desconfían de estas escuelas por la mala calidad de la instrucción que imparten, el

maltrato al que someten a los niños, aunados a la falta de respeto demostrada hacia la lengua y la cultura indígenas; todos ellos son aspectos inherentes a la política educativa del país implementada durante la mayor parte del siglo xx, cuyo objetivo se orientaba a asimilar a los pueblos indígenas. “Dentro de la educación del gobierno enseñan en solo un idioma [español] —dijo Mauricio, miembro de la Comisión de Educación de La Garrucha— y nosotros queremos poder aprender en nuestra propia lengua. En su idioma de ellos, eso nos obliga hablar su idioma y nos obliga aprender sus ideas. En la educación oficial puede ser que se pierde la cultura y los niños indígenas ya no van a conocer su cultura. Después se sienten una vergüenza de ser indígena.”²⁹² Explicó cómo estas preocupaciones se convirtieron en acicate para que los zapatistas establecieran su propio sistema de educación autónomo.

La educación autónoma empezó viendo nuestras necesidades, no es como la educación del gobierno. Nosotros empezamos a pensar en una educación entre nosotros mismos. Nos dimos cuenta que estamos olvidando contar y hacer cuentas en nuestro propio idioma. Empezamos a pensar en nuestra propia autoridad [de la educación], en tener nuestros propios maestros. Así es como empezamos a soñar todo esto. Y cuando empezamos a organizarnos es cuando empezamos a hacerlo. Más con esta lucha, con esta organización [el EZLN]. Vimos que si vamos a cambiar, vamos a cambiar todo.

El sistema de educación autónomo incluye a los promotores de educación y una escuela primaria en cada aldea y, en algunos casos, a un comité local promotor de la educación. Cada comunidad tiene la responsabilidad de construir su escuela y de apoyar económicamente a los promotores de educación; a menudo, esto último se traduce en atender sus milpas durante su ausencia. La Comisión de Educación coordina el trabajo realizado en cada

municipio autónomo y en toda la región. Además de las escuelas primarias, hoy en día existen varias preparatorias regionales que fungen de internados para los adolescentes de las comunidades vecinas. Antes de que se establecieran las escuelas secundarias era insólito que los jóvenes de comunidades indígenas pudieran acceder a niveles escolares más avanzados que la primaria.

Como en el caso del sistema de salud autónomo, cada comunidad nombra a sus promotores de educación, quienes luego son capacitados en el nivel regional. Al principio, muchos promotores no tenían la habilidad ni la formación requeridas para ser maestros. Isabela es una joven promotora de educación de Santo Domingo. Al igual que a Lila, su aldea le pidió que asumiera la responsabilidad de ser promotora cuando apenas era adolescente.

El pueblo quiere tener su promotora de educación para enseñar a los niños y las niñas. Antes no sabían leer ni escribir ni saben las letras pero ahora estoy enseñando las letras. Entré en mi cargo hace cuatro años. Cuando entré vi que es fácil pero ahora estoy viendo que es difícil. Pero allí voy, avanzando como promotora. Lo veo difícil porque no sé mucho de las letras, no sé hablar bien en español, no sé mucho de la matemática. Yo aprendo más llegando en las capacitaciones. Allí hago mis apuntes y con los apuntes me ayudan después. Nos enseñan métodos para enseñar a los niños. Si lo quiero hacer así, nomás de mi cabeza, no sale.²⁹³

237

Las comisiones de educación contribuyen a apoyar y a orientar a los promotores de educación locales. Amelia integró la Comisión de Educación de su región durante tres años antes de participar en la Comisión de Mujeres. Comentó algunas de sus responsabilidades.

Éramos cuatro compañeros y éramos la autoridad principal de la educación. Salíamos a acompañar a los promotores.

Creo que fue en el 1999 cuando hicimos un recorrido al nivel zona, con todos los compañeros de los otros municipios, para ir a ver la educación, qué avances hay, qué problemas hay en cada municipio.²⁹⁴ Estuvimos casi dos meses fuera de nuestra casa para recorrer toda la zona.

Dependiendo [de] los problemas, [fueron] los obstáculos que encontramos, los resolvíamos entre todos. A veces, pongamos que en algunos pueblos no tenían sus escuelitas, no tenían materiales. Allí se dan sugerencias, que no es a la fuerza tener una escuela de material, se puede hacer bajo de un árbol. Más bien era platicar con ellos, con los promotores. Entonces ya que terminó el recorrido hicimos una evaluación entre todos para ver qué estaba bien, qué estaba mal.

Cuando empezamos éramos como 26 promotores en la educación. Sí hubo avance. Pero ya después, como que fue bajando, se salieron los promotores, ya no quisieron participar. Pero hay muchos que todavía lo están haciendo.²⁹⁵

El sistema de educación autónomo implementó algunos cambios significativos. Por ejemplo, ahora los niños van a la escuela cinco días a la semana y no está permitido que los maestros abusen de los niños. “Los niños tienen la confianza de decir que no saben”, dijo Lila.²⁹⁶ La mayor parte de los promotores educativos enseña tanto en la lengua indígena local como en español, para que los niños puedan desenvolverse en los dos idiomas. Si en la comunidad se hablan dos idiomas mayas, las escuelas son trilingües. El sistema de educación autónomo promueve los valores fundamentales de la cultura indígena. “Queremos que los niños y las niñas sepan bien cuál es la libertad y cómo resolver sus propios problemas — dijo Isabela—. Por eso enseñamos cómo es la cultura de los antepasados, cómo es su historia. Queremos que aprendan la cultura de sus abuelos.”²⁹⁷ El programa de estudios, sin embargo, tardó en ser revisado. Al iniciarse el sistema, los promotores de educación

no tenían otro modelo y, por ello, en las escuelas autónomas se terminó enseñando, en esencia, un calco del programa utilizado en las escuelas gubernamentales. Con el tiempo, los zapatistas estructuraron sus escuelas para que reflejaran mejor su cultura y su realidad cotidiana. Mauricio explicó:

En la educación oficial están ocultando lo que en verdad está pasando en el país: la explotación, la opresión. No te ayudan entender el sufrimiento del país, la realidad como vivimos. Pero lo que queremos estudiar es para conocer la historia verdadera, para descubrir nuestro propio pensamiento, no sólo para leer y escribir. Queremos estudiar la situación del país, cómo se organizaron nuestros antepasados.

Lo que quiere el gobierno es que agarramos las costumbres de ellos. Nos quiere obligar a tener las mismas costumbres, las mismas ideas como ellos. Nos enseñaban cosas para perder la cultura, por ejemplo que nuestros antepasados no sabían leer y escribir, que no sabían hacer las cuentas. Pero ya sabemos que no es cierto, que los antepasados sí sabían hacer cuentas. Tenían mucha sabiduría.

Son nuestros padres que empezaron a perder la cultura de nuestros antepasados. No porque querían perder su cultura sino porque la idea del gobierno era muy fuerte. El gobierno metía sus ideas a la fuerza. Lo que queremos rescatar es lo que no se ha perdido todavía, lo que existe todavía en las comunidades.²⁹⁸

Ahora, tanto los libros de texto como el resto de los materiales educativos elaborados para las escuelas autónomas tienden a centrarse en las costumbres y las tradiciones indígenas. Abarcan información sobre la tierra, la naturaleza y la agricultura, enseñando la historia de la civilización maya.

Como en el caso de los cuidados de salud, el sistema educativo autónomo elevó el acceso de las mujeres y las niñas. “Los maestros del gobierno eran puros hombres —dijo una mujer zapatista, habitante de Morelia, que inscribió a sus niños en la escuela autónoma—. Ahora hay mujeres promotoras de educación y entran las niñas en la escuela. Ya sabemos que todos tienen derecho entrar en la escuela para estudiar, niños y niñas.”²⁹⁹

Si bien en las comunidades zapatistas ya no se cuestiona el derecho de las mujeres a la educación, este cambio de perspectiva tardó en generalizarse. Durante los primeros años de la educación autónoma, la mayoría de los escolares eran niños. Las personas que coordinaban el sistema educativo autónomo —tanto hombres como mujeres— hicieron grandes esfuerzos para cambiar esta situación. “Se habla en la asamblea de por qué es importante mandar [a] las niñas a la escuela, porque las mujeres también derecho a aprender”, dijo Edgar, promotor de educación de La Garrucha.³⁰⁰

El acceso a la educación ha incidido de manera más marcada en los derechos de las mujeres. “Nosotras como mujeres trabajando en la educación autónoma estamos contentas —dijo Lila—. Yo sé que estoy trabajando para apoyar [a] mi pueblo y también como un ejemplo para las demás mujeres, para que ellas sepan que no sólo los hombres pueden hacerlo, o que ellos son más inteligentes para realizar algún trabajo. Los niños que están creciendo se dan cuenta que todos tenemos derechos, y que las mujeres también pueden hacer un trabajo que antes hacían sólo los hombres. Y para nosotras, las mujeres, no es tan difícil participar porque estamos acostumbradas a trabajar duro para salir adelante.”³⁰¹

“Está cambiado mi pensamiento —dijo Isabela—, no es igual como el pensamiento de mi mamá. Por estudiar quiero saber más. Mi mamá no estudió, no sabe leer, y como creció huérfana, se fue a trabajar en la casa de su patrón. Así pasó la vida de mi mamá.”³⁰² Cuando era niña, Isabela asistió a una escuela gubernamental, algo que su madre no pudo hacer; además, siguió estudiando

y aprendiendo en el contexto del movimiento zapatista.

Como sucede con los cuidados de salud, la escasez de recursos económicos representa problemas para este sistema educativo, que quisiera funcionar de manera totalmente independiente del gobierno. En aquellas comunidades en que no se respeta el acuerdo de proporcionar apoyo económico a los promotores educativos, muchas veces estos se dan de baja. En épocas anteriores, las comunidades zapatistas dependían fuertemente del apoyo brindado por la sociedad civil nacional e internacional, recibiendo desde lápices y cuadernos donados hasta materiales de construcción para edificar las escuelas nuevas. Gracias al fortalecimiento de la economía autónoma, a nivel de la economía local y regional existe una infraestructura más adecuada para recabar fondos destinados al sistema educativo. Por ejemplo, existen cooperativas locales y regionales dedicadas exclusivamente a recabar fondos para la educación.

A finales de la década de 1990, el EZLN tomó la temeraria decisión de no aceptar la presencia de maestros pagados por el gobierno en sus comunidades, instaurando la educación autónoma como principal sistema educativo en su territorio.

El momento de correr [a] los maestros oficiales empezó en diciembre del 1999 y enero del 2000 —dijo Mauricio—. La decisión de correr [a] los maestros oficiales era un acuerdo de la región: si vamos a tener nuestros propios maestros no tenemos por qué tener allí los maestros del gobierno. No queremos competencia o problemas. Empezamos a informar de buena manera, de explicar por qué. Algunos de los maestros entendieron, donde más o menos estaban de acuerdo con nuestra educación autónoma. Salieron ellos por entender que vamos a hacer la educación entre nosotros mismos.³⁰³

Algunos observadores interpretaron este cambio como un extraordinario paso hacia adelante en pro de un sistema educativo liberador, mientras otros lo calificaron de imprudente y prematuro. Siendo coherentes con su rechazo de todo tipo de programas y servicios gubernamentales, el EZLN declaró que las escuelas gubernamentales hacen más daño que bien. A pesar de ello, criticó el hecho de que la infraestructura educacional de los zapatistas no se había desarrollado lo suficiente para remplazar adecuadamente a las escuelas gubernamentales. Los maestros del sector gubernamental pueden ingresar a las comunidades divididas entre zapatistas y partidarios del gobierno, pero los zapatistas no inscriben a sus hijos en escuelas del gobierno. En algunas de estas comunidades divididas existen dos sistemas escolares paralelos. Pero, en aquellas comunidades zapatistas que carecen de escuela autónoma, los niños no reciben ningún tipo de enseñanza. Algunas familias zapatistas residentes en estas últimas comunidades tomaron la decisión de priorizar educación de sus hijos, por lo que, a pesar de su fuerte compromiso con el movimiento zapatista, se dieron de baja del EZLN.

No ha sido ni fácil ni rápido, y sigue adoleciendo de problemas; aun así, los zapatistas han creado un sistema educativo alternativo que, entre otros aspectos, enaltece la cultura indígena y respeta el derecho de las mujeres a la educación. Isabela compartió sus pensamientos.

La educación autónoma es importante porque ya sabemos cuáles son nuestros derechos. No hemos logrado todo todavía, pero sabemos cómo es la resistencia. Vamos conociendo cuáles son las necesidades del pueblo, qué queremos lograr más adelante. Estamos en medio camino porque la lucha está larga, pero ya no queremos ser oprimidos. Por eso estamos compartiendo nuestra experiencia. Salimos adelante, pero juntos. No es para uno, tiene que

ser entre todos. Antes están muy presionados mi mamá, mi papá, porque tienen patrón y el patrón les manda. Ya no tenemos patrón y ya queremos nuestra libertad. Cuando vemos los niños platicando, vemos que ellos ya la tienen, ya se está dando la experiencia.³⁰⁴

El proyecto del EZLN de crear la autonomía indígena —la construcción de la infraestructura autónoma correspondiente a los aspectos de gobierno, economía, salud y educación, en los cuales inciden fuertemente la cultura y las tradiciones indígenas— es resultado de su impresionante nivel de organización, disciplina y determinación. Se imaginaron un mundo de justicia y dignidad, y se dieron a la tarea de transformar sus sueños en realidad. Construyeron algo de la nada y no se desanimaron por las pocas probabilidades que tenían de lograr el éxito. Al mismo tiempo, mostraron humildad al aceptar que no tienen todas las respuestas. Eva, la mujer de Miguel Hidalgo que se animó a unirse al EZLN por las recomendaciones de sus cinco hijos adultos, es también suegra de Amelia. “Yo en mi persona veo que ya adelantó mucho la lucha —dijo—. Ya somos independientes del gobierno porque ya tenemos nuestro municipio autónomo, ya tenemos nuestras propias autoridades, ya tenemos también nuestros promotores de educación, nuestros promotores de salud. Con mucho esfuerzo, sí, porque a veces no hay recursos, pero allí estamos.”³⁰⁵

CAPÍTULO 08

TRANSFORMACIÓN Y EVOLUCIÓN

Como muchas mujeres zapatistas, Celina pasó su niñez en una finca y ahora siembra en tierras recuperadas en una comunidad integrada por habitantes exclusivamente zapatistas. Una mañana la acompañé a la parcela de su familia. Caminamos más de una hora hasta llegar a su milpa, subiendo cerros, cruzando un puente colgante, pasando entre otras milpas por estrechos caminos de tierra. Mientras caminábamos, Celina recordó las dificultades que había experimentado en su juventud.

Mi papá sufrió mucho allí, siempre haciendo el trabajo del rancho. No siempre le pagan —a veces le pagan y a veces no. No había maíz, no había frijol, no había café para tomar, porque no hay donde sembrar. Buscamos cómo vamos a sobrevivir, vendemos leña, vendemos carbón. Pero lo recordé cuando ya estoy grande porque cuando estaba chiquita pensé que así tiene que ser, nomás es así.

Vino el EZLN y nos dijeron que el gobierno nos oprime. Donde vimos muy duro es el tema de la tierra. Nunca había tierra para nosotros, siempre estamos en el cerro. Ningún campesino o indígena está en la planada. Es donde empezamos a organizar, hombres y mujeres. Ya después escuchamos en la organización que así es el trabajo, organizar a la gente.³⁰⁶

A pesar de no haber tenido una educación formal, Celina ha desempeñado varios cargos en el movimiento zapatista, aprovechando su habilidad innata de escuchar a los demás y motivarlos a

la acción. “En las comunidades entran en las escuelas, pero en los ranchos, no —dijo—. Por eso todos que crecimos en un rancho, no sabemos leer y escribir.” Si bien era consciente de sus cualidades de líder, a menudo decía con remordimiento que lo único que la detenía era su condición de analfabeta.

Tras varias horas de desbrozar la maleza en su milpa, la sombra de un árbol nos convenció de que buscáramos el alivio del sol del mediodía. Celina sacó de su bolso una bola de maíz molido y, mientras lo mezclaba con agua para hacer pozol, comentó una de las transformaciones más grandes de su vida, esto es, los cambios que habían tenido lugar en su familia.

Antes pensaba que sólo los hombres tienen derechos. Estaba trabajando, estaba totalmente manejada [manipulada], no sabía nada. Estaba siempre en la casa y pensaba que las mujeres nacimos para trabajar en la casa. Cuando vino la organización [el EZLN] es cuando nos despertamos. Empecé a aprender que la vida no tiene que ser así como yo estaba viviendo. Escuchamos que las mujeres también pueden participar. Yo ya tenía familia cuando empecé a pensar que es malo como vivimos. Siempre pensé que así tiene que ser, que así es la vida.

En mi familia se ha cambiado mucho. Está muy cambiado mi esposo. Antes me quiere mandar, no me respeta, si una palabra le cae mal, me maltrata. Pero ahora ya no. Yo como mujer también aprendí a hablar, a defenderme. Los dos tienen que cambiar, es lo que vi en ese tiempo. El hombre tiene que cambiar, pero la mujer también. Cambia la vida dentro de la casa, ahora vemos que tenemos que respetarnos entre los dos.

Mi pareja participó en la organización, en el trabajo de la salud. Y como allí hablaban sobre el derecho de las mujeres, él iba pensando, allí él fue cambiando también. Me dio paso

para salir, me dijo que puedo aprender también, para que los dos entendiéramos. Me dijo que no sólo él sabe, que yo puedo saber también. A veces si no quería ir al encuentro él me decía “¿Cómo vas a aprender si no te vas?” Me echó ganas también. Antes no era así. Cuando él empezó a participar, no quería llevarme en los encuentros con él.

Hay hombres [que], aunque escuchan pero no [les] entra la razón. Pero mi compañero no es así, rápido le entra la razón. Cuando me nombraron de Comisión de Mujeres, no estaba mi compañero. Pero acepté el cargo y él no dijo nada, me dijo “Si ya aceptaste, está bien, tú sabes hasta dónde vas a poder participar”. Siempre me dice “Hazlo hasta donde tú puedas hacerlo”.

Aunque el EZLN se ha empeñado en elevar la participación y el liderazgo de las mujeres en el ámbito público, algunas de las transformaciones más notables experimentadas por éstas se produjeron en el hogar. Existe una relación causa-efecto entre los dos fenómenos: en el ámbito privado tienen lugar cambios a medida que las mujeres participan más activamente en la política y viceversa.

Hoy en día, el derecho de la mujer a escoger a su pareja está muy arraigado en territorio zapatista. Se trata de uno de los derechos asentados en la Ley Revolucionaria de las Mujeres más implementado. “Ahora nos escogemos. Nos conocemos y ahora es por gusto de los dos, no sólo el hombre. Yo me casé a los 16 años. No fue obligadamente. Ahora sí me trata bien. Si fuera obligada, estamos peleando.”³⁰⁷

Además, ahora las mujeres zapatistas ejercen más control sobre el número de niños que tienen y, por consiguiente, tienden a tener menos hijos. “Antes no había nada de salud”, dijo Agustina, la anciana tsetal de La Garrucha que había sido partera y tesorera de la tienda cooperativa de mujeres. “Por ejemplo, Dios me mandó 12 hijos. Ahora las mujeres saben planificar, tienen dos o tres o cuatro niños.

Son varias las mujeres que planifican, otras que ya están operadas porque deciden que ya no quieren tener más familia.³⁰⁸ Los talleres de educación, y la cada vez mayor cantidad de mujeres que ejercen como promotoras de salud, han significado que estas tengan más información sobre la salud reproductiva y la planeación familiar. Por otro lado, aquellas que viven en comunidades más aisladas tienen poco acceso a los anticonceptivos; el hecho de que muchas clínicas u hospitales hayan practicado esterilizaciones sin consentimiento de la mujer ha provocado profunda desconfianza hacia los métodos anticonceptivos disponibles en esos ámbitos. Ello ha determinado que as técnicas más utilizadas para la planeación familiar sean el método del ritmo y algunas prácticas naturales. La tendencia de posponer el matrimonio también ha significado que las mujeres tengan menos hijos. Además de que el control de la natalidad tiende a ser más controvertido entre las ancianas, la posición de la Iglesia católica contra el uso de anticonceptivos puede incidir en las decisiones de las parejas; sin embargo, la diócesis de San Cristóbal no ha intentado influir abiertamente en las mujeres para que se abstengan de practicar la planificación familiar.

Asimismo, las mujeres zapatistas hablan de un cambio que se ha operado más gradualmente. “Tratan a la mujer mejor en la familia —dijo un grupo de éstas en un encuentro regional de mujeres en Morelia—. Ahora estamos contentos cuando nazca un bebé, que sea niño o niña, porque ya entendimos nuestros derechos como mujeres. Antes la nuera era quien se levantaba antes que todos y la que más trabajaba, ahora es mejor. Ahora los esposos y suegros nos quieren más, nos respetan y nos tratan mejor.”³⁰⁹

A pesar de ello, no todas las historias son tan sinceras como la de Celina. Cuando en 1999 llegué a Morelia para realizar un taller con las representantes de las cooperativas de mujeres, pensé en Margarita. Como coordinadora de las cooperativas de mujeres contaba con más experiencia política que muchas mujeres y, en consecuencia, era un ejemplo a seguir para estas. Pensé no solo en

la agudeza de su análisis político sino también en el cariño que sentía por sus niños. Pensé en su desempeño como representante del EZLN en encuentros internacionales y en la risa tímida que esbozó cuando la felicité. Sin embargo, los meses anteriores había estado más callada que de costumbre y no se había presentado al último taller. Cuando le pregunté si pasaba algo mencionó ciertos problemas en su familia, sin especificarlos. Me comentó con desánimo que había pensado en renunciar a su cargo, pues incluso a veces no quería salir de su casa.

Yo sabía que el esposo de Margarita había seguido bebiendo después de 1994, incumpliendo la prohibición sobre el consumo de alcohol aun siendo líder del movimiento. Sabía también que a menudo había sido agresivo estando tomado. “Nosotras como mujeres sentimos cuando toman nuestros maridos —mencionó alguna vez Margarita—. Nos da coraje porque nos regañan o nos maltratan o nos golpean, por eso allí [es] donde nos desanimamos de nuestro trabajo y donde sentimos nosotras que estamos encerradas en la casa y sentimos muy triste. A veces no baja la comida porque nos preocupamos mucho. Creo que nuestros maridos no piensan en nuestra lucha, como salimos de la libertad.”³¹⁰ Cuando Margarita y yo hablamos de estos temas, recordé los años en que trabajé en un albergue para mujeres en Estados Unidos y cómo la violencia doméstica puede ocurrir en cualquier hogar, sin importar raza, nacionalidad, clase u orientación sexual. “Puede ocurrir hasta en los hogares ‘revolucionarios’”, pensé.

La situación de Margarita era tanto más conmovedora por el hecho de que ella y su esposo tenían una buena relación, siempre y cuando este no anduviera tomado. Su esposo era consciente de que tenía problemas con el alcohol y en ocasiones podía dejar de tomar durante varios meses. Siempre apoyó el activismo político de Margarita y era palpable el amor y respeto que se profesaban. Durante años trabajé cercanamente con Margarita; era alegre visitar su hogar, en el que tres hijos menores correteaban por toda la casa.

Cuando a finales de la década de 1990 los zapatistas reiteraron su prohibición de ingerir alcohol, el esposo de Margarita pudo dejar de tomar con la ayuda de las autoridades zapatistas y, además, detuvo su conducta abusiva. Uno de sus hijos jóvenes me dijo, “Ahora estamos contentos porque mi papá ya no está tomando.”

Conociendo estos antecedentes, me pregunté si el esposo de Margarita había vuelto a beber. En aquella visita a Morelia, la fui a visitar el mismo día que llegué, queriendo saber cómo estaba y esperando contar con su presencia en el taller del día siguiente. Me dirigí hacia su casa con lentitud, caminando unos 15 minutos desde el Aguascalientes de la comunidad de Morelia, cruzando un camino de terracería, subiendo un cerro, pasando frente a la pequeña iglesia. Al arribar a su casa me asomé por la cerca para anunciar mi llegada. Los perros empezaron a ladrar y uno de sus hijos sacó su cabeza por la puerta para decirme que entrara. Margarita se encontraba en el patio trasero, lavando ropa. Me indicó que me sentara para hablar mientras seguía trabajando. Le pregunté por su esposo, pero eso no era lo que le preocupaba. “Don Arturo”, me dijo. Resulta que Arturo, su suegro, era el motivo por el cual no había llegado al taller anterior. Le había prohibido salir de casa, diciéndole que debía estar en el hogar cuidando a su familia. Arturo, que además era abusivo con su esposa, había aconsejado a su hijo que la golpeará.

Pregunté cómo había respondido su esposo. Este le dijo que no le hiciera caso a don Arturo, pero que él no lo confrontaría, pues su padre ya era viejo y dudosamente cambiaría. “Qué complicada es la gente”, me dije con un suspiro para mis adentros. Don Arturo era el mismo anciano tseltal que me había comentado que decidió participar en la lucha revolucionaria no para él mismo, toda vez que sabía que no viviría para ver los cambios, sino para sus hijos, nietos y futuras generaciones.

Recientemente, siguió contando Margarita, Arturo había hecho insinuaciones sexuales, mirándola de una manera que la hacía sentir incómoda. Fue la gota que derramó el vaso. “Le dije que si está

buscando otra mujer, pues ándale, busca, pero no voy a ser yo.” Le pregunté a Margarita si la había tocado: su mirada se puso firme y me dijo, “No, pero si alguna vez lo hace...” Mirándole el rostro supe que agarraría un machete, un palo, lo que tuviera a la mano para defenderse.

Después de haber enfrentado a don Arturo, señaló, las cosas habían mejorado. Su esposo estuvo de acuerdo en construir una cocina separada para que no fuera necesario compartir el mismo espacio. A su vez, la madre de Margarita prometió que si llegase a ocurrir algo hablaría con las autoridades zapatistas, que llevarían el asunto con los ancianos, lo que probablemente resultaría en una censura para de sus pares don Arturo. Una vez que lavó y tendió la ropa en el lazo, Margarita me invitó a que entrara a tomar un café; mencioné que todavía tenía que preparar materiales para el taller del día siguiente. Me dijo que llegaría al taller y cumplió su palabra.

Las mujeres zapatistas han participado en un proceso de transformación no siempre fácil ni lineal. Una vida sin violencia es un precepto asentado en la Ley Revolucionaria de las Mujeres y, si bien no han sido erradicados totalmente, el abuso del alcohol y la violencia doméstica han disminuido drásticamente en territorio zapatista. Establecer un derecho requiere tiempo y después no siempre es fácil ejercerlo, pero actualmente las mujeres cuentan con mecanismos que no tenían en el pasado. “Ahora las mujeres ya saben defender y hacer respetar sus derechos”, señaló una mujer zapatista de la región de Roberto Barrios durante el Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona. “Ahora ya no son maltratadas por sus esposos ni por sus padres, y si se da algún maltrato o violencia intrafamiliar se puede resolver ante la autoridad autónoma.”³¹¹

Sin la voluntad de las comunidades zapatistas para examinar su propia cultura, no habría sido posible impulsar la transformación de las normas de género. “Hay dos clases de costumbres —indicó un grupo de mujeres zapatistas en un encuentro regional de mujeres en Morelia— unas buenas y unas malas. Queremos rescatar las

costumbres que sean buenas y perder todo lo que es malo, las costumbres que nos lastiman.”³¹² Para los zapatistas, la cultura constituye la piedra angular de la resistencia indígena. “Queremos que sigan las costumbres de nuestros antepasados, los mayas. Nosotras como mujeres podemos aprender y rescatar las costumbres. Queremos mantener la costumbre de respetar a los mayores y el baile con música regional.” Las mujeres zapatistas expresan su aprecio por su legado cultural, así como un sentimiento de pérdida por algunas de las costumbres que ya no se observan. “Antes hacían ceremonias y todos bailaban. Respetaban mucho al sol, a la luna, la cueva, el viento, la lluvia, el cerro donde nace el agua, los arroyos. Cuando tenían fiestas en la cueva donde nace el agua, ponían velas, incienso, una bandera, y cohetes. La fiesta era para pedir la lluvia y también para la cosecha. Tocaban su música regional con arpa, guitarra, violín, y tambor.”³¹³

“Lo vemos bien bonito de ellas porque sabían de todo —me dijo la comandanta Micaela— costurar la ropa, su traje, hacer ollas de barro. Ellas hacían todo con sus propias manos.”³¹⁴ Un grupo de mujeres integrantes de una cooperativa artesanal asintió: “Es importante hacer artesanía porque es nuestra costumbre. Nuestras mamás nos enseñaron a bordar. Como nuestros antepasados hicieron telar, por eso no queremos que se pierda.”³¹⁵ Observar las tradiciones de los antepasados, sin embargo, a veces está asociado con la pobreza o la escasez. “Las mujeres no tenían nada de dinero para comprar cosas —dijeron las mujeres de Morelia—. Usan plantas para lavar, no tienen jabón. Para bañarse usaban lodo blanco o la raíz de una planta. Con ceniza lavaban su ropa y no usaban cloro. Usaban tazas, ollas y comal de barro. La cuchara era de palo y sus peines de madera. No usaban zapatos, andaban descalzas. A veces los hombres usaban guaraches de cuero de vaca, pero las mujeres siempre iban descalzas.”³¹⁶

Por ello, las mujeres zapatistas se proponen combinar los elementos positivos de su cultura con innovaciones más recientes.

“Sobre nuestra lengua, queremos aprender las dos, nuestro propio idioma y también español”, agregaron las mujeres de Morelia.³¹⁷ Las mujeres zapatistas luchan por proteger la cultura indígena en general, a la vez que transforman las prácticas que las oprimen como mujeres. “Queremos rechazar las costumbres malas —continuaron diciendo—. Las costumbres malas son la brujería, que obliguen a la muchacha a casar y que un hombre tenga dos o tres mujeres. Ahora es la muchacha la que escoge su pareja, ahora el papá ya no vende a su hija. Nosotras ya nos acostumbramos así, ya no va a ser como antes.”

Las mujeres zapatistas han defendido constantemente su identidad cultural a la vez que critican las prácticas problemáticas de sus comunidades. Debido a la presión ejercida por las mujeres indígenas zapatistas y otros grupos de mujeres, en los Acuerdos de San Andrés la definición de autonomía incluye los derechos colectivos de los pueblos indígenas y los derechos de las mujeres:

Los pueblos indígenas tienen el derecho a la libre determinación y, como expresión de ésta, a la autonomía como parte del Estado mexicano, para: [...] Aplicar sus sistemas normativos en la regulación y solución de conflictos internos, respetando las garantías individuales, los derechos humanos y, en particular, la dignidad e integridad de las mujeres. [...] Elegir a sus autoridades y ejercer sus formas de gobierno interno de acuerdo a sus normas en los ámbitos de su autonomía, garantizando la participación de las mujeres en condiciones de equidad.³¹⁸

En otras palabras, las mujeres zapatistas han demostrado que la defensa de la cultura indígena y los derechos de las mujeres no son mutuamente excluyentes.

En el discurso pronunciado ante el pleno del Congreso mexicano en 2001, la comandanta zapatista Ester, originaria de la región

de Huixtán, abordó la crítica en el sentido de que las autoridades indígenas tradicionales podían utilizar los Acuerdos de San Andrés para privar a las mujeres de sus derechos en lo individual.

Es la ley de ahora la que permite que nos marginen y que nos humillen —dijo—. Nosotras además de mujeres somos indígenas y así no estamos reconocidas. [...] Por eso queremos que se apruebe la ley de derechos y cultura indígena, es muy importante para nosotros las mujeres indígenas de todo México. Va a servir para que seamos reconocidas y respetadas como mujer e indígena que somos. Nosotras sabemos cuáles son buenos y cuáles son malos los usos y costumbres.³¹⁹

Durante el discurso Ester también habló del proceso colectivo y continuo al interior de las comunidades zapatistas para analizar qué costumbres quisieran conservar y cuáles eliminar. “Sabemos cuáles de nuestras costumbres y tradiciones son buenas y cuáles son malas”, señaló. El EZLN reconoce que la cultura es dinámica, no estática: el movimiento zapatistas se ha ganado fama por fusionar lo tradicional con lo moderno; su ojo crítico respecto a sus prácticas culturales aporta bastante a una cultura indígena que se fundamenta en costumbres antiguas, a la vez que se abre a los cambios. Además, los zapatistas tienen una narrativa que podría ser una simplificación de la historia: el patriarcado y sus prácticas machistas fueron introducidos a las comunidades por el colonialismo, pues no forman una parte intrínseca de la cultura indígena.

Independientemente del origen del problema, el movimiento zapatista está en la brega de poner fin a siglos de machismo. Sin embargo, como veremos en el relato de Isabel, ello dista mucho de ser una tarea fácil. Siendo alto dirigente del ejército zapatista, Isabel ejercía bastante poder militar y político.

Más después, yo ya con más capacidad y teniendo en mis manos la responsabilidad de controlar —no a controlar, sino más bien hacerme cargo y responsable de una región, con más comunidades— fue cuando ya agarramos el papel otra vez para hacer conciencia, pero ya teniendo en mi poder de platicar con más personas. Sí hubo ese espacio dentro de la región donde trabajamos. Junto con las compañeras llevamos adelante la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres. Trabajamos con la conciencia de los hombres y también en el espacio educativo. Por ejemplo, si la mujer está muy atrasada en su trabajo de la cocina, él también puede ver los animales, los niños, trata de involucrarse en ese tipo de trabajo también. Es aquel hombre que sí está llevando en práctica lo que la Ley Revolucionaria. Para mí es un avance. También el rechazo al maltrato. Hay hombres que antes de golpear lo piensan. ¿Lo hago o no lo hago? Cosa que antes era más difícil.³²⁰

Sin embargo, en 2003 Isabel fue degradada por razones que no quiso compartir durante la entrevista. Optó por darse de baja del ejército insurgente antes que aceptar la degradación, retornó a la comunidad de su infancia y sigue colaborando con el movimiento como civil. Su voz delató un dejo de amargura cuando describió la frustración que sintió al regresar a casa.

Pero digamos que no todo está aceptado porque hay como una resistencia de parte de los hombres. Por ejemplo, vuelvo a regresar a mi comunidad después de 19 años y medio de lucha, en la que compartí mi vida, mi juventud, digamos, en la que compartí mi capacidad, mis angustias, todo lo que pasé; vuelvo a regresar a la comunidad y me doy cuenta que todo esto, lo que te estoy platicando, pues, que los hombres

todavía no lo entienden. Tal vez haya una resistencia en no querer este cambio. No digo que no toman en cuenta las mujeres, sí las toman en cuenta. Pero es como si fuera hayan puesto un límite, “hasta aquí”. Cuando la mujer toma una decisión, si es algo que no les conviene a los hombres, ellos vuelven a hacer nuevas leyes, como si fuera para decir “No van a mandar ustedes, mandamos nosotros”. O sea, si las mujeres dentro de la comunidad decimos algo y si es de su interés, entonces sí nos toman en cuenta. Pero si no es de su conveniencia nos dan un alto. Ellos siguen con sus planes, con sus leyes. Desbaratan a nuestras ideas, lo tiran, y hacen lo que quieren. Nosotras nos quedamos como espectadoras, viendo cómo ellos, cómo no quieren el cambio, no quieren algo que realmente, en raíz, que es verdadera y es justa, entonces, ¡allí nos quedamos! Sin poder, o sea, como que los hombres siguen mandando. Pero cuando ven que es una necesidad que nosotras estemos al frente, o sea, para enfrentar los soldados o algún otro peligro, pues, tienen que aceptar que nos necesitan. Nos llaman y nos dicen “Agarran esto”.

Pero es algo que no solamente sucede con los hombres de la comunidad sino también en todos los espacios, en la vida combatiente también. Como que si un hombre te ve que ya lo superaste, no está muy dispuesto. Le da miedo que una mujer le mande, que piense mejor que él. Aun en un espacio más alto, no están dispuestos... Más cuando la mujer, no sé... A veces nosotras tenemos que tomar una decisión, no sé si de abandono o de ya no querer compartir en ese espacio donde el hombre... Ya te diste cuenta que ya no puedes hacer más... O sea ya llegué a un escalón donde lo que sigue es una pelea. Si quieres enfrentarlo, lo peleas y si no, pues, te puedes hacer a un lado.

La voz de Isabel empezó a temblar y se volvió emotiva cuando habló de su decisión de dejar el ejército insurgente. Apagué la grabadora y conversamos un rato antes de retomar la entrevista.

Tal vez sea un error pero tal vez sea lo mejor, para poder seguir participándose y cultivándose y compartiendo en otros espacios donde eres aceptada, donde sientes que estás por lo menos sembrando algo en otros corazones, con gente que realmente quieres o que te quiere, que te apoya. No sé, como que eso ha sido mi vida, eso ha sido mi tope, eso ha sido mi fracaso tal vez, de ya no querer seguir peleando con ese espacio.

Fue muy difícil. Es muy difícil. Pero en ese tiempo que te estoy hablando, de que avanzamos mucho como organización de mujeres y tratamos de hacer realidad el derecho de la mujer, fue porque estábamos mujeres dedicadas a ese trabajo y dedicamos todo. Entonces sí, fuimos muchas mujeres que dimos todo, perdimos [se ríe y pausa]... o sea vivimos la juventud dentro de ese espacio, dentro de ese trabajo. No tenemos hijos ni tenemos maridos, porque en el trabajo, pues, lo dimos todo. Y lo pudimos hacer por eso. Para unas fue fácil, para otras fue muy difícil tomar esa decisión de no casarte, no tener hijos, no tener tu propia casa, ¿no? Pero es por amor al pueblo y para salir adelante con el trabajo. El avance que hasta hoy se ha logrado involucra [a] mucha gente. Pero detrás de ellos, hay mujeres y hubo mujeres que dieron todo.

Aunque el movimiento zapatista ha avanzado mucho en la promoción de los derechos de la mujer, los cambios no se producen con facilidad, ni dentro ni fuera de la organización. La dolorosa experiencia de Isabel es un ejemplo de lo difícil que pueden llegar a ser estas luchas para las mujeres zapatistas en lo individual y de

las dificultades que deben enfrentar aun siendo integrantes del alto mando del EZLN. “Muchas compañeras ya se han despertado, y algunos hombres también, pero todavía falta. Y aunque estén despiertas, muchas compañeras tienen miedo de hablar o de aceptar algún cargo. No participan mucho en las asambleas.”³²¹ Aun en la arena de la participación pública —el enfoque principal del movimiento zapatista en términos de los derechos de las mujeres— han existido vaivenes y cambios que operaron de manera desigual en distintas regiones zapatistas, lo que ha determinado que aún persistan retos significativos.

Las mujeres continúan enfrentando resistencia —a veces sutil, otras veces abierta— por parte de los hombres. “Yo sí he visto que podemos estar en la lucha”, dijo Carlota, coordinadora regional de Olga Isabel, quien presentó su denuncia por abuso doméstico a la Comisión Autónoma de Honor y Justicia. “Algunos hombres no lo quieren aceptar todavía pero ya sabemos que tenemos derechos, aunque no quieran que participemos, ya vamos a participar.”³²² Si bien son cada vez menos, algunos hombres siguen intentando prohibir que sus esposas e hijas participen en cualquier tipo de evento público o político. Frecuentemente, las autoridades mujeres reciben menos respeto o apoyo de su comunidad que sus contrapartes masculinas, lo cual es evidenciado por los comentarios despectivos realizados durante las asambleas o por el hecho de que las comunidades estén dispuestas a pagar los pasajes de las autoridades masculinas, pero no los viáticos de las mujeres.

Si bien las autoridades, sean hombres o mujeres, tienen las mismas responsabilidades, se espera que las mujeres también se organicen específicamente con las demás mujeres. Habitualmente, las mujeres tienen que demostrar su capacidad para realizar el mismo trabajo que los hombres, y luchar por hacerse respetar como iguales en puestos de autoridad. Si asumen ambas tareas, cargan con más trabajo. Y, si se centran en el trabajo con mujeres, pueden dar la pauta de que los hombres son las autoridades “verdaderas”, mientras las

mujeres “solo” trabajan con mujeres.

Muchas mujeres siguen afrontando la tensión que implica involucrarse en el movimiento zapatista y, además, cumplir con sus obligaciones familiares, lo que en muchas veces las lleva a tener que escoger entre las dos opciones. “Un día le preguntaba a una comandanta de acá, ‘¿Y no se te hace difícil ahora con tu hijita?’ — recordó Esmeralda, la ex monja que acompaña de manera cercana a las comunidades indígenas zapatistas—. ‘Sí’, dice. ‘No se puede. No es lo mismo.’ ‘Y su compañero, que es comandante...’, le digo. ‘¿No te ayuda?’ ‘¡Ja!’, exclama. ‘¡No! Se encabrona cuando tiene que cambiar pañales.’ Algunas compañeras que fueron comandantas, por ejemplo de la zona norte, con los hijos, ya dejaron de participar. Pues, sí, hace falta mucho trabajo.”³²³

Además, la participación de las mujeres fluctúa con el tiempo. Una vez pregunté a una mujer de la comunidad de La Garrucha por qué no había mujeres milicianas en su comunidad. “Ah, pero solía haber”, respondió. De hecho ella participó en las milicias. Me comentó que antes de 1994 hubo varias mujeres milicianas y que todas las mujeres, fueran o no milicianas, recibieron entrenamiento militar. El levantamiento ya había sido planteado y todo el mundo esperaba que se desatara una violenta represión. La comunidad estaba consciente de la posibilidad de que los soldados pudieran atacar su comunidad y violar a las mujeres, por lo que tanto hombres como mujeres querían que estas pudieran defenderse. Los hombres se quedaron en casa y cuidaron a los niños, mientras las mujeres subieron a las montañas a recibir entrenamiento. Yo estaba escéptica, pues casi nunca había visto que un hombre cargara a un bebé, y mucho menos, que cuidara a sus hijos en ausencia de la madre. “Fue resultado de la necesidad”, explicó. Las permutas ocurrieron debido a las circunstancias históricas, pero una vez que se normalizó la situación, esos cambios resultaron difíciles de sostener.

Para dar otro ejemplo, Esmeralda comentó que, durante el periodo en que el EZLN se mantuvo en la clandestinidad, se realizó

bastante trabajo dinámico de organización con las mujeres de la zona norte de Chiapas; empero, éste decayó de manera sustancial después de 1994. Hacia finales de la década de 1990, en ciertas regiones en que las mujeres habían estado muy organizadas, algunas de ellas, que eran autoridades, dejaron de participar del todo. “Desde la misma organización, no se hacía el trabajo con ellas como antes se hacía —dijo Esmeralda— y por parte de la Iglesia igual. Es decir que ya no hubo quien se interesara por estar motivando a las compañeras, acompañándoles. Yo creo que también influyó mucho la presencia de [el grupo paramilitar] Paz y Justicia.³²⁴ Hubo mucho miedo en las comunidades.”³²⁵ Esmeralda siguió comentando que, desde 2003 o 2004, el trabajo con las mujeres se había fortalecido. “Yo siento que de parte de la organización se le ha puesto más interés en el trabajo con las compañeras, con las mujeres. No conozco cómo está el resto de la región pero, donde estamos trabajando nosotros, creo que sí hay una buena participación y más conciencia sobre sus derechos y sobre la igualdad con las mujeres.” Estos últimos ejemplos de los vaivenes producidos a lo largo del tiempo muestran la influencia de las circunstancias externas y que las mismas pueden dar lugar al fortalecimiento o decaimiento en la organización de las mujeres. Si bien la guerra de baja intensidad impuso algunas circunstancias en que las mujeres respondieron posicionándose en la vanguardia, la misma está diseñada para deshacer el tejido social de las comunidades, llevando a una mengua en la participación pública de las mujeres en particular.

A menudo, los zapatistas se refieren a 1994 como un momento decisivo y, de hecho, no fue menos que crucial. Los años anteriores y posteriores a 1994 constituyeron un periodo dinámico en territorio zapatista: en muy poco tiempo tuvieron lugar muchos cambios. Durante los años transcurridos desde entonces, las cosas han seguido transformándose tanto en el ámbito público como en el privado, pero a ritmos diferenciados. Por un lado, los cambios ya experimentados por las mujeres les dan esperanzas y confianza respecto a los

logros que están por venir. Por otro lado, existe cierta impaciencia atribuible al haber llegado a una especie de meseta. Las profundas lealtades demostradas por las mujeres hacia el EZLN se topan con la frustración que les genera el comprobar que el compromiso de instaurar la igualdad no se ha realizado todavía y que exista una visión de liberación que aún no se ha podido cumplir.

Ensayando nuevas estrategias

Las vivencias de Celina, Margarita e Isabel dan cuenta de una gama de experiencias, así como del contraste entre cuántas cosas han cambiado para las mujeres en territorio zapatista y los obstáculos que aún persisten. Sin lugar a dudas, el EZLN ha desempeñado un papel clave para impulsar los derechos de las mujeres; cabe agregar, no obstante, que el movimiento y su enfoque en torno a la liberación también han evolucionado con el tiempo. Aunque la retórica esgrimida en torno a los derechos de las mujeres puede dar lugar a cambios concretos, casi invariablemente existe una discrepancia entre las declaraciones estridentes realizadas por el liderazgo (casi siempre masculino) y la realidad experimentada por las mujeres. Tal discrepancia puede ser fuente de frustración, tanto al interior como al exterior del movimiento, dependiendo de qué tanto rezago exista entre la retórica y la realidad, de qué tanto se esté cerrando la brecha entre las dos y de si la retórica es percibida como un compromiso real o sólo como promesas huecas que están sustituyendo la realización de acciones significativas. Hacia finales de la década de 1990, los líderes del EZLN empezaron a reconocer la discrepancia existente entre retórica y realidad —paso en sí importante— y a impulsar varias estrategias nuevas.

La sociedad civil fungió de espejo y pudo haber jugado un rol en la manera en que los líderes zapatistas reconocieron abiertamente la existencia de dicha discrepancia. Como hemos visto, los derechos

de las mujeres y el fuerte liderazgo ejercido por mujeres han sido el sello distintivo del movimiento desde 1994. Por ello, no era extraño que algunos simpatizantes externos llegaran a visitar territorio zapatista y se sorprendieran ante el nivel de subordinación experimentado por las mujeres en sus comunidades. Si bien inicialmente se mostraron entusiastas con el movimiento zapatista y con el espacio que este abrió para las mujeres no zapatistas, varias organizaciones de derechos de la mujer radicadas en San Cristóbal experimentaron una creciente frustración a la hora de comprobar la distancia que mediaba entre las palabras y las acciones del EZLN.

En agosto de 2004, el EZLN publicó una serie de comunicados para conmemorar el primer aniversario de la constitución de las Juntas de Buen Gobierno y analizar su desempeño durante ese primer año. Un comunicado, llamado “Dos fallas”, identificó el bajo nivel de participación de las mujeres como uno de los dos grandes problemas detectados en los gobiernos autónomos (siendo el segundo el papel que seguía desempeñando la estructura político-militar del EZLN). Aunque el comandante Marcos no respondió directamente a las críticas de la sociedad civil en este sentido, era evidente que el comunicado había sido elaborado para consumo externo. Marcos escribió que “el lugar de las mujeres” es una de dos fallas “que ya parecen ser crónicas en nuestro quehacer político (y que contradicen flagrantemente nuestros principios)”. Agregó, además:

La participación de las mujeres en las labores de dirección organizativa sigue siendo poca, y en los consejos autónomos y jbg es prácticamente inexistente... Si en los Comités Clandestinos Revolucionarios Indígenas de zona el porcentaje de participación femenina está entre 33 y 40%, en los consejos autónomos y Juntas de Buen Gobierno anda en menos de 1% en promedio. Las mujeres siguen sin ser tomadas en cuenta para los nombramientos de comisariados ejidales y agentes

municipales. El trabajo de gobierno es aún prerrogativa de los varones... Y no sólo. A pesar de que las mujeres zapatistas han tenido y tienen un papel fundamental en la resistencia, el respeto a sus derechos sigue siendo, en algunos de los casos, una mera declaración en papel. La violencia intrafamiliar ha disminuido, es cierto, pero más por las limitaciones del consumo de alcohol que por una nueva cultura familiar y de género. También a las mujeres se les sigue limitando su participación en actividades que impliquen salir del poblado. No se trata de algo escrito o explícito, pero la mujer que sale sin su marido o sin sus hijos es mal vista y se piensa mal de ella. Es una vergüenza pero hay que ser sinceros: no podemos aún dar buenas cuentas en el respeto a la mujer, en la creación de condiciones para su desarrollo de género, en una nueva cultura que les reconozca capacidades y aptitudes supuestamente exclusivas de los varones. Aunque se ve que va para largo, esperamos algún día poder decir, con satisfacción, que hemos conseguido trastocar cuando menos este aspecto del mundo. Sólo por eso valdría la pena todo.³²⁶

En comparación con otros comunicados que tocan el tema de las mujeres en el movimiento zapatista, el tono de Marcos en “Dos fallas” es sombrío y humilde.

Independientemente del cambio de tono, las mujeres zapatistas guardan recelo a la hora de compartir con forasteros las preocupaciones que pudieran tener. Se entiende, pues, que sean protectoras de su organización, ya que el EZLN pasó muchos años como grupo clandestino y aún enfrentan esfuerzos concertados del gobierno mexicano orientados a destruirlo. Sin embargo, ello no significa que no se esté llevando a cabo un diálogo interno. Con gente que conocen y en la que confían, las mujeres zapatistas pueden compartir su valoración sobre las fortalezas y debilidades de su movimiento en torno a los derechos de la mujer. De mayor

importancia aún es el hecho de que las mujeres estén organizándose y presionando al interior de su movimiento.

Esta presión desde dentro ha provocado un cambio ideológico en el movimiento, que ha permitido impulsar la ampliación de la Ley Revolucionaria de las Mujeres con repercusiones positivas. No se puede sobrevalorar la importancia que ha tenido dicha ley como herramienta de cambio en las comunidades zapatistas. En este sentido, las mujeres zapatistas vieron la necesidad de ampliarla tras su redacción de 1993. “Se podrían incluir muchos otros puntos —mencionó Isabel—. Empezaron a surgir más propuestas, como por ejemplo en el caso de divorcios, [a] quién le queda el derecho de la tierra, los hijos. Se empezó a hacer más amplio [la Ley Revolucionaria de Mujeres] para incluir las nuevas propuestas.”³²⁷ Aunque la redacción textual de la ley no se ha hecho pública, se sabe que abarca el derecho de las mujeres a ser propietarias de tierra y a heredarla, el derecho al descanso y la recreación, así como a defenderse de abusos físicos y verbales. Además, establece que las viudas, madres solteras y solteras deben ser respetadas por sus comunidades y, en casos de separación marital, la tierra y otros recursos deben ser divididos equitativamente. “Yo creo que así se debe seguir —agregó Isabel— ampliándose, analizándose y haciéndose más fuerte, más grande.”

Asimismo, el movimiento zapatista ha ensayado otras estrategias orientadas a lograr un nivel más elevado de igualdad de género. Estas abarcan el trabajo de concientización dirigido específicamente hacia los hombres, alentándolos a participar en el trabajo doméstico y a criar a sus hijos con ideas distintas sobre el género.

“Las mujeres necesitan cambiar y los hombres también”

Durante varios años, Rudolf se desempeñó como coordinador de la tienda cooperativa regional de La Garrucha. Sus tareas

incluyeron la supervisión de un fondo revolvente destinado a prestar dinero para que otras comunidades establecieran tiendas cooperativas de mujeres. Para las mujeres que participaban en las tiendas cooperativas, Rudolfo era un aliado importante, lo cual para él no siempre era fácil. Algunos hombres de su comunidad lo criticaban siempre, pero se mantuvo firme. En las asambleas comunitarias era capaz de decir a los otros hombres que debían permitir que sus esposas administraran la tienda; asimismo, solía acompañar a las mujeres a la ciudad más cercana para enseñarles dónde y cómo comprar las mercancías.

Periódicamente, Rudolfo y yo realizamos talleres de capacitación para hombres y mujeres que administraban tiendas locales. Como comenté anteriormente, si bien estas tiendas eran cooperativas de mujeres, en aquellas comunidades en que ninguna mujer tenía los años de escolaridad formal que le permitieran manejar la contabilidad se pedía a un hombre que fuera su administrador. Durante un taller realizado en 2001 empezamos las tareas del día agrupando a todos los participantes para que utilizaran calculadoras a fin de hacer los ejercicios de contabilidad. Al principio, algunas mujeres, en especial las más ancianas, se sintieron intimidadas. Sin embargo, la mayoría aprendió rápido y se deleitaron al comprobar que podían hacer problemas de matemáticas complejos que, además, servían para administrar la tienda. Esa mañana, las manos de una de las mujeres de mayor edad titubearon sobre su calculadora. Un hombre joven se inclinó sobre ella, le quitó la calculadora de sus manos y resolvió el ejercicio, diciendo “¿Ya vio? Así se hace”.

Un poco más tarde, ese mismo día, nos dividimos en dos grupos. Yo trabajé con las mujeres y Rudolfo con los hombres. Una vez formado nuestro grupo, las mujeres empezaron a hablar en tseltal, claramente perturbadas, por lo que pregunté qué ocurría. Conversamos sobre el joven que había quitado la calculadora de las manos de la anciana. Después de una breve discusión, las mujeres decidieron que Rudolfo debía hablar con los hombres. Du-

rante la comida, sentados bajo la sombra de una antigua ceiba, remojando las tortillas de maíz en sus platos de frijol, le explicaron a Rudolfo por qué interacciones como la ocurrida dificultaban el proceso de aprendizaje que querían asimilar las mujeres, aun si la intención los hombres era solo ayudar. Rudolfo guardó silencio y se mostró pensativo. Parecía renuente a hablar con los hombres pero aceptó hacerlo.

Hacia el final de la jornada, cuando el grupo se reunió nuevamente, volvió a repetirse casi al pie de la letra el tipo de interacción ocurrido en la mañana. Algunas mujeres tardaron más que otras en obtener las respuestas a un ejercicio con el uso de calculadoras. Uno de los hombres empezó a inclinarse sobre ella y a decir “No, hágalo así”, pero otro hombre le dio un leve codazo, susurrándole unas palabras. El primer hombre se mostró apenado, apartándose. Finalmente, la mujer terminó el ejercicio con la calculadora, sola y a su propio paso. Las otras mujeres se miraron de soslayo, muy contentas.

Visto desde un contexto más amplio había sido un incidente menor; sin embargo, ese día tuvo gran significado para todos los asistentes. Varios elementos se habían conjugado: un grupo de mujeres que había planteado defenderse, un aliado hombre que estaba dispuesto a actuar y un grupo de hombres que no se incomodaron ante un cuestionamiento, mostrándose dispuestos a modificar su conducta. Nada de esto es exclusivo del movimiento zapatista, pero aquel día pareció que éste había sido el responsable de que esos elementos se enlazaran.

Desde el inicio del movimiento, los líderes del EZLN implementaron cursos de educación política sobre los derechos de las mujeres, a los cuales asistieron tanto hombres como mujeres. Sin embargo, el trabajo más profundo de concientización fue llevado a cabo casi exclusivamente con mujeres. A finales de la década de 1990, los líderes comenzaron a reconocer, cada vez más, que, para transformar los roles de género y las relaciones de poder, la

participación de los hombres tenía que ser mejor orientada. “Hace falta mucho trabajo con los hombres —dijo Esmeralda, hablando de su experiencia con las comunidades zapatistas—. Ves mujeres bien fuertes, bien buenas, pero se topan con los problemas o del esposo o de los otros hombres que las critican, que les dicen que eso no sirve. Entonces, si no avanzamos con los hombres, las mujeres nos vamos a estar encontrando con muchos topes, y los hombres también necesitan cambiar. Las mujeres en un aspecto y los hombres en otro.”³²⁸

Las mujeres zapatistas han presionado para lograr cambios más profundos, experimentando con estrategias nuevas. Por ejemplo, bajo la dirección de una mujer del mando militar en la región de Morelia, en 2001 se redactó y distribuyó en las comunidades zapatistas el folleto llamado Igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres.³²⁹ El mismo se diseñó para incentivar la discusión en torno a cómo lograr la igualdad de género, además de que, a fin de estudiar el tema, se realizaron encuentros en los siete municipios autónomos de la región. A estos asistieron hombres y mujeres, lo cual en sí es significativo, toda vez que en el pasado habrían sido solo las mujeres quienes analizaran el documento. Dicho folleto reconoce que tanto hombres como mujeres han debido enfrentar el racismo y la pobreza, y pide que los hombres se pongan en el lugar de las mujeres. Durante un encuentro, una comandanta preguntó a los hombres si se acordaban de alguna ocasión en la que alguien los hubiera hecho sentirse menos. Ellos dijeron que sí, particularmente cuando se trataba de terratenientes y policías. Enseguida pidió que los hombres relacionaran aquellas experiencias con lo que las mujeres habían experimentado. En otra conversación, los participantes afirmaron que las ideas machistas les habían sido impuestas durante muchas generaciones y que por eso los cambios tardaban en producirse; a la vez, sacaron a colación algunos ejemplos alentadores de igualdad de género, provenientes de las experiencias de los insurgentes, tanto hombres como mujeres.

Asimismo, algunas regiones zapatistas empezaron a solicitar que las organizaciones no gubernamentales impartieran cursos que abordaran la socialización de género con los hombres. Esmeralda aclaró:

Las mujeres zapatistas nos dicen, “Ya conocemos nuestros derechos, pero si los hombres no cambian, no vamos a lograr mucho”. Ahora nos dijeron, “Queremos los talleres de género, pero que sean con hombres y mujeres”. Con la zona norte, por ejemplo, tenemos programado un taller de masculinidad. Vamos a invitar a los responsables políticos, a los consejos autónomos y los que quieran ir. Vamos a ver qué tanto éxito tenemos. Tuvimos uno aquí y les gustó. Porque a veces también dicen, “Bueno, y los hombres ¿no tenemos derechos?” [Se ríe.] “¿Sólo las mujeres?” Entonces cuando empiezan así, nosotros respondemos, “¿Qué derechos tienen los hombres? ¿Tienen derechos o no tienen derechos? ¿Qué enfermedades tienen los hombres y por qué las tienen? ¿Por qué el problema del alcohol? ¿Por qué el machismo?”

En un taller con las compañeras, hablábamos del derecho de decidir cuántos hijos tener y había algunos compañeros presentes. Y las mujeres, bien aceptado y todo: “Los que ellas quieran tener, sean menos o sean más pero los que ellas quieran”. Y los hombres diciendo que no. “Los hijos tienen que ser los que Dios mande y cuando una mujer quiere controlarse es porque va a engañar al hombre.” Y una discusión así fuerte que se hizo. Y son compañeros zapatistas y dices, “bueno, y otros ¿cómo estarán?”³³⁰

En un encuentro realizado en 2006 entre el EZLN y la sociedad civil, un participante del público preguntó sobre los pasos dados por los zapatistas para cambiar las actitudes de machismo. Beto, miembro de la Junta de Buen Gobierno de la región de Morelia, contestó:

Es algo difícil, es un proceso muy lento. Uno de los factores es el machismo durante muchos años. Entonces nosotros nos dimos cuenta de ese gran error y primero reconocemos, como compañeros, que somos un poco machistas. Nosotros pensamos que la única manera de cambiar es a través de la concientización, pues, o sea, no es castigando, ni es encarcelando, sino educándonos desde abajo. Y tenemos que empezar nosotros. Por eso decimos que, como autoridades, a veces tomamos actitudes machistas. Pero también sentimos que estamos reconociendo y aprendiendo, que eso no funciona, que no es así.³³¹

En una conversación que sostuve en la región de Santo Domingo con Pacheco, ex integrante de la Comisión de Honor y Justicia antes de ser nombrado miembro de la Junta de Buen Gobierno, éste habló de la evolución de su propia conciencia en torno a los derechos de las mujeres.

Antes, cuando yo tenía 18, 20, 25 años, no sabía que las mujeres tienen derechos también. Pensé que las mujeres no tienen derecho [a] hablar, sólo los hombres. Pensé que lo que dicen las mujeres, no saben, que sólo los hombres saben. Empezó a cambiar mi idea porque me gusta preguntar. Cuando no sé algo, pregunto. Con la organización vi que las mujeres sí pueden hablar y hacía preguntas para entender. Miramos la experiencia, deja la semilla y van cambiando mis ideas.

Todavía no había cambiado en 1994, cómo hablamos, cómo trabajamos. En 1994 es cuando escuchamos todos que las mujeres tienen derechos y ahora vamos en buen camino. Las mujeres veían que tienen participación también, que pueden trabajar también, como Comisión de Salud, en la educación, en todo. Escuchamos que luchan también las mujeres, que

logren más su experiencia para ir dejando las malas costumbres. Antes el papá, la mamá, no le dejan salir pero ahora van cambiando. Ahorita ya todos tenemos derechos, y ya vi que las mujeres tienen fuerza a luchar, trabajar, hablar.

Mis dos hijas tienen cargo. Una es miembro del consejo autónomo, la otra es responsable de artesanía. Sentí que es importante que aprendan, que dejen la mala costumbre de sólo trabajar en la cocina y que dejen su miedo. Les digo que trabajen con ganas, que aprendan más, que se animen, que pregunten donde no saben. Yo les doy su libertad. Antes no les daban su libertad. Pero quiero que tengan más experiencia, para que aprendan ellas, aunque no tienen estudios.³³²

Cuidado de los niños y los quehaceres domésticos

En comparación con sus madres y sus abuelas, las mujeres zapatistas en general gozan de más libertad y su carga de trabajo es menos opresiva. De todas maneras, ser campesino de subsistencia significa tener una existencia precaria y lidiar con una extenuante cantidad de trabajo en el que aún prevalece cierta división de trabajo vinculada al género. Una joven tseltal de la región zapatista de Santo Domingo describió en qué consiste un día normal para ella.

270

Como mi esposo trabaja en la milpa, yo levanto temprano, como a las dos o las tres de la mañana para moler maíz, calentar el café, batir el pozol que va a llevar a trabajar. También trabajo en la milpa, para sembrar frijol, cosechar café y así pasamos sufriendo para tener alimentos que nosotros mismos cosechamos, no compramos nuestros alimentos. Salimos a las seis, salimos juntos y regresamos juntos. Cuando llegamos de la milpa hago todavía los alimentos, las tortillas para mantener [a] mis hijos. Levanto temprano

y el trabajo termina hasta las 10, las 11 de la noche y llego a dormir. También cuidamos los niños, cargando los niños en el trabajo. Aunque tenga criatura, pero trabajo también. Vendemos algo de la cosecha para tener un poco de dinero pero no tiene precio justo, así que seguimos siendo pobres.³³³

En la carga de trabajo de la mujer pueden incidir varios factores: si vive o no en tierras recuperadas más fértiles, si su comunidad cuenta con agua potable, además del número de niños que tiene. En el Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona, por ejemplo, una mujer tojolabal de la región de Morelia comentó el impacto que provocó en su vida el contar con acceso a agua limpia.

Es muy lejos el agua donde cargaban porque donde vivían en las comunidades no había agua cerca. Caminaban media hora cargando sus cantaritos y una cubeta, más su bebé lleva cargando. Después de llegar en su casa con su agua, si tiene tiempo todavía, junta la ropa y nuevamente vuelve al río para lavar ropa. Se va con sus hijitos para bañar en el río porque en su casa no había agua cerca. La mujer tiene que llevar cargando en la cabeza la ropa, las cobijas, los pañales, todo lo que va a lavar. Terminando de lavar tiene que bañar sus hijitos y después ya vuelve a su casa, cargando en la cabeza la ropa, las cobijas, más el bebé lleva cargando.³³⁴

A partir de los proyectos solidarios se apoyó la instalación de sistemas de agua en más de cien comunidades zapatistas. Además de que el acceso a agua limpia produce mejoras en la salud general de las comunidades, las mujeres ya no tienen que caminar varios kilómetros para traer agua del río o el arroyo.

Un frío día de 2006 entrevisté a cinco mujeres zapatistas en el municipio autónomo Miguel Hidalgo. Conocí a Eva y a su nuera Amelia en el centro municipal donde viven. Nora, Paula y

Guadalupe residen en comunidades cercanas y esa mañana caminaron hasta el punto de encuentro. Paula, mujer zapatista, que había trabajado como sirvienta antes de retornar a su casa a solitud de su padre, era la más alegre y locuaz de las cinco mujeres. Nora tenía más o menos la misma edad que Paula pero sonreía menos —las arrugas dibujadas en su rostro delataban una vida difícil. Guadalupe era mayor que las primeras dos y hablaba menos español que las demás. Nos juntamos en la escuela autónoma, un polvoriento edificio de concreto, formando una media luna con las sillas de plástico del salón. Mientras hablamos sobre las vivencias que experimentaron cuando eran niñas y sobre cómo llegaron a implicarse en el movimiento zapatista, cada una de ellas se dirigió directamente a mí, para responder mis preguntas. Sin embargo, cuando tocamos el tema de si sus esposos participaban, o no, en el trabajo doméstico y se dieron cuenta de que sus vivencias en el seno de sus familias eran tan diferentes, las mujeres voltearon, dirigiéndose unas a las otras, participando en un diálogo que se volvió emotivo.

Eva: Nosotros sí nos ayudamos. Con mi nuera [Amelia], que está conmigo, yo le ayudo a mi hijo a darle su almuerzo a los niños, pues, como abuelita.

Nora: Las que están solitas con sus hijos es que no se puede. Pero si hay nueras o suegras que ayudan un poco, allí vamos a poder participar en la organización. Como yo tengo gallinas pero lo dan de comer mis gallinas. Ya no muy puede mi suegra pero ayuda un poco. Sigue siendo entre las mismas mujeres que nos ayudamos en la casa. ¿Dónde lo van a hacer los hombres? Puede ser que hay algunos compañeros que lo hagan, pero mi compañero no. Si está él, sale a trabajar, hacer milpa, ver sus animalitos, cualquier trabajo. Pero no se preocupa de sus hijos, si tienen comida,

si no tienen comida. Allí tenemos que estar nosotras. Yo así lo veo. Si alguien ayuda en la casa, sí podemos, como yo hice tres años de regional. Tengo una mi cuñada, sí me echaba la mano. Ocho días bajaba yo en el Caracol, pero siempre da tristeza por los niños. ‘Y mi mamá, ¿dónde se fue?, ¿por qué no viene?’; empiezan a preguntar mis hijitos. Como están chiquitos, siempre se preocupa uno. Allí está quien le da de comer, pero no es igual [que] estar con su mamita.

Paula: En mi casa se ha cambiado bastante. Ayudan un poco los compañeros también, cuando tienen tiempo. Mi compañero ayuda, muele maíz. Agarra su sartén para hacer sus frijolitos refritos, allí lo come. Como nos conocimos en la organización, yo creo que ya ha entendido desde antes. Sí me ayuda, cuando puede él. Muele el maíz, hace nixtamal también, menos de hacer la tortilla, no puede porque no sabe tortillar. Moler, sí. Traer un poco de leña, sí. A cargar agua, si es que tiene tiempo también. Son trabajos que antes no hicieron los hombres. En mi casa ya estoy viviendo un cambio. Hay algunas compañeras que dicen que los compañeros no quieren hacer nada, hasta le dan agua para lavar su cara.

Guadalupe: Mi esposo no hace el quehacer en la casa. Yo estoy solita. No participo bien porque a veces me enfermo, o por mis hijitos. Aunque quiero ir en la reunión pero a veces me atrasa. No están grandes mis hijitos, están chiquitos todavía. ¿Con quién van a quedar? Su papá no le interesa si tienen comida o si no tienen. Yo tengo que mantenerlos. No me echa la mano, como está contando la compañera que le echa la mano. Gracias a Dios que le echa la mano pero mi compañero, hablando la verdad, no. Solita yo.

Eva: Falta de conciencia.

Guadalupe: Solita hago mi oficio, traer agua, traer leña, es lo que yo hago. Nadie me ayuda. Así que me atrasa, porque tengo mucho trabajo. Tengo que poner mi frijol, mi maíz, tengo unas dos mis gallinas, tengo que dar su maíz. Pasando el día, me gana la hora y me atrasa pero ¿qué voy a hacer? Me gustaría ir a la reunión, no es porque no quiero participar, porque si estoy todo el día en mi cocina, no entiendo nada, no entiendo ni una palabra de español. Pero si siempre salgo, sí entiendo aunque sea dos palabras, ya valen esas dos palabras. Si tengo tiempo, vengo en las reuniones, si hay reunión aquí en este municipio. Mi primer hijo tiene 10 años, la otra mi chiquitilla tiene ocho años, el otro tiene seis, el otro tiene cuatro años, el otro tiene dos. Son cinco. El de 10 años ya sabe un poco, para dar su pozolito a los demás. Los quiero criar para ser más iguales. Siempre también el varón tiene que hacer, pues, porque lo miro que no quiere su papá. Aunque descansa un rato, ni quiere desgranar maíz. Así le digo pues, hay que desgranar un poco también. “Tienes dos ojos también, tienes dos manos también, pues que haga un poco el oficio de la cocina.” Mi compañero no quiere, pero mi hijo varón sí me obedece, no voy a echar mentira, el varón sí ayuda.

274

Eva: Como yo tuve puros hombres mis hijos sí hacían tortillas, en especial mi hijo menor. Lavaba, hacía tortillas, ponía su maíz, su frijol. Desde chiquito fue valorando el trabajo que hacen las mujeres. Los otros no muy hacían, nada más iban a cuidar sus borreguitos. Antes de la organización [el EZLN], todo tenía que hacer la mamá pero últimamente hay mucho cambio. Para mí veo mucho cambio en mis propios hijos. Ya valoran lo que hace la mujer. Si no está la

mujer, pues, yo he visto con su esposo de Amelia, cuando no estaba un día, vi que la peina la niña, la trenza. Un día vi que la bañó y le he dicho “Qué bueno, hijo, que valores lo que hace tu mujer, porque tu mujer hace mucho trabajo”. Son muy chiquitos los niños, ella lava mucha ropa. Le he dicho también a mi otro hijo, “¿Hasta cuándo voy a ver que vas a lavar la ropa de los niños? Está su mujer, lave y lave”. Aunque no seguido porque tienen otros trabajos también, pero de repente cuando no tiene trabajo fuera de la casa, sí le echa la mano a la mujer.

Amelia: Yo veo que depende [de] la conciencia de uno. Cuando yo no tenía ningún cargo, como que sí nos dejan todo el cargo a nosotras, lo que es de la casa, los hijos. Como que no muy se meten. Ya desde que yo empecé a participar, a salir, veo que sí hay un cambio con él. No digamos que todo lo hace, pero aunque sea un poquito, de vez en cuando, me ayuda. Con los niños, en la mañana levantarlos, poner sus ropitas, a veces los peina, cuando puede. También cuando vamos a trabajar en la milpa, me dice, “Sabes qué, vamos a ir a trabajar mañana y me vas a echar la mano”, entonces me ayuda él en mi quehacer temprano y yo salgo a ayudarlo a él, entre los dos. A veces estoy afligida, pongamos quien va a hacer su lonche, me hace falta amarrar algo y él lo hace. Entonces sí veo que hay un cambio. Antes no, toda la carga nos dejaron como mujeres, ahora ya no. Este cambio ya tiene un buen tiempo. Desde que empezamos a participar como mujeres, él ya mira que nos atrasa atender los niños, la casa, todavía salir a participar. De allí fue cambiando sus pensamientos, por valorar nuestra participación. Ellos mismos nos dieron el derecho, también nos apoyaban en lo que hacemos, pues.³³⁵

Una de las recomendaciones estratégicas presentadas en el folleto Igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres consiste en que hombres y mujeres compartan el trabajo doméstico.

Como hombres y mujeres zapatistas tenemos que aprender a organizar y compartir los trabajos del hogar —indica una sección—. La educación de la sociedad nos enseñó que hay trabajos de hombres y de mujeres pero eso no es cierto. Los trabajos que dicen que son de mujeres, también los pueden hacer los hombres y las mujeres pueden compartir el trabajo de los hombres. Si eso lo aprendemos a hacer, todos vamos a tener tiempo para participar en reuniones, encuentros, y para tener un cargo, porque los trabajos de la casa ya van a ser preocupación de toda la familia y ya no sólo de la mujer.³³⁶

La estrategia del EZLN continúa estando centrada en la participación de las mujeres en el movimiento. Si bien se cuestionan los roles tradicionales de género, el folleto los plantea con base en la participación más activa de las mujeres y no sobre la base de una valoración de esas normas en función de sus propios méritos. Aunque este enfoque tiene sus limitaciones, ha resultado eficaz para involucrar a los hombres en el diálogo. Por ejemplo, en los encuentros en que se discutió el folleto, muchas intervenciones abordaron la relación que existe entre el trabajo de las mujeres en el hogar y la escasez de su participación pública. “Si llegamos juntos —reflexionó un hombre— tenemos que hacer juntos el trabajo, por ejemplo, de hacer la comida. Porque cuando nosotros salimos por un cargo, la mujer se encarga del trabajo de la casa. Entonces tenemos que hacer lo mismo. Cuando la mujer se siente libre de tanto trabajo en la casa, va a empezar a agarrar otros trabajos, otros cargos. Pero por ejemplo si [se] siente muy aplastada en su trabajo no va a querer aceptar otros cargos.”³³⁷

“Arrancar y plantar, plantar y arrancar”

Si bien los hombres y las mujeres del EZLN siguen impulsando talleres de educación política, con el tiempo los mensajes sobre los derechos de las mujeres se han modificado. Durante los años en que el EZLN se mantuvo en la clandestinidad, los insurgentes se ocuparon de gran parte de la educación y el trabajo organizativo del movimiento, mientras que las mujeres insurgentes en particular se dedicaron a involucrar a otras mujeres, promoviendo sus derechos. Aunque el rol de los insurgentes en este sentido se haya reducido con el pasar de los años, no ha desaparecido del todo. En 2003, por ejemplo, un pequeño grupo de insurgentes hizo acto de presencia en un encuentro zonal de mujeres en la región de Morelia. Se presentaron en un auditorio grande, ante cientos de mujeres. Apenas adolescentes o veinteañeros, eran literal y figuradamente los hijos e hijas de las mujeres sentadas enfrente. Debido a su decisión de formar parte del ejército zapatista fueron recibidos con mucho respeto y gran admiración. Los insurgentes dieron inicio a su presentación con música. Uno de los jóvenes apoyó una guitarra sobre su pierna y rasgó varios acordes sencillos. Pidieron a las mujeres que los acompañaran entonando las canciones mejor conocidas. Entre una canción y la siguiente, uno de los insurgentes leyó en voz alta un mensaje breve sobre los derechos de las mujeres, en parte poema, en parte afirmación, en parte un llamado a la acción. Otro joven insurgente leyó un mensaje que reconocía que los hombres tienen la responsabilidad de modificar sus conductas.

La educación de la sociedad nos hizo creer que la mujer no vale y que, como hombres, valemos más. Debemos reconocer que esta idea está equivocada... En la sociedad, en la familia, en la comunidad y en todos los demás espacios se le ha dado más oportunidad al hombre por ser hombre y a la mujer se le ha dado menos oportunidad por ser mujer... Que nadie sea

privado de sus derechos sólo por creer que uno vale más que el otro. Estamos conscientes que no va a ser fácil tanto para las compañeras como para los compañeros, pero ya es el momento de liberarnos de estas ideas y prácticas que sólo han dado desprecio y un triste sufrir en la vida de la mujer.

Tus trabajos como mujer también lo pueden hacer tus hijos varones y esposo, enséñales con paciencia para compartir tu trabajo y así tengas más tiempo para los llamados a organizarte y para reuniones, encuentros, asambleas, o a cumplir con otros compromisos o cargos. Ya es tiempo también que le dediques tiempo a los espacios y trabajos que te ayuden a despertar, a ver de otra manera la vida. Ya no te quedes encerrada en la cocina, tienes derecho de hacer más cosas y hacer algo importante para el pueblo y la lucha.³³⁸

Una mujer insurgente, algo mayor que los demás, clausuró la presentación con este mensaje: “Es nuestra tarea crear las bases de esta nueva sociedad... Los ideales de nuestra organización son buenas semillas que necesitamos hacer crecer para que seamos nuevos hombres y mujeres que no sólo se llamen zapatistas sino que lo seamos en los hechos”.³³⁹

Aunque el mensaje central continúa siendo cuán importante es que las mujeres participen en el movimiento zapatista, este grupo de insurgentes también promovió la idea de que la liberación de la mujer reviste importancia en sí misma y que los hombres deben efectuar varios cambios. El cambio de enfoque es notable, en especial si se compara con la educación política impulsada en los albores del movimiento. Además, cada una de las regiones zapatistas lleva a cabo su propio trabajo de educación política. El folleto Igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres, por ejemplo, se produjo en la región de Morelia y presenta los puntos contenidos en la Ley Revolucionaria de las Mujeres, analizando cómo pueden ser puestos en práctica. Además plantea

varias preguntas generadoras en la sección titulada “Dicen que tenemos los mismos derechos pero, ¿cuál es la realidad para las mujeres en la familia y la comunidad?”. En la parte final del folleto se pregunta “¿Qué vamos a hacer para que la igualdad entre hombres y mujeres sea realidad?” Al respecto dice:

El problema de la desigualdad y la discriminación es como un árbol y ya es muy grande. Sus raíces son muy profundas y no son fáciles de arrancar. El gobierno nos ha humillado y despreciado, negando nuestros derechos, eso bien lo sabemos. Pero a veces lo que no vemos es que sin darnos cuenta repetimos el mismo plan de desprecio del gobierno dentro de la casa, contra las mujeres.

Hay que arrancar las malas raíces para poder sembrar juntos, hombres y mujeres, el árbol nuevo que queremos. Hay que arrancar y sembrar, sembrar y arrancar; dejar la vieja vida y sembrar la nueva vida. Sólo con nuestras acciones y participaciones vamos a hacer realidad nuestros derechos... La liberación no va a caer del cielo milagrosamente, la tenemos que construir entre todas y todos. Así que no esperemos, empecemos ya a salir y a participar.³⁴⁰

Si se compara con el folleto *Compañeras, participa en la lucha revolucionaria zapatista*, escrito por los líderes zapatistas en 1995, el impreso *Igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres* da cuenta de qué tanto cambió la perspectiva del EZLN en torno a cuestiones de género y al empoderamiento de las mujeres en seis años.

El impacto que ha tenido esta gama de estrategias resulta notable en una comunidad como Siete de Enero —construida en tierras ocupadas tras el levantamiento zapatista. Fue fundada por jóvenes, entre ellos varios ex insurgentes. Se trata de una comunidad muy organizada y disciplinada, en la que se ha dado un

cambio excepcional en los roles de género. Allí se da por sentado que las mujeres pueden participar en los asuntos políticos. Hombres y mujeres parecen interactuar con toda naturalidad, haciendo bromas entre ellos; probablemente, las parejas casadas tienen una relación de mayor igualdad que la de sus antepasados. Aunque sigue existiendo una división de trabajo basada en el género, es en Siete de Enero donde uno tendrá más probabilidades de ver a un hombre cocinando o cargando a un hijo menor.

Las nietas también son rebeldes

Ciertamente, las mujeres zapatistas han logrado cambios excepcionales en un plazo relativamente breve de tiempo, aunque quizá se necesiten varias generaciones para lograr otras transformaciones. “Queremos muchos cambios para las niñas, porque ellas todavía son chiquitas y van a aprender más y entender más —dijo la comandanta Micaela—. Porque a veces nosotras las mujeres, es difícil sacar la idea que ya tenemos.”³⁴¹ Celina describió los cambios que se ha propuesto lograr en su familia.

También es para enseñar a los niños. Si yo estoy encerrada en mi casa, peor mis hijas, nunca van a querer participar. Cuando empezaron la escuela autónoma los niños vienen a platicar qué es lo que están aprendiendo todos los días. Hubo ganas de platicar dentro de la casa. En la escuela autónoma siempre ven los derechos de las mujeres y que los niños también pueden hacer trabajo en la cocina. Los educadores traen estas ideas de los encuentros y lo enseñan en la clase. Los niños se animan y lo platican en la casa.

Un día me fui a trabajar en el colectivo. Cuando llegamos era tarde ya, a las 4 de la tarde. Mi hijo ya había hecho todo, ya estaba hecho el café, ya estaba el fuego, ya puso el frijol. Me dijo: ‘Pensé que vas a llegar cansada’. Antes no eran así

los niños. Ya entienden que me tienen que ayudar, no es necesario que yo les diga. A veces dicen: ‘Lava la masa, mamá, yo voy a moler’.

Entre mis hijos ya es igual el trabajo. Cuando yo salgo mis niños comparten el trabajo entre mi hija y mis dos hijos grandes. Antes no era así. Antes sólo las niñas trabajan en la cocina. A veces ni la mandan en la escuela porque tiene que quedar a ayudar a su mamá. El cambio más grande viene más con los niños. Aunque con nuestros esposos ya no es tan fácil que vayan a cambiar, pero con los niños ya se ve que sí.³⁴²

El EZLN ha buscado secundar a aquellas familias que educan a sus hijos con ideas diferentes respecto a los derechos de las mujeres, por ejemplo, haciendo hincapié en la igualdad de género en las escuelas autónomas. “En la educación autónoma, nosotros ya estamos viviendo la formación de nuestras generaciones —dijo Beto en un encuentro entre el EZLN y la sociedad civil realizado en 2006—. Llevamos dos, tres generaciones ya en la educación autónoma y ya vemos la diferencia.”³⁴³

Durante su gestión como mando militar, Isabel se unió a otras mujeres para impulsar estos cambios. Hizo las siguientes reflexiones sobre el tema.

Llegamos en la conclusión de que el cambio no va a venir de otro lado, ni va a caer del cielo. Si queríamos avanzar en cuanto a tener esas mismas oportunidades, los mismos derechos, teníamos que ver que la educación que la dábamos desde pequeños iba a hacerse posible ese cambio que estamos soñando.

Aquí dentro de la región donde trabajamos, las compañeras tomaron esa responsabilidad de hacer conciencia con niños pequeños dentro de su casa, dentro de su vida, en su ámbito familiar y comunitario. Pero para mí lo más sencillo

es trabajarlo, no solamente que lo trabajen las compañeras sino que, si el papá muele la masa, el niño también no va a protestar a la hora de moler la masa. O si el papá lava la ropa, el niño tampoco va a decir “No lo debo de hacer porque es trabajo de mujer”, sino, como está viendo que su papá hace las mismas cosas, entonces no va a ser difícil para él también.³⁴⁴

En todo el movimiento zapatista las mujeres enmarcan sus esperanzas de liberación colectiva en términos de la vida que visualizan para sus hijas. Guadalupe, la mujer zapatista de Miguel Hidalgo que sigue sin recibir mucho apoyo de su esposo, dijo: “Yo estoy haciendo el esfuerzo porque aunque no lo vea yo, quiero que mis hijas ya no vayan a sufrir como nosotras sufrimos, por ejemplo con el patrón. Van a entrar en la escuela, van a saber leer y escribir. Nosotras ya vivimos lo que vivimos y queremos que las hijas tengan el derecho sobre la educación.”³⁴⁵

Las mujeres zapatistas han luchado tenazmente, enfrentando inmensos obstáculos en el camino. Las mujeres jóvenes que crecieron en el contexto del movimiento dan cuenta de las transformaciones que han tenido lugar en territorio zapatista. Muchas han florecido en espacios abiertos para ellas por sus abuelas, madres, tías y hermanas mayores.

A manera de ejemplo, la comandanta Micaela tiene cuatro hijos —tres varones y una hija. Conocí a su hija, Clara, cuando tenía unos nueve años. Tímida pero juguetona, es la más joven de los cuatro. Habiéndose criado en el corazón del movimiento zapatista, no me sorprende que ahora también sea líder. A la edad de 16 años fue nombrada una de las varias coordinadoras regionales para mujeres y todo parecía indicar que se trataba del comienzo de una larga trayectoria. Si bien sus hermanos participan activamente en el movimiento, sorpresivamente ninguno ha tenido un nivel de liderazgo parecido.

Déborah, una de las mujeres que ayudaron a defender la tierra de su comunidad ante las maniobras de los soldados federales, ha sido una fuerza motriz para la organización de las mujeres de su municipio autónomo, Che Guevara, mostrando cualidades que han resultado ser cruciales para motivar e inspirar a otras mujeres. Durante muchos años se desempeñó como coordinadora regional de mujeres antes de ser nombrada integrante del ccri. Con 10 hijos, Déborah hace malabares para conjugar sus responsabilidades familiares con sus compromisos vinculados al movimiento zapatista. Fabiana, su hija mayor, durante varios años de su adolescencia fue promotora de educación, ayudando a coordinar la gran escuela autónoma de la comunidad, a diseñar el programa de estudios y a enseñar a los niños. Posteriormente se incorporó como presentadora de noticias a Radio Insurgente, la emisora del EZLN.

Estas mujeres jóvenes no solo están asumiendo roles importantes de responsabilidad desde una edad muy temprana, sino que además se conducen con fuerza y confianza, exhibiendo su liderazgo y su madurez. Las relaciones románticas que establecen con hombres jóvenes se basan en un grado mucho mayor de igualdad; sus comunidades las tratan con respeto gracias a las luchas que libraron sus madres pero que nunca pudieron dar por hecho. En todo el movimiento zapatista hay innumerables madres como Micaela y Déborah e incontables mujeres jóvenes como Clara y Fabiana.

“Como mujeres mayores [nos] sentimos contentas —dijo Blanca Luz, mujer zapatista cincuentona—. ¿Cómo no vamos a sentir contentas cuando vemos estos cambios, que nuestras nietas ya tienen libertad?”³⁴⁶ Eva asintió, dando un ejemplo de su familia: “Los niños ya saben. Mi nieta, cuando era más chiquitita le decía ‘Ven mi hijita, hay que hacer otro quehacer’. ‘Ay, tanto quehacer, abuelita. Si yo ya soy libre, soy una niña. Una niña tiene derecho de jugar’. Así decía cuando era más chiquita, tenía como seis años. ‘Yo ya tengo mi derecho, abuelita. ¡Ya no me den tanto quehacer!’”³⁴⁷

CAPÍTULO 09

MÁS ALLÁ DE CHIAPAS

A lo largo de su vida, doña Rosita, hija del activista por los derechos indígenas Erasto Urbina, siguió los pasos de su padre. Estaba a punto de cumplir 70 años cuando la entrevisté en 2009; recordó vívidamente su reacción al enterarse del levantamiento zapatista. “Ese día, cuando abrí los ojos y me dijeron, yo dije ‘Esto es increíble’. Claro que para mí era la continuidad de una lucha que nunca había parado porque yo sé que nunca han dejado de luchar los indígenas. Pero este movimiento era tan perfectamente bien organizado.”³⁴⁸ Refiriéndose a la muerte de su padre en 1959, añadió, “Pero eso se quedó en silencio en mi vida hasta que surgió el movimiento zapatista”. Reflexionando sobre el rol que desempeñan las mujeres afiliadas al EZLN, comentó:

Mira, en todas las luchas han participado mujeres. Siempre ha habido mujeres. Pero no tantas y no tan capacitadas. El día que las vi por primera vez yo decía “¡No lo puedo creer!” Las vi en el parque, que fue bastante tarde, y que las vi tan serenas, tan tranquilas en su lucha, pero no nerviosas, no miedosas, no corriendo, no huyendo. La verdad lloré tres días de ver eso, porque casi no lo creía. Era como un sueño que se estaba realizando.

Desde 1994, el EZLN ha participado en diálogos con la sociedad civil, tanto a nivel nacional como internacional; en especial, el intercambio establecido entre mujeres zapatistas y no zapatistas ha sido particularmente fructífero. Los zapatistas han incidido en los

activistas de base y en los movimientos sociales como muy pocos fenómenos sociales de finales del siglo xx han podido hacerlo, demostrando una capacidad insólita para comunicarse con sus simpatizantes externos, en momentos en que internet aún estaba en sus albores como mecanismo que posibilita las comunicaciones globales. Consciente de que solo no podría lograr los profundos cambios sociales que buscaba, el EZLN hizo varios intentos por fundirse en un movimiento nacional e internacional más amplio. Cada una de las Declaraciones de la Selva Lacandona ha significado un llamado a otros sectores sociales o la tentativa de iniciar una fuerza política organizada. Aunque no siempre se ha logrado el éxito que se esperaba para catalizar nuevas formaciones políticas, el movimiento zapatista ha producido un sonado impacto en México y en todo el mundo —tal vez difícil de medir, pero cuyos efectos son imposibles de negar.

Dos décadas después del levantamiento zapatista, el mundo continúa enfrentando los estragos provocados por la creciente desigualdad de ingresos. Además, las fisuras abiertas en los cimientos del capitalismo global han dado lugar a desastres, como el desplome financiero de 2008. Aunque los zapatistas ya no ocupen el lugar que antes tenían en el imaginario popular, hace más de 20 años el EZLN fue uno de los primeros movimientos sociales en poner en la mira al neoliberalismo, lo que ayudó a impulsar el movimiento internacional antiglobalización. Fortalecido por las perspectivas de las mujeres y su liderazgo, el proyecto zapatista orientado a promover la autonomía indígena continúa siendo un ejemplo concreto de las posibles alternativas populares que existen frente al capitalismo global. Muchas mujeres zapatistas tienen conciencia del papel que desempeñan como destacadas protagonistas en el escenario mundial, y de que han logrado que sus luchas resuenen en otras mujeres.

A lo largo de los años, el EZLN se ha movilizado frecuentemente para abogar por sus demandas políticas y establecer contactos

con la sociedad civil. Doña Rosita, encargada anteriormente de un pequeño hotel económico de San Cristóbal de Las Casas, recordó la interacción que tuvo su hija con los zapatistas durante una de dichas movilizaciones.

Un día iba a haber una marcha, que se iban los 1 111 a México. Se reunieron aquí en el zócalo [de San Cristóbal]. Yo tenía muchísimo trabajo en la posada y no podía salir. Yo quería ir pero no pude, pero fue mi hija Elvira. Mi hija Elvira tenía un ingreso mensual como de unos 20 mil pesos, que era un salario excelente. Ella trabajaba de guía turística. Ella es una persona débil —estaba enferma de sus riñones— y se compró unos tenis que costaban mil pesos para poder trabajar de guía. Me dijo:

—¿Van a venir las mujeres, mami?

—Sí, van a venir.

—Bueno, pues, las voy a ver.

Cuando llegó a ver a las mujeres dijeron: “Ahora va a hablar la delegada no sé quién”, y pasa una niña. Era una mujer pequeña, delgada, sin ropa gruesa, y había muchísimo frío.

—Le vi sus zapatos y sus zapatos estaban rotos.

Y me dijo:

—Mami, no pude ni siquiera oírla porque en el acto me vino una necesidad de llorar, porque yo me sentí demasiado estúpida, porque yo no tenía el coraje que ella tenía para vivir y luchar y necesitaba yo unos zapatos de mil pesos, ¡qué horror! Entonces me sentí tan mal que me fui corriendo a donde estaba la delegación para decirles: “¿Quieren dinero?”, porque no me atrevía decirle a la niña si quería mis zapatos. Pero me dijeron: “No, aquí no se recibe dinero”, y entonces me sentí peor y me vine a hablar contigo, porque, ay, mami, que mal estoy.

Entonces yo pienso que así como le pasó a Elvira, les ha

pasado a muchas mujeres mexicanas, a muchísimas. Fijate, al nivel nacional he visto, aquí en la posada he tenido oportunidad de ver a muchas niñas mexicanas que vienen a observar el movimiento. Son niñas que están en la universidad, esas niñas universitarias que tienen todo, que no tienen por qué venir a sacrificarse, digamos desde el punto de vista de sus papás, pero que ellas ya tienen conciencia. Yo creo que la historia de las mujeres en México sí va a cambiar con esto. Ya ha cambiado muchísimo.³⁴⁹

Doña Manuela, la anciana tseltal de La Garrucha que encabezó la carga durante la marcha funeraria realizada al morir Guadalupe Méndez López, estaba ese día entre los 1111 zapatistas. “Me fui para México —afirmó—. Sí, así es. Esta viejita que soy yo fue a la mera capital. Nunca había llegado ni a una ciudad en mi vida pero ahí llegué al Palacio Nacional para decirle lo que pienso al pinche gobierno ‘¡Pinche gobierno, cuéntanos bien!’”³⁵⁰ Recordando ese día, doña Manuela levantó la voz y agitó su puño en el aire como si se encontrara en el Zócalo de la Ciudad de México.

¡Dios mío, qué hubo un chingo, pero un chingo de gente! Ahí llegué yo, al mero Palacio Nacional. Yo no me acuerdo ya los nombres de todos los lugares que visitamos pero sé que quedan muy lejos. A mí me gusta viajar. Me gusta conocer nuevos lugares y escuchar la voz de otras personas y que ellos escuchen la mía. Qué gusto me dio conocer a tanta gente de México. ¡Dios mío, pobrecitos, cómo lloraron cuando nos fuimos! La última noche echamos baile. ¡Qué cantidad de lágrimas que vi! “Compañeros y compañeras, gracias por haber venido”, nos decían. “Los hemos estado esperando desde hace mucho. No tarden en llegar otra vez. No se les olvide que no están y que nunca estarán solos.” El corazón se llenó mucho.

De manera especial, el movimiento zapatista ha hecho mella en las mujeres no zapatistas —indígenas y mestizas—, en particular en Chiapas, donde convive codo a codo con ellas. Según un folleto publicado en 1995 por K'inal Antsetik, organización de mujeres no gubernamental con sede en San Cristóbal: “Vientos nuevos recorren el sureste mexicano. Las mujeres hacen ruido en las calles, en los mítines, las reuniones, los talleres y los foros, en el Ejército Zapatista, en la resistencia civil. Lo insólito se vuelve cotidiano, lo oculto se vuelve público y lo individual, colectivo”.³⁵¹ Yolanda Castro, directora fundadora de K'inal Antsetik, se ha destacado en el movimiento feminista de Chiapas desde antes del levantamiento zapatista.

A principios de enero de 1994, después del levantamiento del EZLN, fue una sorpresa descubrir que 30% de sus filas militares estaban conformadas por mujeres... En las comunidades indígenas se fue creando un clima donde la gente exigía mayor información sobre sus derechos... Las mujeres indígenas empezaron a analizar sus derechos políticos, económicos, sociales y culturales... Discutieron la Ley Revolucionaria de las Mujeres Zapatistas. Manifestaron que la imagen de la comandanta Ramona, una de las líderes del EZLN, motivaba a muchas de ellas a organizarse... Los movimientos desencadenados desde la insurgencia zapatista han provocado un alto grado de conciencia política en las mujeres y, por consiguiente, un alto grado de cohesividad en las organizaciones a las que pertenecen.³⁵²

Esta conciencia se hizo patente durante un taller sobre los derechos de las mujeres realizado en 1994; en éste, las mujeres indígenas no zapatistas de la zona Altos de Chiapas compartieron sus perspectivas sobre las mujeres zapatistas. “Nuestro corazón ya no es el mismo ni nuestro pensamiento —afirmó Pascuala,

mujer tzotzil que participó en el taller—. Mi abuela y mi madre se fueron en silencio y sólo conocieron los colores del huipil de la Virgen del Rosario. Hoy, mis hijas siguen durmiendo en la tierra con hambre y enfermas, pero la paz que queremos es otra, aunque tenemos que caminar mucho para conseguirlo. Mi corazón y mi pensamiento son otros, ya no es el silencio.”³⁵³

Durante más de dos décadas, Merit Ichín Santiesteban, otra fundadora de K'inál Antsetik, ha apoyado las cooperativas artesanales de las comunidades indígenas de Chiapas. Varios años más tarde evocó ese mismo periodo y el remolino de emociones que surgió tras el levantamiento zapatista.

A partir de que ellas [las mujeres zapatistas] alzaron sus voces y nos dejaron oír sus peticiones —señaló— muchas mujeres, grupos, colectivos del país y del mundo, se vieron reflejadas en ellas, ya que muchos grupos habían venido trabajando desde años anteriores sobre esta misma línea, así que cuando escuchamos estas voces, sólo fue confirmar que estábamos en el mismo camino, en la misma dirección. Y esto dio fuerzas a que otras se atrevieran a decir su palabra, y también a exigir mayor información respecto a sus derechos. Fueron años de mucho trabajo, de talleres, reuniones, convenciones estatales, nacionales.”³⁵⁴

Además, a nivel nacional el movimiento zapatista contribuyó a impulsar la organización política más firme de las mujeres. En 1996, en ocasión de la fundación del Congreso Nacional Indígena (cni), la presencia de la comandanta Ramona elevó su visibilidad. “Nuestro corazón es un corazón más dentro de muchos corazones”, proclamó Ramona ante la multitud reunida en el Zócalo de la capital.³⁵⁵ El cni fue una de las varias organizaciones que hicieron el llamado a conformar la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (cnmi). En agosto de 1997, más de 500 mujeres, representantes

de más de 100 organizaciones y 19 pueblos indígenas, se reunieron para fundar la cnmi. Al dirigirse a la multitud en nombre del cni, Sofía Robles, líder indígena mixe originaria del estado de Oaxaca, aludió a la influencia ejercida por el EZLN en esta amplia coalición de mujeres indígenas:

Desde 1994, con el levantamiento del EZLN, muchos sectores sociales empezaron a reflexionar seriamente sobre la situación de desigualdad en el país. Uno de estos sectores fue el de las mujeres, y desde luego, esto se dio dentro del mismo EZLN con la Ley Revolucionaria de las Mujeres Zapatistas, en donde éstas exigían equidad en todos los asuntos. De aquí se desencadenaron una serie de iniciativas para discutir la problemática de las mujeres indígenas en espacios académicos y en nuestras propias organizaciones.³⁵⁶

No obstante, las relaciones entre el EZLN y las mujeres activistas vinculadas a la sociedad civil no siempre han sido tan fraternas. Algunas feministas e integrantes de organizaciones por los derechos de la mujer, incluso algunas que en 1994 acogieron al EZLN, posteriormente se vieron decepcionadas por lo que ellas percibieron como una incapacidad de los zapatistas para responder a ciertas demandas basadas en el género. A manera de ejemplo, en 1996, un grupo de organizaciones por los derechos de la mujer radicadas en San Cristóbal envió una carta al EZLN en la que se formulaban críticas a su dirigencia por no haber respondido de manera más decidida a las acusaciones de acoso sexual en sus filas. Sus críticas se centraban principalmente en la dirigencia masculina del EZLN, y no en las mujeres zapatistas de las comunidades. A su vez, el subcomandante Marcos criticó a las feministas por su limitada comprensión de la realidad de las mujeres indígenas empobrecidas de las comunidades rurales, evitando responder directamente a las acusaciones. Al pasar el tiempo, la relación mejoró con algunas

personas y grupos, mas no con todos. Desde entonces, Mercedes Olivera, figura fundamental del movimiento por los derechos de la mujer en Chiapas y signataria de dicha carta en 1996, ha participado con su presencia y su voz en varios eventos convocados por el EZLN. En 2007, en un evento, Sylvia Marcos, feminista mexicana y psicoanalista, calificó al EZLN como “El movimiento más esperanzador para las feministas”.³⁵⁷ Al hacer uso de la palabra en el mismo evento, el subcomandante Marcos aludió al conflicto inicial entre el EZLN y las feministas del ámbito urbano, destacando a ciertas académicas como Sylvia Marcos, que entendían que “las zapatistas, como muchas mujeres en muchos rincones del mundo, transgreden las reglas sin desechar su cultura, se rebelan como mujeres sin dejar de ser indígenas y zapatistas”.³⁵⁸

Las mujeres zapatistas llevaron su rebelión más allá de sus hogares y comunidades, dirigiéndola hacia la nación mexicana, e incidiendo, al mismo tiempo, en la conciencia de la comunidad internacional. A lo largo de los últimos 20 años, los zapatistas han organizado mítines callejeros, programas culturales, encuentros y marchas de masas —a nivel local, nacional e internacional. Ello ha incluido desde mítines en sus propias comunidades hasta movilizaciones de cientos de miles de personas en la Ciudad de México. A continuación, y sin pretender que sea una lista exhaustiva, examinamos algunos ejemplos clave de los esfuerzos emprendidos por las mujeres zapatistas para enlazarse con otras personas de todo el mundo y construir un amplio movimiento por la justicia y la dignidad.

Cuando cayó el Muro de Berlín en 1989, los comentaristas declararon que el capitalismo de libre comercio había alcanzado el triunfo definitivo. El ocaso de la Guerra Fría trajo consigo el hecho de que el comunismo dejara de ser el modelo que había sido años antes para los movimientos de liberación. Por ello, cuando en 1994 el EZLN acaparó los reflectores del escenario mundial, reavivó las esperanzas de una generación de activistas que buscaba la justicia

social, volviéndose un ejemplo concreto de lo que podría ser una nueva ola de movimientos populares. En 1996, el EZLN realizó el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, invitando a reunirse, a compartir ideas y formar alianzas a quienes estaban sufriendo los impactos negativos ocasionados por el capitalismo global. Asistieron casi cinco mil personas, procedentes de más de 40 países.

El EZLN fungió de anfitrión de este encuentro en cada uno de los cinco Aguascalientes, uno en cada una de las regiones del territorio zapatista. En medio del lodo, y bajo el ardiente sol, los participantes ocuparon miles de sillas plegables para escuchar las ponencias. La mayor Ana María pronunció el discurso de bienvenida en Oventic. Ataviada con su pasamontañas negro, uniforme militar y paliacate rojo atado alrededor del cuello, habló al micrófono con una voz tranquila y contundente.

Hermanos y hermanas de Asia, África, Oceanía, Europa y América:

Bienvenidos a las montañas del sureste mexicano.

Queremos presentarnos. Nosotros somos el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Durante 10 años estuvimos viviendo en estas montañas, preparándonos para hacer una guerra. Dentro de estas montañas construimos un ejército. Abajo, en las ciudades y en las haciendas, nosotros no existíamos. Nuestras vidas valían menos que las máquinas y los animales. Éramos como piedras, como plantas que hay en los caminos. No teníamos palabra. No teníamos rostro. No teníamos nombre. No teníamos mañana. Nosotros no existíamos. Para el poder, ese que hoy se viste mundialmente con el nombre de “neoliberalismo”, nosotros no contábamos, no producíamos, no comprábamos, no vendíamos. Éramos un número inútil para las cuentas del gran capital. Entonces nos fuimos a la montaña para buscarnos bien y

para ver si encontrábamos alivio para nuestro dolor de ser piedras y plantas olvidadas...

Detrás de nuestro rostro negro.

Detrás de nuestra voz armada.

Detrás de nuestro innombrable nombre.

Detrás de los nosotros que ustedes ven.

Detrás estamos ustedes.

Detrás estamos los mismos hombres y mujeres, simples y ordinarios, que se repiten en todas las razas, se pintan de todos los colores, se hablan en todas las lenguas y se viven en todos los lugares...

Hoy, miles de seres humanos de los cinco continentes gritan su “¡ya basta!” aquí, en las montañas del sureste mexicano. Gritan ¡ya basta! al conformismo, al nada hacer, al cinismo, al egoísmo hecho dios moderno.

Hoy, miles de pequeños mundos de los cinco continentes ensayan un principio aquí, en las montañas del sureste mexicano, el principio de la construcción de un mundo nuevo y bueno, es decir, un mundo donde quepan todos los mundos.³⁵⁹

“Un mundo donde quepan muchos mundos” se convertiría en una de las consignas zapatistas más populares y mejor conocidas. El Encuentro Intercontinental captó el espíritu de un momento particular y ayudó a sembrar las semillas del movimiento antiglobalización.

Por otra parte, el movimiento zapatista ha ejercido una profunda influencia política, social y cultural a nivel nacional. En marzo de 1999, el EZLN organizó la Consulta Nacional, esto es, un referéndum cuyo propósito era que la sociedad civil mexicana expresara su opinión sobre los derechos indígenas y la militarización de Chiapas. Cinco mil zapatistas, que viajaron en parejas por todo México, dialogaron con la sociedad civil antes de llevar a cabo el referéndum.

En 1999, Elsa, mujer zapatista del municipio autónomo Che Guevara, era adolescente. Viajó al estado de Guerrero para participar en la Consulta y comentó lo siguiente:

Fuimos a hablar sobre nuestros derechos y la cultura indígena, también el derecho de las mujeres. Hicimos mítines y marchas. Nos hicieron muchas preguntas y a veces participaba la prensa. Decíamos que nos apoyen en todos los estados en la Consulta Nacional porque el 21 de marzo iban a votar [en la Consulta]. Sentí tranquila, contenta. Cuando regresamos nos despedimos del estado de Guerrero. Nos dijeron allá, “Compañeros, no queremos que se rajen en la lucha porque esta lucha es de nuestro pueblo también y es de toda la nación”. Y nos dijeron, “No están solos, aquí estamos nosotros”. Sufrimos por el hambre, la sed, y porque llevamos pasamontañas. Pero sentí que ya es diferente mi vida porque es la primera vez que salí. Antes sólo había llegado a San Cristóbal, en los otros estados no.³⁶⁰

En lo que respecta al EZLN, la Consulta significó, además, la oportunidad de formar una nueva generación de líderes. Antes de salir de Chiapas, los cinco mil delegados zapatistas participaron en un intensivo proceso de educación y capacitación política encaminado a prepararlos para los eventos y reuniones en los que deberían participar públicamente. La víspera de su partida, éstos se reunieron en los cinco Aguascalientes. Los camiones zapatistas llegaron una y otra vez a Morelia; allí dejaban su carga de pasajeros para alejarse y regresar nuevamente horas después llenos de personas. Había mucha energía en el ambiente: emoción por la movilización, nerviosismo ante la interrogante de ¿qué diremos? a las multitudes de personas que quería enterarse del EZLN, y trepidación por la manera en que pudiera reaccionar el gobierno.

Tratándose de un ejercicio de democracia participativa radical,

la Consulta se realizó con cierto elemento de fe ciega. En tanto el EZLN se había comprometido a viajar a todos aquellos lugares en que se les abrieran las puertas, la sociedad civil organizó comités coordinadores a nivel regional y estatal en todo México, con el propósito de recibir a los viajeros zapatistas. Yolanda Castro, cofundadora de K'inál Antsetik, participó en el comité coordinador de la región de Los Altos de Chiapas. "Prácticamente toda la Consulta fue realizada por mujeres —dijo— la promoción, la difusión y la coordinación. Se trata de un espacio al cual han dado vida las mujeres, por lo que, lo que principalmente caracteriza a estos comités coordinadores son la fortaleza y las ideas de las mujeres: mujeres maestras, estudiantes y profesionistas que trabajan en organizaciones no gubernamentales, mujeres de diferentes barrios y comunidades."³⁶¹

Entre los eventos llevados a cabo durante la semana previa al referéndum se cuentan una reunión entre activistas de México y Estados Unidos, realizada a ambos lados de la cerca fronteriza; un partido de fútbol disputado por zapatistas y ex jugadores profesionales en la Ciudad de México; además de mítines, discursos y conferencias de prensa que tuvieron lugar a lo largo y ancho del país. El 21 de marzo, los zapatistas realizaron su referéndum nacional, que indagó sobre los derechos indígenas, la implementación de los Acuerdos de San Andrés, la desmilitarización de Chiapas y la transformación democrática de México. En el referéndum votaron unos tres millones de mexicanos; 95% de ellos respondió "sí" a las cuatro preguntas formuladas.

Una vez que los zapatistas retornaron a sus comunidades entreví a Ernestina, Silvia y Margarita, todas habitantes de la comunidad de Morelia. Nos reunimos en la cocina colectiva de la comunidad, donde hablaron de las experiencias que vivieron durante la Consulta. Ernestina, que en ese entonces tenía 45 años, había viajado a Querétaro. "Hay algunos que preguntan por qué fuimos hasta allí en el estado de Querétaro y qué queremos. Nosotros contestamos, 'Nosotros queremos que hubiera paz. Por eso aquí estamos,

porque el gobierno lo firmó [el acuerdo de paz] el 16 de febrero de 1996, lo firmó pero ni un punto ha cumplido. El gobierno, yo creo que quiere más guerra, no sé, pero no cumple lo que firmó'. Así contestamos nosotros."³⁶²

Tanto Silvia como Margarita habían viajado a Michoacán. Silvia, de 28 años en ese momento, dijo:

Fuimos en la Consulta para encontrar a los otros compañeros y allí es donde nos dimos cuenta que sí hay muchos compañeros que necesitan del Ejército Zapatista. Porque el Ejército Zapatista, las necesidades que tenemos, es lo mismo que tiene mucha otra gente. Allí nos contaron todos sus problemas, nos dijeron que son explotados, que no les toman en cuenta. Y la pobreza que tienen allí es lo mismo que tiene el EZLN. Yo pienso que la Consulta fue bastante importante porque venimos más claros y quedaron claros también. Allí tuvimos mucho apoyo. ¡Hay mucha gente! Gritaban consignas — ¡E-Z-L-N!—, un chingo de consignas. Es allí donde pienso que sacó un avance el EZLN.

Además del referéndum, y a fin de contrarrestar la propaganda gubernamental dirigida en su contra, los zapatistas han realizado diversos encuentros vivenciales con distintos sectores de la población mexicana. Ernestina recordó: "Dicen '¡qué bueno que vinieron ustedes! Siempre vemos en la televisión todo lo que pasa allí. Dicen que los zapatistas ya murió, que ya no hay y creemos nosotros. Pero ahora que aquí están ustedes, ya vinieron en persona, y estamos interesados en su palabra que están diciendo'."

Para las mujeres zapatistas, lo más conmovedor fueron las conversaciones sinceras que mantuvieron con gente sencilla. "Tuvimos reuniones con los niños de la escuela. Hacen muchas preguntas los niños —remembró Margarita, quien tenía 27 años en aquel momento—. Preguntan cómo viven los niños aquí en

Chiapas. Nosotros decíamos que los niños de Chiapas, que no hay buena escuela ni salud. Les decimos que los niños están desnutridos porque no hay buena alimentación y a veces los niños no aprenden porque a veces no comen nada. Así les contestamos y sintieron triste la vida de los niños de Chiapas.” Una de sus anécdotas favoritas tenía que ver con dos mujeres zapatistas de distintas generaciones que se encontraron en el contexto de la Consulta. Una de las mujeres, de Chiapas, era simpatizante del movimiento zapatista y la otra, de Michoacán, había participado con los zapatistas originales —los seguidores del general Emiliano Zapata— durante la Revolución mexicana. Ambas decidieron intercambiar sus zapatos como una manera de no olvidarse una de la otra.

De los cinco mil zapatistas que participaron en la Consulta, 2500 eran mujeres y 2500 hombres, lo que sirvió para dar cuerpo a la idea de que un hombre y una mujer viajaran juntos, en parejas, a cada uno de los 2500 municipios de México. “Lo que más preguntan es por qué la mujer también está allí en la Consulta —dijo Silvia—. Yo le dije que, porque en las comunidades zapatistas las compañeras ya tenemos los mismos derechos que tienen los compañeros.” A pesar de ello, las mujeres fueron muy sinceras a la hora de hablar de la realidad de su vida cotidiana. “En el radio nos preguntaron cómo es la vida de las mujeres chiapanecas —recordó Margarita—. Nosotras decimos que es muy difícil porque nosotras, así como indígenas, hacemos toda la necesidad dentro de nuestra casa. Así contestamos porque vemos que hay mucho sufrimiento.”

La capacitación política anterior, aunada a la experiencia de participar en la Consulta, brindaron a las miles de mujeres zapatistas que viajaron a todos los rincones de México mayor confianza y nuevas habilidades como líderes. Ello posibilitó que continuaran interviniendo de lleno en el movimiento. Silvia recordó:

Desde que me empezaron a llamar para ir a participar en la Consulta nos dicen, “Compañera, tú vas a participar. Es para

que las compañeras se animen, pues, porque hay compañeras allí también”. Allí sentí un orgullo, pues, que me hice cargo allí para responder. Donde no podía responder es donde pedía favor al compañero que respondiera él y así nos apoyamos entre ambos. Me gustó la participación de la mujer y es allí donde me di cuenta que sí tenemos fuerza como mujeres.

En Chiapas, los comités coordinadores, formados en 1999 para impulsar la Consulta, siguieron organizándose con distintos sectores de la población incluso después de concluido el referéndum. El año siguiente, los mismos participaron con el EZLN en la celebración del Día Internacional de la Mujer, para lo cual mujeres zapatistas y mujeres de la sociedad civil mexicana organizaron conjuntamente una concurrida marcha de mujeres. Fue el primer evento de su tipo, y simbolizó la cercana relación que, a partir de 1994, se había gestado entre mujeres zapatistas y no zapatistas.

La tarde del 7 de marzo de 2000 —víspera de la marcha del Día Internacional de la Mujer— camiones rebosantes de mujeres empezaron a llegar a San Cristóbal procedentes de todo el estado de Chiapas. Las mujeres zapatistas arribaron desde los cinco Aguascalientes. Las mujeres de la sociedad civil lo hicieron desde otras cinco regiones de Chiapas. Al amanecer del 8 de marzo, más de ocho mil mujeres se congregaron en las afueras de San Cristóbal para luego marchar por las calles hacia el centro de la ciudad. Las mujeres zapatistas se ubicaron en la delantera; los pasamontañas ocultaban sus rostros; algunas cargaban a sus bebés, otras portaban carteles escritos a mano. Uno de estos carteles decía “Me gusta que me beses/ me gusta que me abracés/ pero más me gusta/ que laves los trastes”. Detrás de ellas marchó un contingente más reducido de mujeres no zapatistas. Mientras todas las mujeres zapatistas procedían de comunidades rurales e indígenas, las no zapatistas constituían un grupo más diverso: indígenas y mestizas, urbanas y rurales, de escasos ingresos y de clase media.

En términos de las demandas levantadas —respetar los derechos de la mujer y la igualdad de oportunidades—, fue una marcha de mujeres típica. También fue una marcha zapatista típica en cuanto a las demandas de desmilitarizar Chiapas y cumplir con los Acuerdos de San Andrés. Lo que la hizo única fue la fusión de los dos grupos. Un contingente de 200 personas tomó una emisora radial del gobierno y durante una hora estuvo transmitiendo mensajes alusivos a la marcha. Una mujer tseltal zapatista leyó el pronunciamiento: “Exigimos al gobierno sacar todos los soldados que tienen aquí en Chiapas. No estamos exigiendo con armas, es una protesta pacífica... Muchas de nosotras no sabemos leer ni escribir, por eso venimos aquí, para que nos escuchen. Queremos que sepan que no estamos acostumbradas a la presencia de los soldados”.³⁶³ En la transmisión radial también se denunciaron las violaciones a los derechos humanos de las mujeres por parte de las fuerzas policiales y los grupos paramilitares: “¡Vivan las mujeres zapatistas!” En la calle, los manifestantes escucharon la transmisión en sus radios portátiles, a la que se puso fin con la consigna “¡Vivan las mujeres zapatistas!”

Gloria, una joven mujer tseltal de la comunidad zapatista Diez de Abril, participó en la marcha ese año. “Fue muy impresionante. Sentí muy contenta porque fue una marcha de puras mujeres y fue bien hermosa.”³⁶⁴ La marcha fortaleció la unión que ya existía entre mujeres zapatistas y no zapatistas. “Me gustó mucho que marchamos junto con las mujeres de la sociedad civil. Me di cuenta que había muchas de ellas marchando con nosotras. Antes no fue así. Nos anima mucho que nos acompañen. Ahora sabemos que son nuestras compañeras y somos más unidas.” Como parte del comité coordinador de la región de Los Altos, Yolanda Castro ayudó a organizar la marcha. Según ella:

Esta marcha fue muy, muy importante y además diferente de cualquier otra marcha zapatista, porque las mujeres

de la sociedad civil tuvieron un papel importante. La veo como un evento histórico. La participación de las mujeres de la sociedad civil siempre ha sido algo aparte y ahora otras mujeres han emprendido la lucha de las mujeres zapatistas. Creo que haber organizado la marcha conjuntamente representa el paso inicial. Tengo todavía muy presente en mi mente la imagen del mitin: las mujeres con sus rostros cubiertos y las mujeres sin pasamontañas, pero al final se trata de la misma lucha. Y vernos juntas nos permitió reconocer el potencial que tenemos como mujeres.³⁶⁵

Asimismo, la marcha del Día Internacional de la Mujer brindó la oportunidad de que las mujeres zapatistas y no zapatistas aprendieran unas de otras. Gabriela Mendoza Carillo, otra colaboradora del comité coordinador, compartió su perspectiva.

Marchar juntas genera mayor conciencia en las compañeras de la sociedad civil, ya que las compañeras zapatistas tienen un nivel muy notable de disciplina: por ejemplo, la manera en que se organizó la marcha. Las mujeres zapatistas marcharon en filas, en cuatro columnas, mientras nosotras marchamos como un gran grupo desorganizado y de veras podías ver la diferencia. La marcha tuvo impacto, un impacto fuerte, pues vimos a mujeres cargando a sus bebés y a mujeres ancianas, y nos quedó la idea de lo que significa para ellas estar participando en ésta, su lucha.

Esta marcha también fue importante porque el problema que muchas veces vemos como mujeres de la sociedad civil es que nuestras parejas apoyan la lucha zapatista y están a favor de los derechos de las mujeres, pero en realidad no es así. Siguen golpeando a sus esposas, siguen tratándolas igual que siempre. Entonces para nosotras ha significado

cuestionarnos profundamente, porque lo que están haciendo las mujeres zapatistas pone el ejemplo. Nos ayuda a sentirnos más fuertes y a no depender tanto de los hombres.³⁶⁶

Solo unos meses después de la marcha de las mujeres, en julio de 2000, el pri perdió las elecciones presidenciales después de haber estado 70 años en el poder. La coyuntura empezó a mostrar señales de que se trataba de un momento propicio para los zapatistas. Durante su campaña, el nuevo presidente, Vicente Fox, del conservador Partido Acción Nacional (pan), prometió con una frase que se volvió célebre que resolvería el conflicto en Chiapas en “15 minutos”. El EZLN, por su parte, anunció las tres condiciones que consideraba necesarias para reanudar el proceso de paz, el cual había quedado en punto muerto durante varios años: el cierre de siete bases militares localizadas cerca del territorio tomado por los rebeldes en Chiapas; la libertad de todos los presos políticos zapatistas; y la aprobación de una ley sobre derechos y cultura indígenas, que implicaría la implementación de los Acuerdos de San Andrés.

A fin de presionar para que el gobierno mexicano cumpliera estas demandas, el EZLN organizó la Marcha de la Dignidad Indígena. Así, el subcomandante Marcos y 23 comandantes zapatistas iniciaron una gira hacia la Ciudad de México, deteniéndose en varios lugares en el camino, entre ellos Nurio, Michoacán, donde participaron en el tercer Congreso Nacional Indígena. La caravana zapatista, encabezada por un autobús tapizado con banderas zapatistas y mexicanas, fue creciendo a medida que avanzaba por el país. Las plazas centrales de ciudades grandes y pequeñas se llenaron hasta rebosar de personas que esperaban ver y escuchar a los zapatistas. Al paso de la caravana zapatista, las multitudes fueron saliendo a las calles. La gente ondeaba banderas y mantas, y se estiraba para tocar con la punta de sus dedos los de los zapatistas que se asomaban por las ventanas del autobús para compartir este fugaz contacto humano. Varias señoras cocinaron comida

en enormes ollas, ofreciéndola a quienes viajaban en la caravana. El 11 de marzo de 2001, más de 250 mil personas, ávidas de dar una calurosa bienvenida a la capital a los zapatistas, llenaron el gigantesco Zócalo de la Ciudad de México. Esta efusión de apoyo político fue además la expresión emocional de lo que a partir de 1994 significó el movimiento zapatista para muchos mexicanos: esperanzas para un pueblo que durante mucho tiempo no tuvo motivos para sentirse esperanzado; dignidad para las personas de menos recursos, los marginados y todos aquellos que escucharon el eco de sus propias vivencias cuando los zapatistas se autonombraron “la voz de los sin voz”.

El 28 de marzo, la comandanta Ester, acompañada por los comandantes David, Zebedeo y Tacho, habló ante el Congreso mexicano. Fue la primera vez que una mujer indígena se dirigió a los congresistas. Algunos de los extractos más repetidos de su discurso dan cuenta de la naturaleza histórica de la ocasión: “Mi nombre es Ester, pero eso no importa ahora./ Soy zapatista, pero eso tampoco importa en este momento./ Soy indígena y soy mujer, y eso es lo único que importa ahora”.

Durante el discurso pronunciado ante el Congreso, Ester solicitó a los legisladores que aprobaran una ley a partir de la cual se sancionaran e implementaran los Acuerdos de San Andrés.

Se acusa a esta propuesta de balcanizar el país, y se olvida que el país ya está dividido. Un México que produce las riquezas, otro que se apropia de ellas, y otro que es el que debe tender la mano para recibir la limosna... Se acusa a esta propuesta de crear reservaciones indias, y se olvida que de por sí los indígenas estamos viviendo apartados, separados de los demás mexicanos y, además, en peligro de extinción. Se acusa a esta propuesta de promover un sistema legal atrasado, y se olvida que el actual sólo promueve la confrontación, castiga al pobre y le da impunidad al rico, condena nuestro color y

convierte en delito nuestra lengua... Estamos seguros de que ustedes no confunden la justicia con la limosna. Y que han sabido reconocer en nuestra diferencia la igualdad que como seres humanos y como mexicanos compartimos con ustedes y con todo el pueblo de México.³⁶⁷

Después de su discurso ante el Congreso, la comandanta Ester se hizo famosa de la noche a la mañana. Al mismo tiempo, en Chiapas, empezaron a aparecer murales con su efigie en todo el territorio zapatista, en lugares en los que antes los rostros de Marcos, Che Guevara y Emiliano Zapata habían sido ubicuos. Las mujeres de las comunidades zapatistas sintieron un orgullo enorme por lo que había logrado la comandanta Ester, tal vez incluso más por tratarse de una líder política y no militar. Al igual que los demás comandantes, Ester vive en una comunidad indígena y rural, junto a la base de apoyo zapatista; siempre se la ve ataviada con su blusa bordada, su chal blanco y la falda tejida al estilo de Huixtán —región tzotzil del este de San Cristóbal. “Ella es una de nosotras —decían las mujeres de las comunidades zapatistas, que se miraban y remarcaban— y ahí está ella, ¡hablando ante el Congreso!”

Las condiciones planteadas para que fuera posible sentarse nuevamente a la mesa de negociaciones no se cumplieron a satisfacción de los zapatistas, por lo que el diálogo de paz sigue suspendido. El presidente Fox terminaría favoreciendo la implementación de tácticas sociales y económicas más que el uso directo de la fuerza militar para presionar a los zapatistas; en poco tiempo fue evidente que, al igual que en las administraciones anteriores, durante su sexenio no variaría la determinación oficial de socavar al EZLN.

Hasta la fecha, la última movilización nacional emprendida por el EZLN fue La Otra Campaña, realizada en forma paralela a la campaña presidencial de los años 2005 y 2006. Pregonando la necesidad de instaurar otro tipo de política “desde abajo y a la izquierda”, el subcomandante Marcos y, más adelante, otros representantes del

EZLN, recorrieron todo México. Maité Valladolid, joven fotógrafa chicana que se unió a la caravana de periodistas y activistas solidarios que acompañó a La Otra Campaña, comentó,

Todavía me acuerdo la primera reunión [a la] que asistí. Fue en Tonalá, Chiapas, y se llevó a cabo en un antiguo teatro de cine. Estaba sentada allí, sudando, pero tan impresionada con las dinámicas de la reunión, porque [el] subcomandante Marcos estuvo sentado allí, escuchando, mientras la gente compartía sus historias, hablando por horas. Fuimos a otras reuniones donde no había sillas ni mesas y nos paramos en un círculo bajo un techo de paja. Escuchando en todas estas reuniones, me di cuenta que lo único que la gente realmente quiere es ser escuchada.³⁶⁸

El diálogo entre el EZLN y la sociedad civil, y entre mujeres zapatistas y no zapatistas en particular, se convirtió en el eje principal del Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona, realizado en diciembre de 2007. Varios cientos de mujeres zapatistas procedentes de las cinco regiones rebeldes llegaron a La Garrucha para reunirse con los miles de mujeres que arribaron para conocer sus vivencias en el Tercer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y las Zapatistas”. Se trataba del tercero de una serie de encuentros organizados por el EZLN, el primero centrado específicamente en cuestiones de las mujeres. La comunidad de La Garrucha se desbordó de personas durante el evento. Cada uno de los integrantes de la comunidad alojó a varias personas que durmieron en el suelo, o en tiendas de campaña armadas en el patio, o en hamacas colgadas de los postes disponibles. Muchas familias instalaron puestos para la venta de comida y se impuso un clima festivo en toda la comunidad.

Durante tres días, mujeres procedentes de distintas latitudes de México y del mundo se sentaron en filas en rústicos bancos de

madera y escucharon. Al iniciar cada una de las plenarias realizadas en periodos de dos horas, las mujeres zapatistas ingresaban al auditorio formando una sola fila. Hablaron de distintos temas, creando un tapiz de narraciones e ilustrando cómo había sido la vida de las mujeres antes del levantamiento, los cambios que habían experimentado desde entonces y cómo se habían organizado y participado en el movimiento zapatista.

Este encuentro de mujeres evidenció que, en 2007, la presencia de mujeres en los mandos del EZLN era más nutrida y que éstas tenían una presencia activa en todos los niveles del movimiento. Al encuentro asistieron decenas de mujeres comandantas, cientos de mujeres autoridades a nivel local y regional, mujeres integrantes del gobierno autónomo y mujeres promotoras de salud y educación provenientes de todos los rincones del territorio zapatista. Asimismo, el encuentro dio cuenta de un cambio en el enfoque subyacente del movimiento zapatista en cuestiones de participación de la mujer. Se prestaba mayor atención a las demandas vinculadas al género; incluso, la liberación de la mujer se había convertido en una meta en sí misma. Las mujeres eran consideradas sujetas activas, protagonistas de su propia historia, y ya no meras contribuidoras a la historia del movimiento zapatista. Se reconoció que el patriarcado pervive con su propio sistema de opresión, y que la lucha de las mujeres por su libertad y su bienestar general sigue estando estrechamente relacionada con todas las demandas del movimiento zapatista. El EZLN no es la única organización que ha experimentado esta transformación. Durante el encuentro de mujeres hablé con una integrante de la delegación de La Vía Campesina, una mujer brasileña, representante del Movimiento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra. Ella asintió pensativamente y dijo en portugués, “Sí, es el mismo proceso que el mst pasó”.

Si bien durante el Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona se hicieron evidentes algunos de los retos persistentes, también se constató la capacidad de reconocer y confrontar las dificultades.

Las mujeres de la región montañosa de Oventic, por ejemplo, han tenido menos participación pública que sus congéneres originarias de otras regiones. De forma realista, durante el encuentro dieron cuenta de la situación compleja que viven. Al abordar el machismo enfrentado por las mujeres en sus familias, una de ellas comentó, “Cuando la mujer se casa es cuando empieza el problema, porque nuestros maridos no nos dejan salir y muchas mujeres abandonan su trabajo”.³⁶⁹ No ocultaron la tristeza que delataban sus voces mientras comentaban el caso de las mujeres que nunca se involucraron en asuntos de su comunidad porque “no se puede quitar la mala idea que nos enseñan desde muy pequeñas”. En algún momento dijeron, “No trajimos ninguna comisariado ejidal a este encuentro. No pudimos, porque no hay”. Esta sencilla declaración se pareció bastante a una confesión, y fue la constatación de cuánto trabajo queda por hacer. La sinceridad de estas mujeres permitió que los externos pudieran echar un vistazo a la lucha cotidiana que deben librar para ejercer sus derechos, derechos que ellas saben que tienen, pero que a menudo les son escamoteados. “No vamos a dejar que las mujeres sigan viviendo como nuestros padres y abuelos”, afirmaron las mujeres de Oventic, a manera de conclusión.

Es posible que este reconocimiento de los retos que aún se encuentran pendientes de resolución haya sido lo que más impresionó a mujeres y hombres externos. En este sentido, el conocimiento de los obstáculos que han enfrentado y deben enfrentar las mujeres zapatistas brinda más significado a sus logros, siendo tanto más persuasiva su determinación de seguir adelante. Sin que importara la razón, el encuentro pareció dar al movimiento zapatista y a sus simpatizantes una infusión de energía y entusiasmo. Durante el acto de clausura, un hombre de la sociedad civil me dijo, “Esto es lo más emocionante que he sentido sobre el movimiento zapatista en mucho tiempo.”

Este evento permitió que las personas se reunieran para escucharse con la misma mística que había prevalecido en otros

encuentros zapatistas. “Hermanos y hermanas de México y del mundo —dijo Everilda, miembro suplente del ccri de La Realidad— les estamos contando todo esto como mujeres zapatistas que somos, pero no es para darles lástima. Es para que ustedes aprendan de nosotras y nosotras de ustedes.”³⁷⁰

Intercaladas con las presentaciones de las mujeres zapatistas, otras mujeres, de una amplia gama de edades, culturas y antecedentes políticos también compartieron sus experiencias. Gloria Arenas Agis, prisionera política mexicana, mandó un saludo por escrito que se leyó durante el encuentro. “El levantamiento del primero de enero de 1994 conmovió al mundo —escribió— y ahí estuvieron ustedes, las mujeres. El EZLN sacudió el concepto de organizaciones rebeldes, y ahí estaban ustedes con la comandanta Ramona, con la Ley Revolucionaria de Mujeres. Las comunidades zapatistas, los municipios autónomos, los Caracoles, ejemplo de poder popular para México y el mundo, y ahí están ustedes.” Añadió que sus “hermanas zapatistas” constituyen una parte de la lucha “que da luz y esperanza a este tiempo oscuro y doloroso. Son maestras de todas nosotras”.³⁷¹

Una mujer brasileña, representante de La Vía Campesina y de la Marcha Mundial de Mujeres, expresó su agrado por haber podido participar en el evento. “Su carácter internacional —dijo— y la honestidad con que las compañeras compartieron sus experiencias, permiten globalizar la lucha de las mujeres de todo el mundo. En este encuentro hemos aprendido toda una experiencia política en donde han reconocido sus múltiples avances pero también que aún tienen mucho camino que recorrer, siempre con la confianza de que sí es posible construir un mundo con relaciones de igualdad y justicia.”³⁷²

Las mujeres zapatistas también expresaron palabras de aliento. Varias comandantas presentes en el encuentro de mujeres viajaron por todo México en el marco de La Otra Campaña. “Tenemos diferentes situaciones —dijo Miriam, comandanta de la región de

Morelia— como nosotros los indígenas, que vivimos en la selva, y ustedes, [que] viven en las ciudades. Tenemos diferencias pero también es el mismo enemigo.”³⁷³ Dalia, comandanta de la región de Garrucha, se dirigió primero a las mujeres que había conocido durante La Otra Campaña. “Sabemos que sufren igual como nosotras porque nosotros fuimos personalmente en sus lugares, en sus casas, en sus barrios, en sus colonias. Nos platicaron sus dolores como mujeres y no hay una diferencia en el sufrimiento sino que igual sufrimos también.” Luego, dirigiéndose a todo el público, agregó “Compañeras, organicense en sus barrios, regiones. Donde quiera que se encuentren, organicen. No nos vamos a dejar, porque somos la mayoría en todo el pueblo de México y del mundo”.³⁷⁴

Tanto para las mujeres zapatistas como para las no zapatistas los avances más contundentes en el ámbito de los derechos de las mujeres han tenido lugar en la vida de las mujeres a nivel individual. Las mujeres zapatistas se han transformado a sí mismas y también han transformado sus comunidades, inspirando a otras mujeres de todo el mundo para que intenten lograr lo mismo. En la misiva que envió a las mujeres zapatistas en 2003, Concepción Avendaño relató el impacto que el ejemplo de las zapatistas había provocado en su vida. Conchita, como la conocen sus amistades, es hija de los antiguos activistas sancristobalenses Amado Avendaño Figueroa y Concepción Villafuerte Blanco, editores del periódico *El Tiempo*, órgano que publicó los primeros comunicados del EZLN. Amado Avendaño se postuló para la gubernatura de Chiapas en 1994, llegando a ser considerado por los zapatistas como el “gobernador en rebelión”. Conchita redactó la siguiente carta para expresar su gratitud hacia las mujeres zapatistas. Me otorgó el permiso para reproducirla a continuación. Su vivencia comienza en diciembre de 1993, días antes del levantamiento.

En aquel tiempo yo era mamá primeriza, mi hijo acababa de cumplir un año el 12 de diciembre [de 1993] y el padre de mi

hijo era muy violento conmigo. Yo vivía una relación opresiva, y en Cintalapa, el pueblo donde vivía, estaba como asumido que la mujer fuera menos que el hombre. La conversación de las mujeres jóvenes como yo era sobre la comida: ¿y qué vas a hacer de comer hoy? Al principio me sorprendía, pero después me aburrí. ¿Para ellas eso era lo más importante? ¿No tenían mejor cosa de que hablar...? Y el marido, y la casa...

Mi marido era muy violento, cuando lo conocí no lo sabía. En San Cristóbal me daba la libertad a que yo estaba acostumbrada, pero una vez que llega a su pueblo él siempre estaba sobre mí, tenía que pedirle permiso para salir a todos lados y tenía que aguantarle sus malos tratos y golpes. Las mujeres de mi alrededor lo asumían, y poco a poco yo fui doblando el ánimo y llegué a creer que finalmente el mundo era así, que el que me habían enseñado no existía, que la vida era así. Mi suegra me repetía una y otra vez: Es tu cruz, hijita, cárgala con resignación y me contaba la historia de Santa Rita que tenía un marido peor que el mío.³⁷⁵

Pero el 12 de diciembre no aguanté, él me pegó de nuevo y yo no quería esa vida para mi hijo, así que me fui de su casa y me regresé con mis papás. Él me alcanzó el 21 de diciembre y me pidió perdón, etc. Era fotógrafo, salió el trabajo de dos bodas y se quedó para diciembre. Para el 31 de diciembre estábamos en casa de mis papás cuando estalló todo. Yo no entendía, pero vi a las mujeres pequeñas, y mal vestidas y mal armadas, mal comidas, pero con una decisión que me llegó al alma. Sentí vergüenza de mí misma. ¡¿Cómo, si yo había tenido más oportunidades en la vida me había dejado llevar hasta ese grado de opresión y ellas con los caminos cerrados estaban dispuestas a morir por liberarse, y no de un marido, de todo un gobierno?!

Él, como era fotógrafo comenzó a tomar fotos de zapatistas, las publicaron en todo el mundo, y yo desde mi casa las veía

todos los días. Mandé a enmarcar una y la coloqué en la sala de mi casa; en ella estaba una mujer de espaldas y bajo el pasamontañas se veía sólo su trenza. Me sentí acompañada. Ellas me devolvieron la razón que había perdido en Cintalapa. La vida no era así, y había que liberarse.

A partir de ahí me metí a estudiar, tardé dos años en liberarme por completo de aquel hombre. Él, al ver mi seguridad, comenzó a agredirme más y más hasta que me escapé, incluso me robó a mi hijo y lo retuvo 54 días con él, me demandó, me dejó en la calle, literalmente, sin casa, y me golpeaba en donde me encontraba. Pero me liberé, rescaté a mi bebé y ahora vivo feliz y segura. Lo veo en la calle y me siento enorme, porque sé algo que las mujeres zapatistas me enseñaron: La Dignidad.

Gracias por devolvérmela, porque me devolvieron a mí misma. No tengo con qué pagarles y si de algo les sirve que lo sepan les digo que gracias porque seguramente entre toda la sociedad civil habemos muchas, muchas que gracias a ellas recuperamos lo más valioso: la dignidad. Que Dios las bendiga siempre y que abra más luz en su camino para que iluminen con su paso pequeño, duro y valiente a las que estamos ciegas.

Las mujeres zapatistas cuentan con una perspectiva que por mucho rebasa el ámbito de sus propias comunidades. Al finalizar una entrevista con varias mujeres zapatistas en Morelia, pregunté si tenían algo más que quisieran añadir. “Quiero decir a las otras mujeres del mundo que no se dejen de organizar, que no se dejen de luchar, y seguir adelante”, dijo Élidea.³⁷⁶ Todas asintieron mientras reflexionaban sobre los cambios por los cuales habían luchado con tanto empeño para lograr, expresando, además, su deseo de compartir sus vivencias con otras mujeres. La comandanta Micaela se inclinó hacia adelante y dijo: “A todas aquellas mujeres que quieren luchar queremos decirles ‘Estamos contigo’”.

AGRADECIMIENTOS

Este libro nunca habría llegado a ser una realidad de no ser por el apoyo y el aliento de muchas personas que me acompañaron en el camino.

Mi familia —Kim, Ira, Melissa y Alison Klein— me brindó retroalimentación invaluable sobre el libro, y más importante aún, creó los cimientos de amor y apoyo que posibilitaron que yo pasara tiempo en Chiapas y que, más adelante, me dedicara a escribir este libro. Mi sobrina y sobrino, June y Nathan Shepard Klein, son una inspiración para el futuro, como solo los niños lo pueden ser.

Greg Ruggiero creyó en *Compañeras* desde el inicio, y ha sido un aliado y defensor en todo el proceso que involucró su redacción. Anitra Grisales me brindó un soporte que resultó esencial en una coyuntura crítica de la evolución del manuscrito. Crystal Yakacki, mi editora en Seven Stories Press, fue más allá del llamado del deber e indudablemente mejoró este libro.

Christopher Gunderson, mi biblioteca andante sobre Chiapas, y Vivian Newdick, estuvieron a mi lado una y otra vez.

Mariana Mora, Paco Vásquez, Tim Russo, Siscu Parés y Jutta Meier-Wiedenbach compartieron sus fotos, Amanda Huron hizo los mapas y Ryan Shepard proporcionó los resultados de su investigación y varios apoyos adicionales.

Roger Ball, Gyula Nagy, Mickey Ellinger, Ramor Ryan y muchas otras amistades leyeron los borradores que hubo en el camino. Marina Sitrin, Amrah Salomon, Nicole Karsin y Sarah Shourd fueron mis cuatas literarias, inspirándome con sus proyectos creativos paralelos. Ulla Nilson, Jess Alexander y la familia Coates-Rhynne me acogieron como anfitriones durante varios retiros que hice para escribir.

Mariana Mora, Janette Corzo, Rosaluz Pérez y Eva Schulte fueron mis compañeras de trabajo en Chiapas. Además, aquellos años en territorio chiapaneco no hubieran sido los mismos sin Amaranta, Rocío, Karla, Jessica, Johnny, Cale, Melissa, Lisa S., Lisa S.F., Leslie, Paco, Luz, Alicia, Patricia, Silvia, Jessie, Mara, Álvaro, Karl, Chepe, Olly, Laila y el resto de la banda de Chiapas. Jorge Santiago y Mercedes Olivera son para mí los sabios ancianos del movimiento y estimo toda la sabiduría que compartieron conmigo durante varios años. Merit Ichín Santiesteban, Estela Barco, María Elena Martínez-Torres, Peter Rosset y Miguel Pickard ofrecieron su amistad, combinada con su compromiso con la lucha. Durante gran parte del tiempo que estuve en Chiapas, la Fundación San Carlos me otorgó una beca como voluntaria.

En los años anteriores y posteriores a mi estancia en este estado del sureste mexicano, el Área de la Bahía (California) se convirtió en mi terruño político. Tanto Teresa Sharpe como Patty Berne me han brindado mucho más que 20 años de amistad, amor y apoyo. John Viola no permitió que yo tirara la toalla en este proyecto y me dio un espaldarazo en momentos en que tuve las dudas más serias. Roxanne Dunbar-Ortiz ha sido una importante mentora intelectual.

Mi familia "Make the Road New York" ha sido un ejemplo inspirador de zapatismo en Estados Unidos, brindándome su paciencia y aliento en las etapas finales.

Más importante aún, los hombres y las mujeres del EZLN luchan diariamente por crear un mundo de justicia y dignidad para todos nosotros: les debo a ellos y ellas, así como al movimiento en su totalidad, mi enorme gratitud. Quisiera agradecer particularmente a María, Roselia, Mercedes, Vicky, Lucía, Mari, Jacinta, Elizabeth, Sandra, Ester, Segunda, Otelina, Josefa y doña Julia; y a las comunidades de Morelia, Diez de Abril, Nueva Reforma, Siete de Enero, San Caralampio, Moisés Gandhi, La Garrucha, Prado, Galeana y Patathé.

EPÍLOGO

Cuando el 29 de diciembre de 2017 en el cierre de la penúltima jornada del Festival ConCiencias para la Humanidad realizado en el CIDECI (Centro Indígena de Capacitación Integral - Universidad de la Tierra, San Cristóbal de las Casas), las alumnas zapatistas nos anunciaron e invitaron a las mujeres del mundo a participar de un inminente Encuentro de Mujeres que Luchan a realizarse en sus territorios, la emoción de quienes estábamos escuchando fue tan grande que casi no teníamos palabras para compartirla. Lo sentimos como un convite especial: “Si eres una mujer que lucha, que no está de acuerdo con lo que nos hacen como mujeres que somos, si no tienes miedo, si tienes miedo pero lo controlas, pues entonces te invitamos a encontrarnos, a hablarnos y a escucharnos como mujeres que somos.”

Poco después el mundo conoció que las compañeras zapatistas del sur de México convocaban al Primer Encuentro Internacional Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan. Sin duda, las zapatistas se referían a nosotras.

No hay tzotzil, tzeltal, castilla ni lengua alguna que alcance para expresar lo que lxs zapatistas generan cuando invitan a sus fiestas. Las que pudimos volver y las que se sumaron, vivimos una experiencia que nos dejó “sin palabras”.

Lo que vivimos esos tres días de marzo de 2018, fue un encuentro urgente y necesario, un llamado a la congregación de energías que necesitamos encauzar cada vez más hacia la Justa Lucha que ellxs saben bailar.

Organizaron un evento en el que nos inscribimos alrededor de mil compañeras y participamos cerca de diez mil, dicen que se nos perdió un cero en el camino, y que la próxima avisemos con

tiempo si vamos a llegar que está cabrón el imprevisto. Y lo hicieron para escucharnos, para conocernos y conocer nuestras luchas.

Allí nos encontramos mujeres lesbianas, bisexuales, travestis, trans y cis de todas las geografías, colores, idiomas; con expectativas, recorridos, saberes, sentires y registros diversos. ¿Qué teníamos y tenemos en común? Somos mujeres que luchamos contra las opresiones que generan el patriarcado y el capitalismo en sus múltiples formas y manifestaciones. Incomparable ha sido la sensación de caminar en ese territorio recuperado, sabiéndolo parido en lucha colectiva, en lucha por una vida con autonomía. Sabernos en ese encuentro donde nos brindaron un espacio político para que cada una de nosotras llegara desde su andar y sí, una vez más nos calaron hondo, cuando los espejos nos devolvieron interpelaciones, reflexiones y contradicciones a flor de piel.

Ellas con paliacate y pasamontañas nos reunieron a nosotras. Nos hablaron en colectivo, nos contaron de sus luchas presentes e históricas, antes y después del levantamiento del '94, de sus resistencias, de sus deseos. Nos invitaron para encontrarnos como diferentes y como iguales que somos, para festejar que estamos juntas, para aprender de nuestros pasos.

En el camino que el zapatismo ha transitado en estos veinticinco años, ha logrado construir un “nosotres” que va más allá de las geografías e identidades. Su historia y su presente nos convocan una vez más a un llamado internacional. Las compañeras zapatistas son protagonistas de una construcción que se vive en territorio, en el saber hacer cotidiano, aprendiendo de “nuestros errores” como dicen. En ese deseo por aprender más, nos han recibido para decirnos: “No te rindas, no te vendas, no claudiques”.

En los últimos meses del 2018, en Argentina, vivimos un escenario de movilización y transformación social, por el debate público de la Interrupción Voluntaria del Embarazo que, de alguna manera, simbolizó las luchas que el feminismo viene protagonizando desde hace décadas. El estallido popular del NiUnaMenos iniciado

en el año 2015, sin dudas marcó un precedente organizativo que devino en la posibilidad de discutir hoy sobre un derecho hasta ahora silenciado y negado para nosotras. La autonomía con la que hemos desplegado nuestra organización y nuestras formas de lucha contra el patriarcado, evidencian que no necesitamos permiso para ser libres. La participación popular de las mujeres, lesbianas, bisexuales, travestis, trans y cis de todas las generaciones ha incentivado a muchas a pensarnos como colectivo. Nos urge estar juntas, hermanadas en un abrazo sororo.

El 8 de marzo, las compañeras zapatistas nos regalaron una vela que arde: “Llévala y dile a todas y cada una de ellas que no está sola, que vas a luchar por ella, que vas a luchar por la verdad y la justicia que merece su dolor” (...). Lo que se necesita es que nunca más ninguna mujer, del mundo que sea, del color que sea, del tamaño que sea, de la edad que sea, de la lengua que sea, de la cultura que sea, tenga miedo”.

Las energías de la creación, de la alegría, de las ganas de cambiar para crecer en una dirección humana que nos agrupe como colectivo social que somos, ahora necesita ser ordenado hacia este centro que las Comunidades Zapatistas tanto nos comparten, que es el de la Dignidad que si hace falta va a seguir siendo en ¡Alegres Rebeldías! y en nuevas formas de Autonomía. “Cada quien en sus calendarios y en sus geográfias”, siguiendo la idea de las “bombas de semillas” que lxs hermanxs originarixs saben bien cómo plantar.

Hermandadas y en manada como lo hacían nuestras antepasadas, rompiendo la enemistad histórica entre mujeres. Desde el autocuidado como práctica política y transformadora. Porque amar nuestra cuerpo es el primer acto revolucionario. Sanarnos como propuesta feminista de transgresión, de emancipación en la lucha contra el patriarcado, de sanación como camino político y espiritual para el rescate de la propia autonomía.

Palabras semilla, gestos luz

Como dijimos párrafos atrás, el Encuentro nos llegó justo en el contexto de una Latinoamérica que tiene al movimiento de mujeres como protagonistas de una revolución en todos los ámbitos. En una Argentina donde el movimiento tracciona por su derecho a la salud, a los cuerpos-territorio y al goce. En ese contexto arremolinado, las mujeres zapatistas nos ofrecieron su casa, su territorio y su compartir, ninguna casualidad sino una lúcida consecuencia de la forma en que lxs zapatistas se han organizado para enfrentarse con el Estado en defensa de su autonomía.

No queremos que nos tutelen, como tampoco lo quisieron lxs campesinxs indígenas que se organizaron para que se les vea y se les respete.

El encuentro fue una lección de humildad, de lucha, y de verdadera alegre rebeldía. Conmueve la templanza con la que narran cómo fue la lucha de las mujeres al interior del zapatismo, para liberarse de la opresión de sus propios compañeros. Conmueve sobre todo porque no es enojo la emoción que atraviesa el reconocimiento de una injusticia. Es otra cosa que, una vez más no lo podemos poner en palabras, pero que en definitiva es la férrea convicción que poseían acerca de que iban a conquistar sus derechos, les gustara o no a los compañeros. Y también una comprensión precisa de quiénes eran, y quiénes siguen siendo, los enemigos: el capitalismo y el patriarcado. Lo dicen sin pelos en la lengua y sin titubear. Sus compañeros no son enemigos, son compañeros.

Nos contaron sobre su historia, sobre lo que la libertad había hecho en ellas y en sus hijas, y en las hijas de sus hijas. Nos compartieron sus palabras, su arte, sus deportes, su canto y también, sus gestos detrás de un pasamontaña que, más que ocultarlas, las vuelve precisas y luminosas. Las vuelve mirada.

No nos llenaron de elogios; nos alentaron a seguir haciendo, cada quien “según su modo, su lugar y su tiempo”. Ese fue el

acuerdo que nos pidieron sostener: por las que no están (“Somos muchas más y es mucha más la rabia y el coraje que tenemos”) y, sobre todo, por las que estamos y las que vendrán. “Acordamos vivir, y para nosotras vivir es luchar”, nos recordaron.

Frente a la rabia cotidiana por las compañeras asesinadas y la violencia de cada día, en las zapatistas hallamos el modelo de la infinita paciencia y la convicción de que la revolución es madre de muchas conquistas.

Nos hemos regresado con la idea de que no se aprende a hacer política sino en la práctica, y que fue así como aprendieron, entre mujeres, a organizarse. En esa práctica se fortalecieron para luego reclamarles a los compañeros varones los lugares que deseaban, arrancándoles también a ellos sus privilegios.

Y así partimos, con sus palabras-semilla tratando de sembrarlas al voleo, con sus gestos luz iluminando un poquito más este momento donde son tan necesarias las palabras y los gestos. Porque allá y acá: “Sabemos bien que cuando se dice ¡Ya basta! es que apenas empieza el camino y que siempre falta lo que falta”.

Hoy más que nunca sus palabras vuelven a encender nuestros corazones, como una vela que arde echando luz a la página de nuestro presente y en la que, junto a las compas zapatistas, escribimos que el primer acuerdo derivado del encuentro es “seguir vivas y seguir luchando, ¡Compañeras!”

*Mujeres que Luchan de Argentina
Redes de Solidaridad con Chiapas
de Buenos Aires y de Rosario
- Agosto de 2018 -*

NOTAS AL FINAL

1 | Testimonio del Tercer Encuentro entre los pueblos zapatistas y los pueblos del mundo “Comandanta Ramona y los zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 30 de diciembre de 2007.

2 | El discurso completo pronunciado el 11 de marzo de 2001 por la Comandanta Ester en su totalidad puede encontrarse en http://palabra.EZLN.org.mx/comunicados/2001/2001_03_11_a.htm.

3 | Laura Castellanos, “Gobierna el EZLN a 250 mil indígenas”, El Universal, 2 de enero de 2014, consultado el 15 de marzo de 2014, <http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/impreso/gobierna-el-EZLN-a-250-mil-indigenas-211992.html#zap02014>.

4 | Por ejemplo, el 22 de enero de 2006 Evo Morales concluyó su discurso de ascenso al poder indicando, “Cumpliré con mi compromiso, como dice el subcomandante Marcos, mandando y obedeciendo al pueblo; mandaré en Bolivia obedeciendo al pueblo boliviano”. Tomado de “Mandaré obedeciendo al pueblo boliviano”, Prensa de Frente, 22 de enero de 2006, consultado el 27 de diciembre de 2013, <http://www.prensadefrente.org/pdfeb2/index.php/a/2006/01/22/p1006>.

5 | Por ejemplo, David Solnit, un conocido activista antibélico, indicó que las protestas anteriores a la invasión de Irak “fueron organizadas a través de las redes creadas por el movimiento por la justicia mundial, que a la vez fueron inspiradas en parte por las rebeliones de los zapatistas y por las que se llevaron a cabo en las calles de Seattle”. David Solnit, entrevistado por Jen Angel, noviembre de 2008, “David Solnit and the Arts of Change”, *Journal of Aesthetics and Protest*, consultado el 27 de diciembre de 2013, http://www.joap.org/webonly/solnit_angel.htm.

6 | En 2001, las mujeres autoridades zapatistas procedentes de la zona de Morelia me pidieron recoger los testimonios de las mujeres, editarlos y publicar un libro que documentara las voces y vivencias de las mujeres zapatistas. Fue publicado y distribuido en las comunidades zapatistas de la zona de Morelia; algunos ejemplares se pusieron a la venta en librerías de San Cristóbal.

7 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicada originalmente en Hilary Klein y Karina Ochoa, “Detrás de nosotras estamos ustedes,” *La Guillotina*, no. 47 (verano de 2001), 67–69.

8 | A menudo los zapatistas se refieren al EZLN simplemente como “la organización”.

9 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.

10 | Testimonios recogidos en el Tercer Encuentro entre los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.

11 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.

12 | Testimonios recogidos en el Tercer Encuentro entre los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.

13 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicada originalmente en ¡Viva nuestra historia! Libro de historia de la Organización de Mujeres Zapatistas “Compañera Lucha” (San Cristóbal de Las Casas, México, 2003), 20.

14 | Testimonios recogidos en el Tercer Encuentro entre los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.

15 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicada originalmente en ¡Viva nuestra historia! Libro de historia de la Organización de Mujeres Zapatistas “Compañera Lucha” (San Cristóbal de Las Casas, México, 2003), 19.

16 | Testimonios recogidos en el Tercer Encuentro entre los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.

17 | Además, la mayoría de las muertes infantiles que ocurren en comunidades indígenas no se reporta, por lo que la discrepancia pudo haber sido mayor. Véase Charlene Wear Simmons, PhD, et al., “The Many Faces of Mexico” (Sacramento: California Research Bureau, California State Library, enero de 1997), 10–11.

18 | Testimonios recogidos en el Tercer Encuentro entre los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.

19 | María, entrevistada por la autora, grabación digital, Tulancá, Chiapas, México, 7 de diciembre de 2006.

20 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, entrevistadas por la autora, transcripción escrita a mano, Olga Isabel, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2006.

21 | María, entrevistada por la autora, grabación digital, Tulancá, Chiapas, México, 7 de diciembre de 2006.

22 | Ibid.

- 23 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.
- 24 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicada originalmente en *Viva nuestra historia!* Libro de historia de la Organización de Mujeres Zapatistas “Compañera Lucha” (San Cristóbal de Las Casas, México, 2003), 21.
- 25 | María, entrevistada por la autora, grabación digital, Tulancá, Chiapas, México, 7 de diciembre de 2006.
- 26 | Paula, Amelia, Eva, Nora y Guadalupe, entrevistadas por la autora, grabación digital, San Caralampio, Chiapas, México, 5 de diciembre de 2006.
- 27 | Comando General del EZLN, “Declaración de la Selva Lacandona” (comunicado, 1993). El comunicado se encuentra en <http://palabra.EZLN.org.mx/comunicados/1994/1993.htm>.
- 28 | Mayor Ana María y Comandanta Ramona, “No nos dejen solas”, entrevistadas por Matilde Pérez y Laura Castellanos, *Doble Jornada*, 7 de marzo de 1994.
- 29 | John Ross, *The War against Oblivion* (Monroe, ME: Common Courage Press, 2000), 21.
- 30 | Guiomar Rovira, *Mujeres de maíz* (Ciudad de México: Biblioteca Era, 1997), 121.
- 31 | Subcomandante Insurgente Marcos, “12 Mujeres en el Año 12” (comunicado, 11 de marzo de 1996). El comunicado se encuentra en http://palabra.EZLN.org.mx/comunicados/1996/1996_03_11.htm.
- 32 | Lucía, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, 1 de enero, Chiapas, México, abril de 2002.
- 33 | Paula, Amelia, Eva, Nora y Guadalupe, entrevistadas por la autora, grabación digital, San Caralampio, Chiapas, México, 5 de diciembre de 2006.
- 34 | *Ibid.*
- 35 | George Collier, *Basta! Land and the Zapatista Rebellion in Chiapas* (Oakland, California: Food First Books, 1994), 17.
- 36 | Physicians for Human Rights, *El Colegio de la Frontera Sur, Centro de Capacitación en Ecología y Salud para Campesinos-Defensoría del Derecho a la Salud, Excluded People, Eroded Communities: Realizing the Right to Health in Chiapas, México* (2006), 12.
- 37 | Mayor Ana María y Comandanta Ramona, “No nos dejen solas”, entrevistadas por Matilde Pérez y Laura Castellanos, *Doble Jornada*, 7 de marzo de 1994.
- 38 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.
- 39 | Mayor Ana María y Comandanta Ramona, “No nos dejen solas”, entrevistadas por Matilde Pérez y Laura Castellanos, *Doble Jornada*, 7 de marzo de 1994.

- 40 | Testimonios recogidos en el Tercer Encuentro entre los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.
- 41 | Mayor Ana María y Comandanta Ramona, “No nos dejen solas”, entrevistadas por Matilde Pérez y Laura Castellanos, Doble Jornada, 7 de marzo de 1994.
- 42 | Esmeralda, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 20 de enero de 2007.
- 43 | Testimonios recogidos en el Tercer Encuentro entre los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.
- 44 | Paula, Amelia, Eva, Nora y Guadalupe, entrevistadas por la autora, grabación digital, San Caralampio, Chiapas, México, 5 de diciembre de 2006.
- 45 | Testimonios recogidos en el Tercer Encuentro entre los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.
- 46 | Magdalena, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Nueva Reforma, Chiapas, México, julio de 2001.
- 47 | María, entrevistada por la autora, grabación digital, Tulancá, Chiapas, México, 7 de diciembre de 2006.
- 48 | Paula, Amelia, Eva, Nora y Guadalupe, entrevistadas por la autora, grabación digital, San Caralampio, Chiapas, México, 5 de diciembre de 2006.
- 49 | Ibid.
- 50 | Isabel, entrevistada por la autora, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 27 de junio de 2008.
- 51 | Esmeralda, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 20 de enero de 2007.
- 52 | Rovira, Mujeres de maíz, 68.
- 53 | Testimonios recogidos en el Tercer Encuentro entre los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.
- 54 | Ibid., 30 de diciembre de 2007.
- 55 | Isabel, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 27 de junio de 2008.
- 56 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.
- 57 | Rovira, Mujeres de maíz, 81.
- 58 | Ibid., 68.
- 59 | Testimonios recogidos en el Tercer Encuentro entre los Pueblos Zapatistas

y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.

60 | Esmeralda, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 20 de enero de 2007.

61 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.

62 | El papel desempeñado por el catequista católico supone que debe enseñar la fe de la Iglesia católica. Si bien en la diócesis de San Cristóbal muchos de los catequistas son laicos, en aquellas comunidades en que la visita de un sacerdote es poco frecuente pueden asumir algunas de las funciones que habitualmente realiza este. Por esta razón, a menudo ocupan un lugar de liderazgo, siendo conocidos por su elevada moralidad.

63 | Ernestina, entrevistada por Mariana Mora, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, febrero de 1998.

64 | Codimuj se formó en 1992; sin embargo, a menudo, cuando las mujeres hablan retrospectivamente de su trabajo con la diócesis católica lo mencionan como “Codimuj”, a pesar de que los eventos descritos se llevaron a cabo antes de que dicha coordinadora fuera constituida formalmente.

65 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.

66 | Los cambios ocurridos durante los años 1960 al interior de la Iglesia católica influyeron en la diócesis de San Cristóbal. Entre 1962 y 1965, el Segundo Concilio Euménico del Vaticano planteó que la Iglesia pusiera más atención en las personas excluidas, incluyendo a las mujeres. La Conferencia Episcopal Latinoamericana de 1968, realizada en Medellín, Colombia, fue un momento fundamental en el desarrollo de la teología de la liberación, que buscaba que se hiciera justicia a los pobres y los oprimidos, además de propugnar que la Iglesia tuviera un papel activo en este empeño.

67 | La historia de la diócesis se encuentra bien documentada. Para más antecedentes al respecto, véase la bibliografía sugerida.

68 | María del Carmen Martínez, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 30 de junio de 2009.

69 | Rosa López Santis, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 27 de junio de 2008.

70 | Codimuj, Con mirada, mente y corazón de mujer (Chiapas, México: Codimuj, 1999), 44.

71 | *Ibid.*, 49.

72 | María del Carmen Martínez, entrevistada por la autora, grabación digital, San

Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 30 de junio de 2009.

73 | Codimuj, Con mirada, mente y corazón de mujer (Chiapas, México: Codimuj, 1999), 69.

74 | Esmeralda, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 20 de enero de 2007.

75 | María del Carmen Martínez, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 30 de junio de 2009.

76 | Ernestina, entrevistada por Mariana Mora, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, febrero de 1998.

77 | María del Carmen Martínez, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 30 de junio de 2009.

78 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.

79 | Véase la bibliografía sugerida.

80 | Tomado de una entrevista con la autora, publicado originalmente en Klein y Ochoa, "Detrás de nosotras estamos ustedes".

81 | Ernestina, Élida, Micaela y Margarita, entrevistada por la autora, grabación analógica, Morelia, Chiapas, México, 18 de febrero de 2001.

82 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.

83 | Ernestina, Élida, Micaela y Margarita, entrevistada por la autora, grabación analógica, Morelia, Chiapas, México, 18 de febrero de 2001.

84 | Tomado de una entrevista con la autora, publicado originalmente en Klein y Ochoa, "Detrás de nosotras estamos ustedes".

85 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.

86 | Codimuj, Con mirada, mente y corazón de mujer, 73.

87 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.

88 | Ibid.

89 | Agustina, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, La Garrucha, Chiapas, México, diciembre de 2000.

90 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.

91 | Tomado de una entrevista con la autora, publicado originalmente en Klein y Ochoa, "Detrás de nosotras estamos ustedes".

92 | Ernestina, Élida, Micaela y Margarita, entrevistada por la autora, grabación analógica, Morelia, Chiapas, México, 18 de febrero de 2001.

93 | Agustina, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, La Garrucha, Chiapas, México, diciembre de 2000.

94 | Ernestina, Élida, Micaela y Margarita, entrevistada por la autora, grabación analógica, Morelia, Chiapas, México, 18 de febrero de 2001.

95 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.

96 | El fosch integró a anciez, aric (Asociación Rural de Interés Colectivo), cioac, criach (Consejo de Representantes Indígenas de los Altos de Chiapas), ocez, unorca (Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas), entre otras organizaciones.

97 | Isabel, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 27 de junio de 2008.

98 | Subcomandante Insurgente Marcos, "Carta de Marcos sobre la vida cotidiana en el EZLN" (comunicado, 26 de enero de 1994). El comunicado se encuentra disponible en: http://palabra.EZLN.org.mx/comunicados/1994/1994_01_26.htm.

99 | La Ley Revolucionaria de Mujeres se publicó por vez primera en El Despertador Mexicano, Órgano Informativo del EZLN, México, núm. 1, diciembre de 1993. El texto de la Ley se encuentra disponible en: http://palabra.EZLN.org.mx/comunicados/1994/1993_12_g.htm.

100 | Guiomar Rovira, Mujeres de maíz, 116.

101 | Isabel, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 27 de junio de 2008.

102 | Roberta, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, San Rafael, Chiapas, México, 9 de septiembre de 2001.

103 | Verónica, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Santo Domingo, Chiapas, México, 2 de diciembre de 2006.

104 | Roberta, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, San Rafael, Chiapas, México, 9 de septiembre de 2001.

105 | Andrés Aubry, "Tierra, terruño, territorio", en La Jornada, 1 de junio de 2007, consultado el 10 de enero de 2014, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2007/06/01/index.php?section=opinion&article=024a1pol>.

106 | Rosa Isabel Urbina Zepeda, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 20 de enero de 2007.

107 | Para más información, véase la bibliografía sugerida.

108 | Es posible que en ciertas regiones no hayan participado mujeres en la catequesis. Sin embargo, desde los años 1960 hubo al menos algunas mujeres catequistas en la diócesis de San Cristóbal.

109 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia,

Chiapas, México, 9 y 10 de junio de 2001.

110 | Esmeralda, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 20 de enero de 2007.

111 | A finales de los 1980, el gobierno mexicano estableció una nueva estructura legal para las organizaciones campesinas, esto es, la Asociación Rural de Interés Colectivo (aric). En 1988, la Unión de Uniones, que ya para entonces había experimentado una escisión importante, resolvió agregar “aric” a su nombre, o sea aric-Unión de Uniones.

112 | Roberta, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, San Rafael, Chiapas, México, 9 de septiembre de 2001.

113 | Lucía, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Primero de Enero, Chiapas, México, abril de 2002.

114 | Daniel Villafuerte Solis et al., *La Tierra en Chiapas, viejos problemas nuevos* (Ciudad de México: Plaza y Valdés Editores, 1999), 131.

115 | “Feliz Año Cabrones! On the Continued Centrality of the Zapatista Movement after 14 Years”, en *El Kilombo Intergaláctico* (blog), 1 de enero de 2008, consultado el 12 de enero de 2014, disponible en: <http://www.elkilombo.org/feliz-ano-cabrones-on-the-continued-centrality-of-the-zapatista-movement-after-14-years/>.

116 | Villafuerte Solis et al., *La Tierra en Chiapas, viejos problemas nuevos*, 360.

117 | Hermann Bellinghausen, “La otra campaña, opción para agrupar a las organizaciones campesinas en lucha”, en *La Jornada*, 1 de marzo de 2007, consultado el 12 de enero de 2014, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2007/03/01/index.php?section=politica&article=01711pol>.

118 | Villafuerte Solis et al., *La Tierra en Chiapas, viejos problemas nuevos*, 135.

119 | Jorge Santiago Santiago, correo electrónico enviado a la autora, 31 de diciembre de 2013.

120 | Entrevista colectiva realizada con mujeres zapatistas por la autora, transcripción escrita a mano, Olga Isabel, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2006.

121 | Consuela, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Santo Domingo, Chiapas, México, 2 de diciembre de 2006.

122 | Entrevista colectiva realizada con mujeres zapatistas por la autora, transcripción escrita a mano, Olga Isabel, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2006.

123 | Consuela, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Santo Domingo, Chiapas, México, 2 de diciembre de 2006.

124 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas realizada por la autora, transcripción escrita a mano, Moisés Gandhi, Chiapas, México, 9 de febrero de 2002.

125 | *Ibid.*

126 | Heriberto, entrevistado por la autora, grabación analógica, La Garrucha,

Chiapas, México, octubre de 2001.

127 | Roberta, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, San Rafael, Chiapas, México, 9 de septiembre de 2001.

128 | Heriberto, entrevistado por la autora, grabación analógica, La Garrucha, Chiapas, México, octubre de 2001.

129 | Consuela, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Santo Domingo, Chiapas, México, 2 de diciembre de 2006.

130 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas realizada por la autora, transcripción escrita a mano, Olga Isabel, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2006.

131 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas realizada por la autora, transcripción escrita a mano, Moisés Gandhi, Chiapas, México, 9 de febrero de 2002.

132 | El gobierno estatal de Chiapas indemnizó a los terratenientes afectados en la zona de conflicto (los municipios de Altamirano, Ocosingo y Las Margaritas) mediante un “renta compensatoria” de 45 pesos por hectárea por mes durante gran parte de 1994 y 1995. Unos 527 terratenientes participaron en el acuerdo de recibir compensación del orden de 4 mil pesos por hectárea por las tierras que perdieron (Villafuerte Solís et al., *La Tierra en Chiapas, viejos problemas nuevos*, 144–145).

133 | Heriberto, entrevistado por la autora, grabación analógica, La Garrucha, Chiapas, México, octubre de 2001.

134 | Testimonio brindado en el Tercer Encuentro entre los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 31 de diciembre de 2007.

135 | *Ibid.*, 29 de diciembre de 2007.

136 | *Ibid.*, 31 de diciembre de 2007.

137 | *Ibid.*, 30 de diciembre de 2007.

138 | Las mujeres lograron el derecho a la membresía ejidal a través de la Ley Federal de Reforma Agraria de 1971, Artículo 200. Véase Lynn Stephen, “Too Little, Too Late? The Impact of Article 27 on Women in Oaxaca”, en *Reforming Mexico’s Agrarian Reform*, ed. Laura Randall (Londres: M.E. Sharpe, 1996), 292.

139 | “En la práctica, solo una cantidad muy limitada de mujeres son integrantes de ejidos (16.3% en los 283 ejidos encuestados por Katz, 1999); éstas suelen acceder a la membresía a través de la sucesión de sus esposos y no por el reparto directo de tierras realizado durante la reforma agraria (fao, 1994. El porcentaje de mujeres que ejercen posiciones de liderazgo en ejidos es aún más bajo; por ejemplo, solo 4.9% de los integrantes de los comisariados ejidales encuestados por Katz (1999) son mujeres”. Véase Lorenzo Cotula, *Gender and Law: Women’s Rights in Agriculture* (Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations, 2006), 27.

- 140 | Isabel, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 27 de junio de 2008.
- 141 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas realizada por la autora, transcripción escrita a mano, Olga Isabel, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2006.
- 142 | Entrevista al subcomandante Marcos realizada por Laura Castellanos, 2 de noviembre de 2007, Corte de Caja, 41.
- 143 | Isabel, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 27 de junio de 2008.
- 144 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas realizada por la autora, transcripción escrita a mano, Olga Isabel, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2006.
- 145 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.
- 146 | Micaela, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, abril de 2003.
- 147 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.
- 148 | Manuela, entrevistada por Mariana Mora, transcripción escrita a mano, La Garrucha, Chiapas, México, noviembre de 1999.
- 149 | "Entrevista con la mayor Ana María del EZLN", 28 de febrero de 1994, consultado el 30 de diciembre de 2013, disponible en: http://flag.blackened.net/revolt/mexico/EZLN/interview_annmaria_feb94.html.
- 150 | Subcomandante Insurgente Marcos, "12 Mujeres en el Año 12" (comunicado, 11 de marzo de 1996). El comunicado se encuentra en http://palabra.EZLN.org.mx/comunicados/1996/1996_03_11.htm.
- 151 | "La voz de las mujeres a través de los comunicados del EZLN", 7 de marzo de 2006, consultado el 30 de diciembre de 2013, disponible en: <http://cgtchiapas.org/noticias/voz-mujeres-trav%C3%A9s-comunicados-EZLN>.
- 152 | "Pliego de Demandas del EZLN presentado en los Diálogos de La Catedral", 1 de marzo de 1994, consultado el 30 de diciembre de 2013, disponible en: <http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=177&cat=14>.
- 153 | "Discurso de la Capitana Irma", 8 de marzo de 1994, consultado el 30 de diciembre de 2013, disponible en: http://palabra.EZLN.org.mx/comunicados/1994/1994_03_08_a.htm.
- 154 | "Indicadores Sociodemográficos de la Población Indígena 2000-2005," Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, septiembre de 2006, consultado el 30 de diciembre de 2013, disponible en: http://www.cdi.gob.mx/cedulas/sintesis_resultados_2005.pdf.
- 155 | Hermann Bellinghausen, "Las diferencias entre el gobierno y el EZLN son

muchas”, en *La Jornada*, 13 de junio de 1995, 14.

156 | José Rabasa, “Of Zapatismo: Reflections on the Folkloric and the Impossible in a Subaltern Insurrection”, en *The Politics of Culture in the Shadow of Capital*, ed. Lisa Lowe y David Lloyd (Durham, NC: Duke University Press, 1997), 425.

157 | Ernestina, Silvia y Margarita, entrevistadas por la autora, grabación analógica, Morelia, Chiapas, México, mayo de 1999.

158 | Las cinco condiciones del EZLN eran: (1) liberación de todos los prisioneros presuntos zapatistas y miembros de la base de apoyo civil que se encuentran encarcelados; (2) nombramiento de un equipo de negociadores con capacidad de toma de decisiones, voluntad política para negociar y respeto hacia la delegación zapatista; (3) implementación de los acuerdos ya firmados entre el EZLN y el gobierno sobre derechos y cultura indígenas; (4) propuestas serias y concretas del gobierno para las negociaciones en torno a democracia y justicia; (5) poner fin al clima de persecución y acoso contra las comunidades indígenas de Chiapas.

159 | Paula, Amelia, Eva, Nora y Guadalupe, entrevistadas por la autora, grabación analógica, San Caralampio, Chiapas, México, 5 de diciembre de 2006.

160 | Ernestina, Élide y Margarita, entrevistadas por la autora, grabación analógica, Morelia, Chiapas, México, 20 de enero de 1999.

161 | *On the Offensive: Intensified Military Occupation in Chiapas Six Months Since the Massacre at Acteal*, Global Exchange, junio de 1998, consultado el 30 de diciembre de 2013, <http://www.globalexchange.org/mexico/ontheoffensive>.

162 | Se trata de un “vehículo rodante multiusos de alta movilidad” (hmmwv por sus siglas en inglés), llamado popularmente Humvee, esto es, un automóvil militarizado de doble tracción.

163 | Mei Wie (fotos) y monseñor Samuel Ruiz (prólogo), *At the Edge of Light: Images of the Chiapas Highlands and Jungle* (México: Servicios Informativos Procesados, 1997), 6.

164 | La relación existente entre las organizaciones paramilitares y el Estado mexicano ha sido extensamente documentada. Ésta abarca el Plan Campaña Chiapas del Ejército, filtrado a la revista *Proceso* en enero de 1998. Véase también: Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, “Mujeres víctimas de la estrategia contrainsurgente del Estado mexicano en Chiapas (1995–1999)”, en *Violencia feminicida en Chiapas: razones visibles y ocultas de nuestras luchas, resistencias y rebeldías*, ed. Mercedes Olivera Bustamante (Chiapas, México: unicach, 2008), 249–274.

Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, *Ni Paz, Ni Justicia*, noviembre de 1996.

Global Exchange, *On the Offensive: Intensified Military Occupation in Chiapas Six*

Months Since the Massacre at Acteal.

Carlos Marín, “Plan del Ejército en Chiapas, desde 1994: crear bandas paramilitares, desplazar a la población, destruir las bases de apoyo del EZLN”, en *Proceso*, no. 1105, 4 de enero de 1998, disponible en: <http://www.igualdad.org/material/ddhh/procr.htm>.

165 | Mercedes Olivera, ed., *Violencia feminicida en Chiapas: razones visibles y ocultas de nuestras luchas, resistencias y rebeldías* (Chiapas, México: unicach, 2008), 265.

166 | *Ibid.*

167 | Tomado de una entrevista con la autora, publicada originalmente en *On the Offensive: Intensified Military Occupation in Chiapas Six Months Since the Massacre at Acteal*.

168 | *Ibid.*

169 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, realizada por la autora, transcripción escrita a mano, Moisés Gandhi, Chiapas, México, 9 de febrero de 2002.

170 | Tomado de una entrevista con la autora, publicada originalmente en *On the Offensive: Intensified Military Occupation in Chiapas Six Months Since the Massacre at Acteal*.

171 | En 2001, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos dictaminó que el Estado mexicano tenía responsabilidad por la violación de los derechos humanos de las mujeres, recomendando que el mismo procesara a los perpetradores y compensara a las mujeres. Véase Vivian Newdick, “The Indigenous Woman as Victim of Her Culture in Neoliberal Mexico”, en *Cultural Dynamics* 17 (2005), 81. Véase también: Vivian Newdick, “‘To Know How to Speak’: Technologies of Indigenous Women’s Activism against Sexual Violence in Chiapas, Mexico” (disertación de PhD, Universidad de Texas, 2012).

172 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, realizada por la autora, transcripción escrita a mano, Nueva Esperanza, Chiapas, México, 9 de enero de 1998.

173 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.

174 | Ernestina, Élica y Margarita, entrevistadas por la autora, grabación analógica, Morelia, Chiapas, México, 20 de enero de 1999.

175 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, realizada por la autora, transcripción escrita a mano, Galeana, Chiapas, México, enero de 1998.

176 | Manuela, entrevistada por Mariana Mora, transcripción escrita a mano, La Garrucha, Chiapas, México, noviembre de 1999.

177 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.

- 178 | Manuela, entrevistada por Mariana Mora, transcripción escrita a mano, La Garrucha, Chiapas, México, noviembre de 1999.
- 179 | Ernestina, Élide y Margarita, entrevistadas por la autora, grabación analógica, Morelia, Chiapas, México, 20 de enero de 1999.
- 180 | Tomado de una entrevista con la autora, publicada originalmente en Hilary Klein, "Women and Indigenous Autonomy", ciepac: Chiapas, México, 10 de mayo de 2001, Chiapas al Día #242.
- 181 | Julia, entrevistada por la autora, Olga Isabel, Chiapas, México, agosto de 2001.
- 182 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, entrevistadas por la autora, transcripción escrita a mano, Olga Isabel, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2006.
- 183 | Ibid.
- 184 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado en ¡Viva nuestra historia! Libro de historia de la Organización de Mujeres Zapatistas "Compañera Lucha" (San Cristóbal de las Casas, México, 2003), 14.
- 185 | Ibid., 14.
- 186 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, entrevistadas por la autora, transcripción escrita a mano, Olga Isabel, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2006.
- 187 | Ibid.
- 188 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado en Klein and Ochoa, "Detrás de nosotras estamos ustedes".
- 189 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre el Pueblo Zapatista y los Pueblos del Mundo "Comandanta Ramona y los Zapatistas", La Garrucha, Chiapas, México, 30 de diciembre de 2007.
- 190 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.
- 191 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre el Pueblo Zapatista y los Pueblos del Mundo "Comandanta Ramona y los Zapatistas", La Garrucha, Chiapas, México, 30 de diciembre de 2007.
- 192 | Ibid.
- 193 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, "Women and Indigenous Autonomy", ciepac: Chiapas, México, mayo de 2001, Chiapas al Día #242.
- 194 | Esmeralda, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 20 de enero de 2007.
- 195 | Compañeras, participa en la lucha revolucionaria zapatista, a pamphlet written by the EZLN in 1995, 6.
- 196 | Ibid., 1.
- 197 | Ibid., 12.

- 198 | Esmeralda, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 20 de enero de 2007.
- 199 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, entrevistadas por la autora, transcripción escrita a mano, Olga Isabel, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2006.
- 200 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.
- 201 | Micaela, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, abril de 2003.
- 202 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, "Women and Indigenous Autonomy", ciepac: Chiapas, México, mayo de 2001, Chiapas al Día #242.
- 203 | Ibid.
- 204 | Ibid.
- 205 | Ernestina, Élida, Micaela y Margarita, entrevistadas por la autora, grabación analógica, Morelia, Chiapas, México, 18 de febrero de 2001.
- 206 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.
- 207 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, entrevistadas por la autora, transcripción escrita a mano, Olga Isabel, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2006.
- 208 | Ernestina, Élida, Micaela y Margarita, entrevistadas por la autora, grabación analógica, Morelia, Chiapas, México, 18 de febrero de 2001.
- 209 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, "Women and Indigenous Autonomy," ciepac: Chiapas, México, mayo de 2001, Chiapas al Día #242.
- 210 | Ibid.
- 211 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.
- 212 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, entrevistadas por la autora, transcripción escrita a mano, Olga Isabel, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2006.
- 213 | Consuela, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Santo Domingo, Chiapas, México, 2 de diciembre de 2006.
- 214 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, entrevistadas por la autora, transcripción escrita a mano, Olga Isabel, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2006.
- 215 | Ernestina, Élida, Micaela y Margarita, entrevistadas por la autora, grabación analógica, Morelia, Chiapas, México, 18 de febrero de 2001.
- 216 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.
- 217 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, entrevistadas por la autora,

transcripción escrita a mano, Olga Isabel, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2006.

218 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.

219 | Micaela, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, abril de 2003.

220 | Paula, Amelia, Eva, Nora y Guadalupe, entrevistadas por la autora, grabación digital, San Caralampio, Chiapas, México, 5 de diciembre de 2006.

221 | Micaela, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, abril de 2003.

222 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, entrevistadas por la autora, transcripción escrita a mano, Olga Isabel, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2006.

223 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, "Women and Indigenous Autonomy", ciepac: Chiapas, México, mayo de 2001, Chiapas al Día #242.

224 | Isabel, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 27 de junio de 2008.

225 | Esmeralda, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 20 de enero de 2007.

226 | Ross, *The War against Oblivion*, 200.

227 | Comandanta Ramona (discurso, Ciudad de México, 12 de octubre de 1996). El discurso completo de Ramona está disponible en http://palabra.EZLN.org.mx/comunicados/1996/1996_10_12.htm.

228 | Hermann Bellinghausen, "Suspende el EZLN periplo por la muerte de Ramona", *La Jornada*, 7 de enero de 2006, consultado el 5 de abril de 2014, <http://www.jornada.unam.mx/2006/01/07/index.php?section=politica&article=003n1pol>.

229 | Esmeralda, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 20 de enero de 2007.

230 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre el Pueblo Zapatista y los Pueblos del Mundo "Comandanta Ramona y los Zapatistas", *La Garrucha*, Chiapas, México, 30 de diciembre de 2007.

231 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, "Women and Indigenous Autonomy", ciepac: Chiapas, México, mayo de 2001, Chiapas al Día #242.

232 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre el Pueblo Zapatista y los Pueblos del Mundo "Comandanta Ramona y los Zapatistas", *La Garrucha*, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.

233 | *Ibid.*

- 234 | Victoria, testimonio escrito a mano y entregado a la autora, Moisés Gandhi, Chiapas, México, mayo de 2002.
- 235 | Julia, entrevistada por la autora, Olga Isabel, Chiapas, México, agosto de 2001.
- 236 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre el Pueblo Zapatista y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.
- 237 | Ibid.
- 238 | Ernestina, Élida, Micaela y Margarita, entrevistadas por la autora, grabación analógica, Morelia, Chiapas, México, 18 de febrero de 2001.
- 239 | Paula, Amelia, Eva, Nora y Guadalupe, entrevistadas por la autora, grabación digital, San Caralampio, Chiapas, México, 5 de diciembre de 2006.
- 240 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, entrevistadas por la autora, transcripción escrita a mano, Olga Isabel, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2006.
- 241 | Ibid.
- 242 | Ibid.
- 243 | Pacheco, entrevistado por la autora, transcripción escrita a mano, Santo Domingo, Chiapas, México, 2 de diciembre de 2006.
- 244 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, entrevistadas por la autora, transcripción escrita a mano, Olga Isabel, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2006.
- 245 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre el Pueblo Zapatista y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.
- 246 | Isabel, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 27 de junio de 2008.
- 247 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, entrevistadas por la autora, transcripción escrita a mano, Olga Isabel, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2006.
- 248 | Ibid.
- 249 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, “Women and Indigenous Autonomy”, ciepac: Chiapas, México, mayo de 2001, Chiapas al Día #242.
- 250 | Fernanda, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Santo Domingo, Chiapas, México, 2 de diciembre de 2006.
- 251 | Paula, Amelia, Eva, Nora y Guadalupe, entrevistadas por la autora, grabación digital, San Caralampio, Chiapas, México, 5 de diciembre de 2006.
- 252 | Fernanda, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Santo Domingo, Chiapas, México, 2 de diciembre de 2006.
- 253 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, entrevistadas por la autora, transcripción escrita a mano, Lucio Cabañas, Chiapas, México, 9 de diciembre de 2006.

254 | Victoria, testimonio escrito a mano y entregado a la autora, Moisés Gandhi, Chiapas, México, mayo de 2002.

255 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre el Pueblo Zapatista y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.

256 | Gustavo Castro, “Las causas que originaron el conflicto armado y la deuda histórica con el pueblo indígena”, ciepac: Chiapas, México, 26 de septiembre de 1998, Chiapas al Día #129. Véase también <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=129>.

257 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre el Pueblo Zapatista y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.

258 | Ibid.

259 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado en ¡Viva nuestra historia! Libro de historia de la Organización de Mujeres Zapatistas “Compañera Lucha” (San Cristóbal de las Casas, México, 2003), 19.

260 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre el Pueblo Zapatista y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.

261 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.

262 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre el Pueblo Zapatista y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.

263 | Ibid., 30 de diciembre de 2007.

264 | Ibid.

265 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, “Women and Indigenous Autonomy”, ciepac: Chiapas, México, 17 de enero de 2001, Chiapas al Día #228.

266 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre el Pueblo Zapatista y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 30 de diciembre de 2007.

267 | Ibid.

268 | Ibid.

269 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, “Women and Indigenous Autonomy”, ciepac: Chiapas, México, 17 de enero de 2001, Chiapas al Día #228.

270 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre el Pueblo Zapatista

y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 30 de diciembre de 2007.

271 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, “Women and Indigenous Autonomy”, ciepac: Chiapas, México, 17 de enero de 2001, Chiapas al Día #228.

272 | Ibid.

273 | Ibid.

274 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre el Pueblo Zapatista y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 30 de diciembre de 2007.

275 | Excluded People, Eroded Communities: Realizing the Right to Health in Chiapas, Mexico, 27–28.

276 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, “Women and Indigenous Autonomy”, ciepac: Chiapas, México, 17 de enero de 2001, Chiapas al Día #228.

277 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.

278 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre el Pueblo Zapatista y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 30 de diciembre de 2007.

279 | Ibid.

280 | Ernestina, Élida, Micaela y Margarita, entrevistadas por la autora, grabación analógica, Morelia, Chiapas, México, 18 de febrero de 2001.

281 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.

282 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre el Pueblo Zapatista y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.

283 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, entrevistadas por la autora, transcripción escrita a mano, Lucio Cabañas, Chiapas, México, 9 de diciembre de 2006.

284 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado en Klein and Ochoa, “Detrás de nosotras estamos ustedes”.

285 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre el Pueblo Zapatista y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 30 de diciembre de 2007.

286 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, “Women and Indigenous Autonomy”, ciepac: Chiapas, México, 17 de enero de 2001, Chiapas al Día #228.

287 | Excluded People, Eroded Communities: Realizing the Right to Health in Chiapas, Mexico, 15–16.

288 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, “Women and Indigenous Autonomy”, ciepac: Chiapas, México, 17 de enero de 2001, Chiapas al Día #228.

289 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, “Education and Indigenous Autonomy (Parte I)”, ciepac: Chiapas, México, 12 de septiembre de 2001, Chiapas al Día #259.

290 | Consuela, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Santo Domingo, Chiapas, México, 2 de diciembre de 2006.

291 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado en ¡Viva nuestra historia! Libro de historia de la Organización de Mujeres Zapatistas “Compañera Lucha” (San Cristóbal de las Casas, México, 2003), 21.

292 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, “Education and Indigenous Autonomy (Parte I)”, ciepac: Chiapas, México, 12 de septiembre de 2001, Chiapas al Día #259.

293 | Isabela, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Santo Domingo, Chiapas, México, 2 de diciembre de 2006.

294 | Amelia es del municipio autónomo de Miguel Hidalgo que se encuentra en la región de Morelia. Cuando menciona a sus “compañeros de otros municipios de la región”, se refiere a los integrantes de las comisiones educativas de otros municipios autónomos. La región de Morelia coordinaba el trabajo de salud y educación a nivel de la zona entera antes de cualquiera de las otras regiones.

295 | Paula, Amelia, Eva, Nora y Guadalupe, entrevistadas por la autora, grabación digital, San Caralampio, Chiapas, México, 5 de diciembre de 2006.

296 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, “Education and Indigenous Autonomy (Parte I)”, ciepac: Chiapas, México, 12 de septiembre de 2001, Chiapas al Día #259.

297 | Isabela, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Santo Domingo, Chiapas, México, 2 de diciembre de 2006.

298 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, “Education and Indigenous Autonomy (Parte I)”, ciepac: Chiapas, México, 12 de septiembre de 2001, Chiapas al Día #259.

299 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado en Klein and Ochoa, “Detrás de nosotras estamos ustedes.”

300 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, “Education and Indigenous Autonomy (Parte II)”, ciepac: Chiapas, México, 26 de septiembre de 2001, Chiapas al Día #261.

- 301 | Ibid.
- 302 | Isabela, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Santo Domingo, Chiapas, México, 2 de diciembre de 2006.
- 303 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, "Education and Indigenous Autonomy (Parte I)", ciepac: Chiapas, México, 12 de septiembre de 2001, Chiapas al Día #259.
- 304 | Isabela, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Santo Domingo, Chiapas, México, 2 de diciembre de 2006.
- 305 | Paula, Amelia, Eva, Nora y Guadalupe, entrevistadas por la autora, grabación digital, San Caralampio, Chiapas, México, 5 de diciembre de 2006.
- 306 | Celina, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Diez de Abril, Chiapas, México, agosto de 2001.
- 307 | Isabel, entrevistada por la autora, grabación digital, Tulancá, Chiapas, México, 7 de diciembre de 2006.
- 308 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, "Women y Indigenous Autonomy", ciepac: Chiapas, México, mayo de 2001, Chiapas al Día #242.
- 309 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.
- 310 | Margarita, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, febrero de 1999.
- 311 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo "Comandanta Ramona y los Zapatistas", diciembre de 2007.
- 312 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio de 2001.
- 313 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en ¡Viva nuestra historia! Libro de historia de la Organización de Mujeres Zapatistas "Compañera Lucha" (San Cristóbal de las Casas, México, 2003), 22.
- 314 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Klein y Ochoa, "Detrás de nosotras estamos ustedes".
- 315 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en ¡Viva nuestra historia! Libro de historia de la Organización de Mujeres Zapatistas "Compañera Lucha" (San Cristóbal de las Casas, México, 2003), 44.
- 316 | Ibid, 22.
- 317 | Encuentro regional de mujeres, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, 9-10 de junio 2001.
- 318 | El texto proviene de la Iniciativa Cocopa. La Comisión de Concordia y

Pacificación fue integrada por legisladores de los cuatro principales partidos políticos. La Iniciativa Cocopa constituyó una propuesta legislativa presentada por la Cocopa en noviembre de 1996 a manera de resumen de los Acuerdos de San Andrés. Fue aceptada por el EZLN pero el Congreso mexicano nunca la aprobó.

319 | El discurso completo de la comandanta Ester puede ser consultado en http://palabra.EZLN.org.mx/comunicados/2001/2001_03_28_a.htm.

320 | Isabel, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 27 de junio 2008.

321 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Klein y Ochoa, “Detrás de nosotras estamos ustedes”.

322 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Olga Isabel, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2006.

323 | Esmeralda, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 20 de enero de 2007.

324 | Paz y Justicia, organización paramilitar gubernamental que opera en la zona norte de Chiapas, es la responsable de realizar secuestros, homicidios y desplazamientos masivos. Véase el capítulo 4 para una explicación más detallada del conflicto de baja intensidad.

325 | Esmeralda, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 20 de enero de 2007.

326 | Subcomandante Insurgente Marcos, “Leer un video. Segunda parte: Dos fallas” (comunicado, 21 de agosto de 2004). El comunicado puede ser consultado en http://palabra.EZLN.org.mx/comunicados/2004/2004_08_21.htm.

327 | Isabel, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 27 de junio de 2008.

328 | Esmeralda, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 20 de enero de 2007.

329 | El folleto fue redactado originalmente como documento interno y posteriormente publicado en ¡Viva nuestra historia! Libro de historia de la Organización de Mujeres Zapatistas “Compañera Lucha”.

330 | Esmeralda, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 20 de enero de 2007.

331 | Testimonio proporcionado en el Primer Encuentro entre los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo, Oventic, Chiapas, México, diciembre de 31, 2006.

332 | Pacheco, entrevistado por la autora, transcripción escrita a mano, Santo Domingo, Chiapas, México, 2 de diciembre de 2006.

333 | Zoila, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Santo Domin-

go, Chiapas, México, 2 de diciembre de 2006.

334 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, La Garrucha, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.

335 | Paula, Amelia, Eva, Nora y Guadalupe, entrevistadas por la autora, grabación digital, San Caralampio, Chiapas, México, 5 de diciembre de 2006.

336 | Tomado de “Equality of Rights y Opportunities between Men y Women”, publicado en ¡Viva nuestra historia! Libro de historia de la Organización de Mujeres Zapatistas “Compañera Lucha” (San Cristóbal de las Casas, México, 2003).

337 | Encuentro regional de educación para adultos, transcripción escrita a mano, Morelia, Chiapas, México, octubre de 2001.

338 | Encuentro zonal de mujeres, grabación analógica, Moisés Gandhi, Chiapas, México, 3 de abril de 2002.

339 | Ibid.

340 | Tomado de “Equality of Rights y Opportunities between Men y Women”, publicado en ¡Viva nuestra historia! Libro de historia de la Organización de Mujeres Zapatistas “Compañera Lucha” (San Cristóbal de las Casas, México, 2003).

341 | Ernestina, Élica, Micaela y Margarita, entrevistadas por la autora, grabación digital, Morelia, Chiapas, México, 18 de febrero de 2001.

342 | Celina, entrevistada por la autora, transcripción escrita a mano, Diez de Abril, Chiapas, México, agosto de 2001.

343 | Testimonio proporcionado en el Primer Encuentro entre los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo, Oventic, Chiapas, México, 31 de diciembre de 2006.

344 | Isabel, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, junio de 27, 2008.

345 | Paula, Amelia, Eva, Nora y Guadalupe, entrevistadas por la autora, grabación digital, San Caralampio, Chiapas, México, 5 de diciembre de 2006.

346 | Blanca Luz, entrevistada por la autora, grabación digital, Tulancá, Chiapas, México, 7 de diciembre de 2006.

347 | Paula, Amelia, Eva, Nora y Guadalupe, entrevistadas por la autora, grabación digital, San Caralampio, Chiapas, México, 5 de diciembre de 2006.

348 | Rosa Isabel Urbina Zepeda, entrevistada por la autora, grabación digital, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 20 de enero de 2007.

349 | Ibid.

350 | Manuela, entrevistada por Mariana Mora, transcripción escrita a mano, La Garrucha, Chiapas, México, noviembre de 1999.

351 | Mujeres indígenas de Chiapas. Nuestros derechos, costumbres y tradiciones (folleto, K'inál Antsetik, A.C., 1995), 1.

352 | *Ibid.*, 30–32.

353 | *Ibid.*, 32.

354 | Merit Ichin Santiesteban, correo electrónico enviado a la autora, 29 de marzo de 2010.

355 | Comandanta Ramona (discurso, Ciudad de México, 12 de octubre de 1996). El discurso completo de Ramona puede ser consultado en http://palabra.EZLN.org.mx/comunicados/1996/1996_10_12.htm.

356 | Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas: Construyendo nuestra historia (folleto, K'inál Antsetik, A.C. and Grupo de Trabajo de Mujeres del Congreso Nacional Indígena, 1998), 5.

357 | Hermann Bellinghausen, “El EZLN, el movimiento más esperanzador para las feministas”, dice Sylvia Marcos”, *La Jornada*, 15 de diciembre de 2007, consultado el 29 de noviembre de 2013; disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2007/12/15/index.php?article=012n1pol§ion=politica>.

358 | *Ibid.*

359 | El discurso completo de la mayor Ana María puede ser consultado en <http://www.revistachiapas.org/No3/ch3anamaria.html>.

360 | Entrevista colectiva con mujeres zapatistas, realizada por la autora, transcripción escrita a mano, Moisés Gandhi, Chiapas, México, 9 de febrero de 2002.

361 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, “On the Front Lines: Women in Chiapas”, *Off Our Backs: The Feminist News Journal* 30, núm. 5 (mayo de 2000), 1.

362 | Ernestina, Silvia y Margarita, entrevistadas por la autora, grabación analógica, Morelia, Chiapas, México, mayo de 1999.

363 | María Angélica, transmisión radial, San Cristóbal de las Casas, 8 de marzo de 2000. Publicado originalmente en Hilary Klein, “On the Front Lines: Women in Chiapas”, *Off Our Backs: The Feminist News Journal* 30, núm. 5 (mayo de 2000), 1.

364 | Tomado de una entrevista realizada por la autora, publicado originalmente en Hilary Klein, “On the Front Lines: Women in Chiapas”.

365 | *Ibid.*

366 | *Ibid.*

367 | El discurso completo de la comandanta Ester puede ser consultado en http://palabra.EZLN.org.mx/comunicados/2001/2001_03_28_a.htm.

368 | Maité Valladolid, “Testimonies from the ‘Other México’” (presentación, New College of California, San Francisco, CA, 26 de enero de 2007).

369 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, *La Garrucha*,

Chiapas, México, 30 de diciembre de 2007.

370 | Ibid.

371 | Hermann Bellinghausen, “El encuentro zapatista permitió globalizar la lucha de las mujeres: participantes”, *La Jornada*, 3 de enero de 2008, consultado el 22 de diciembre de 2013; disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/01/03/index.php?article=008n1pol§ion=politica>.

372 | “Pronunciamiento de La Garrucha Militantes de La Marcha Mundial de las Mujeres y de la Vía Campesina”, *La Vía Campesina*, consultado el 22 de diciembre de 2013; disponible en: <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/mujeres-mainmenu-39/414-pronunciamiento-de-la-garrucha-militantes-de-la-marcha-mundial-de-las-mujeres-y-de-la-vcampesina>.

373 | Testimonio proporcionado en el Tercer Encuentro entre los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo “Comandanta Ramona y los Zapatistas”, *La Garrucha*, Chiapas, México, 29 de diciembre de 2007.

374 | Ibid.

375 | Santa Rita es la santa católica que respondió a las agresiones de su esposo con oraciones y lealtad.

376 | Ernestina, Élida, Micaela y Margarita, entrevistadas por la autora, grabación analógica, Morelia, Chiapas, México, 18 de febrero de 2001.

